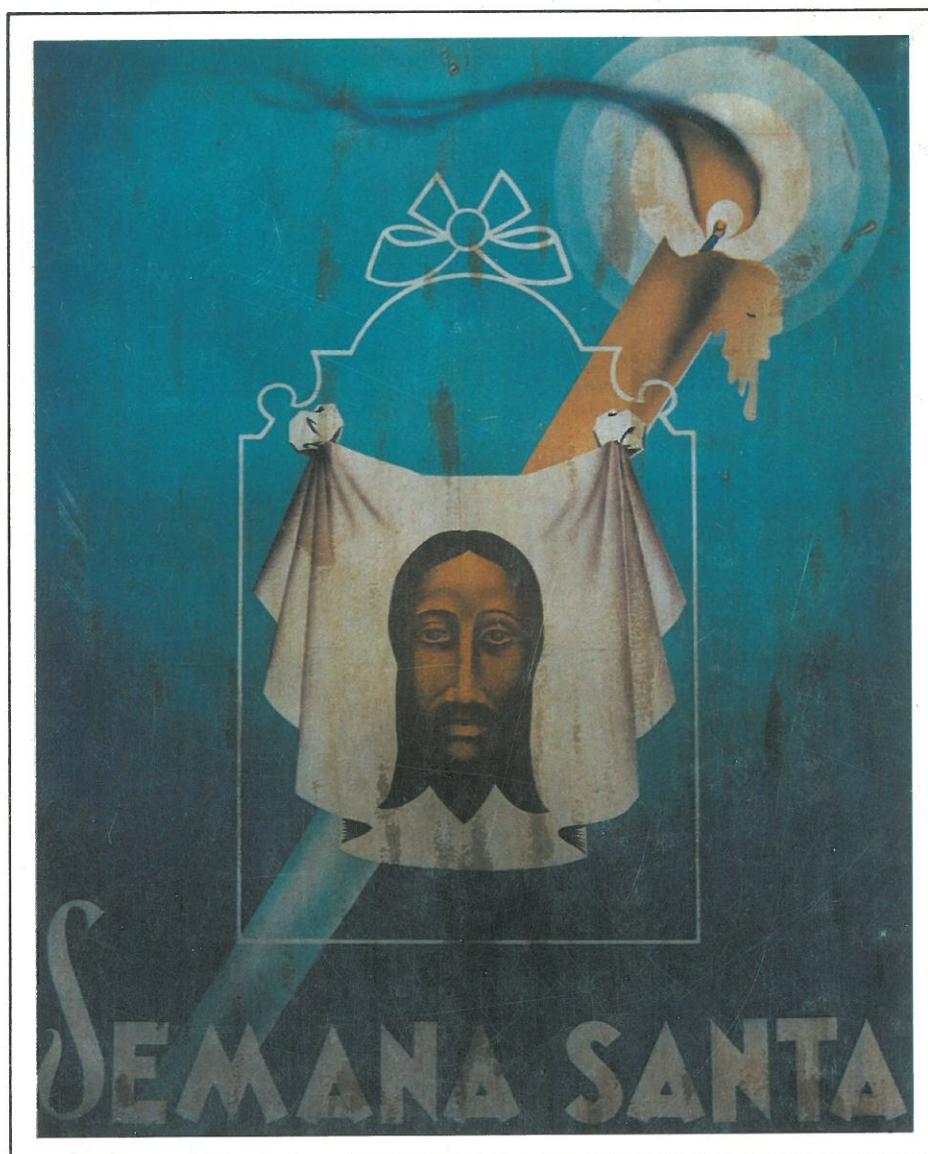


SENDA DE LOS HUERTOS

Revista Cultural de la Provincia de Jaèn ~ 35-36



SENDA DE LOS HUERTOS

NÚMERO 35 y 36
Julio, Agosto y Septiembre,
Octubre, Noviembre y Diciembre
de 1994.

Edita:
Asociación Amigos de San Antón.

Dirección:
El Consejo de Redacción.

Consejo de Redacción:
Francisco Olivares Barragán
Vicente Oya Rodríguez
Miguel Calvo Morillo
Manuel López Pérez
Felipe Molina Verdejo

Coordinador:
Pedro Casañas Llagostera.

Administrador:
Juan Miguel Jiménez Díaz.

Diseño Portada:
José Cobo de Guzmán Torres.

Imprime:
Gráficas Catena.
C/. Hernán Cortés, 8 y 10.
23006 - JAÉN.

Depósito Legal:
J-249-1986.

Correspondencia:
Revista Senda de los Huertos.
Apartado 232 - JAÉN

Senda de los Huertos, no se responsabiliza ni se hace solidaria de las opiniones y contenido de los trabajos publicados, que son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Senda de los Huertos, acepta gustosa toda sugerencia, crítica y colaboración que se le ofrezca, si bien no mantendrá correspondencia, ni asumirá compromiso de publicación a fecha fija, sobre trabajos o temas que no se hayan solicitado de forma expresa y concreta a sus autores.

FOTOGRAFÍAS:

Archivo *Senda de los Huertos*.-
Estudio Fotográfico Ortega.- Fran-
cisco Olivares.- Juan Rubio.- Pe-
dro Casañas.- José Domínguez.-
Juan Muñoz-Cobo.- Archivo Ayun-
tamiento de Jaén.- Juan Infante.-
Antonio Rivas.

SUMARIO

- 3 EDITORIAL
- 5 PORTADA: Manuel Serrano Cuesta.- *Miguel Calvo Morillo.*
- 9 ENTREVISTA: Ramón Guixá Tobar.- *Vicente Oya Rodríguez*
- 31 La Semana Santa Valdepeñera: "El paso de Abraham".- *Juan Infante Martínez.*
- 43 Costumbres cuaresmales en el Jaén del Siglo XVII.- *Manuel López Molina.*
- 49 Semana Santa de Linares. Ayer y hoy.- *Juan Sánchez Caballero.*
- 55 COSTUMBRES Y TRADICIONES: Las Cofradías de Pasión se han desvirtuado.- *Rafael Ortega y Sagrista (1918-1988).*
- 61 "Pregonos de la Madrugada" en Higuera de Arjona.- *Sebastián Berdonces Lara.*
- 71 DEJARON HUELLA: Cándido Carpio Ruiz.- *Manuel María Morales Cuesta.*
- 73 La Semana Santa de Alcaudete.- *Antonio Rivas Morales.*
- 85 La Piedad de Machuca en el museo de la Catedral de Jaén.- *Pedro Galera Andreu.*
- 91 Úbeda. Confesiones del autor de Maranatha.- *Ramón Molina Navarrete.*
- 97 La Semana Santa de Jaén en la encrucijada de 1936.- *Manuel López Pérez.*
- 119 Un Viernes Santo del Siglo XVIII en Alcalá la Real (Recreación histórica).- *Domingo Murcia Rosales.*
- 131 La devoción del camino de la Cruz en Jaén.- *Soledad Lázaro Damas.*
- 137 La Iruela y su "Misterio de Pasión".- *Rufino Almansa Tallante.*
- 149 PAPELES VIEJOS.- *Pedro de Jaén.*
- 157 Anotaciones sobre el origen de las hermandades y cofradías en la comarca de Segura de la Sierra.- *Juan Rubio Fernández.*
- 165 DE AYER A HOY: Miércoles Santo.- *Manuel López Pérez.*
- 169 Ritos y tradiciones olvidadas de la Semana Santa Martaña.- *Miguel Calvo Morillo.*
- 175 El Crucificado del Cementerio de San Eufrasio.- *José Domínguez Cubero.*
- 179 Sermón del "Desenclavamiento" en la parroquia de San Mateo de Baños de la Encina.- *Juan Muñoz-Cobo.*
- 183 El Miserere como canto propio de la Semana Santa en la Catedral de Jaén: Notas históricas.- *Pedro Jiménez Cavallé.*
- 189 ARCO DE SAN LORENZO.- Evocación de unos itinerarios perdidos.- *Pedro Casallas Llagostera.*
- 195 CUADERNO POÉTICO "TRES MORILLAS".- Poemas de ayer y de hoy.

Editorial

En el calendario festivo de nuestra provincia, la Semana Santa fue siempre tiempo esperado, sentido y vivido intensamente.

Las celebraciones litúrgicas, las procesiones, el ambiente callejero y festivo, el sentido penitencial, el ajeteo de las cofradías... todo contribuía a crear un ambiente especial y único, que cada pueblo vivía a su manera, a su propio y peculiar estilo. Eso, a lo largo de los siglos fue creando un valiosísimo patrimonio que se desmenuzaba en múltiples aspectos y facetas, cada una con un sello personalísimo y original.

Pero he ahí, que tras un tiempo de crisis, la Semana Santa giennense se ha empeñado en dejar de lado su autenticidad, su original belleza y sabor y en solo unos años ha apostatado de sus signos de identidad y se ha transformado en todo un espectáculo "declarado de interés turístico" —como proclama más de un cartel— en un acontecimiento de "cultura popular" que hoy todo lo ambienta y coloniza por estos lares.

No hay más que asomarse a cualquiera de nuestras ciudades, pueblos, villas y aún villorrios, para observar un decidido interés por convertir las calles en un remedo impersonal de la Calle Sierpes o de la Calle Larios.

Asomaos a cualquiera de nuestros pueblos y lo comprobaréis.

Las Cofradías, que antes eran austeras y sencillas, alargan sus títulos hasta lo indecible añadiendo adjetivos pomposos y advocaciones barrocas.

Más de una se embarca en cuantiosos gastos, o da de lado a imágenes venerables, para conseguir que todos los suyos sean "pasos de misterio" bien cargados de tallas, o "pasos de palio" a cual más lujoso.

Proliferan los "hermanos costaleros", muchos de ellos con uniformes pintorescos, sin sentido, precisamente en una provincia donde nunca hubo tradición de llevar los pasos a estilo sevillano...

Los tronos se recargan de adornos, de floripondios, de adminículos, cuyo oropel eclipsa ciertamente las desnudeces macilentas y doloridas del Crucificado, las lágrimas incontenibles de las Dolorosas...

A los cortejos procesionales se les incorporan infinidad de símbolos —muy sevillanos o malagueños— que según se dice añaden esplendor "al brillante desfile procesional", donde el sentido penitencial y religioso se esfuma entre tantas bocinas, varas, faroles, oriflamas, trompetas, trompetones, banderas, banderines, "simpecados" rocieros, etc, etc...

Se inventan pasos originales para llevar las sagradas imágenes, a las que se zarandea, se les dan carreras y carrerillas, se las levanta a pulso, todo entre vítores y aplausos no

muy propios de unos días en que recordamos que Cristo padeció y murió por los hombres...

Con este diseño, con estos presupuestos, la realidad innegable es que la Semana Santa giennense, en solo una década, ha dejado en el trastero del olvido su personalidad, su diversidad, su íntima y legítima belleza forjada desde el siglo XVI a fuerza de religiosidad y de afanes cofradieros.

Hoy da lo mismo que vivamos la Semana Santa en la capital, que en un pueblo de la Loma, que en una tranquila villa de la Sierra, que en una ciudad de las Campiñas... En todos los sitios nos encontraremos con lo mismo.

Y es una situación sobre la que se impone una reflexión.

Una reflexión en la que comencemos por recordar que la Semana Santa no es una "fiesta de interés turístico", ni un anual acontecimiento de "cultura popular". Que es fundamentalmente, un ciclo en que recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección del Redentor. Que la religiosidad, el silencio, el respeto, debe primar sobre el alboroto festivo. Que el auténtico sentido cofrade, debe estar por encima del faranduleo carnavalesco. Y que debemos sentirnos orgullosos con nuestras propias notas de identidad semanasantera, sin tener que rendir pleitesía a los usos, modos y costumbres de una Andalucía de charanga y pandereta.

En la Semana Santa giennense hay infinidad de aspectos que es preciso resaltar, potenciar, estudiar... En la Semana Santa de todos y cada uno de nuestros pueblos hay valores y notas personalísimas que deben ser cuidadas con mimo para que no se olviden, para que no se pierdan. Para que seamos capaces de transmitirlos a las generaciones que nos sucedan, con la misma autenticidad con que nosotros los heredamos.

Dejemosnos pues de andalucismos falsos y revenidos. Demos primacía a lo religioso sobre lo folklórico. No nos acomplejemos por ser giennenses. Y vivamos y sintamos nuestra Semana Santa sin complejos, sin envidias, sin mediocres imitaciones. Como siempre la vivimos por aquí. A medio camino entre lo castellano y lo andaluz. A lo giennense.

MANUEL SERRANO CUESTA

Decir Serrano Cuesta en Jaén, en la provincia de Jaén, es decir rama desgajada cuando de ella pendía el más bello de los frutos. Decir Serrano Cuesta en los Círculos culturales o a nivel de pueblo llano, es intentar buscar una respuesta que defina una obra pictórica, que, aún en ciernes, caló tan honda que cuando se habla de pintores jiennenses, su nombre viene a ser como testimonio de maestría e inspiración truncada por la muerte cuando el artista iniciaba los primeros pasos por la escalinata del podium del triunfo.

Pero qué importa, Serrano Cuesta fue un creador cuya obra por muy pequeña que fuera era dechado de perfección y en toda ella dejó su jaenerismo a ultranza, pues a pesar de haber nacido en Escañuela ("Pequeño de población pero grande de corazón", reza a la entrada de su pueblo natal), su corazón grande y generoso supo captar el palpito emocionado de las esencias espirituales de la capital del Santo Reino.



Por eso cuando hablamos de nuestra Semana Santa su nombre surge como las notas de un clarín desgarrado que se hace clavel reventón en los carteles semanasanteros, ahora distintos a los de antes, pero que evocan los que un día transformaron en vidrieras luminosas las blancas esquinas de la ciudad gracias a su genio donde la firmeza de sus trazos se fundía con la armonía de los colores.

Carteles antológicos que fueron y son, más que anuncios, pregones para ensalzar la más grandiosa manifestación de fe popular. Y es que la perfección de su dibujo dejaba asombrados a neófitos e iniciados, Serrano Cuesta enlazaba con los grandes maestros Sancha, Méndez Bringo, Medina Vera, Penagos, Romero de Torres... etc., por la majestuosidad de sus cristos, la gracia de sus mujeres con mantilla o el patetismo de las imágenes pasionales que él llevó a sus carteles recreándolas con suma delicadeza y emocionado realismo.

Serrano Cuesta, contumaz maestro del dibujo, en los difíciles años de nuestra posguerra, allá por los 40, pintó de todo, ilustró libros, dibujó anuncios para el comercio, chistes, caricaturas, retratos, colaboró en la prensa gráfica, hizo pergaminos, orlas para títulos, los que fuera a necesario para salir adelante. Y salió adelante y siempre con la particularidad de que todo fue ejecutado con su maestría inconfundible. Por eso cuando vemos algunos de sus temas todavía emocionan por la frescura de sus personajes que traspasan la barrera del tiempo y están presentes como una realidad viva en la mente de todos. Sus pastiras y chirris, cuánta elegancia a la hora de cantar el traje regional de nuestra tierra; o la emoción en los temas marianos; o la alegría de sus carteles festeros temas para un Jaén de ensueño. Y no sólo en nuestra tierra sino también en la Semana Santa malagueña o en el Corpus granadino. Era un artista privilegiado y un hombre honesto con gran capacidad de trabajo. De su obra al óleo, sólo conocemos los cuadros, digamos, que penden de las paredes de centros oficiales, y algunos en colecciones particulares. A través de ellos podemos comprobar la evolución de su pintura hacia una escalofriante belleza hiperrealista; pues, de haber vivido, esta hubiera sido (es) su escuela: la perfección y fuerza del dibujo, la limpieza de las pinceladas, la armonía del colorido...

Por todo lo dicho y porque *Senda de los Huertos* dedica su número 37, de una manera monográfica a la Semana Santa del Santo Reino, Serrano Cuesta es sin lugar a dudas PORTADA, para de esta manera rendirle homenaje —modesto homenaje— a un pintor jaenero que después de treinta y dos años de su muerte sigue presente como un eterno nazareno en la Semana Santa de Jaén.

BREVE SEMBLANZA DE MANUEL SERRANO CUESTA

Nace en Escañuela (Jaén) el 5 de marzo de 1916.

—1931 inicia los estudios de bachillerato en el colegio de San Agustín, asistiendo por las tardes a las clases de dibujo que impartía don José Nogué Massó en la Escuela de Artes y Oficios.

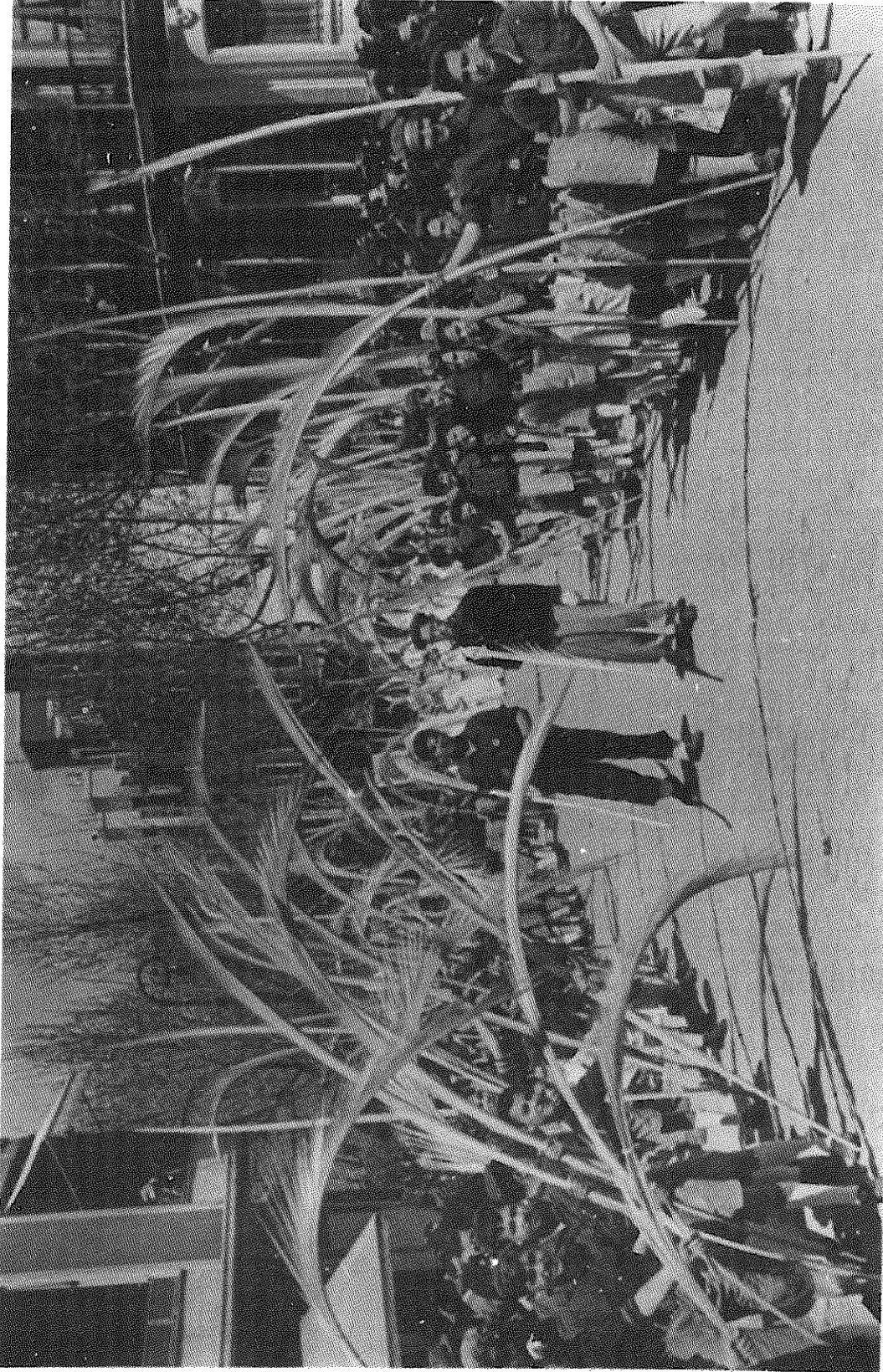
—1937, llamado a filas por el Ejército de la República, hace la Guerra Civil en este Bando.

—1940, inicia los estudios de magisterio y da clase de dibujo en el colegio de los Angeles, que dirigía don Manuel Moya.

—1954 se traslada a Madrid y estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, obteniendo, con el número uno, el título de Profesor de Dibujo, eligiendo la plaza del Instituto Laboral de Cazorla.

—1960 se presenta a las oposiciones de profesor de dibujo convocadas por Magisterio e Institutos de Bachillerato, ganando ambas oposiciones con el número uno, eligiendo entonces las plazas de la Escuela Normal de Magisterio y el Instituto Femenino de Jaén.

—1963, aprovechando las vacaciones de Semana Santa decide operarse de una dolencia vesicular, a consecuencias de dicha operación muere el 29 de mayo de 1963.



Domingo de Ramos de 1955.- (Fotografía de J. Ortega).

RAMÓN GUIXÁ TOBAR

(Jaenero, profesor, cofrade, Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén)

Es Ramón Guixá Tobar un jaenero profundo, vitalista. A la manera en que fuera buen vasco aquel Miguel de Unamuno tan preocupado de la intrahistoria, del saber cotidiano, sencillo, redimido del anonimato, rescatado de la indiferencia. Hablar con él es, sobre todo, hablar de Jaén. Adentrarse en el alma popular. Desde varias perspectivas. Porque Ramón Guixá es padre de familia, profesor de Instituto, cofrade activo y con responsabilidades dentro de ese mundo tan entrañable y tan sugestivo como es el de las Cofradías y Hermandades, reflejo de la religiosidad de nuestro pueblo.

Desde estos ángulos, en el marco ambiental de la Cuaresma, hemos querido hablar con quien hoy es presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén. Pudo ser Ramón Guixá, en sus años mozos, y de haber seguido con la afición, un buen jugador de baloncesto. Por su estatura y buena disposición en el campo de juego. Por la rapidez de reflejos de que hace gala en su conversación, como una expresión más de su agilidad física y mental. A Ramón Guixá le gusta Bach, pero, al mismo tiempo, le entusiasman las Ciencias Biológicas o levanta el ánimo cuando lee un texto de buena Literatura o contempla una imagen de Semana Santa. Anda y desanda por las calles de Jaén. Va con prisas, con su cuerpo inclinado hacia adelante. Parece que va de paso, pero nada escapa a su observación. Decía Juan Pasquau que Jaén es para mirarlo y eso es lo que hace Ramón Guixá. Mirar a Jaén y mirarse en Jaén, para alegrarse con sus alegrías y también para tocar en sus heridas. Que eso, en definitiva, es amar a la tierra donde se nace, se crece y se afana.

PERO VAYAMOS AL PRINCIPIO.

La niñez, los juegos infantiles, la vida del barrio, los recuerdos más entrañables, son, para cada hombre, para cada mujer, el equipaje inicial. Lo que da principio a ese acervo cultural que se forja con el paso del tiempo. Ramón Guixá nos lo dice así:

— *Yo nací en Jaén, en el número 8 de aquella deliciosa y romántica plaza de las Palmeras. Fue en el segundo piso de la popular "Casa de Antón", un 28 de abril de 1949, a las diez de la noche, mientras radiaban "el parte".*

Mi niñez fue intensamente feliz. Yo desconocía la separación de mis padres que se produjo a los pocos meses de mi nacimiento. Vivíamos en casa de mis abuelos, con mi madre y mi hermano, y todos los días merendaba un ochio del Horno de Chinchilla y una gran onza de chocolate mirando un paisaje soñador: el castillo, el cerro del Hacho, la Mella, la cima de Jabalcuz.. La ciudad era distinta a la actual; más pobre y pueblerina, pero más silenciosa y humana.

Al no tener hermanos ni primos de edad parecida, desarrollé desde pequeño la imaginación: construía mis propios juegos, y, sobre todo, antes de dormir, soñaba y soñaba, con cualquier cosa, con variadas empresas.

Me marcó la influencia decisiva de mi madre en el mundo espiritual e íntimo. Visitaba a diario con ella San Ildefonso, y puedo decir que jamás me aburrió estar allí. A mis ojos de niño, la altura de las bóvedas, el monocorde e insinuante ritmo de la lengua latina, el perfume profundo del incienso, el rito sagrado, me sumergía en un mundo mágico que produjo en mí una impresión definitiva.

(Es Ramón Guixá un hombre sensible. Sus vivencias entrañables, sus largas vigiliias de lectura, su formación humanística, al margen de las ciencias que cultiva, se reflejan en seguida en su conversación. Su relato tiene buen estilo literario. Cuando escribe hace prosa poética. Tiene también un gran poder de evocación).

— *Poco a poco fui creciendo y relacionándome con niños del "barrio", de aquella Plaza sugerente y sus alrededores. Recuerdo jugar a "Sevilla" y a "alza la maya", en la propia Plaza; también fantásticos partidos de fútbol en el patio de "Almacenes AS", con los hermanos Araque. Recuerdo al hombre que se arrojó en paracaídas desde la Casa de "Campos Lucha" y las lumbres de San Antón que se hacían en la plaza donde la vecindad arrojaba los muebles inservibles. Y mis primeros escauceos amorosos con Amparito Siles y Estrellita Antón, con toda la ingenuidad de los ocho o nueve años.*

Al crecer, el teatro de operaciones se amplió hasta el Parque y aquella salvaje y perdida Alameda, siendo mis compañeros de juegos y primeros amigos íntimos": Trino Martínez y Antonio Guirao. Un día, al subir del Parque, nos perdimos voluntariamente y tuvieron que "radiarnos", por Radio Jaén.

También recuerdo con un estremecimiento el paso de aquellas procesiones de la época por debajo del balcón, o los Oficios del Jueves y Viernes Santo, en San Ildefonso.

LAS FECHAS CLAVE NUNCA SE PUEDEN OLVIDAR.

Ahondamos un poco más en la conversación y le pedimos a Ramón Guixá que nos diga las fechas clave que nunca se pueden olvidar. Sin titubear va relatándonos fechas y acontecimientos de su almanaque íntimo, familiar:

— *El día de mi comunión en mayo del 56; el día de San Pedro y San Pablo que era elegido cada año por mi abuelo, para trasladarnos a la Casería de Jabalcuz, veranos que han marcado profundamente mi personalidad, pues allí descubrí la naturaleza, la música y las noches de estrellas.*



Como es lógico el día de mi boda en la Cartuja granadina, la muerte de madre y de mi hermano, y el uno de abril de 1990, cuando tuve el honor de decir el Pregón de la Semana Santa de Jaén.

— *¿Quieres hablarnos de esa familia que tú has formado?*

— *Yo había tenido una novia en Jaén de siete años, pero eramos muy jóvenes y aquello*

no podía cuajar. A mi actual mujer la conocí en Granada donde ella estudiaba interna enfermería en el Hospital Clínico. Tras un noviazgo de tres años y medio nos casamos en septiembre de 1975 en Granada.

Tenemos cuatro hijos: María Teresa, de 18 años, que estudia Primero de Derecho; Ramón, de 16, que hace 3º de B.U.P.; Daniel, de 13, estudiante de 8º de E.G.B. y cofrade hasta la médula y María Isabel de 9 años, que estudia 4º de Primaria y sale ya con la Cofradía de "Los Estudiantes". Mi hijo Ramón, me acompaña cada año en las filas de la Expiración y es costalero del Cristo de la Buena Muerte, mientras que Daniel es magdalenero de pura cepa, aunque no le hace ascos a Los Estudiantes.

Mi mujer es María Teresa González Fructuoso, es cartagenera y A.T.S., y no es cofrade, aunque tolera bien nuestras inquietudes.

LAS INFLUENCIAS PARA LLEGAR A UN CRISTIANO ACTIVO.

Hasta aquí los primeros recuerdos de Ramón Guixá, desde la niñez. Bueno es hablar ahora de las influencias que ha tenido para llegar a ser un cristiano activo. El mismo nos los cuenta:

– Yo estudié Enseñanza Primaria en el Colegio de las Carmelitas, y, con seis años, pasé a Los Maristas que aún estaban en la Plaza de la Merced. Recuerdo nítidamente aquel viejo caserón y el espanto que me causaba el hermano Germán, hombre de mímica excepcional. Al bajar al nuevo Colegio, que estaba entonces en las afueras de Jaén, me encontré con todo tipo de profesores. Aprendí a leer entonando con el Quijote; aquella generación leía por supuesto mejor que las actuales. Recuerdo a los hermanos Basilio y José Oriol como profesores excepcionales, sobre todo éste último que me enseñó a amar la Historia, a sentir pasión por ella. En los Maristas, pese a mis travesuras propias de la edad, yo me hice una personalidad cristiana y humana que me ha servido mucho a lo largo de mi vida. Recuerdo las largas charlas con el capellán, José Martínez Ortega, que me hicieron aprender muchas cosas. Cuando estudié Preuniversitario, en el Instituto "Virgen del Carmen", hicimos unos Ejercicios Espirituales inolvidables con el P. Fornell, jesuita de ideas avanzadas para la época. Posteriores contactos con este hombre marcaron asimismo mi vida. En Granada tuve buenos profesores también, pero sin pecar de vanidad quiero decir, que yo he sido, para bien o para mal, mi maestro durante toda mi vida, y que al mismo tiempo he aprendido cosas de personas poco o nada cualificadas, que me han enseñado más sobre el corazón y los actos humanos que ningún catedrático universitario lo haya podido hacer.

LOS TIEMPOS INOLVIDABLES DE LA UNIVERSIDAD.

Todo lo que marca es inolvidable. En lo positivo y en lo negativo. El paso de Ramón Guixá, por la Universidad, fue para él muy provechoso, gratificante. Así nos habla de su presencia en los ambientes universitarios y el por qué eligió una Carrera de Ciencias, a pesar de su vocación humanística.

"PARA MÍ, DAR CLASE, APARTE DE SER MI PROFESIÓN, ES UNA NECESIDAD, DEBIDO A MI AFÁN DE COMUNICACIÓN".

– Yo estudié Ciencias Biológicas en la Universidad de Granada, donde también hice algunos cursos de Geológicas. Mi vocación siempre ha sido humanística, pero en casa me orientaron hacia la rama de Ciencias y me sugirieron que estudiase Farmacia. Yo, por llevar un poco la contraria, hice estudios de Geología y Biología, pues sentía pasión por la naturaleza, una pasión que arranca de trece veranos en una casería cercana a Jabalcuz. Ahora bien, aún sintiendo un gran amor por las Ciencias naturales y una auténtica vocación por mi profesión docente, yo soy hombre de letras y me apasiona sobre todas las cosas la Filosofía y la Historia. Hace pocos años, estudié tres cursos de Geografía e Historia en el Campus de Jaén, y tuve que interrumpir estos estudios pues mis obligaciones de cargo directivo cofrade no me permitían disponer del tiempo necesario.

– Mi carrera universitaria la hice en Granada, aquella triste, señorial y encantadora ciudad de los sesenta y setenta. Terminé en 1977, tras estudiar algún curso de Geología y Biología Completa, ya que mi pensamiento era dedicarme a la Enseñanza Media, en las que hay que dominar ambas especialidades

– ¿Qué ocurrió después?

– Tras terminar la carrera y cumplir el servicio militar pasé un año estudiando a fondo para las Oposiciones de Profesor Agregado de Instituto que gané en Julio de 1979

– Mi experiencia docente consiste en el ejercicio de mi profesión en los Institutos "María Bellido", de Bailén; "Nuestra Señora de la Cabeza", de Andújar; I.N.B.A.D. de Jaén, y el Centro donde en la actualidad tengo plaza desde el año 1986, el Instituto de Bachillerato "Fuente de la Peña", de Jaén, donde resulta hermosísimo dar clase viendo Jabalcuz, las peñas de Castro, el Zumel y los montes azules de la Pandera y los Grajales. Este bellissimo enclave fue decisivo a la hora de pedir este Centro de Enseñanza.

– ¿Qué es para tí dar clase?

– Para mí, dar clase, aparte de ser mi profesión, es una necesidad, debido a mi eterno afán de comunicación con los demás. Creo que mis relaciones con los alumnos son fluidas; comparto con ellos muchos momentos no sólo de clase sino que todos los sábados que puedo me voy con ellos de excursión naturalista visitando muchos de los increíbles enclaves que tienen los alrededores de Jaén, de esta ciudad que tiene el privilegio de poseer el paisaje natural más bello de cuantos conozco en sus cercanías.

UNA INQUIETUD LITERARIA CON CIERTA "VENA POÉTICA".

Por lo que he podido leer de Ramón Guixá he llegado a la conclusión de que tiene una inquietud literaria con cierta "vena poética". Esto es debido, por un lado, a su amplia formación humanística. Por otro, a su especial sensibilidad. A una pregunta sobre el tema nos contesta:

"MI POSICIÓN FRENTE AL MUNDO DE HOY, CON UNA PLUMA EN LA MANO, ES TRASCENDER LA REALIDAD, EMBELLECERLA..."

– Yo he publicado alguna cosa de Botánica de la que quiero destacar el libro "Parques de Jaén", que hice junto a Carlos Fernández y Emilio Postigo.

Respecto a otros trabajos todos entran dentro del mundo cofrade. Puedo citar entre otros el libro "La Semana Santa de Jaén", que publicó hace unos años, en 1992, con gran lujo, Editorial "Gemisa", y en la que tú, Vicente, también colaboraste. Después he publicado bastantes artículos en diversos boletines cofrades, y los textos de los pregones de cofradías que he dado en los últimos años. También alguna colaboración para los diarios locales, casi todos, como digo, sobre las Cofradías, aunque algunos sobre temas distintos.

La que tú llamas "vena poética", si es que realmente la poseo, no sé de donde pueda venir. En mi familia escribía poemas que aún conservo mi bisabuelo Gerónimo Guixá. Puedo decirte que, desde muy pequeño, escribía todo lo que me sucedía en forma de diario, y pensaba espontáneamente rimando versos hecho aún me sucede ahora, aunque facilidad versificadora no indica siempre calidad poética.

– ¿Cual es tu posición frente al mundo de hoy, con una pluma en la mano?

– Mi posición frente al mundo de hoy, con una pluma en la mano, es trascender la realidad, embellecerla, hacerla mágica, buscar las causas profundas de las cosas, que suelen ser las más sencillas y proclamar abierta y claramente la verdad divina, que he intuído desde mi más tierna infancia.

LA LLEGADA AL MUNDO DE LAS COFRADÍAS, AL MUNDO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR.

Parecía que no íbamos a hablar aquí de las Cofradías cuando ese era el objetivo de nuestra entrevista. Queríamos saber algo de la personalidad humana y científica de Ramón Guixá, ciudadano, padre de familia, profesor de Instituto. Lo considerábamos de interés antes de entrar de lleno en ese mundo de las cofradías, de la religiosidad popular al que está entregado de lleno y con indudable generosidad.

Por eso le preguntamos: ¿Dónde, cuando y cómo llegastes a ese mundo de las Cofradías, de la Religiosidad Popular?

– Yo llego a puestos directivos de Cofradías en junio de 1984, cuando me visitan en mi casa Antonio Vera e Inocente Cuesta, recién elegidos Gobernador y Secretario de La Expiración, para ofrecerme el puesto de subgobernador de la Cofradía. Estoy en este cargo hasta diciembre de 1988. Angel Muñoz, aquel gran cofrade tristemente desaparecido, me llama a la Agrupación para ofrecerme el cargo de Cronista de la misma en noviembre de 1988, misión que llevo a cabo hasta septiembre de 1992. A la muerte de Angel Muñoz soy durante un año vicepresidente de la Agrupación. Por otra parte fui

Hermano Mayor de la Hermandad de la Buena Muerte desde septiembre de 1989 hasta junio de 1991. En mayo de 1993 fui elegido por las veinticinco Cofradías que están integradas en la misma, como Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén, cuyo mandato expira el mes de mayo de 1996.

– ¿Cómo ves el panorama actual de las Cofradías y Hermandades, no solamente en la capital sino también en la diócesis de Jaén?

– *Lo veo esperanzador, aunque soy profundamente realista y se cuanto nos queda por avanzar en muchos campos a los cofrades de la capital. Creo que en la actualidad y por factores sociales, que responden a la propia dinámica de este final de siglo, las Cofradías han despertado de su letargo y atraviesan el mejor momento de cuantos hayan vivido en los últimos tres siglos. El apoyo popular que les muestran las gentes es inmenso. Y creo que debemos aprovechar esta época histórica, para reforzar la estructura cristiana e interna de nuestras Hermandades, y así hacerle frente a los tiempos difíciles, que volverán. Hay que "hacer" la Cofradía por dentro, puesto que externamente nunca ha sido tan digna su expresión. Hay que recuperar la hermandad verdadera, la unión entre los hermanos que siempre ha caracterizado a estas asociaciones. Hay que atender obras sociales y aprender a vivir en comunidad, apoyándose todos mutuamente, con caridad verdadera, y dejando de un lado envidias, zancadillas, mezquindades y ansias de poder —¿De qué poder, me pregunto yo?— y algunas adherencias festivas y superficiales que yo creo que nos perjudican. Hay que dar una auténtica y verdadera dimensión espiritual y humana a la labor cofrade. Me consta que muchas cofradías han comenzado ya esta labor, que es difícil, por supuesto es labor de años, callada, paciente y esperanzada. Pero yo soy optimista, las cofradías están más vivas que nunca, y eso no se puede desaprovechar.*

Respecto a las cofradías de la Diócesis no tengo elementos de juicio para valorar su trayectoria, aunque estimo que no habrá grandes diferencias.

"LAS COFRADÍAS HAN DESPERTADO DE SU LETARGO Y ATRAVIESAN EL MEJOR MOMENTO DE CUANTOS HAYAN VIVIDO EN LOS ÚLTIMOS SIGLOS".

ENTRE LA LITURGIA DE LOS TEMPLOS Y LA DE LA CALLE.

Llegamos, en esta conversación, a una pregunta que consideramos clave. Se dice que existe un divorcio entre lo que llamamos religiosidad popular y la meramente eclesial con su liturgia. Sobre el tema Ramón Guixá tiene las ideas claras:

– *En la actualidad, pese a opiniones contrarias de algunos cofrades, nadie cuestiona la existencia de una "religiosidad popular" en nuestra tierra. El mismo Pontífice Pablo VI decía que "existen en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante muchos tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento.*

También los Obispos Andaluces hablan de la religiosidad popular como "fenómeno de importancia singular, características propias y gran trascendencia pastoral". Además añaden en otro documento: "La religiosidad popular constituye un hecho básico en el comportamiento religioso de nuestra región", y, en otro, "es llamativo el interés de los jóvenes por crear, integrarse y participar en las Asociaciones que las protagonizan, y, sobre todo, en las celebraciones que promueven".

– ¿Qué suponen estas manifestaciones?

– Todas estas manifestaciones demuestran el interés y respeto que la Iglesia muestra ante una expresión religiosa tan peculiar, ante una forma tan sublime y única de acercarse a Dios, igualmente válida que cualquier otra. Por tanto no creo que deba haber un divorcio, con la religiosidad eclesiástica, es más, considero que se trata de una misma religiosidad. Las Cofradías somos Asociaciones de la Iglesia, y el día que no lo fueran dejarían de ser lo que son, y la Iglesia, en general, respeta el hecho, lo alienta, y comienza a darse cuenta de las infinitas posibilidades pastorales que tenemos, en un mundo abúlico, cada día más laico y descreído.

DE LOS VIEJOS "CAPILLITAS" A LAS NUEVAS GENERACIONES.

Consideramos de interés preguntar a Ramón Guixá sobre las viejas y las nuevas generaciones de las personas que trabajan y se esfuerzan en el mundo de las Cofradías y Hermandades.

– ¿Cómo ves a los viejos "capillitas" y a las nuevas generaciones de nuestras Cofradías y Hermandades? ¿Habría que limar asperezas?

– Si algo se respeta y valora en el mundo Cofrade, es a la persona con larga trayectoria de cofrade. Así, que asperezas pocas hay que limar. En todas las Cofradías tienen a sus "capillitas" mimados y considerados como instituciones vivas. Se respeta su opinión y se valora.

En cuanto a las nuevas generaciones, es normal que vengan empujando. Yo creo que aquella generación de costaleros de los años setenta y ochenta que convulsionaron la Semana Santa de Jaén, va a dar en los próximos años un enorme juego. Ahora estos hombres se han casado, han terminado sus carreras, se han incorporado al mundo profesional, y han adquirido madurez. Serán unos excelentes dirigentes a muy corto plazo. Lo que hay que hacer es facilitarles el camino, a ellos y a los que vienen reclamando atención. No hay nada que bloquee más una institución, como ver las mismas caras año tras año; termina ahogada, sin oxígeno, muerta por inanición. Deben comenzar a gobernar, a escribir y a idear, otros. Se notará pronto la bocanada de aire fresco.

– ¿Cómo son en Jaén las relaciones entre Cofradías y la Jerarquía eclesiástica?

– Lo decía antes. Deben ser inmejorables. A veces pueden ser tensas o distantes. Lo que no debemos permitir es que sean lejanas. Creo que estableciendo un diálogo sincero entre ambas partes, los problemas que puedan surgir ya están en vía de solución.

– ¿Quieres hablarnos, en general, de las Cofradías y Hermandades de Jaén?

"EN LA ACTUALIDAD, PESE A OPINIONES CONTRARIAS, NADIE CUESTIONA LA EXISTENCIA DE UNA «RELIGIOSIDAD POPULAR EN NUESTRA TIERRA»".

– En Jaén están integradas en la Agrupación, trece Cofradías de Pasión y Doce de Gloria, de las cuales existen dos Sacramentales, la de San Ildefonso, y la Hermandad de la Buena Muerte que también posee este título.



Es difícil calcular el número de cofrades, pues muchos de ellos son de más de una hermandad, pero yo creo que no debe estar muy distante a los catorce o quince mil, lo que supone un quince por ciento de la población de la ciudad. No tengo datos sobre la provincia.

LAS PASTORALES DE LOS OBISPOS ANDALUCES.

En el curso de nuestro diálogo, Ramón Guixá ha hablado de lo que piensan los obispos andaluces sobre la religiosidad popular. Adentrándonos más en esta cuestión le hemos pedido que nos comente, aunque sea brevemente, la esencia de las Pastorales de dichos Obispos de Andalucía.

– Puedo hacer el comentario y tengo datos muy interesantes de la magnífica publicación que ha editado muy recientemente el Obispado de Jaén, titulada "Directorio Pastoral de la Religiosidad Popular y Evangelización", publicación que recomiendo de veras al que le interese este fenómeno.

– ¿De qué se trata?

"LOS DOCUMENTOS DEL OBISPO, GARCÍA ARACIL, APUNTAN HACIA LA VINCULACIÓN DE LAS COFRADÍAS A LA IGLESIA".

– Es un estudio detalladísimo en doscientas cincuenta páginas, que insiste en la enorme trascendencia que puede tener para la Pastoral de una diócesis contar con el pueblo cofrade, y con su manera distinta y rica de acercarse a Dios. Analiza en detalle el fenómeno, trata de definir las posibles desviaciones que pudieran darse en muchas de estas manifestaciones en las que tanta gente participa, y a veces muchos con no demasiada creencia religiosa, y por fin, y esto es también importante, reclama la urgente acción pastoral de los capellanes y directores espirituales de Cofradías, uno de los retos que tenemos que asumir los cofrades.

En definitiva estos documentos destilan respeto e interés hacia el mundo cofrade, y reconocimiento de su importancia en nuestra tierra.

– ¿Cuales son, ya que hablamos de este tema, los puntos principales de los documentos que ha producido el actual obispo de Jaén sobre Cofradías?

– De la memoria histórica que tengo sobre los Obispos y su relación con el mundo cofrade, no he conocido a otro, como el actual, que haya demostrado tanto interés por la vida y evolución de las Cofradías de Jaén. Sus encuentros con las Cofradías, sus escritos en las publicaciones cofrades, su atención pastoral son encomiables. De acuerdo que también intenta correr cuanto no le gusta de lo que observa en nuestro mundo. ¿Quién mejor que él para hacerlo? Y hay hechos que provocan el debate entre cofrades; siempre lo prefiero a la indiferencia.

Los documentos del Obispo, García Aracil, apuntan hacia la vinculación de las Cofradías a la Iglesia, la atención y colaboración de sacerdotes y cofrades, la coordinación con los organismos diocesanos, el afecto y vinculación de las Cofradías con las Parroquias y la evangelización de los propios miembros de las Cofradías y su integración en el tejido social, y el compromiso con dicha sociedad. También en dichos documentos ha hablado claramente de la responsabilidad de los sacerdotes y los Directores Espirituales en el seno de las Cofradías.

EL PATRIMONIO MATERIAL Y ESPIRITUAL DE LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES.

Nos parece oportuno que el Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades nos diga algo en relación con el patrimonio material y espiritual de dichas Cofradías y Hermandades. Es una cuestión de interés.

– El patrimonio material es, desde el punto de vista artístico, de un valor excepcional, sobre todo por lo que significa desde una perspectiva espiritual para un pueblo a lo largo de muchos siglos de existencia cofrade. Y, además, aunque sean bienes de la iglesia, por definición canónica, son un patrimonio de todos los habitantes de la ciudad, que consideran como algo muy suyo todas las manifestaciones cofrades.

– ¿Disponemos de un archivo centralizado con documentos de todas las Cofradías y Hermandades?

– Sí, el Archivo Diocesano de la Santa Iglesia Catedral, cuyo canónigo archivero es precisamente, ese buen sacerdote y amigo, que es José Melgares Raya, nuestro Director espiritual.

En la Sala de la Agrupación de Cofradías existen numerosos documentos sobre las Hermandades de Jaén, aunque también las propias Cofradías tienen valiosos documentos en sus archivos.

– ¿Contamos con un museo de las Cofradías?

– Pues la verdad es que no, y sería interesante una exposición permanente de los enseres cofrades y de recuerdos históricos, tanto materiales como fotográficos y documentales como existe en otras ciudades.

– ¿Cómo es el fondo bibliográfico de nuestras Cofradías?

– Hay ya bastantes libros editados sobre nuestra Semana Santa y sobre las Cofradías de Gloria, merced a los trabajos de buenos investigadores de nuestra tradición religiosa. Además, en los últimos tiempos se han incrementado las publicaciones cofrades, y rara es la hermandad que no posee revista o boletín periódico, en el que cuente al cofrade toda la vida de la Cofradía, algunas de ellas de gran valor. Por su parte, la Agrupación de Cofradías edita la revista Pasión y Gloria, con la colaboración del Ayuntamiento. Todo esto se ha visto impulsado por una mayor vida interna que comienza tener las Cofradías, que no se reduce, por supuesto, en muchas de ellas, a los momentos claves de los días penitenciales o de la fiesta patronal.

JAÉN EN LA CUARESMA, UN MUNDO ESPECIAL.

– Sabemos que Jaén, durante la Cuaresma, es un mundo especial. Se nota en la ciudad. Pero queremos oír del Presidente de la Agrupación su opinión al respecto. ¿Que cómo es Jaén en los días de la Cuaresma? Esta es nuestra pregunta y esta es la respuesta de Ramón Guixá:

"JAÉN EN CUARESMA ES SENCILLA, PROVINCIANA, ENTRAÑABLE, LA CUARESMA EN JAÉN ES UN LIBRO DE PASIÓN, PLANTADO A LOS PIES DE UN CRUCIFICADO".

–Rafael Ortega y Sagrista, aquel fino escritor y gran señor de nuestras Cofradías, la definía en sus primorosos artículos de manera perfecta. Y es que tan sólo el poeta o el escritor es capaz de trascender la realidad y sublimar la propia esencia de ese mundo tan mágico que es el mundo cofrade. Jaén en Cuaresma es sencilla, provinciana, entrañable. En sus calles se anuncia la primavera en forma de incendio de un atardecer o del primer olor a azahar de San Bartolomé. Por los templos se filtra el olor de los inciensos y suenan músicas de culto definitivamente antiguas y eternas. Y el cofrade reflexiona y la vive con un estado de ansiedad permanente que apenas le deja vivir. Y trabaja con toda su alma, para preparar el pequeño detalle, ese tan decisivo para nosotros y que a veces duele que no se valore, pues está sostenido por la fe y por el amor a esta ciudad, tan nuestra, tan incomparable, pese a su sencillez, o quizá, precisamente por eso.

La Cuaresma en Jaén es un lirio de pasión, plantado a los pies de un Crucificado, son fechas intemporales en las que se vive con más lucidez y plenitud que el resto del año.

– ¿Cuáles son las tradiciones o leyendas que más te han impresionado de nuestras Cofradías o relacionadas con sus imágenes?

– Cada Cofradía tiene la suya a cual más hermosa y llena de significado. ¡No es maravillosa la historia del anciano en la Casería de Jesús, aquella noche de ventisca en que Dios mismo talla su imagen nazarena para que la venera un pueblo a través de los siglos! A veces hay que inventar la realidad, esta Leyenda de Nuestro Padre Jesús es tan bella que merecería ser cierta. Y para qué hablar del Descenso de la Virgen de la Capilla a esta Ciudad. Fue cierto, sin duda, si así lo asumimos los jaeneros. Y el Santo Rostro tan sólo de pensar que sea la efigie verdadera del Redentor, sienten escalofríos los buenos jaeneros. ¿No merecería que todas las Cofradías hicieran estación en la Catedral, el día de su salida procesional, para que los cofrades pudieran venerar la reliquia?

Muere un pueblo cuando racionaliza sus leyendas y las olvida. Ojalá los jaeneros no lo hagamos nunca.

LA APORTACIÓN DE LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES A LA VIDA CULTURAL.

Llegamos ya al final de nuestra entrevista. Y queremos que Ramón Guixá nos hable en torno a la aportación que hacen las Cofradías y Hermandades a la vida cultural de un pueblo.

– ¿Existe, de verdad, esa aportación?

– Entiendo que es decisiva. Antes decía que el pueblo considera a las Cofradías, con sus defectos y sus virtudes, como algo suyo. Por algo será. Las Cofradías dan mucho a Jaén. Desde le punto de vista religioso lo hacen, también desde el humano, social, o ¿no es una

aportación social integrar en la vida de la Hermandad a chavales muy jóvenes que se acercan así al mundo espiritual y completan una formación humana que quizá no hubieran tenido en otros ambientes? Y, por supuesto, la aportación a la vida cultural de Jaén es también importante, si por cultura entendemos el cultivo en general de las facultades humanas, o el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio de las facultades intelectuales. Entonces, claro que aportan cultura nuestras Cofradías, pues aparte de su íntimo sentido religioso son arte, estética, antropología, leyenda, magia, poesía, música, literatura, artesanía, luz, color, historia, fiesta popular en el sentido más limpio del término, relación humana. ¿No es esto cultura para un pueblo? Me gustaría que alguien me dijera qué hechos o realidades andaluzas son tan complejas y tan completas como el mundo cofrade. Caro, que aportamos cultura, cultura cristiana que ha sido siempre la cultura de nuestro pueblo, cultura al fin y al cabo, es decir todo aquello que el hombre aprende, y que se diferencia de lo que adquiere por herencia biológica.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo y a lo ancho de esta entrevista hemos abordado muchos temas. Todos ellos con sugerencias para su desarrollo desde nuestras particulares opiniones. Hemos conocido, mas de cerca, en su intimidad personal, familiar, profesional, a Ramón Guixá Tobar, presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades. Ha sido para nosotros una satisfacción. A través de sus palabras, salidas desde lo profundo de su alma, nos ha hablado con singular cariño de dichas Hermandades y Cofradías. Nos ha dicho que están más vivas que nunca. Que junto a los viejos "capillitas" están, con decidida fuerza, las nuevas generaciones. Nos asomamos ya al siglo XXI, al tercer milenio, y, desde las Cofradías y Hermandades, con una religiosidad práctica, efectiva, popular y litúrgica, el cristiano de hoy, y también de mañana, tiene que predicar con el ejemplo. No más divorcios entre la obligación y la devoción. Unas Cofradías y Hermandades vivas, para una Iglesia viva, transformante, capaz de cambiar la sociedad por el camino de las virtudes, concretadas en la Justicia y en el Amor. En esta entrevista, por boca de Ramón Guixá Tobar, hay muchos puntos para muchas reflexiones. Ahí quedan para siempre.

EL PENSAMIENTO DE RAMÓN GUIXÁ TOBAR.

Siempre, durante una larga conversación, surgen los grandes temas. De sus respuestas hemos apuntado algunas de sus frases más significativas. Todas ellas nos dan, como resultado, lo que queremos ofrecer como el pensamiento de Ramón Guixá Tobar, un profesor de Instituto, como lo fuera Antonio Machado, también con vena poética. Pero, sobre todo, con una vida volcada en las tradiciones religiosas, a través de las Cofradías y Hermandades. Sepamos lo que, para Ramón Guixá, son estas cuestiones:

- LA VIDA.- Un precioso don del cielo. Una aventura agridulce digna de contemplarse con respeto y con admiración. Además, con mente abierta, flexible, para aprender cosas nuevas día a día, y así completar el conocimiento de uno mismo, pues dentro de uno están las soluciones a todas las preguntas que, a veces, no sabemos formular o contestar.
- LA MUERTE.- La paz, el conocimiento, la verdad, la trascendencia, el infinito, la cristalización de los sueños, en encuentro definitivo con el Creador del Universo.
- LA FAMILIA.- El tesoro más valioso que puede tener un ser humano en una sociedad que está enferma de soledad y desesperanza. Lo mejor de una persona siempre lo ha aprendido en la familia.
- LA RELIGIÓN.- Para mí, fundamental. Es una relación con lo divino, hecho que me ha perseguido desde siempre. Me siento afortunado por haber experimentado con nitidez desde que nació el ansia y la experiencia de Dios.
- LA RELIGIOSIDAD.- Una forma maravillosa y propia de nuestro pueblo de humanizar lo divino. Una forma antiquísima de buscar a Dios.
- LAS COFRADIAS Y HERMANDADES.- Asociaciones de Hermanos que se unen entre sí bajo la advocación de un misterio de la Pasión del Señor, de María la Virgen, o de un Santo Patrón, para la mutua ayuda de ellos y al prójimo y para la expresión pública de la fe. Merece la pena luchar por ellas.
- CULTURA POPULAR.- Aunque esté tan manido el término, considero que es toda aquella expresión cultural que forma parte de las raíces propias de un pueblo.
- LA LECTURA QUE APETECE.- Siempre he leído, desde pequeño, cuanto ha caído en mis manos, desde tratados de Jardinería Práctica hasta los libros de los clásicos. En la actualidad releo continuamente a Goethe, Tolstoi, Dostoievski, Cervantes, Thomas Mann, Aldous Huxley. También libros de Historia de España, de Filosofía, biografías de músicos y el Antiguo y Nuevo Testamento.
- MUSICA QUE LE AGRADA OIR.- Bach es la cima de la expresión musical. Lo oigo a diario. Después Beethoven, Mozart, Haydn Schubert, Chopin, Prokoffiev. Me gustan los Beatles, la melodía italiana y el New Age. Por supuesto, la música de Semana Santa, desde "Las siete palabras de Cristo en la Cruz", de Haydn, hasta la "Amargura", o la Marcha de Nuestro Padre Jesús nazareno.

- **DEPORTES, TOROS Y OTROS ESPECTACULOS.**- En mi juventud jugué mucho al baloncesto con el equipo de Maristas. Llegamos a jugar alguna fase final de campeonatos escolares en Madrid. En mis años universitarios jugué como adscrito en el equipo del Colegio Mayor Albalcín. Todavía ahora juego con mis alumnos a buen ritmo, o con mis hijos. Siempre me ha apasionado el excursionismo que realizo muchos sábados con mis alumnos. Y, semanalmente, al menos tres veces me hago hasta doce y catorce kilómetros andando fuerte.

Soy aficionado a los deportes, los toros y otros espectáculos. Me gustan el fútbol, el baloncesto y el ciclismo de alta escuela. Los toros ¿cómo no me van a gustar? Me quedo con el buen gusto de Ponce, la mano izquierda de Finito de Córdoba, el "pellizco" de Aparicio, la valentía y entrega, no exenta de buen arte, de Ortega Cano. Pero, además, me gustan los conciertos, el circo.

Lamento que no tengamos teatro en Jaén con más frecuencia. Siempre me ha encantado la tragedia clásica y el teatro de Ibsen.

El cine no me ha llegado excesivamente. Aunque respeto su forma de expresión. No lo considero un arte, en mi humilde opinión. A mi mujer le apasiona. Me lo reprocha cuando me duermo en plena película. Lo encuentro demasiado lento.

- **LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.**- Son una revolución en nuestro mundo. Me encanta la prensa escrita, leo desde pequeño varios periódicos diarios. Ser periodista es una de mis tantas vocaciones frustradas. También la radio. Menos, desde luego, la televisión.

- **PERSONAJES QUE MÁS LE IMPRESIONAN.**- Entre los ficticios, "Don Quijote de la Mancha", caballero de las causas imposibles, buscador de bellezas eternas en miserables aldeas, creador de sueños. También Cyrano de Bergerac, y Guillermo Brown.

Entre los reales, sobre todo, Jesús de Nazaret. Luego, mi hermano Antonio Guixá y Juan Sebastian Bach, el cantor de Leipzig.

- **LAS IMAGENES DE SEMANA SANTA QUE MÁS LE IMPRESIONAN.**- El Cristo de la Expiración, de San Bartolomé, y la Dolorosa, de San Juan.

- **LAS PROCESIONES QUE MÁS LE EMOCIONAN.**- Todas. Desde dentro, la Expiración y la Buena Muerte. También, como espectador, la Borriquilla en la calle Ancha; la Estrella, en la calle Recogidas; los Estudiantes, por la Calle Maestra; la Magdalena, por Millán de Priego; El Silencio, por Fermín Palma; el Perdón, en Roldán y Marín; la Vera Cruz, por la calle de Tablerón; Jesús, cuando amanece; el Santo Sepulcro, por "La Ropa Vieja"; el Cristo Yacente, por la Carrera; y el Resucitado, cuando suenan las campanas de gloria en su salida de San Ildefonso. También la Virgen de la Capilla cuando va por Jaén.

- **EL PERSONAJE DE SEMANA SANTA QUE LE CONMUEVE.**- Ninguno en especial. El conjunto, la plena armonía de toda la comunidad cofrade, cuando expresa su fe en la calle.

- EL TRABAJO DESDE LA PERSPECTIVA DE UN COFRADE.- Es fundamental para sacar adelante estas Asociaciones. Los buenos cofrades de los antiguos tiempos eran personas muy dedicadas a su Cofradía. Sacrificaban muchas horas de su tiempo por ellas.
- EL TRABAJO EN EQUIPO.- En la actualidad, imprescindible. la cofradía que no posea ese equipo de personas, languidece sin duda.
- LA VERDAD Y LA HIPOCRESIA.- Recordemos las palabras de Jesús al respecto y apliquemoslas al mundo cofrade. Todos saldremos ganando.
- LA OSTENTANCIÓN Y LA HUMILDAD.- Una de las lacras que más denuncian los que nos quieren mal. No todo desde luego es ostentación, pero reconozco que un defecto muy nuestro. Son viejos hábitos que conviene desterrar.
- LO QUE RESCATARÍA O DEFENDERÍA DE LAS COFRADIAS.- Rescataría el espíritu inicial de aquellos cofrades que fundaron hace siglos estas Asociaciones. La caridad y la humildad, sobre todo. Defendería la pasión que todos los cofrades ponen en su actividad diaria. Su generosidad continúa, cada uno dentro de sus límites. Defendería las equivocaciones que puedan cometer llevados por su fe y por su celo.
- UN MENSAJE PARA EL MUNDO COFRADE.- Mi mensaje es de esperanza. Estamos vivos, como nunca lo hemos estado. Esa vida interior, y la renovación que en muchos aspectos pretendemos, traerá algún que otro espasmo, bastantes dificultades. Estamos unidos en la paz y amor de Jesús, para con humildad y buen criterio construir entre todos las Cofradías y Hermandades del siglo próximo. Para que sean cristianas, lugares de hermandad donde se busque y encuentre a Dios, vehículos de caridad entre hermanos y hacia los más desfavorecidos, y expresiones públicas de la fe del pueblo jaenero en el divino misterio de la Redención.

* * *

DATOS PARA UNA FICHA DE RAMÓN GUIXÁ TOBAR.

- Ramón Guixá Tobar, Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén, nació en Jaén el 28 de abril de 1949.
- Estudió Primaria en el Colegio de las Carmelitas y el Bachillerato en el Colegio Santa María de la Capilla de los Hermanos Maristas.
- A pesar de tener una vocación humanística se orientó hacia la rama de Ciencias y se licenció en Ciencias Biológicas por la Universidad de Granada, que culminó en 1977. No obstante, aparte de hacer unos Cursos de Geológicas, hizo posteriormente los Comunes de Geografía e Historia en el Campus Universitario de Jaén.
- Tras terminar la carrera y cumplir el servicio militar, hizo oposiciones para ingreso en el Cuerpo de Profesores Agregados de Instituto, que ganó en 1979.
- Ha sido profesor en los Institutos "María Bellido", de Bailén; "Nuestra Señora de la Cabeza", de Andújar; el INBAD, de Jaén y, en la actualidad, desde 1986, forma parte del claustro de profesores del Instituto de Bachillerato "Fuente de la Peña", de Jaén.
- Casado con Teresa González Fructuoso, A.T.S., desde septiembre de 1975, han tenido cuatro hijos, María Teresa, que estudia Derecho; Ramón, que está en 3º de B.U.P.; Daniel, que es de E.G.B.; y María Isabel, que es de Primaria.
- Forjado en ambientes católicos, y en el mundo de las cofradías, llegó a puestos directivos de Cofradías en junio de 1984, siendo subgobernador de la Cofradía del Cristo de la Expiración, Cronista de la Asociación de Cofradías de Semana Santa de Jaén y vicepresidente de la misma.
- En 1993, con ocasión de la reorganización de las Agrupaciones de Cofradías, después de haber sido también Vice-Hermano Mayor de la Cofradía de la Buena Muerte, fue elegido Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén.
- Ha publicado varios trabajos de su especialidad y el libro "Parques de Jaén" en colaboración con Carlos Fernández y Emilio Postigo.
- Asimismo es coautor del libro "La Semana Santa de Jaén", publicado por "Ediciones Gemisa", de Sevilla.
- En 1990 pronunció el Pregón de la Semana Santa de Jaén y también ha pronunciado el Pregón de las Fiestas de la Virgen de la Capilla, así como numerosas conferencias de temas relacionados con su profesión y con las Cofradías y Hermandades de Jaén.
- Tiene un estilo fluido, con poéticas imágenes literarias, volcando siempre su cariño por las costumbres y las tradiciones de Jaén.

AGRUPACIONES ARCIPRESTALES DE COFRADÍAS Y HERMANDADES DE LA DIÓCESIS DE JAÉN

Nos ha parecido oportuno, como información complementaria de la entrevista que antecede, con Ramón Guixá Tobar, presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén, resaltar cómo se estructura, en nuestra Diócesis de Jaén, la organización de dichas Cofradías y Hermandades.

He aquí, a continuación, unos datos generales que consideramos de interés:

- **DELEGACIÓN EPISCOPAL.**— *Está creada, y tiene sus dependencias propias en el Obispado, la Delegación Episcopal de Cofradías, Hermandades y Asociaciones.*

Al frente de la Delegación, cargo en el que ha sido renovado por cinco años, está el Vicario Episcopal de la Cuarta Vicaria (Linares-Andújar), León Suárez Palomares.

Dicha Delegación, con un bien conjuntado equipo de trabajo, está realizando una importante labor de actualización de las Cofradías y Hermandades de la diócesis, a la luz de las disposiciones emanadas del Concilio Vaticano II sobre el Apostolado Seglar (Decreto Apostolicam actuositatem), así como de las orientaciones pastorales recogidas por los Obispos del Sur de España sobre todo en la carta pastoral (20 de febrero de 1985), sobre "Religiosidad Popular" y (12 de octubre de 1988), sobre "Cofradías y Hermandades".

Pero, concretamente, de acuerdo con el Estatuto de Agrupaciones de Cofradías, dado por el Obispo de la Diócesis de Jaén, Santiago García Aracil, de 14 de noviembre de 1992, que define a la Agrupación de Cofradías y Hermandades como "la expresión y el signo de comunión eclesial y de fraterna solidaridad entre las diversas Cofradías y Hermandades, dentro del reconocimiento a la propia identidad de cada una".

Se acoge también ésta organización a las exhortaciones pastorales del obispo, García Aracil, transmitidas a través de los siete "Encuentros con las Cofradías y Hermandades", celebrados anualmente hasta el pasado año 1994.

- **AGRUPACIONES ARCIPRESTALES.**— *Un total de 17 Agrupaciones Arciprestales de Cofradías y Hermandades hay en la diócesis de Jaén.*

De acuerdo con las Cofradías y Hermandades, que figuran con los estatutos aprobados por el Obispado, o pendientes de su aprobación, estas Agrupaciones son las siguientes:

—AGRUPACIÓN DE ALCALÁ LA REAL—

Sede canónica, en la Iglesia Parroquial de Santa María de Alcaudete. Se integran Cofradías y Hermandades de Alcalá la Real, Alcaudete, Castillo de Locubin, y la Aldea de Santa Ana

Consiliario: Andrés López Angeles.

Presidente: F. Bautista Ortega Pérez.

—AGRUPACIÓN DE ANDÚJAR—

Sede canónica, Parroquia de San Eufasio.

Cofradías, las de Andújar.

Consiliario, Agustín Lainez García.

Presidente, Juan Manuel García Hernández.

—AGRUPACIÓN DE ARJONA—

Sede canónica, Parroquia de San Juan Bautista de Arjona.

Cofradías, las de Arjona, Arjonilla, Lopera, Porcuna, Marmolejo, Higuera de Arjona y Fuerte del Rey.

Consiliario, Martín Fernández Hidalgo.

Presidente, Juan de Dios Mercado Lausalesa.

—AGRUPACIÓN DE BAEZA—

Sede canónica, Parroquia de San Pablo de Baeza.

Cofradías, las de Baeza, Ibros y Rus.

Consiliario, Francisco Jiménez Moya.

Presidenta, María Victoria Bonilla Herrera.

—AGRUPACIÓN DE LA CAROLINA—

Sede canónica, parroquia de la Inmaculada Concepción de La Carolina.

Cofradías, las de La Carolina y Vilches.

Consiliario, Francisco Barredo Salazar.

Presidente, Fernando Colorado Peña.

—AGRUPACIÓN DE CAZORLA—

Sede canónica, Parroquia de Santa María, de Cazorla.

Cofradías, las de Cazorla, Peal de Becerro, Quesada, Pozo Alcón, La Iruela, Hinojares, Huesa y Solana de Torralba.

Consiliario, Enrique Malo Hervás.

Presidente, Julio Cano Pérez.

—AGRUPACIÓN DE HUELMA—

Sede canónica, Parroquia de la Inmaculada Concepción de Huelma.

Cofradías, las de Huelma, Cambil y Valdepeñas de Jaén.

Consiliario, Miguel Ruiz Díaz.

Presidente, Francisco Rubio Aguilar.

—AGRUPACIÓN DE JAÉN—

Sede canónica, Iglesia Parroquial del Sagrario.

Cofradías, las de la Ciudad de Jaén.

Consiliario, José Melgares Raya.

Presidente, Ramón Guixá Tobar.

—AGRUPACIÓN DE LINARES—

Sede canónica, parroquia de San Francisco de Linares.

Cofradías, las de Linares y Estación Linares-Baeza.

Consiliario, José Antonio Balboa Gómez.

Presidente, Carlos Chamorro Pérez.

—AGRUPACIÓN DE MANCHA REAL—

Sede canónica, Parroquia de San Juan Evangelista, de Mancha Real.

Cofradías, las de Mancha Real y Jódar.

Consiliario, Francisco Moreno Villar.

Presidente, José Luis Quero Juárez.

—AGRUPACIÓN DE MARTOS—

Sede canónica, parroquia de Santa Marta, de Martos.

Cofradías, las de Martos.

Consiliario, José Luis Beltrán Calvo.

Presidente, Antonio Sebastián García López.

—AGRUPACIÓN DE MENGÍBAR-BAILÉN—

Sede canónica, Parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación, de Bailén.

Cofradías, las de Mengibar, Bailén, y Villargordo.

Consiliario, Angel Simón Serrano.

Presidente, Juan Alcalá Navarro.

—AGRUPACIÓN DE ORCERA—

Sede canónica, Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Orcera.

Cofradías, las de Orcera y Siles.

Consiliario, Andrés Gaitán Hidalgo.

Presidente, Manuel moreno López.

—AGRUPACIÓN DE SANTISTEBAN DEL PUERTO—

Sede canónica, Parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación, de Castellar.

Cofradías, las de Santisteban del Puerto, Castellar, Sorihuela del Guadalimar y Navas de San Juan.

Consiliario, José María Romero García.

Presidente, Felix Prieto Rodríguez.

—AGRUPACIÓN DE TORREDONJIMENO—

Sede canónica, Parroquia de San Pedro, de Torredonjimeno.

Cofradías, las de Torredonjimeno, Jamilena y Terredelcampo.

Consiliario, Manuel Pealez Juárez.

Presidente, Pablo Moreno Hermoso.

—AGRUPACIÓN DE ÚBEDA—

Sede canónica, Parroquia de San Pablo, de Úbeda.

Cofradías, las de Úbeda, Torreperogil y Sabiote.

Consiliario, Eusebio Figueroa Mora.

Presidente, José Luis de la Torre Bonachera.

—AGRUPACIÓN DE VILLACARRILLO—

Sede canónica, Parroquia de la Asunción, de Villacarrillo.

Cofradías, las de Villacarrillo, Villanueva del Arzobispo, Iznatoraf y Beas de Segura.

Consiliario, Francisco Rosales Hernández.

Presidente, Manuel López Palomares.

● **UN MAPA VIVO DE COFRADÍAS, HERMANDADES Y GRUPOS PARROQUIALES DE DEVOCIÓN.**

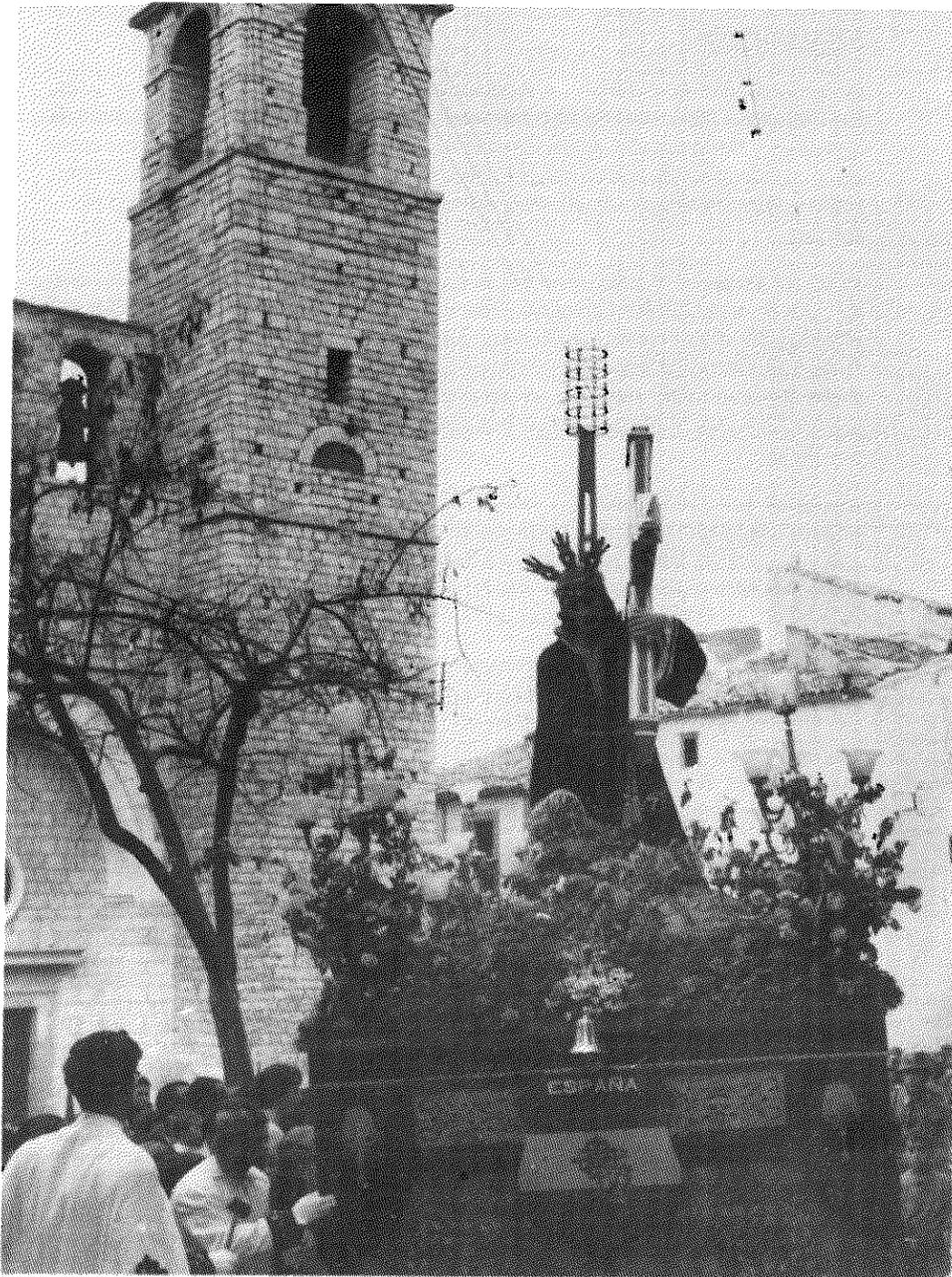
De acuerdo con el Estatuto de Agrupaciones de Cofradías (Obispado de Jaén. Departamento Diocesano de Publicaciones. Noviembre de 1992), la Agrupación de Cofradías y Hermandades de una Ciudad, o de un Arciprestazgo, se constituyen como una Confederación de Asociaciones Públicas Eclesiásticas (de Semana Santa, Patronales y Sacramentales), de acuerdo con el antes citado Decreto el Obispo de la diócesis.

En las 17 Agrupaciones Arciprestales de Cofradías y Hermandades, antes mencionadas, pasan ya de 200 las Cofradías y Hermandades con sus estatutos aprobados por el obispado. Actualmente, se tramitan sobre 50 nuevos estatutos de otras tantas Cofradías y Hermandades. Quiere ello decir que el mapa de las Cofradías y Hermandades de la diócesis está vivo, se amplía constantemente, porque se incorporan nuevas Cofradías y Hermandades de distintas parroquias y poblaciones de toda la provincia.

Aparte de las 250 Cofradías y Hermandades contempladas, en este informe, las restantes, hasta 390, son, en su mayoría, Grupos Parroquiales de devoción a diversas advocaciones del Señor, la Virgen y los Santos, pero que no tienen, en muchos casos, entidad suficiente para constituir una Asociación, erigida canónicamente, con rango de Asociación Pública de la Iglesia.

Para que las Cofradías y Hermandades, aún no integradas en las Agrupaciones, puedan tener sus estatutos, el Obispo de la Diócesis, Santiago García Aracil ha establecido una "Normativa para la creación de nuevas Cofradías y Hermandades en la Diócesis de Jaén" con un "Texto Básico con la incorporación de los modos aportados por las Agrupaciones Arciprestales de Cofradías" (octubre de 1994), que ha entrado en vigor el primero de enero de 1995.

Hasta septiembre del presente año está abierto el plazo par la regulación de estatutos de Cofradías y Hermandades existentes en la actualidad, aunque se considera indefinido dicho plazo para aquellas que puedan surgir en el futuro, y que, de acuerdo con los fines generales de estas instituciones, han de procurar la formación integral: humana, espiritual, bíblica, social y apostólica de todos sus miembros.



Nuestro Padre Jesús de la Caída, a su paso por la Plaza de San Juan, en itinerario que en la actualidad no se hace.

LA SEMANA SANTA VALDEPEÑERA: "EL PASO DE ABRAHAM"

Juan INFANTE MARTÍNEZ.

INTRODUCCIÓN.

Tres fechas determinan, de forma especial, la historia de Valdepeñas de Jaén: «Los meses de abril y mayo de 1.539, año de la Fundación y Poblamiento de Valdepeñas; el 19 de abril de 1.558, fecha que obtuvo, de Felipe II, el Privilegio de Villa; y el 3 de febrero de 1.917, cuando Alfonso XIII otorgó a Valdepeñas de Jaén el Título de Ciudad»¹.

En el año 1541, tan sólo dos años después de que se fundara Valdepeñas de Jaén, se constituyó en nuestra ciudad la Hermandad de la Vera Cruz. Entre la abundante documentación que sobre la misma se conserva en el Archivo Parroquial, destacan sus Estatutos de 1620. En estos Estatutos se indica la obligación de todos los cofrades-hermanos de participar en la procesión que en la tarde del Jueves Santo partía de la Iglesia de Santiago Apóstol. Los hermanos debían llevar los pies descalzos y vestidos con túnicas de lienzo sin curar, ceñidas al cuerpo con unos hiscales².

La Cofradía de la Vera Cruz, a la que más tarde se uniría la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, fueron las encargadas de organizar las procesiones de la Semana Santa valdepeñera, durante varios siglos.

A pesar de que en la guerra civil fueron destruidas todas las Imágenes que se procesionaban, la Cofradía de la Vera Cruz, con algunas lagunas, se mantuvo hasta finales de los años sesenta.

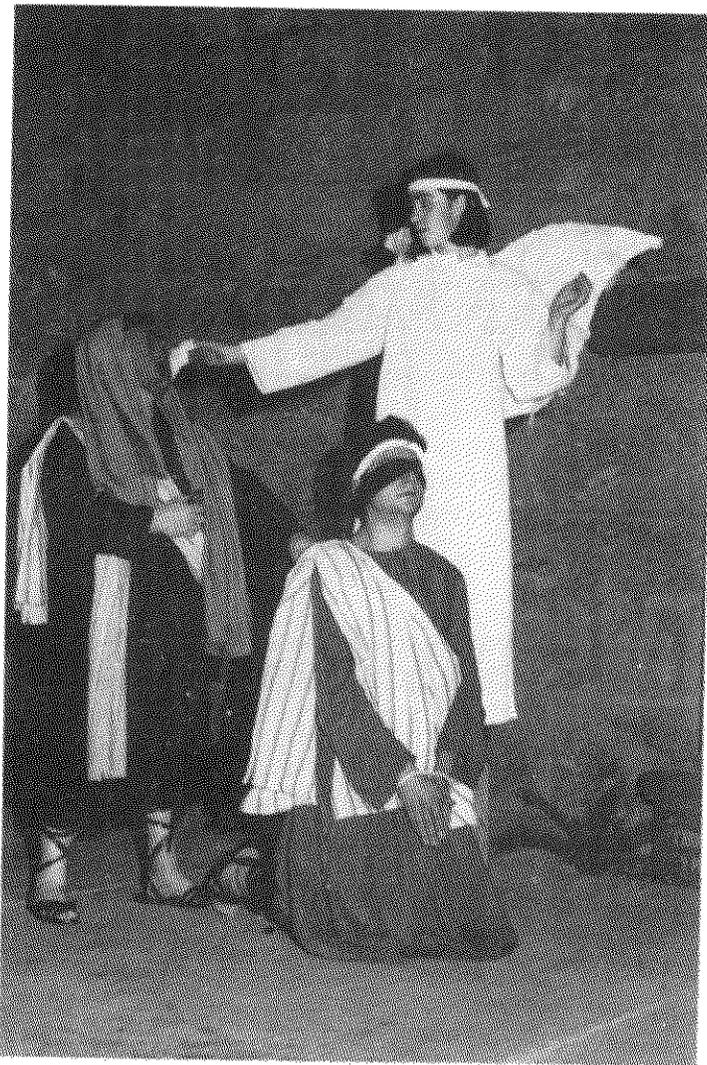
Dentro de los actos que, desde tiempos inmemoriales, se celebraban en la añorada Semana Santa Valdepeñera, destacaba, sin duda alguna, una representación, «a lo vivo», de la Pasión y Muerte de Jesucristo y de algunos pasajes del Antiguo Testamento, conocidos popularmente como «pasos» .

Los «Pasos Valdepeñeros», que estaban condenados a desaparecer irremediamente, ya que esta antigua tradición fue representada por última vez en 1931, ha sido milagrosamente recuperada por la Asociación Cultural «Lugia» gracias a sus investigaciones y particularmente a los testimonios de dos ancianos, Atanasio Castro y Pedro Prieto, que participaron como actores en las últimas representaciones, así como las aportaciones de los Socios de Honor de «Lugia» Luis Caballero Pozo y Juan Martínez Rojas, que amablemente nos cedieron las fotos que ilustran este trabajo y que pertenecen a la representación de 1927.

LOS PASOS VALDEPEÑEROS: "EL PASO DE ABRAHAM".³

Aunque no existen datos que nos permitan precisar la fecha concreta de aparición de esta antigua tradición valdepeñera, es bastante probable que su aparición estuviera relacionada con la fundación de la Cofradía de la Vera Cruz, a finales del siglo XVI.

Estas representaciones también se realizaban en otros pueblos de nuestro alrededor como Alcalá la Real, Alcaudete, Castillo de Locubín y Frailes (en los dos primeros aún se conservan, en parte).



Valdepeñas de Jaén.- "El Paso de Abraham".

Los «Pasos Valdepeñeros» eran representados en la Plaza del Pueblo, al aire libre, en seis escenarios, que repartidos a lo largo de la plaza, servían para la distintas escenas, sin que fuera necesario cambiar el decorado; solamente eran los actores los que se movían de un lugar a otro.

Estas representaciones sobre la Pasión de Cristo eran seguidas con gran entusiasmo y fervor por todos los valdepeñeros. Las mujeres preparaban la comida los días anteriores a las representaciones, y así poder estar libres durante los días que duraban los pasos.



Representación de la Semana Santa Valdepeñera. Año 1927. Los sayones comparecen ante el tribunal de Anás, donde reciben órdenes para capturar a Jesús.

Los actos comenzaban el Jueves Santo por la mañana con la recogida de la hermanos de la Cofradía de la Vera Cruz, que eran convocados al toque de un tambor y un campanillo y a los graves sonos de una descomunal tuba que era tocada por todas las calles de la población.

Por la tarde y en la iglesia Parroquial de Santiago Apóstol se celebraban los oficios religiosos, en los cuales se procedía al «Lavatorio de pies» de los apóstoles, por parte del prior, en el Altar Mayor. Al finalizar se «corría la primera estación», es decir, se realizaba la primera procesión. El itinerario transcurría por las siguientes calles: Real, Santísimo, Animas, Bahondillo, Patín, Carrera, Tercia y Plaza. Las imágenes que se portaban eran las de San Juan, la Virgen de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno. Durante la noche del Jueves Santo los soldados romanos hacían guardia ante el Altar Mayor, junto a la imagen de Jesús. A veces lo hacían con tal pasión, que llegaron a tener serios enfrentamientos con el clero local.

Todavía se recuerda la anécdota que ocurrió en una ocasión en la que el capitán de los romanos y su tropa, en estado de embriaguez, golpearon la puerta de la casa del cura, para que este abriera la iglesia y así poder realizar la guardia. Cuando el cura se asomó por la ventana, el capitán, con la lengua trabada, dijo: Señor prior, abra usted la puerta de la iglesia, que venimos a hacer la guardia. El señor cura, cuando se percató de la borrachera que llevaban todos, respondió: ¡Pueden irse, usted y su tropa, con dos meses de permiso!

Antes de que los primeros rayos del sol hicieran su aparición, tenía lugar, en la Iglesia, el «Sermón de la Madrugada», también conocido como el «Pregón de Estruendo». En él intervenía como defensor del ángel del «Paso de Abraham».

El Viernes Santo, de nuevo, el pueblo se despertaba a los sonos de la tuba, tambor y campanillo y se recogía a los hermanos de la Vera Cruz y a todos los personajes que más tarde participarían en los pasos.

Hacia las diez de la mañana todo estaba preparado para que comenzaran las representaciones, que se hacían en los distintos escenarios repartidos por la plaza.

El primero y más esperado era el «Paso Abraham». En él participaban tres personajes: Abraham, Isaac y el Ángel. El primero tapaba su rostro con una horripilante careta. Los otros dos personajes solían ser interpretados por dos niños. Los textos íntegros que recitaban los tres personajes eran los siguientes:

PASO DE ABRAHAM

Isaac:

*Abraham, padre y señor
ya que al monte hemos llegado
donde Dios nos ordena
ofrezcáis en holocausto
un sacrificio que sea
propicio, agradable y grato
a su Majestad Divina.
Trayendo yo para el caso
en mis delicados hombros
el haz de leña cargado;
Vos, el fuego y el cuchillo
e instrumentos necesarios
para consumir la obra
y propiciar el acto.*

*Estando todo dispuesto
y prevenido, reparo,
que para el sacrificio falta
lo más necesario
y no descubro
lo que ha de ser sacrificado.
Así os suplico, Señor,
me saquéis de los recelos
y dudas en que me hallo
y me digáis, si es posible,
o merezco vuestro agrado,
donde la víctima está
de este sangriento holocausto.*



Representación de la Semana Santa Valdepeñera. Año 1927. En esta foto se representa el Prendimiento de Jesús que es conducido por los sayones ante los tribunales.

*Abraham: Dios proveerá, Isaac querido,
la víctima que consagro,
que si es para Sí, no hay duda
será como dé su mano.
Ya la tiene prevenida
a tí solo te ha tocado
obedecer sus preceptos
y sus divinos mandatos.*

*Isaac: ¿No sé qué me dice el alma
 ¡El corazón a pedazos
 se quiere salir del pecho!*

*Abraham: No hay que temer, hijo amado.
 ¡Buen ánimo, Isaac querido!
 La lengua se me ha trabado.*

*Isaac: ¿Qué me decís, padre mío?
 ¡Respondedme y habládme claro!*

*Abraham: Que es Dios primero que todo
 el secreto de lo alto
 al que no puedo faltar
 que mueras sacrificado
 y así llégate a mi pecho
 te daré el último abrazo.*

*Isaac: Si es voluntad del Señor
 cumpla, sumiso, el mandato;
 alegre y gustoso muero.*

*Abraham: Lo conforme del muchacho
 de alivio y consuelo sirva
 al dolor que estoy pasando.
 Por eso, no más, ni intento
 ni desmayo, ni desfallezco
 porque el Señor que penetra
 los corazones humanos
 sabe la lealtad del mío.
 Aunque a Isaac de veras amo,
 el amor que tengo a Dios
 no cabe en lo imaginado.
 Recibid, Señor Divino,
 la víctima que consagro.*

(Cuando intenta descargar el golpe aparece el Angel).

*Angel: ¡Detente, Abraham! Que es primero
 obedecer que sacrificar.
 ¡Aguarda! Suspende el golpe.
 No tiendas el brazo diestro
 sobre el muchacho, ni manches
 con su sangre el limpio acero.
 Sólo Dios ha pretendido
 probar tu obediencia y celo
 y ya de tu amor y fe
 servido está y satisfecho.*

*Y para que en todo sea
el sacrificio completo,
te manda que sacrifiques
por ese muchacho tierno
a ese cordero que está
en esas espinas preso
para que sirva de ofrenda
por Isaac y a un mismo tiempo
empresa y figura sea
de aquel Divino Cordero
que ha de ser sacrificado
en los siglos venideros
por la redención del mundo
en el sacrosanto leño
de la Cruz. Y por que veas
cuán grande ha sido, oh, Supremo
Rey de la Gloria, la heroica
acción. Abraham, que has hecho
tu generación fecunda
multiplicará en extremo
más que del mar las arenas
y las estrellas del cielo
pues serán tus descendientes
púrpura, corona y cetro,
teniendo a tus enemigos
sujetos siempre a tu Imperio
que por tí serán benditas
las gentes del mismo Universo.
No dudéis de lo que digo
que soy de Dios mensajero
y me manda que en su nombre
anuncie lo que prometo.*

*Abraham: ¡Aguarda, divino anuncio!
que el dolor que es tan supremo
que tan colmados favores
son de más a tu vil siervo.
¡Levántate, Isaac querido!
que el sacrificio está hecho.
Ya su Majestad Divina
servido está y satisfecho.
Camina y vamos a volver.*

*Isaac: Vamos padre a volver
más gustosos que vinimos.*

*Abraham: A Dios las gracias daremos
por tan grandes beneficios
Isaac, como nos ha hecho.*

Los pasos continuaban con los llamados «Tribunales». Los sayones (judíos) con su jefe el «Chismoso», comparecían ante Anás, Caifás y Pilatos y recibían órdenes para capturar a Jesús, Barrabás, el Buen Ladrón y el Mal Ladrón.

Mientras tanto, una imagen de Jesús permanecía en el «Huerto de los olivos», rodeado de sus apóstoles, orando. Más tarde, los soldados romanos y los sayones apresaban a Cristo y lo trasladaban a ser juzgado por los distintos tribunales. Después, la imagen de Jesús era introducida en el Ayuntamiento, allí, Jesús era azotado y coronado de espinas. Finalmente una imagen del «Ecce-Homo» era mostrada al pueblo desde el balcón del Ayuntamiento. Los pasos acababan con el «Arrepentimiento de Judas» y su posterior ahorcamiento.

Hay que indicar que, excepto en el «Sermón de la Madrugada» y el «Paso de Abraham», los demás pasos eran interpretados, únicamente, con gestos mímicos y movimientos, sin que entre los personajes mediara palabra alguna.

Los soldados romanos eran los únicos personajes que no llevaban caretas en sus rostros, éstos iban uniformados con indumentaria militar y casco, y portaban espadas y garrotes. De entre todos ellos destacaba el capitán, que cubría su pecho con una armadura.

Los apóstoles iban ataviados con túnicas de distintos colores y llevaban los nombres puestos en la corona de sus caretas.

Uno de los sayones que llevaba una larga peluca y era conocido como el «Judío Errante», hacía crujir en numerosas ocasiones un látigo que tenía una gruesa tralla.

En total participaban unos cincuenta personajes.

Los pasos valdepeñeros tenían unas características que los diferenciaban de los que se realizaban en los pueblos limítrofes. Entre ellas podemos distinguir las siguientes:

- Mezcla de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento.
- Representación exclusiva de la figura de Jesús por imágenes.
- Todos los participantes eran hombres.
- La mezcla del fervor religioso con lo popular y lo festivo.

Para aclarar este último punto, valga la siguiente anécdota. Durante la celebración de los pasos del Viernes Santo, el pueblo cedía amablemente los primeros puestos a cuantos forasteros se acercaban a disfrutar de estas representaciones

valdepeñeras. Uno de estos visitantes era elegido por un sayón conocido por «El Chismoso» y, ante una indicación suya era capturado y golpeado por el resto de los judíos, ante el jolgorio de los vecinos.



Representación de la Semana Santa Valdepeñera. Año 1927. Los sayones, con su jefe el Chismoso, a la cabeza, conducen apresado al Buen Ladrón, para que sea juzgado por los tribunales.

Durante estos días era costumbre muy popular el comer hornazos y comprar las naranjas que colgaban de los árboles utilizados para decorar el «Huerto Santo».

Nada más finalizar los pasos, y en la misma mañana del Viernes, se procesionaba la imagen de Jesús Nazareno, por el itinerario oficial. Al llegar a la Plaza del Patín,

se incorporaba un nuevo personaje, el «Cirineo», que ayudaba a Jesús a llevar la cruz. En la calle Sol, una imagen de la Verónica se acercaba al Nazareno para limpiar su rostro, que quedaba dibujado en un lienzo. La procesión continuaba hasta llegar a la Plaza.

De forma paralela y por otro itinerario (calles Tercia, Parras, Cristo y Plaza), salía otra procesión con la imágenes de la Dolorosa y San Juan y se juntaban en la Plaza.



Representación de la Semana Santa Valdepeñera. Año 1927. Jesús está orando en el huerto, rodeado por sus Apóstoles.

Cuando las dos procesiones se iban aproximando, la imagen de San Juan salía al encuentro de Jesús y al cerciorarse de que Éste se acercaba, se lo comunicaba a la Virgen, pero, cuando Ésta corre para besar a su Hijo, los romanos y los judíos cruzando espadas y lanzas impiden el encuentro. De pronto, aparece el ángel blandiendo una espada y logra dispersarlos y abrir el camino para que, por fin, se produzca el ansiado encuentro. A continuación todas las imágenes se dirigen a la Iglesia donde finaliza la procesión.

Por la tarde se realizaba una nueva procesión con todas las imágenes que habían participado por la mañana y con el «Santo Entierro», pero, en esta ocasión, ya no participaban los personajes de los pasos.

A las diez de la mañana se realizaba la procesión de «La Soledad», con las imágenes de San Juan, la Dolorosa, y una Cruz de madera, cubierta con un lienzo blanco.

Tras esta última procesión era costumbre obligada el recorrer en grupos familiares la estación o calles por las que había transcurrido la procesión, rezando el Rosario o Vía-Crucis.

LA SEMANA SANTA VALDEPEÑERA EN LA ACTUALIDAD.

Tras unos decenios en los que desaparecieron, prácticamente, las procesiones de las calles valdepeñeras, en estos últimos años se está viviendo un proceso de recuperación de las mismas, gracias a dos cofradías, la de la Virgen de los Dolores y la de la Virgen de las Angustias. En el año 1991 los nazarenos volvieron nuevamente a acompañar a los pasos valdepeñeros.

En 1994 y después de sesenta y un años volvió a representarse en la Plaza del Pueblo, ante un expectante público el «Paso de Abraham», magníficamente representado por los actores del Grupo «Ticana», Juan Manuel Amate Molina (Abraham), José Moral Barrera (Isaac) y Manoli Rosa Jaenes (Angel) del Grupo de Teatro «Ticana». El paso fue dirigido por Mercedes Rosa Jaenes.

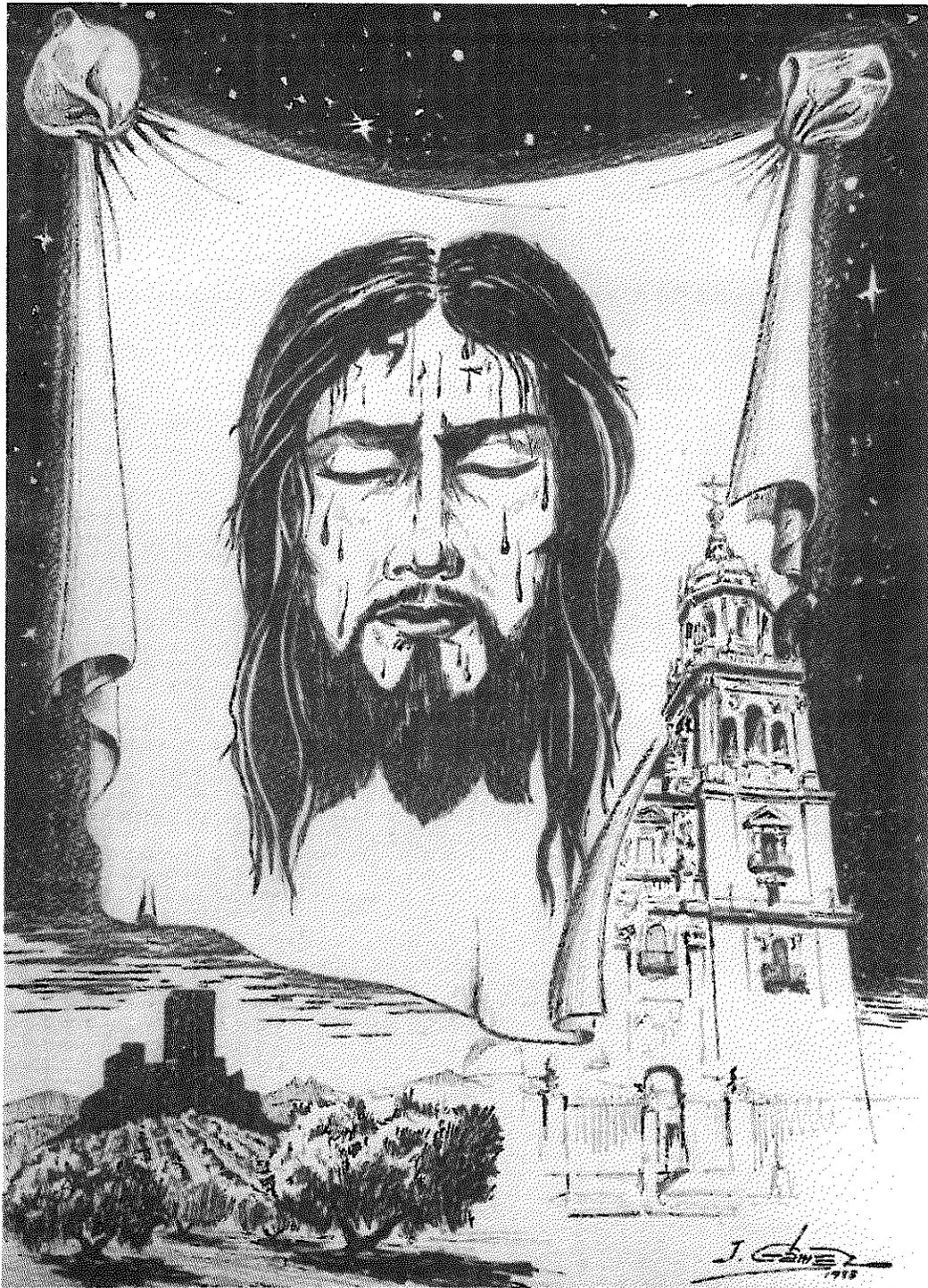
Es deseo de los organizadores «Ticana» y Asociación Cultural «Lugia» continuar con la representación del «Paso de Abraham» en años sucesivos e incluso, recuperar los demás «pasos», si cuentan con el patrocinio y apoyo necesarios.

NOTAS:

1.- INFANTE MARTINEZ, Juan. (1991). «Tres fechas históricas para la Ciudad de Valdepeñas de Jaén», en *«Primeras Ponencias del Congreso Provincial de Cronistas»*. Diputación Provincial de Jaén.

2.- VALDIVIA CASTRO, Rafael. (1994). «Hermandad de la Santa Vera Cruz de Valdepeñas de Jaén», en la revista *«Alto Guadalquivir. Semana Santa Giennense 1994»*.

3.-INFANTE MARTINEZ, Juan. (1994). «Los Pasos Valdepeñeros: Una peculiar representación de la Semana Santa Giennense», en *«Segundas Ponencias del Congreso Provincial de Cronistas»*. Diputación Provincial de Jaén.



Alegoría de la Semana Santa de Jaén.- (Dibujo de Julio Gámez Gallego).

COSTUMBRES CUARESMALES DEL JAÉN DEL SIGLO XVII.

Manuel LÓPEZ MOLINA.

Sin duda alguna, de todas las características del siglo XVII español es la de la fuerte religiosidad la que mejor define esa época, de manera que podemos afirmar que el cotidiano desenvolvimiento de casi la totalidad de la población estuvo notablemente influenciado por las normas y pautas eclesiásticas. Por lo tanto, no es extraño que las costumbres de aquella sociedad también estuvieran relacionadas e informadas de la mentalidad religiosa imperante, mentalidad que en determinadas festividades anuales como la de Adviento, Navidad, la Cuaresma o Semana Santa se hacía aún más patente.

Centrándonos en el tiempo cuaresmal en el Jaén del siglo XVII diremos antes de nada que era una época del año con unas características y costumbres muy definidas y particulares, al experimentar la ciudad y sus vecinos un cambio notable en sus hábitos, ritmo de vida y formas de comportamiento que convertían a este tiempo en un período del año con vida y personalidad propia dentro del calendario.

Entre las costumbres cuaresmales giennenses de esta centuria vamos a fijarnos en este artículo en dos de las que nos han parecido más curiosas y con menor difusión bibliográfica.

La primera de ellas es la ceremonia del arrastre del pendón catedralicio por el interior de la Santa Iglesia Catedral en conmemoración de la Crucifixión y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El primer testimonio que hemos hallado de la celebración de esta ceremonia lo hemos encontrado en el testamento de D. Antonio Sarmiento de Mendoza, Canónigo de la Catedral de Jaén y Arcediano de Úbeda, hecho el Viernes 1 de marzo de 1613 ante el Escribano público giennense Bartolomé Díaz de Viedma. En él, entre otras mandas, encontramos una que es de este tenor: «Mando asimismo que por quanto los dichos señores mis hermanos Deán y Cabildo de la Santa Iglesia de Jaén *hacen en cada un año en la Cuaresma la santa ceremonia de arrastrar el pendón* y deseo que esto se conserve y aumente en devoción y se haga todos los años desde el día de mi fallecimiento en adelante para siempre jamás.

Y porque el pendón que la dicha Santa Iglesia tiene está roto y muy gastado y mal parado, mando que, luego cuando yo muera mis albaceas con voluntad y parecer de los dichos señores Deán y Cabildo hagan para el dicho efecto un pendón de tafetán negro con su cruz de cabo a cabo de tafetán carmesí, con su fleco alrededor que sea ligero y una vara negra conforme al dicho pendón y sea éste grande y cumplido mejor que el que hay. Y que

de mis bienes se compren *para cada día de los que se hace la dicha ceremonia de arrastrar el dicho pendón* (Sábado y Domingo de Ramos, y Sábado y Domingo de Pasión) mil maravedís de renta perpetuos para siempre jamás, los cuales se repartan entre los señores Deán y Cabildo que estuvieren presentes en la dicha ceremonia, que se hace saliendo del coro acompañando al señor prebendado que llevare el dicho pendón y yendo en procesión hasta haberse acabado la dicha ceremonia una vez vueltos al coro.

Y el apuntador de la Iglesia Catedral los apunte y se repartan entre todos los dichos mil maravedís, dándole al señor prebendado que hiciere la dicha ceremonia y arrastrare el pendón doble parte, y a los demás por iguales partes. Y el día que su señoría el Obispo de Jaén hiciere esta ceremonia le suplico humildemente se sirva recibir la dicha limosna y conceder indulgencia y perdones a todos los fieles cristianos que se hallaren presentes en la ceremonia, porque Dios nuestro señor les aumente la devoción de su Santa Cruz y Pasión en cuya memoria se hace esta ceremonia»¹.

Ocho años después de la redacción de este testamento hemos encontrado en las Actas Capitulares del Cabildo catedralicio en su reunión del día 29 de marzo de 1621 esta proposición: «Este dicho día el señor D. Diego de Atienza, Vicedeán, propuso a los señores Deán y Cabildo cómo se tenía devoción de dotar en esta Santa Iglesia la loable ceremonia que se celebra el sábado y domingo de Ramos y el sábado y domingo de Pasión de cada un año *que es arrastrar el pendón al himno vexila regis*.

Y por acudir a la dicha ceremonia pocos prebendados y no hacerse con la solemnidad que debe —como se hizo el sábado pasado— dará para dicha ceremonia cuarenta mil maravedís esta semana. Y que la forma como se ha de distribuir esta renta la dará su merced en forma.

Y visto por los dichos Deán y Cabildo y conferido sobre ello le agradecieron al señor D. Diego de Atienza, vicedeán, la limosna que con tanto celo hace y mandaron se admita la dicha dotación cuya distribución su merced ordenará en la forma que le pareciere conveniente»².

Por estos testimonios, y algunos otros más que podríamos añadir en los que se habla de esta ceremonia, pensamos que queda claramente de manifiesto la costumbre cuaresmal giennense de arrastrar el pendón de la Catedral, costumbre protagonizada por los miembros del Cabildo eclesiástico y en la que, a veces, incluso el señor Obispo era el que portaba el pendón.

Del contenido de los textos anteriores se puede comprobar también el interés que algunos Canónigos giennenses tenían porque esta antigua costumbre cuaresmal no decayera, interés que impulsaba a donar dinero de su propio peculio a fin de que la procesión del arrastre del pendón catedralicio contara con el mayor número de miembros del Cabildo y tuviera la prestancia, brillantez y solemnidad que merecía tal ceremonia.

Por el testimonio de D. Antonio Sarmiento de Mendoza se puede constatar que el prebendado que llevara el pendón recibiría dobles derechos de la dotación económica que había dejado para este efecto, cobrando los demás clérigos asistentes a la ceremonia (incluso los que se quedaban en el coro) por iguales partes. Y en el caso de que fuera el señor Obispo el que abriera la procesión portando el pendón, se le debería dar una dotación



Comienzo de la Cuaresma.- Viacrucis de la Agrupación de Cofradías, el Miércoles de Ceniza, 6 de marzo de 1957, con la imagen del Cristo de la Misericordia, a su paso por la Carrera.- (Fotografía de J. Ortega).

acorde con la dignidad que tenía y se le rogaba que concediera indulgencia y perdones a todos los vecinos de Jaén que estuvieran presentes en la ceremonia.

La ceremonia, según los textos antedichos, consistía en procesionar el pendón de la Catedral por los miembros del Cabildo desde el coro por todas las naves de la Santa Iglesia, caminando despacio y cantando el himno «vexilla regis» (banderas del Rey), concluyendo la procesión con la entrada del pendón y de todos los prebendados asistentes de nuevo al coro.

Por último, diremos que, según hemos podido constatar en documentos civiles y eclesiásticos de la época, esta antigua costumbre cuaresmal del Cabildo catedralicio (que la Iglesia mandaba se celebrara en los días anteriormente mencionados) se mantuvo a lo largo del siglo XVII, aunque, a veces, los textos nos dejan ver que no se celebraba con todo el boato y el esplendor que merecía, al faltar a la ceremonia una parte de los miembros del Cabildo.

La segunda costumbre cuaresmal de la que queremos hacer mención en este artículo es la referente al interés por mantener una moralidad y vida sanas durante este tiempo por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas y de otros miembros de la sociedad giennense del XVII, como por ejemplo los integrantes de la Congregación del Espíritu Santo, quienes el 13 de junio de 1621 hicieron un poder ante el Escribano público giennense Juan de Morales para tratar de evitar las relaciones sexuales con prostitutas en la Cuaresma y otros días significados del calendario católico.

El contenido de este poder dice así en sus párrafos más expresivos al respecto: «Sepan cuantos esta carta vieren como nos la Congregación del Espíritu Santo, Prefecto, Consiliarios y hermanos de ella, sita en la casa de la Compañía de Jesús de esta ciudad de Jaén, es a saber: Juan Pariente, Prefecto, Pedro Jiménez, Gaspar de Pancorbo, Gaspar Narvaez, Matias de Linares, Alonso de Flandes, Fernando de Torres, Damián Fresnillo y Pedro Tellez, Consiliarios, y nueve hermanos de la dicha Congregación, por nos y en nombre de los demás hermanos decimos: Que por cuanto a instancia de la Congregación del Espíritu Santo de la ciudad de Granada movidos con santo y justo celo de que se eviten pecados y ofensas de Dios nuestro señor, a que todos debemos de ayudar, se ha impetrado Provisión del Rey y de los señores de su Supremo Consejo *para que no se permita que en las Cuaresmas, vigiliass, quatro témporas domingos y otros días de fiesta se abran las casas públicas de las malas mujeres y estén cerradas...* y porque en casas semejantes se ha de procurar que en todas partes y por todas vías se conserve y guarde lo susodicho para mejor servicio de Dios; por lo que toca a esta ciudad de Jaén, donde asiste nuestra Congregación, otorgamos y conocemos que damos nuestro poder cumplido a Juan Suarez de Santacruz, vecino de la ciudad de Granada, residente en corte de su Magestad para que en nombre de la dicha Congregación del Santo Espíritu pueda parecer y parezca ante su Magestad y los señores de su Real Consejo y ante quien convenga y pedir y suplicar *se nos mande dar por lo proveido otra tal Provisión como la de suso referida para que en la ciudad de Jaén y su partido, provincia y Obispado se cumpla, guarde y ejecute...*»³.

Por este texto podemos extraer en relación con el tema que nos ocupa varias consideraciones. Así, por ejemplo, las siguientes:

1ª—Que la normativa municipal referente al cierre de la mancebía en el tiempo cuaresmal y en otros días festivos no debía cumplirse normalmente en el Jaén del primer tercio del

siglo XVII, por lo que la Congregación del Santo Espíritu, que velaba por las buenas costumbres y la moralidad ciudadana, no dudó, después de celebrar una reunión de hermandad en su sede de la casa-colegio de la Compañía de Jesús, en hacer un poder notarial a un vecino de Granada para que hiciera las gestiones oportunas en la Chancillería de Granada, a fin de que se le concediera una Provisión Real idéntica a la que se le había dado a la Congregación del Santo Espíritu granadina y se pudiera impedir el ejercicio de la prostitución en Jaén en tiempo tan señalado para la mortificación y el sacrificio como era el de la Cuaresma.

2ª—Que el interés de estos miembros de la sociedad giennense (pertenecientes a diversos oficios, según sabemos por algunos de ellos, caso por ejemplo: Damián Fresnillo era platero, Alonso de Flandes, tejedor, Juan Pariente, pañero, etc) por mantener en la ciudad antiguas costumbres moralizadoras en el «tiempo santo de la cuaresma» era muy grande, tanto que no vacilaron, incluso haciendo un desembolso económico de cierta entidad (los gastos de la Justicia solían ser cuantiosos en aquella época), en acudir a las autoridades judiciales más elevadas de Andalucía para que acogieran favorablemente sus deseos de cerrar las casas de las mujeres públicas en estas fechas y les dieran una Provisión Real a tal efecto, y,

3ª—No es nada extraño que la Congregación del Santo Espíritu tuviera su sede en la casa de la Compañía de Jesús, pues esta orden había estado de misión en Jaén hacía unos pocos años y sus predicadores, entre otros temas, habían incidido en el mantenimiento de costumbres piadosas, santas y de abstinencia sexual en el tiempo cuaresmal (y otros días señalados del calendario católico), tiempo que debía servir para una preparación concienzuda de la Semana Santa. Estas predicaciones según testimonio del Obispo D. Sancho Dávila, calaron muy hondo entre los giennenses, de ahí que surgieran hermandades como las del Santo Espíritu preocupadas por temas de este tipo.

Concluimos esta aproximación a las costumbres cuaresmales giennenses del XVII diciendo que, aunque durante todo el año había un enfervorizado ambiente religioso, en este tiempo, gracias a los distintos sermones en las iglesias y en la capilla del Ayuntamiento, se profundizaba aún más en las cuestiones religiosas y se vivía más intensamente la doctrina católica.

NOTAS

1.—Archivo Histórico Provincial de Jaén. Escribano Bartolomé Díaz de Viedma. Legajo 901. Fol. 293.

2.—Archivo Diocesano de Jaén. Actas Capitulares. Año 1621.

3.—Archivo Histórico Provincial de Jaén. Escribano Juan de Morales. Legajo 764. Folio 701.



Final de la procesión de N. P. Jesús de Los Descalzos.- E trono es vuelto para hacer su entrada de espaldas a la iglesia de la Merced.- Final de los años cuarenta. (Foto cedida por Doña Cristina de la Rosa).

SEMANA SANTA DE LINARES AYER Y HOY

Juan SÁNCHEZ CABALLERO.

Un ilustre hijo de Jaén, cuya muerte constituyó un sentimiento de tristeza para sus amigos y amantes de nuestras costumbres y tradiciones, estimó de *venerable antigüedad* a las cofradías de la Semana Santa linarense, estimación que en la voz y en el pluma de Rafael Ortega y Sagrista fue una sorprendente revelación para cuantos linarenses asistieron a su conferencia-pregón pronunciada el 1 de abril de 1977 en la ciudad minera.



Cofradía del Cristo de la Expiración.- Antigua imagen destruida en 1936, a su paso por la calle de Los Alamos en el casco antiguo.

A esta valiosa aportación histórica de Ortega y Sagrista se le sumó otra no menos interesante del también prestigioso historiador y amigo José Domínguez Cubero retroce-

diendo aún más en el tiempo para dar a conocer la existencia de una Cofradía linarense —la de *La sangre de Cristo*— al menos en el año de 1545, según datos documentados en la revista Alto Guadalquivir correspondiente al año 1989.

Efectivamente de la mano de estos dos historiadores y del también historiador local Federico Ramírez podemos adentrarnos en los orígenes de la Semana Santa linarense pudiéndola considerar objetivamente y sin localismos de aldea como una de las primeras al menos en la región andaluza. Veamos al menos panorámicamente:

Las primitivas Cofradías de Linares fueron, según los citados historiadores, la de *La Sangre de Cristo* en 1545 y la de *La Quinta Angustia de Cristo* en el año 1552. Dos años después es decir, en 1554, los Franciscanos fundan un convento en Linares en plena eclosión y florecimiento de Hermandades y Cofradías pasionales a lo largo de toda la geografía de España y más intensamente en Andalucía propagando a través de sus conventos la devoción a la Santa Vera Cruz, privativa advocación franciscana. Linares y su convento no podía quedar a la zaga y se funda con la aprobación del Obispo de la diócesis Don Diego Tavera la Cofradía de la Vera Cruz en el año 1558, continuándose ya a primeros del siglo XVII la tan popular de Jesús Nazareno

A partir de estos datos más remotos, títulos, advocaciones, cargos, nacimiento y refundición de Cofradías se confunden impidiéndonos trazar un esquema claro y definitivo de las respectivas Cofradías y Hermandades. Sabemos que bajo el denominador de *Cofradía*

se agrupaban varias llamadas *Escuadras*, cada Escuadra era titular y responsable del culto, devoción y recorrido procesional de su imagen. Así pudo darnos a conocer Ortega Sagrista el siguiente organigrama de las primeras Cofradías de Linares:

Cofradía de la Vera-Cruz: Estaba formada por las *Escuadras* de
Jesús de la Columna.
Señor de la Humildad.
María Magdalena.
San Juan Evangelista y
La Madre de Dios o los Dolores.



Nra. Sra. de la Soledad.- Al fondo parte superior del retablo plateresco, lado de la Epístola, en el crucero de la parroquia de San Francisco, antiguo convento.- Foto anterior a 1936.

Cofradía de las Angustias: Agrupaba las Escuadras de:
Santo Domingo de Guzmán
María Magdalena (?)
Santa Vera Cruz
Santo Sepulcro
San Juan y
Nuestra Señora de las Angustias.

Cofradía de la Cruz de Santa Elena o Nazareno:
Imagen de Jesús Nazareno.



A pesar de la deficiente reproducción, esta foto del paso del Desprendimiento del Señor, destruido durante la Guerra Civil, nos da idea de la magnificencia y valor plástico.- Recibía culto en la iglesia de Santa María la Mayor, y era obra del imaginero Estellés.

Los cargos más importantes y representativos era los de Alférez, Prioste, Hermano Mayor, Oficiales y Hermanos o Escudrantes, estos últimos eran los componentes de cada *Escuadra*.

El recorrido procesional se respetaba rigurosamente, quizá por respeto a la tradición de sus antepasados, quizá también por la estabilidad durante varios siglos del casco urbano de la antigua Aldea y Villa de Linares. Cada Cofradía de las tres existentes con sede en la Parroquia de Santa María, Monasterio de Dominicas de San Juan de la Penitencia y Convento Franciscano tenía obligatoriamente que *hacer estación* durante su recorrido procesional en los dos templos restantes al suyo, con algunas ligeras variantes según se desprende de algunas notas y manuscritos recogidos del historiador Ramírez.



Año 1890.- El Nazareno pasando por la Calle San Marcos.- Los hermanos portaban una cruz de madera.- Fotografía tomada en "Las Ocho Puertas".

La participación del pueblo no solo en su asistencia a las procesiones, sino también y especialmente a los Oficios del Miércoles, Jueves y Viernes Santo era masiva, según se desprende del hecho significativo de que en ocasión de tener que visitar casa por casa el Juez Lorenzo de los Ríos el 30 de Marzo de 1564 para confeccionar un censo fiscal,.... "Este día se quedó sin proseguir este Padrón por no hallar gente en las otras casas por ser el día que era y porque estaban en la Iglesia en los Divinos Oficios",. (Archivo Municipal de Linares, Leg. 53).

LAS COFRADÍAS EN EL SIGLO XIX TRADICIONES Y COSTUMBRES.

A raíz de la exclaustación de los frailes y religiosas de los conventos de franciscanos y dominicas, las imágenes y cofradías con sede en los mismos pasaron a la parroquia de

Santa María excepto la de Jesús Nazareno que continuó en San Francisco, habilitado su templo como "Ayuda de Parroquia" con el fin de no dejar abandonadas espiritualmente a las familias residentes en los alrededores de dicho templo.

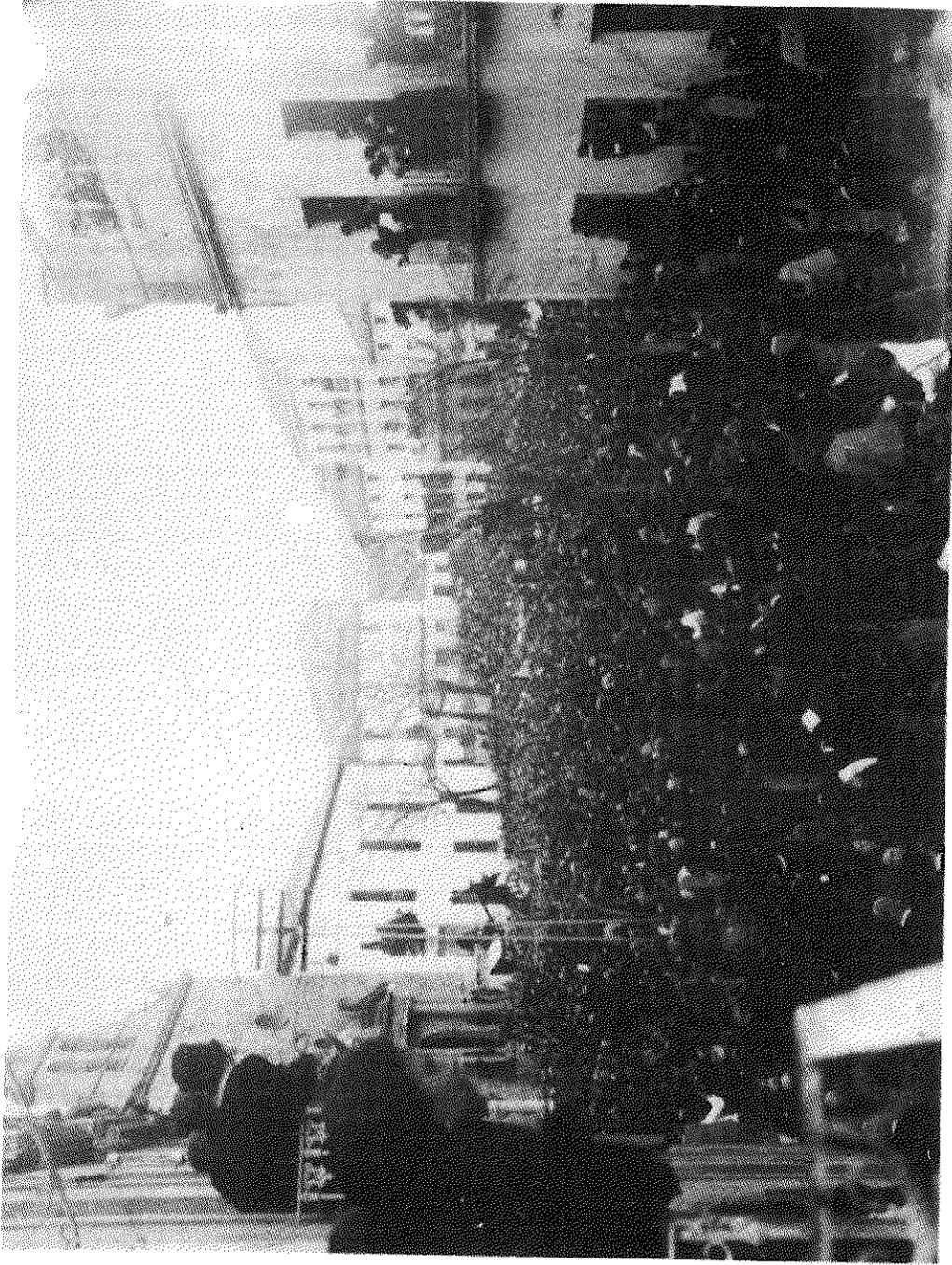
El "UNI", la bendición de los campos, el "Sermón de los Nazarenos", las "cajas y trompetas", la "bocina", los "Armaos" o soldados romanos que daban guardia al Monumento el Jueves Santo y, ya en pleno esplendor minero, el cante popular de la "saeta" y el autóctono del "martinete", eran costumbres entrañables que en su mayor parte han ido desapareciendo. Al caperuz caído sustituyó el capirote elevado y a los pies descalzos la esparteña o zapato, al silencio-oración que hacía de la calle estrecha y empinada una evocación de la vía dolorosa ha sustituido el aplauso, la banda de música, y a los hermanos disciplinantes y severos el encantador y bullicioso ir y venir de niños y niñas. Finalmente, a las sencillas andas portadas por los propios hermanos le han ido sucediendo lujosos tronos y "pasos" ganándose sí en esplendor, pero alejándonos de nuestro estilo, nuestra idiosincrasia, nuestras raíces.

LA SEMANA SANTA LINARENSE, HOY.

Mas para una valoración objetiva del tema que nos ocupa no debemos quedarnos a la sombra de sólo evocaciones y nostalgia. Es cierto que la Semana Santa linarense hoy no es la de siglos pasados, ni siquiera como la de nuestros años treinta. Pero se ha ganado en otros muchos aspectos: La participación de la mocedad sorportando bajo sus hombros el peso de los tronos supera ya los dos mil el número de jóvenes *costaleros*; el orden y la organización previa de la procesión —no "desfile", por favor— contribuye a su esplendor y belleza estética; las "Casas de Cofradía" acogen a lo largo de todo el año a los hermanos que a ellas acuden para compartir inquietudes, proyectos, experiencias y ocio creativo, y tanto el protagonismo como la responsabilidad gestora, antaño reducida a determinados cargos honoríficos, se ha repartido.

En los umbrales del tercer milenio la Semana Santa de Linares en cuanto a su manifestación pública puede situarse al mismo nivel que el de otras ciudades españolas. Desde las primeras horas de la mañana del domingo de ramos hasta las del siguiente de resurrección trece Cofradías o Hermandades y un severo Vía Crucis de la Juventud, procesionan cerca de treinta "pasos" con un total aproximado de cincuenta dignas y artísticas imágenes obra de prestigiosos imagineros españoles. El orden cronológico que su salida procesional mantiene desde tiempo inmemorial constituye una lección de catecismo que tanto el pueblo sencillo como cuantos nos visitan la reciben con emoción al recordarles vivencias dormidas o aletargadas por el materialismo agnóstico militante que trata hoy de invadirnos.

Semana Santa de Linares, manifestación colectiva de fe y devoción secular. Profundizar en su significado sin quedarnos en la superficie, hacerla viva en sus misterios de Salvación y Redención como el pan de cada día, es el reto que hoy tienen planteado los directivos y cofrades linarenses, dándole a cada aspecto de la misma —procesión, flores, coherencia entre el ser y el sentir cofradiero, austeridad, valoración fundamental de la asistencia corporativa a los Santos Oficios, eje de la Pasión y Resurrección— el sentido y valor que a cada uno le corresponde.



El Nazareno bendiciendo al pueblo según costumbre inmemorial, antes de penetrar en su templo, la parroquia de San Francisco.- El edificio contiguo a la parroquia era el antiguo convento de San Francisco.

COSTUMBRES Y TRADICIONES

Rafael ORTEGA Y SAGRISTA (1918-1988)

LAS COFRADÍAS DE PASIÓN SE HAN DESVIRTUADO

En febrero de 1961, se publicaba en la revista giennense "Cara y Cruz" un artículo de Rafael Ortega y Sagrista, artículo que por su interés fue reproducido en "Alto Guadalquivir" del año 1988.

"Senda de los Huertos", pese al tiempo transcurrido y por la actualidad que representa sobre lo que es y lo que debe ser la Semana Santa de Jaén, lo recobra en este número monográfico de 1995.

Llega la Semana Santa y en muchas casas vemos una túnica de nazareno planchada, limpia, dispuesta para la procesión. Nos vestimos de nazarenos, de penitentes, nos incorporamos a la cofradía y alumbramos toda una tarde procesional, sin saber quizás, por qué lo hacemos.

Y es que al haberse perdido la finalidad que tuvieron en sus comienzos las hermandades, han quedado hoy día tan desvirtuadas, en situación tan artificial, que llegamos a dudar de su necesidad.

Sin embargo, el nazareno, en su origen y en los largos siglos de piedad subsiguientes, era la cristalización de una intensa vida de cofrade, seguida durante el año, día por día, hasta su muerte.

HISTORIA.

Las cofradías de Pasión nacieron en la primera mitad del siglo XVI, y desde un principio, sus hermanos tuvieron una hermosa misión de piedad que cumplir, la cual se intensificaba a través de la cuaresma con ayunos y abstinencias y la incorporación a los cultos dedicados a las sagradas imágenes de sus hermandades.

Así, llegado el día de la procesión, los cofrades se revestían con sus túnicas. Y decimos «revestir», porque la túnica era algo más serio que el vestirse un traje cualquiera. La túnica era un hábito bendito que se guardaba con amor durante el año y sólo se ponía en los vestuarios preparados al efecto en las iglesias para salir a la calle en procesión y quitársela al volver al templo.

La túnica acompañaba durante toda la vida a los cofrades, y muchas veces también en la muerte, dispuesta para mortaja, ejemplo que siguió el célebre maestro de cantería Andrés de Valdaelvira, que mandó enterrarse con la túnica de la Santa Vera Cruz, de la cual era hermano muy devoto.

Se confeccionaban las túnicas con tejidos bastos y groseros: de angeo sin curar, de lienzo, de rúan o de percal. Sus colores, sólo el blanco, el negro o el morado, siempre acordados con la liturgia. Se las ceñían con hiscales de esparto, con cuerdas de lino, con ceñidores de pita.

Al principio, las túnicas eran cortas, llegaban a media pantorrilla, a fin de no amparar contra el frío, tal como las vemos en las pinturas de antiguas procesiones, incluso en algunos dibujos de Goya. Por la espalda se podían abrir fácilmente, para que los penitentes recibiesen la disciplina. La cabeza se cubría con un cápiro cuya punta colgaba hacia atrás. Se tapaba la cara a fin de guardar anónimas las promesas y evitar posibles vanidades.

LOS HERMANOS.

Había hermanos «de sangre» que se disciplinaban unos a otros, en fila, durante la procesión; hermanos «de luz», que se limitaban a alumbrar con cirios; «palieros», que llevaban las varas del palio; «quisqueros», encargados de las andas; «bocineros», «limosneros», de «insignia». La cofradía se heredaba de padres a hijos, y a veces era difícil ingresar en ella.

Muchos penitentes iban descalzos (el suelo de las calles era infame), pero a los cofrades de edad o que no gozaban de salud, se les permitían esparteñas o sandalias, sin medias, desde luego. No hablaban entre sí y rezaban, cantaban salmos; y seguían devotos la estación, visitando cinco iglesias en la carrera, tantas como las Llagas de Cristo crucificado. El cofrade hacía honor al nombre de penitente con que se le designaba.

CRUCES Y HÁBITOS.

Con las cofradías de Jesús Nazareno, camino de la crucifixión, nacidas en los Conventos de Carmelitas reformados, a fines del XVI, se inicia la costumbre de llevar los

hermanos cruces a cuestras. Las túnicas son moradas, con una soga al cuello y entonces empieza a llamárselas «nazarenos», nombre que se hace extensivo a las demás cofradías.

Las cruces se cuelgan en los portales de las casas y allí permanecen todo el año, saludadas con devoción por quienes entran y salen de las casas. La noche del Jueves al viernes Santo se descuelgan con reverencia y cargadas sobre los hombros de sus dueños, «nazarenos» expiantes todos acompañan a Jesús en el camino del Calvario durante la dramática madrugada del Viernes de Agonía.



Nuestro Padre Jesús de la Caída.- Junto a él, uno de los "Judíos" procedente de la antigua Cofradía de las Siete Escuadras.

Con el tiempo las túnicas se alargan hasta terminar en cola, los capirotos se enderezan, puntiagudos, y aparecen las golillas rizadas y otros motivos que adornan el traje de estatutos, como las enaguas encañonadas y ribeteadas de puntillas.

Es ya muy a finales del XIX cuando la fantasía se inicia, surgen las capas, los guantes, los cordones de seda y los distintivos complicados. Pero todavía se conserva la severidad y el buen gusto. Tienen que pasar veinticinco años para que se generalicen las túnicas de terciopelo y se inventen la de tisú, de raso o de damasco. Entonces se bordan con hilos de oro y se combinan los colores sin respeto a la liturgia. Zapatos con hebillas de plata, guantes de fina piel, borlas a la italiana..., el penitente y el «nazareno» tradicionales han

dejado de serlo. El lujo los han desvirtuado. Llevan cirios eléctricos de luz fija y pobre, que no se consumen ni huelen a cera y pabilo de vela. Convertidas en desfiles suntuosos las viejas y sencillas procesiones, sus cofrades pasas a ser simples elementos decorativos...

DOLOROSA REALIDAD.

De este modo, las cofradías de Pasión, hoy llamadas de Semana Santa, han degenerado de tal manera que ya no son ni sombra de las de antaño. Se han olvidado los fines piadosos que perseguían al fundarse, se han desorbitado y ahora son, salvo raras excepciones, un espectáculo teatral, bellísimo a veces (algunas veces), pero sin más trascendencia ni espiritualidad.

Con frase atinada se lo hemos oído decir a un virtuoso párroco de Jaén:

«Las cofradías –advierde– fueron en su principio como frascos preciosos conteniendo riquísima esencia.

La esencia se ha evaporado y sólo queda el frasco».

¡Fracos vacíos! Objetos inútiles por bellos que sean. No sirven para nada, si no es para ostentación.

¡Triste final el de las cofradías españolas de Pasión, piadosísimas hermandades surgidas para santificar a los fieles, ejercer la caridad y acercarlos a la Iglesia, a Cristo, a su Madre Dolorida!

Pues las cofradías de Pasión se crearon en los conventos de religiosos, a través de las órdenes terceras, llegando estas a adjudicarse determinadas advocaciones. Los franciscanos fundaron las antiquísimas cofradías de la Santa Vera-Cruz; los carmelitas calzados, las del Santo Sepulcro; los mercedarios, las de la Soledad de María; los carmelitas descalzos, las de Jesús Nazareno cargado con la Cruz, y así otras varias. Los estatutos eran parecidos o iguales para las cofradías de la misma orden.

AYER

El fin de estas cofradías era mantener vivo el recuerdo de la Pasión de Jesús, la santificación de sus hermanos, el aumento del culto divino y el ejercicio de obras piadosas. Se visitaba a los cofrades enfermos y se socorría a los necesitados. Se sostenían a veces hospitales particulares de la hermandad, montepíos y otras instituciones benéficas (Hospital de la Vera-Cruz, Sacro y Real Monte de Piedad de la Congregación del Santo Sepulcro de Jaén). Asistían los cofrades al viático y al entierro de sus hermanos, con el guión o estandarte propio al frente, y se aplicaban misas por el alma de cada uno de los fallecidos.

Durante el año se practicaba una vida intensa de cofrade, asistiendo a los cabildos, a los cultos y fiestas anuales. Se colaboraba por medio de colectas, limosnas, rifas y cabos de año al mantenimiento de los gastos de la cofradía. Había cofrades visitantes de fincas y de enfermos que cumplían su cometido so pena de multas.

La procesión era el vértice en que culminaba una cuidada preparación espiritual que se intensificaba en Cuaresma. Los hermanos acudían confesados y comulgados, y recibían una exhortación aprobada antes de empezar la procesión. Las procesiones eran de penitencia todas. Había hermanos de luz y de sangre. Los de sangre se disciplinaban. Otros asistían descalzos o con cruces. Se prohibían los guantes y el calzado cómodo. El itinerario se hacía en silencio. Eran verdaderas procesiones, no «desfiles procesionales» como hoy gustosamente se les llama. Se solían visitar cinco iglesias, por lo que se decía «hacer la estación».

Se tenía además muy en cuenta la liturgia en los colores de las túnicas (negro siempre para Cristo muerto), en los nombre de las cofradías y sus «pasos», en los gallardetes y hasta en la cera (amarilla el Viernes Santo, blanca para la Virgen, encarnada en las cofradías sacramentales, como las de la Santa Cena).

La riqueza y el mal gusto de la electrificación verbenera en las procesiones de hoy se desconocía. Se hacía gala de usar buen incienso y se elegían con lógica los distintivos de las hermandades, y hasta las flores para adornar las imágenes. (En Sevilla había un huerto de naranjos dedicado a producir flores de azahar para el «paso» de Nuestra Señora de la Concepción).

HOY

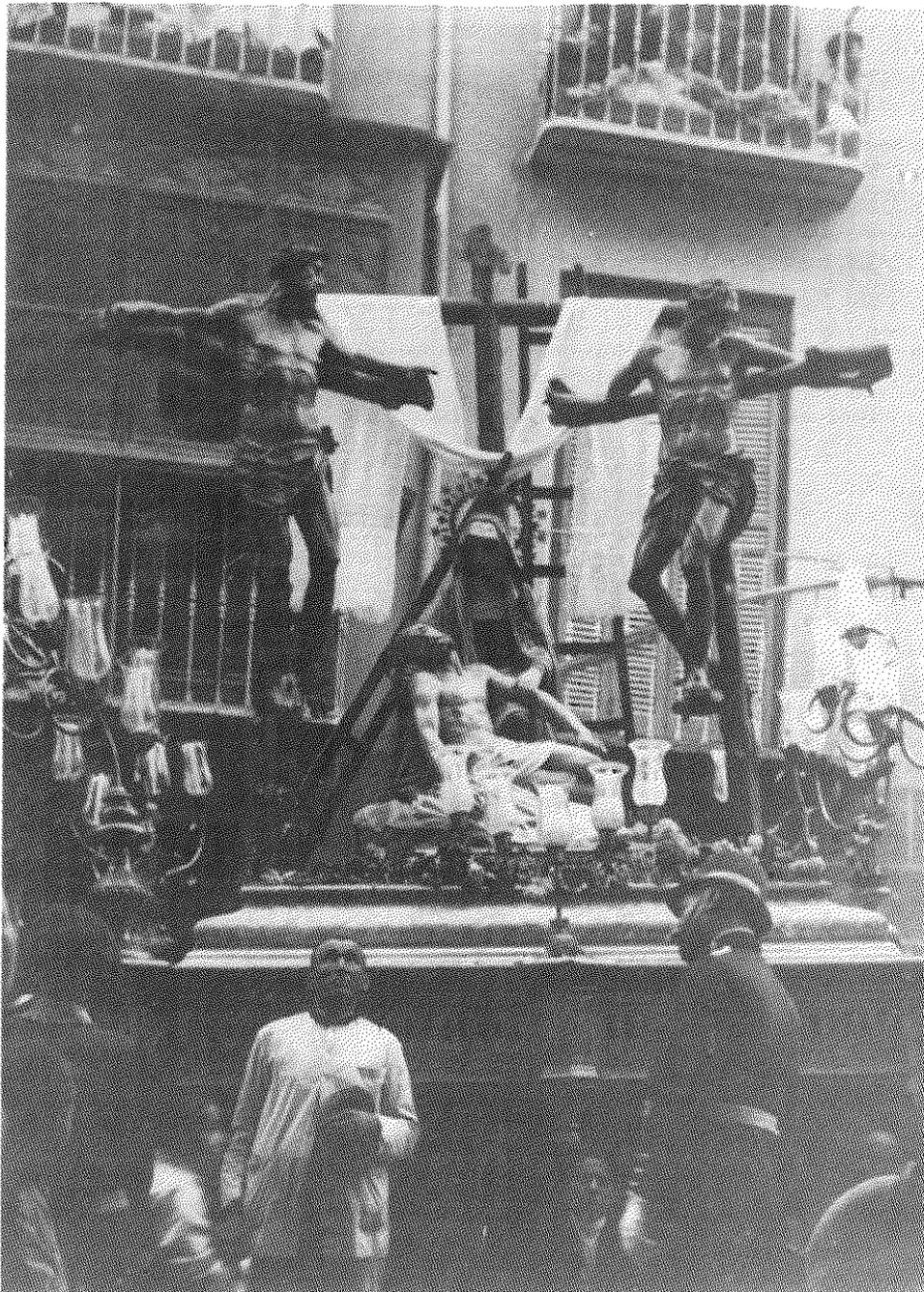
¿Qué ha quedado de todo esto?

Bien poco. Hoy, la mayor parte de las cofradías tienen por objeto el contribuir al esplendor de las procesiones. Así lo declaran algunas en sus estatutos y se quedan tan tranquilas. Y entonces viene la competencia entre sí, más propia de equipos deportivos que de asociaciones religiosas. Y se desborda el lujo, y se gasta medio millón o más en un trono dorado o de plata para llevar una imagen hecha por un santero (parece que las imágenes no interesan) que muchas veces no tienen ni un modesto retablo en su templo.

Pero lo principal es la procesión, su lucimiento, su «desfile» por la «carrera oficial» como si en las demás calles las imágenes no mereciesen ese respeto. Tal vez si el carnaval continuara celebrándose no se habrían fundado algunas cofradías. Y las tertulias de amigos que las crearen, en lugar de tronos montarían carrozas para el paseo de coches, y en vez de túnica inventarían disfraces, aunque fuesen de astrólogos con sus cucuruchos. Al menos, esa idea provocan algunas procesiones que vemos «desfilar», con pena...

Muchos católicos lo han comprendido así y se apartan de tanta bambolla. Y buscan su contacto con la sublime Pasión del Señor en otras direcciones. Lo buscan y lo hallan en el silencio íntimo de los ejercicios espirituales; en las meditaciones evangélicas; en los Via-Crucis cuaresmales; en la sosegada guardia ante el monumento eucarístico; en la asistencia a los Divinos Oficios, al ejercicio de tinieblas, del mandato...

Quizá algún día se recapacite y se devuelva a las antiguas cofradías su auténtica y tradicional espiritualidad, que una evolución mal entendida les ha hurtado.



Paso del Calvario, de la Cofradía del Santo Sepulcro, con la talla de La Piedad, que se procesiona en la actualidad en la cofradía del Santo Entierro.- *(Fotografía de los años veinte, cedida por Doña Cristina de la Rosa).*

«PREGONES DE LA MADRUGÁ» EN HIGUERA DE ARJONA

*Sebastián BERDONCES LARA.
Cronista Oficial de Higuera de Arjona.*

La Semana Santa en lo que a la religiosidad popular se refiere, no sólo se limita en los pueblos de Jaén a los pasos procesionales; hay otras manifestaciones religiosas que hacen de ésta, una muestra de arte, unida siempre al sentir religioso más profundo de un pueblo.

En Higuera de Arjona, la aurora con aires de tristeza rompe la noche, el día de Viernes Santo, cobra aquí el sabor de lo insólito y desconocido en otros lugares.

La raíz cristiana de este pueblo es tan profunda que Jesús ha orado aquí en Getsemaní y el «Ecce Homo», ha sido sentenciado en este mismo lugar, que quiere ser la misma Jerusalén.

Los «Pregones de la madrugada» en «Lahiguera», han configurado desde tiempos inmemoriales la Semana Santa de los que han sido testigos y protagonistas al mismo tiempo de la religiosidad de este pueblo.

Desconocemos su procedencia, la tradición verbal y la transmisión musical de padres a hijos, han hecho de estos cánticos la seña de la identidad religiosa de estas gentes. Aunque se han perdido en el túnel del tiempo, «los pregones», son una joya en la literatura y en la música tradicional de la provincia de Jaén.

En lo más alto del pueblo, el viejo templo de Ntra. Sra. de la Consolación (El Señor de la Capilla); es el lugar del emocionante encuentro entre lo humano y lo divino, entre lo que alcanza nuestros sentidos y lo que se escapan a ellos. En el labrado artesonado de madera, queda prendida la emoción y el momento siempre irrepetible de cada Viernes Santo.

Son tres los pregones y tres los pregoneros que desde la lúgubre penumbra del coro cantan: «La Confortación del Angel», «Sentencia de Azotes» y «Sentencia de Muerte». En estos tres pregones, se envuelve de aroma la mañana del Viernes de Pasión, entre estas tres escenas Cristo Ora, Sufre y Muere en el corazón de cada higuereño.

PRIMER PREGÓN:

«CONFORTACION DEL ANGEL»

¡Oh! Señor Omnipotente,
el momento ya se acerca
en que habéis de borrar toda
la iniquidad de la tierra
con vuestra pasión y muerte,
que ha de ser la más acerba.
Mirad que los Santos Padres
ya con ansias os esperan.
Abrid las puertas del Cielo
cerradas por culpa horrenda
desde Adán hasta el presente,
sin que otro remedio tenga,
sino que paguéis gustoso
cuanto vuestro Padre ordena.
Cúmplase su voluntad
para que así el mundo vea
que el prometido eres Tú
en la ley y en los profetas,
y en tu persona se cumple,
sin que falte una letra.
Toma este cáliz y bebe
que la Magestad Suprema
del Altísimo Señor,
que es el que todo lo ordena,
me envía a que te conforte,
con sus superiores fuerzas,
para entrar a padecer.
Y así es preciso que mueras
para borrar el pecado
de Adán y su descendencia.

No es martinete, no tampoco soleá; sonido quejumbroso y de lamento este cántico tiene y hace que se entrecorte la respiración, que se confunda el conocimiento y la razón. Mientras se canta y se siente, la voz dulce y misteriosa del Ángel que a Jesús un Cáliz le ofrece.

Jesús en el Getsemaní, es consolado por un Angel del cielo.

El Sacerdote comienza la lectura de la Pasión según San Lucas y al llegar al momento en el que el Evangelista narra que un Angel del cielo confortó a Jesús; el Párroco explica y acerca aquel momento. Pero faltan palabras, es necesario la música que, de un modo especial toca los sentidos y por eso el mismo Sacerdote invita a escuchar la voz del pregonero.

Jesús en la mente de todos Ora de rodillas, sudando gotas de sangre ante el Padre Eterno, Jesús esta madrugada es higuereño.

SEGUNDO PREGÓN:

«SENTENCIA DE AZOTES»

Yo, Pilato, Presidente
en la región de Judea,
al culpable yo castigo
con la pena que merezca.
Dime Tú, Jesús ¿qué has hecho?
Estas gentes te condenan
y piden que te sentencie
a la muerte más cruenta.
Escribas y fariseos,
que es la porción más proterva,
piden para ti una cruz,
sin saber yo como pueda
solo resistirme a tantos
que cual lobos te rodean.
Todos están contra ti,
yo conozco tu inocencia,
pero no puedo obtener
calmarlos de otra manera
que sentenciándote a azotes
con rigor y con violencia.
Bien conozco que eres justo,
pero la perfidia horrenda
de esta judería plebe
de tu sangre está sedienta,
menor mal es que te azoten,
que en una cruz mueras.
Seré contigo severo,
que ser benigno no hay tregua:
Mando te saquen al patio
a la pública vergüenza,
a una columna te amarren
y azotado en ella seas
por mano de seis verdugos
con rigor y con fiereza,
armados de duras varas,
cordeles que nudos tengan.
Quizá, viéndote azotado,
haya quien se compadezca.

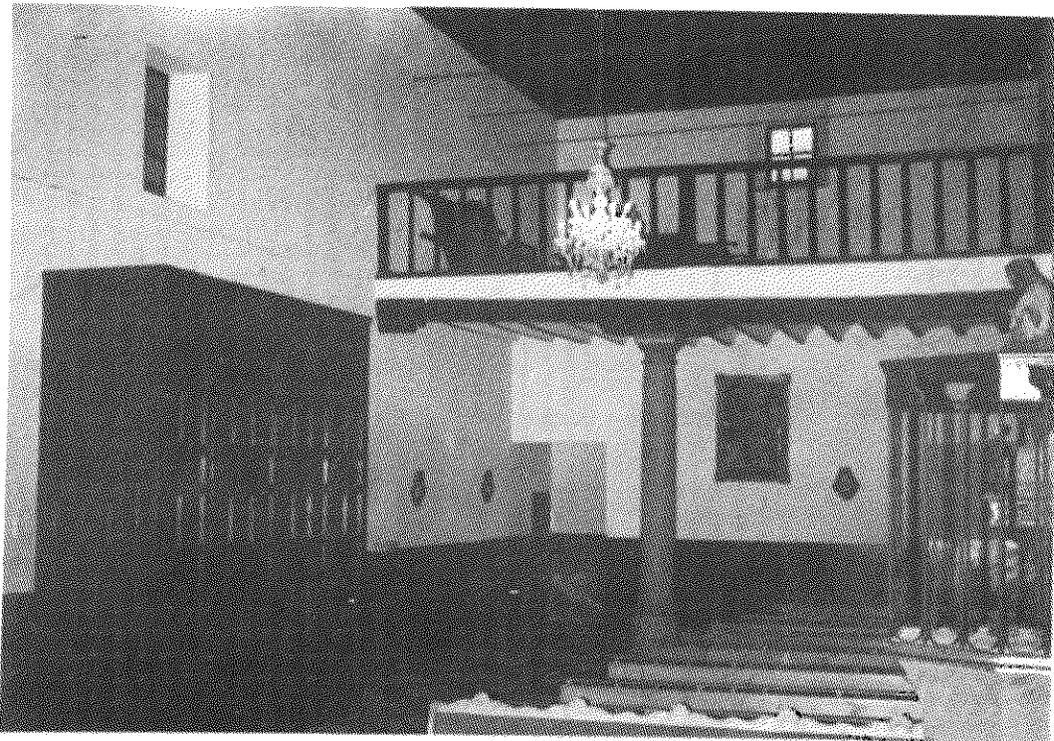
Es cuanto puedo hacer
en favor de tu inocencia.

Pilato acosado, es el prototipo del gobernante que se ve atrapado por el bullicio de la gente.

El segundo pregón, refleja de singular manera la pretendida salida airosa del que teniendo la autoridad, quiere una solución que satisfaga a todos. Esta no es otra que la «Sentencia de Azotes» al callado Jesús,

El pregón comienza con el estilo de los edictos de las autoridades romanas; presentación de la autoridad que suscribe:

«Pilato Presidente en la región de Judea»



Desde el Coro, los quejidos recorren la nave de la iglesia.- (Lahiguera.- Templo antiguo.- Foto Archivo I. Ahumada.)

Después quienes denuncian al reo:

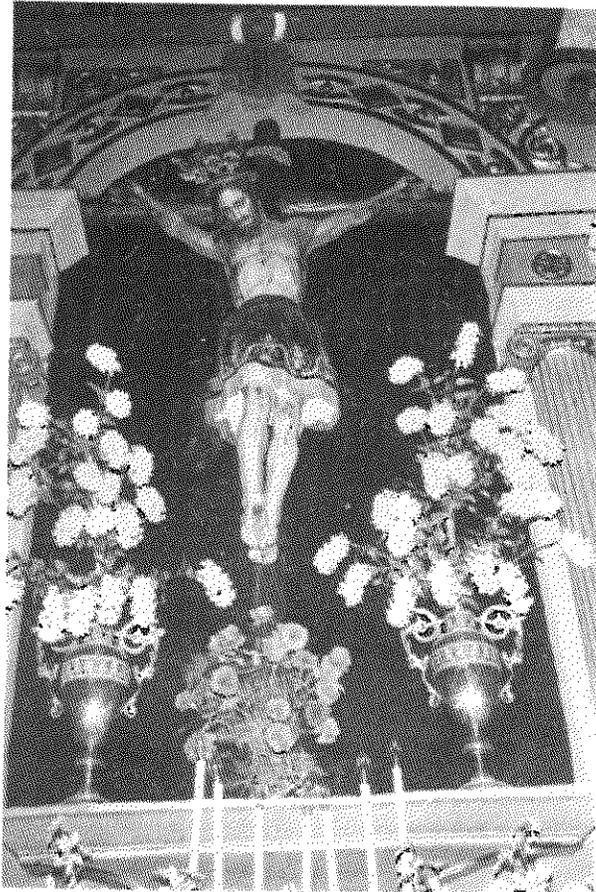
«Escribas y Fariseos,
que es la porción más proterva
piden para ti una cruz»

En todo este segundo pregón está ausente la acusación presentada, se silencia el mal imputado a Jesús.

En el soliloquio de Pilato con el Reo , se destaca la rectitud de este y la ira incontenida del pueblo que a voces pide al Pretor su muerte.

Trama del astuto Pilato para salvar al Nazareno:

«Seré contigo severo.
que ser benigno no hay tregua"»



El silencio musical del Cristo de la capilla, responde al fervor de todo un pueblo —(Lahiguera.- Templo antiguo—. Detalle del retablo.- (Foto Archivo I. Ahumada).

Espera que la dureza de los latigazos, la avergüenza de ser azotado en la plaza pública haga conmover el corazón de aquellas autoridades judías, que piden un castigo ejemplar.

«Quizá, viéndote azotado,
haya quién se compadezca»

La quejumbrosa y dolida canción del pregonero que hace brotar las lágrimas de quienes lo escuchan, concluye con la justificación del que no puede hacer más, aún a costa del dolor de Este Hombre.

«Es cuanto puedo hacer
en favor de tu inocencia»

Así concluyen las palabras de benevolencia que quiere cantar en los ecos del amanecer, la salvación de la muerte del Salvador de la Vida.

TERCER PREGÓN:

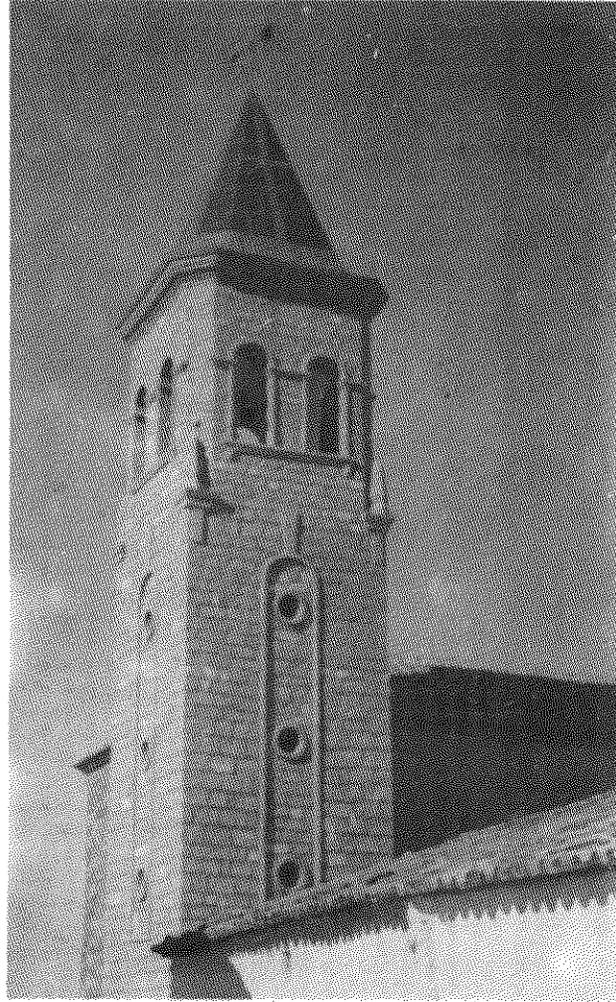
«SENTENCIA DE MUERTE»

Desde hace varios siglos, cada Viernes Santo al clarear el día, Pilato, vuelve a pronunciar infernal «Sentencia de Muerte», en este pueblo que atónito lo escucha y lo siente.

Yo, Poncio Pilato, que presido
la inferior Galilea y su partido,
por el emperador Tiberio en quién
reside el gobierno de Jerusalén.
Estando en mi palacio y tribunal,
doy sentencia de muerte capital
contra Jesús, llamado Nazareno,
por alborotador de este terreno
hombre sedicioso y malhechor,
y mágico hechicero encantador,
que pretende y piensa hacerse Rey,
Hijo de Dios, autor de nueva ley.
El pueblo agitado pide a gritos
castigo ejemplar a sus delitos.
Ordeno y mando pague su malicia
con debido rigor a mi justicia:
Pesada cruz ha de llevar a cuestas,
al cuello sogas y cadenas puestas,
saldrá, además, entre dos ladrones
para que más resalten sus baldones.
Lo llevarán al monte Calvario
y allí morirá por temerario.
Los ladrones al uno y al otro lado
para ser entre inicuos reputado.
Mando que sus infamias por entero
las haga públicas un pregonero.
Sin que nadie se atreva ni presuma
a perder lo firmado de mi pluma,
que si alguno librase tal persona,
lo tendré por traidor a la corona.

¡Oh! judaica nación, ya estará contenta,
ante el juicio de Dios rendirá cuentas.

Con la misma estructura que el anterior, presentando la autoridad que realiza el edicto, Poncio Pilato con una expresión de singular fortaleza, dicta la pena de muerte contra el «Rey de los Judíos».



El Pregón estremece las piedras centenarias de la iglesia.
(Lahiguera. Templo antiguo.- Foto Archivo I. Ahumada).

En un tono altivo, con voz potente, el pregonero con palabras seguras anuncia la decisión, la pena de muerte de Jesús.

«Estando en mi palacio y tribunal,
doy sentencia de muerte capital
contra Jesús, llamado Nazareno»

Y lo que en el pregón anterior se había silenciado por completo, la causa de la condena, en este cobra el cuerpo principal del cántico:

«Por alborotador de este terreno,
hombre sedicioso y malhechor,
y mágico hechicero encantador,
que pretende ya piensa hacerse Rey,
Hijo de Dios, autor de nueva ley»

La confabulación de Escribas y Fariseos, con la autoridad del Sa-
estas palabras:

«El pueblo agitado pide a gritos
castigo ejemplar a sus delitos»

El tercer pregón tiene el aire del que desesperado por la turba, ha decidido entregar a la muerte a este «culpable» que no porfía nada en defensa suya.

con minuciosidad, toda la dolorosa pena que ha de atravesar antes de morir. Y así reza en el mismo pregón:

«Morirá por temerario»

El final sorprende por el arrebato de arrepentimiento de Pilato, en una expresión desbordante contra aquel pueblo.

«¡Oh! judaica nación, ya estarás contenta,
ante el juicio de Dios rendirás cuentas».

La paz confortadora en el dolor que transmite el primer pregón, el tono de clemencia del segundo; se truecan en la prepotencia y altanería que narra la sentencia de muerte de Jesús, en la Semana Santa de «Lahiguera».

En el mismo cántico, concretamente en el tercero queda justificado, en boca de Pilato, estos relatos cantados de la Pasión.

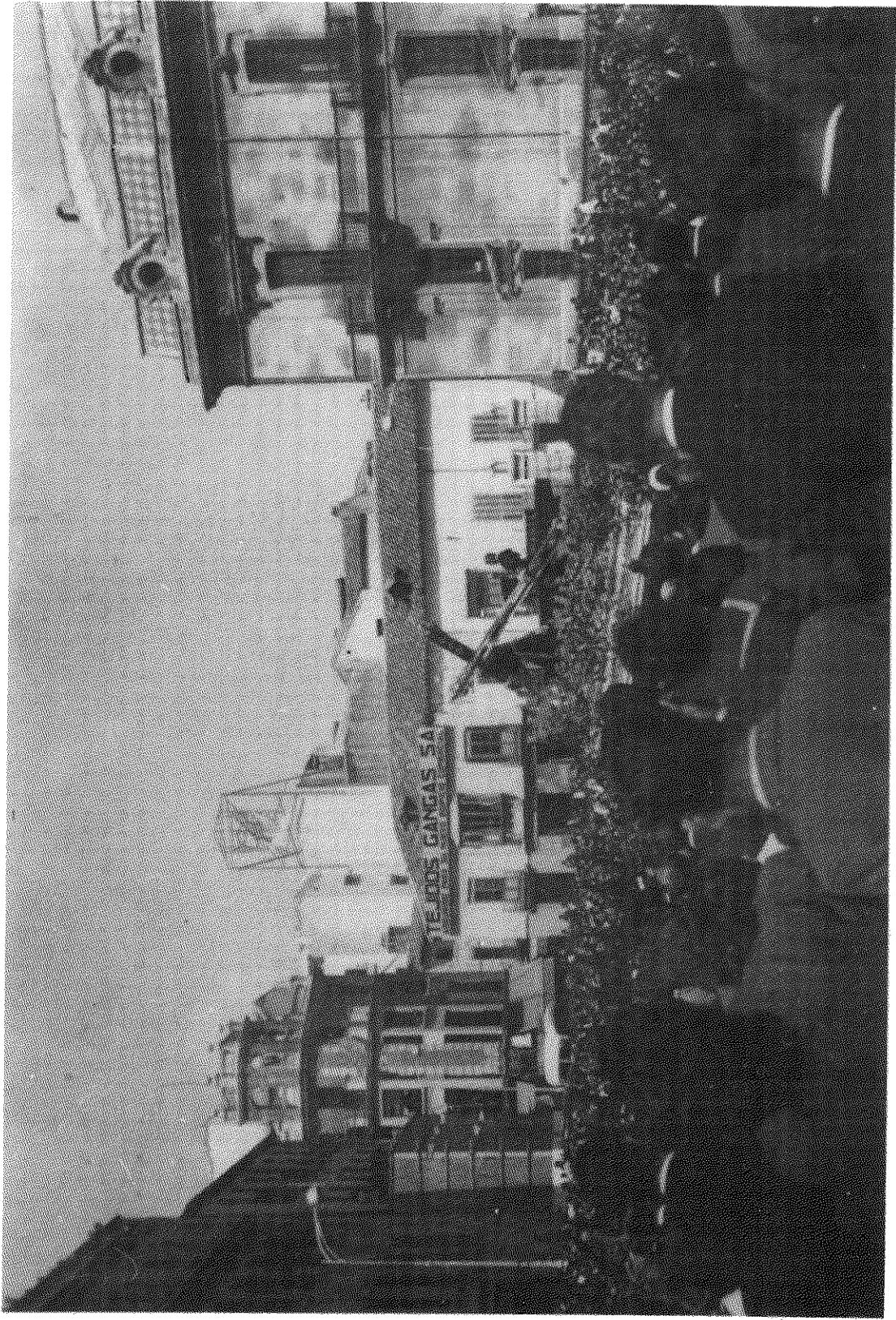
«Mando que sus infamias por entero
las haga públicas un pregonero»

Estas coplas, sentimiento vivido de un pueblo, son el relato de la Pasión, acercado al sentir de aquellos que aceptando el Evangelio en su plenitud, fueron capaces, superando batallas y disputas teológicas, traducir el Gran Misterio al lenguaje sencillo del corazón.

Las voces privilegiadas que cantan estos tres pregones, siguen anunciando hoy, que la fe

sencilla de este pueblo continua viva; en la transmisión de los mayores y en la deuda para comunicarla a las generaciones venideras.

Fe, Arte e Historia se confunden y forman el bello concierto que se escucha la mañana del Viernes Santo, en la voz del pregonero.



Paso de la procesión de Nuestro Padre Jesús por la Plaza de San Francisco, en el año de 1957. (Fotografía de Manuel Romero Avila).

CÁNDIDO CARPIO RUIZ

No siempre las personas que han dejado huella son necesariamente grandes intelectuales o destacados profesionales que han marcado pautas en sus respectivas áreas de conocimiento. A veces, quienes más huella pueden dejar son seres discretos y humildes que saben usar su escondida fortaleza interior sin grandes alardes ni presunciones, pero con una gran eficacia.

Así ocurre con don Cándido Carpio Ruiz, a quien todavía recuerdan con agrado muchas personas del Jaén actual, porque fue uno de esos personajes entrañables a los que se veía tanto paseando por las calles de la ciudad como colaborando con sus tradiciones más emblemáticas. En este sentido quizá llama especialmente la atención su participación activa en la Semana Santa jienense y sobre todo en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, de la que fue durante muchos años su Director Espiritual.

Aquel cura, pequeño de estatura, de andar nervioso y ojos serenos, según la descripción que



de él hace el también sacerdote Manuel Caballero Venzalá, nació en junio de 1880 en la calle Madre de Dios. Realizó sus estudios en el Seminario Conciliar de Jaén y fue ordenado sacerdote en Baeza el 6 de junio de 1903 por el obispo don Salvador Castellote y Pinazo; y confirmado más tarde por el también obispo de Jaén don Manuel María González. Su primer destino fue como coadjutor en Mengíbar, donde permaneció poco menos de un año.

A pesar de que por su carácter no parecía estar muy apegado a los cargos eclesiásticos y más bien enfocaba su labor desde un punto de vista estrictamente cristiano, es decir, de servicio directo al más necesitado, fueron muchos los puestos que ocupó. Entre otros, después de comenzar su obra en favor de los pobres en la ermita de San Félix de Cantalicio, fue Coadjutor en la parroquia de San Bartolomé, Canónigo de la Catedral, promocionado por el obispo Romero Menjíbar; y Párroco del Sagrario, nombrado tras la muerte de don Antonio Cruz Godoy.

Además, en el Sínodo celebrado en 1953 por el obispo García y García de Castro, fue nombrado Testigo Sinodal, y durante muchos años fue también Abad de la Venerable Universidad de Curas Párrocos.

Sin embargo, como ya he mencionado, era uno de esos curas que seguían fielmente la doctrina cristiana, en el sentido de basar en la caridad toda su tarea, lo que lo convirtió en un personaje atractivo a quien su bondad y sus consejos bienintencionados le hicieron merecedor del respeto de todas las clases sociales, aunque fue entre los pobres donde su tarea era más valorada, precisamente porque vivió tiempos de gran penuria económica y su labor de ayuda a los menesterosos fue especialmente necesaria.

A partir de la contemplación de un gran número de situaciones de gran pobreza en el barrio de San Félix, decidió iniciar su labor de ayuda a los pobres, tarea ésta que ya no abandonaría nunca. Entre otras muchas obras de beneficencia llama la atención la creación de un colegio dentro de la propia iglesia de San Félix para hijos de obreros de esa zona.

A juicio de quienes le conocieron, ofrecía sin paternalismos consuelo espiritual a quien se lo solicitaba y, en la medida de lo posible, también ofrecía ayuda económica a través de limosnas obtenidas con aquellas tradicionales y pequeñas capillas de la Inmaculada de la Medalla Milagrosa que iban visitando casa por casa en busca de la caridad ciudadana.

Por estos méritos el Ayuntamiento de Jaén en sesión de junio de 1935 solicitó para él la Gran Cruz de Beneficencia, que le fue posteriormente concedida por el Gobierno de la República, lo que vino a demostrar que se supo reconocer los méritos de una gran persona al margen de credos religiosos o ideas políticas.

Don Cándido murió el 26 de enero de 1965, dejando como herencia la huella de un hombre que ayudó a sus semejantes de forma altruista, lo cual bien pensado, es lo que más ha necesitado siempre la sociedad.

LA SEMANA SANTA DE ALCAUDETE

Antonio RIVAS MORALES.

Alcaudete, situado en el ángulo S.O. de la provincia de Jaén, limita con la de Córdoba, y con los municipios giennenses de Martos, Alcalá la Real y Castillo de Locubín. En sus inmediaciones se cruzan las carreteras nacionales Granada-Badajoz y Ubeda-Málaga, encontrándose estratégicamente a 46 Kms. de Jaén, 90 de Córdoba y 76 de Granada.

Un mar de olivos son sus campos, sólo surcados por las estribaciones de la Cordillera Subética, que ocupa buena parte de su término, y por las riberas plateadas de sus ríos San Juan, Víboras y Caicena

Pueblo de rica Historia conserva restos de varias civilizaciones. Iberos y romanos se aposentaron en sus tierras. Los árabes levantaron la primitiva Medina al-Qabdaq, origen de la actual población, de la que se conserva, en gran medida, su estratégico e inexpugnable castillo.

Es Fernando III, el Santo, el que conquista esta villa por primera vez de forma continuada, sirviendo de frontera árabe-cristiana durante más de dos largos siglos.

Tras la conquista de Granada vive la villa, bajo el dominio de sus Señores y Condes pertenecientes a la noble familia de los Fernández de Córdoba, siglos de esplendor, levantándose en el XVI la mayoría de las construcciones religiosas, y algunas civiles, bajo el patrocinio de los mismos. Iglesias y ermitas se erigen por doquier jalonando su paisaje urbano de torres y espadañas. Entre ellas se encuentra la ermita de la Virgen de la Fuensanta, milagrosa Patrona de Alcaudete, que desde el siglo XV, como mínimo, recibe culto en su querida tierra.

RELIGIOSIDAD POPULAR

Esta población está habitada por hombres que, en frase del escritor heraldista del siglo XVII Antonio Moya en su libro «Armas y blasones», se distinguen «por su religiosidad y nobles condiciones».

Esas notas características han sido las que les han empujado desde antiguo a expresar pública y devotamente su fe; muchas veces con manifestaciones ingenuas y populares de

las que existen testimonios fehacientes desde la más remota antigüedad, como eran las romerías, cultos en ermitas, representaciones escénicas bíblicas, conmemoración de la Navidad, etc. Todas ellas llenas de sentimiento y de fervor.

Quizás el testimonio, la prueba más significativa de lo antes dicho, sea la celebración de su Semana Santa: una de las más antiguas, ricas, variadas, y con más carácter de la provincia del Santo Reino. Pocos pueblos pueden vanagloriarse de una conmemoración religiosa como esta de Alcaudete, que enlazando con las celebraciones litúrgicas y escénicas de la Pasión en la villa durante el medievo, alcanza su máximo esplendor, tras el concilio de Trento, en el siglo XVI y comienzos del XVII, perdurando en el espíritu y tradición de los alcaudetenses hasta este final del XX, en el que vuelve a alcanzar su cenit.



Cristo de la Humildad.

La Semana Santa es para los habitantes de este pueblo mucho más que una serie de actos religiosos puntuales y minoritarios, con pocas connotaciones. Para muchos de ellos - sin distinción de clases sociales, sexo, ideologías, o edad- forma parte de su existencia y esencia vital, impregnando su quehacer durante todo el año.

Miles de personas participan de forma activa en la semana en al que se rememora la Pasión de Cristo. Pero, de forma indirecta, la colaboración es prácticamente de toda la

población. Cofrades, costaleros, penitentes, músicos, cornetas y tambores, soldados romanos, etc. son la retaguardia de un ejército en el que todos militamos.

COFRADIAS

La Semana Santa alcaudetense tiene su origen, base y fundamento en las cofradías. El formar parte de una de estas instituciones locales no constituye un mero accidente o circunstancia, más o menos puntual. La adscripción a cualquiera de ellas, y en especial a alguna de las más antiguas, da carácter a sus cofrades, infundiéndoles una identidad de la que se sienten orgullosos. El decir: «Yo soy de Jesús», o «Yo soy de la Humildad» es mucho más que una expresión: es la continuidad de una sentida y asumida tradición familiar, transmitida de generación en generación durante siglos.

COFRADÍAS TRADICIONALES

Las cofradías más antiguas de Alcaudete, de las que tenemos noticias, son las del Santo Entierro y Soledad, fundada en 1590; y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno que lo fue en 1594.

La primera de ellas se escindió posteriormente, pasando sus imágenes titulares a formar parte de las cofradías de Nuestro Padre Jesús de la Humildad, y de la de Nuestra Señora de los Dolores, de las que desconocemos las fechas de constitución. Sabemos que la imagen de Jesús de la Humildad ya se veneraba, y seguramente procesionaba, en el siglo XVI, recibiendo culto en la iglesia conventual de San Francisco.

A estas cofradías primitivas tenemos que añadir la de San Elías y San Juan Evangelista, que presumimos comenzó su existencia a finales del XVII. La procesión de San Elías, profeta del Antiguo Testamento que los carmelitas consideraban como su fundador más remoto, es una aportación de esta Orden a nuestra Semana de Pasión, lo cual le confiere personalidad y carácter propio. San Elías, antecedente lejano de Jesús, fue símbolo de la alianza entre Dios y el pueblo de Israel.

De una sola cofradía tenemos noticias que haya desaparecido en el transcurso del tiempo, aunque puede que existiesen algunas más de las que no tengamos referencias: la de la Vera Cruz, llamada popularmente del Cristo de las Espinacas. La primera de estas denominaciones le venía por tener su sede en la ermita del mismo nombre, mientras que la segunda se debía a que la mayoría de sus cofrades eran agricultores y hortelanos, siendo procesionado su Cristo titular por los huertos de los alrededores del pueblo.

COFRADIA DE LOS APÓSTOLES

Posiblemente la nota más característica de la Semana Santa alcaudetense la constituya la Cofradía de los Apóstoles.

Esta institución está formada por un número invariable de miembros, trece en total, que representan a Jesucristo y a sus Apóstoles. Para ello van vestidos al efecto con túnicas, sandalias, pelucas y caretas (rostrillos) en las que figuran los nombres de aquellos seguidores de Cristo. Portan asimismo los símbolos que las Sagradas Escrituras adjudican a cada uno de los mismos.



Virgen de la Amargura.

La principal finalidad de esta cofradía es la de escenificar todos los años la Pasión mediante la representación de los «pasos». Sus estatutos son un verdadero ejemplo de espíritu cristiano, estando marcados sus artículos por la caridad y solidaridad: pautas de conducta que guían las relaciones entre sus componentes.

Su antigüedad no es conocida con exactitud, aunque bien pudiera ser una reminiscencia del teatro religioso medieval que tomase cuerpo en el siglo XVI con el desarrollo, que a partir del Concilio de Trento, adquirieron las representaciones populares de la Pasión. Independientemente de su origen, esta verdadera hermandad religiosa es una de nuestras mayores riquezas culturales.

LOS PASOS

Se da el nombre de «pasos» al conjunto de representaciones religioso-teatrales que tienen lugar en Alcaudete durante la Semana Santa, constituyendo una verdadera escenificación de la Pasión y Muerte de Jesús.

El diálogo descansa, en la mayoría de ellos, esencialmente en los «pregoneros», mientras que los actores se limitan casi a efectuar gestos y mimos.

Los «pregoneros», de los que antiguamente había varios, se han visto reducidos en los últimos años a uno solo que dice el texto («pregón») recitándolo, o cantándolo en forma de coplas aflamencadas.

El conjunto de los «pasos» está formado por: La Santa Cena, La Venta, El Prendimiento, La Negación de Pedro, La Sentencia, Camino del Calvario, Muerte de Jesús, El «paso» de Abraham, y el del Buen y Mal Ladrón.

En todos ellos, a excepción del de Abraham y el del Buen y Mal Ladrón, interviene la cofradía de los Apóstoles, acompañados por los soldados, algunas compañías de los cuales visten a la usanza del siglo XVI, cuando los Condes de la Villa patrocinaban esta celebración, y enviaban a la misma a los hombres de guerra bajo su mando. Este típico atuendo se ha conservado hasta la actualidad.

Los «pasos» se celebran el Viernes Santo, durante la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Actualmente sólo se representan, además de los dos citados en el párrafo anterior los de la Venta, y el del Prendimiento. La última vez que se escenificó de forma completa todos fue en el año 1916.

El «paso» de más valor teatral es el de Abraham en el que se representa el sacrificio de Isaac, anticipación en el Antiguo Testamento del de Jesús. El texto se conserva íntegro, siendo sus actores Abraham, Isaac y el Ángel.

Además de estos «pasos» con texto, o hablados, existen otros dos que se realizan exclusivamente con imágenes: el encuentro de la Verónica con Jesús Nazareno, y el de la Dolorosa y Jesús.

COFRADÍAS MODERNAS

Lo verdaderamente admirable de la Semana Santa de Alcaudete es su vitalidad, la cual ha propiciado que, aún en los momentos más difíciles, siempre haya existido un núcleo de hombres fervientes y capaces de dar testimonio público de sus creencias.

Así se superaron los años treinta, y se remontaron los sesenta, en los que la apatía, el desarrollo económico y la sangría demográfica que la emigración provocó en Alcaudete, relegaron esta celebración a sus incondicionales; a los de siempre. Los valores de espiritualidad, sacrificio y solidaridad, que desde siempre la habían hecho posible cedieron el paso al materialismo y hedonismo, antítesis de la misma.

En este largo periodo de tiempo hay que reseñar una fecha significativa. El año 1959 se fundó una cofradía que ha llegado a tomar carta de naturaleza entre las de mayor abolengo y tradición de este pueblo: la del SANTISIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA, conocida popularmente como la de los Estudiantes. El silencio, orden y estilo con el que se desarrollan sus desfiles procesionales le otorgan un sello particular que le ha hecho merecedora del aprecio de todos.



San Elías.

Los últimos años de la década de los setenta marcan el renacer de una nueva época. Una extraordinaria corriente de fervor y entusiasmo religioso surge con fuerza especialmente entre la juventud alcaudetense, que con inusitada vitalidad renueva los votos de sus mayores, y toma la antorcha de la fe y religiosidad de sus antepasados, infundiendo renovada savia y vigor a nuestra Semana Santa.

Consecuencia de ello es la aparición de nuevas cofradías; renovación de las antiguas; y traída de imágenes, tronos y enseres nuevos. De una manera especial hay que señalar el renacimiento, en el seno de las cofradías, de un ferviente espíritu religioso, con una revalorización de las prácticas litúrgicas y espirituales.

En veinte años, las cinco primitivas cofradías han aumentado hasta las diez actuales, quedando prácticamente completado el ciclo semanasertero.

Las cinco cofradías más modernas son: Entrada de Jesús en Jerusalén y Cristo Resucitado, fundada en 1975; la de la Santa Verónica y Cristo de la Agonía, en 1976; Nuestro Padre Jesús Cautivo y Virgen de las Nieves, en 1980; Jesús en la Oración del Huerto, en 1980; y finalmente la de María Santísima de las Lágrimas, formada exclusivamente por mujeres, en 1983.



Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Independientemente de sus fechas de fundación, estas cofradías han necesitado varios años para solidificar convenientemente, saliendo todas ellas en el año actual a efectuar la Estación de Penitencia por las calles de Alcaudete.

RESIDENCIAS CANÓNICAS

Las residencias canónicas de las cofradías alcaudetenses son las parroquias de *SANTA MARIA LA MAYOR* y la de San Pedro Apóstol.

La iglesia parroquial de Santa María, declarada monumento histórico-artístico en 1931, es un bello ejemplo de arquitectura renacentista. Comenzada a construir en las postrimerías del siglo XV, la mayor parte de la misma se levantó durante el XVI, aunque algunos de sus elementos significativos se realizaran en el XVII y siguientes. En ella intervinieron varios arquitectos de fama: Simón Pérez, Martín Bolívar, Vandelvira, Francisco del Castillo, etc. A ellos se deben dos bellas portadas, así como tres grandiosas naves dotadas de extraordinarias arcadas y bóvedas. Desde hace años, por diversas circunstancias, no se utiliza durante la Semana Santa.

De esta parroquia dependen las iglesias conventuales de Santa Clara y del Carmen. La primera, dotada de singular portada barroca con columnas salomónicas, constituye el único ejemplo de este tipo existente en la provincia de Jaén, con el sello estilístico de Hurtado Izquierdo.

La del Carmen, o de la Encarnación, pertenecía a la orden carmelitana. De bellas proporciones, en ella se encuentran depositadas las imágenes de Jesús Nazareno, en un bello camerín barroco, y la de San Elías, en una de sus capillas laterales.

La iglesia parroquial de *SAN PEDRO APÓSTOL*, considerada, dentro del Renacimiento como de estilo purista o romano, está dotada de gran belleza y armonía, especialmente en su interior que, dentro de la general austeridad que lo caracteriza, es de una sorprendente elegancia, basada en la esbeltez de sus columnas y en lo ajustado de sus proporciones. Su arquitecto fue el mismo al que se debe el palacio de la Chancillería de Granada: Francisco del Castillo, ayudado por Juan de la Monja.

De esta parroquia depende la iglesia conventual de Jesús María, perteneciente a la orden de las franciscanas terciarias, que recientemente la ha dejado. Templo de marcado carácter semanasantero es sede de varias de las imágenes que forman parte de nuestra Semana de Pasión.

RECORRIDO PASIONAL

Los desfiles procesionales comienzan en Alcaudete el *DOMINGO DE RAMOS*, cuando por la mañana sale de la iglesia de San Pedro, como inicio glorioso de una semana de dolor y contrición, la composición escultórica de la «Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén», o «Señor de la Borriquilla».

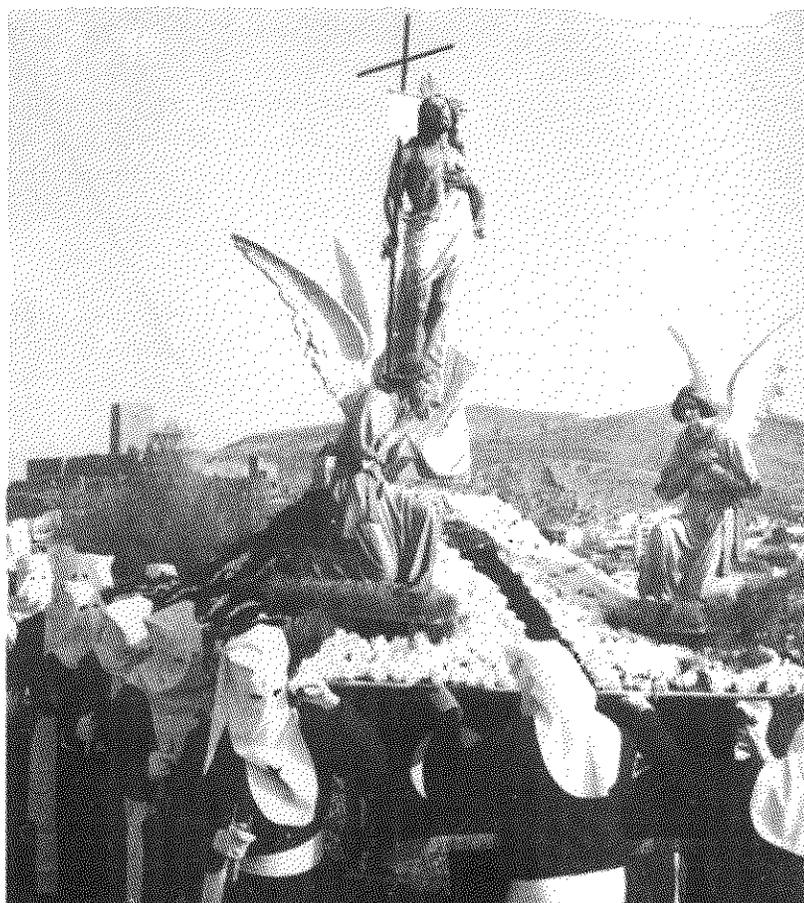
Para llenar el vacío del *LUNES SANTO* se constituyó la cofradía de Jesús en la Oración del Huerto, que en la noche de ese día inicia su itinerario procesional en la iglesia de San Pedro con un Jesús, lleno de angustia y dolor, que, en oración al Padre, se encuentra acompañado del Ángel.

La bella portada barroca del convento de Santa Clara es el marco por el que aparecen en la noche del *MARTES SANTO* los tres «pasos» que ese día continuarán con la piadosa representación del Misterio Divino: Santísimo Cristo de la Columna, San Juan Evangelista, y Santísima Virgen de la Amargura. Ya en los rostros de estas imágenes se percibe el presentimiento de una Muerte, que será rescate de nuestra salvación.

La noche del *MIERCOLES SANTO*, cuando de la iglesia conventual de Jesús María sale la imagen de la Santísima Virgen de la Piedad, transida de aflicción y congoja, llevando en sus maternales brazos el extenuado cuerpo de su Hijo, es cuando alcanza sentido completo el Divino Sacrificio, en el que Redentor y Corredentora, juntos, en una bella composición plástica, llaman a piedad nuestros corazones de hijos pródigos.

Al expirar ese día, el pueblo de Alcaudete se congrega en la plaza del Carmen para ver salir de la iglesia de la Encarnación el Cristo de la Misericordia. Silencio al filo de la medianoche. Los labios callan. Los corazones rezan con gritos de esperanza.

A ese llamamiento responde su amatísima Madre, que en Santa Clara, bajo la advocación de María Santísima de las Lágrimas, a la una del siguiente día, inicia su peregrinar por las calles, acompañada por las mujeres alcaudetenses, sus únicas cofrades.



Cristo Resucitado.

En la noche del *JUEVES SANTO*, del mismo convento anterior, sale el Cristo de la Expiración, cuya imagen, acompañada en el mismo «paso» por las de María Magdalena y de la Dolorosa, pasan por nuestras calles y plazas despertando el amor y el arrepentimiento de los alcaudetenses.

Unos minutos después inician, desde la iglesia de San Pedro, su desfile procesional las imágenes de Nuestro Padre Jesús de la Humildad, acompañado de Nuestra Señora de la Antigua. La primera de estas imágenes es una de las que despiertan más fervor y devoción popular desde muy antiguo.

A las diez de la noche, el convento de Jesús es testigo del inicio de la procesión de Nuestro Padre Jesús Cautivo y de Nuestra Señora de las Nieves. Tras realizar su estación de penitencia, vuelven al mismo templo, cuando ya se ha iniciado el nuevo día.

La mañana del *VIERNES SANTO* la plaza del Carmen, completamente llena de fieles, es una explosión de luz, color, sonidos, y olores semanasantos. El cuerpo y el espíritu se preparan para celebrar con esplendor el día más importante de la Semana Santa de Alcaudete.

A partir de las nueve de la mañana aparecen por la puerta de la iglesia allí situada las imágenes de los tres «pasos» que participan en esa procesión. San Elfas, bella escultura barroca atribuida a Pedro de Mena, es la de más mérito artístico de todas. Jesús Nazareno, imagen, continuidad de otra del siglo XVI de singular devoción popular, a la que se le han atribuido numerosos milagros desde el siglo XVII. Y Nuestra Señora de los Dolores, dolor concentrado de todas las madres que en el mundo son, o han sido. A la salida se efectúa el encuentro de Jesús con su Madre, momento lleno de emoción. Durante el desarrollo de esta procesión tiene lugar los «pasos» vivientes, más arriba reseñados.

A las diez sale de San Pedro la Verónica para realizar su recorrido por las calles, en el transcurso del cual se encontrará en la Plaza con Nuestro Padre Jesús, al que limpiará el rostro en el desarrollo de un «paso» mudo.

Por la noche, a las nueve, tiene lugar la procesión del Santo Entierro, desde la iglesia de San Pedro. Es una de las de más tradición en Alcaudete. Esta imagen, de serena belleza, es muy antigua, posiblemente la misma que ya en el siglo XVII salía en la Semana de Pasión, tras efectuar una singular ceremonia: el Desclavamiento. En efecto, el Miércoles de Ceniza, se bajaba el Crucificado articulado desde la iglesia conventual de San Francisco a la de Santa Clara. Aquí era desclavado, y, pegando los brazos articulados al costado de la imagen, se la depositaba en una urna-sepulcro en la que se la procesionaba.

Más tarde, desde la iglesia del Carmen sale la Santísima Virgen de la Soledad. La austeridad y la sencillez son las notas características de esta procesión en la que la Madre de Dios pasea el dolor y la soledad de su corazón por las calles de Alcaudete durante la madrugada del Viernes al *SÁBADO SANTO*.

Finalmente, la atalaya del cerro del Calvario, bello mirador desde el que se divisa el pueblo de Alcaudete, sirve de escenario a la salida de Jesucristo Resucitado, que desde la ermita allí existente, en la mañana del *DOMINGO DE RESURRECCIÓN*, tras un glorioso recorrido cierra el ciclo de la Pasión, Muerte y Resurrección del Salvador.

* * *

COROLARIO: Esperamos que el presente trabajo haya servido de información y de estímulo para todos aquellos, que sensibilizados hacia la belleza y tradiciones de nuestras celebraciones religioso-populares, sientan el deseo de desplazarse al hospitalario pueblo de Alcaudete para acompañar a sus habitantes en esta magna conmemoración de la Pasión de Cristo.



"Tomando una copa en la calle Ancha" y "Blancos y Negros". - Apuntes sobre temas de Semana Santa.- Jesús López Jiménez.- Año 1928.

LA PIEDAD DE MACHUCA EN EL MUSEO DE LA CATEDRAL DE JAÉN.

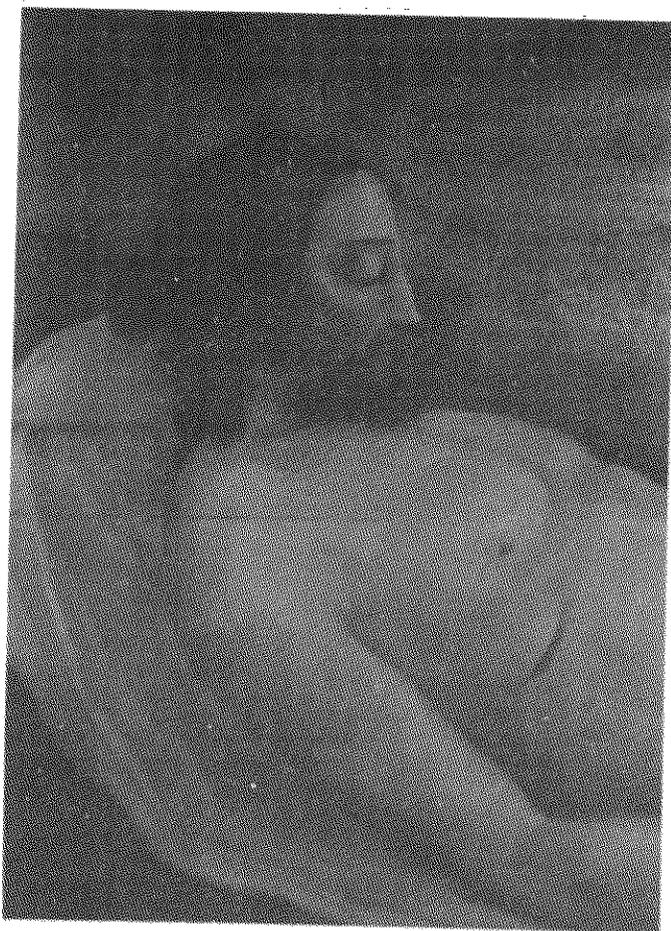
Pedro A. GALERA ANDREU.

Desde hace muy pocos años el Museo de la catedral de Jaén cuenta con una interesantísima tabla renacentista, extraña en cierto modo para el contexto de la pintura española de la primera mitad del siglo XVI. Se trata de un *Piedad*, de formato apaisado (0,78x1.40 m), que ha llegado procedente de la catedral de Valencia y cuya autoría, tanto por rasgos estilísticos como por los datos que poseemos de ella, puede atribuirse con mucha seguridad a Pedro de Machuca.



En efecto, no obstante su procedencia, sabemos que no es valenciana ya que su presencia en aquella ciudad se documenta con posterioridad a 1939, es decir, después de la guerra civil, cuando los Servicios de Recuperación reunieron un gran depósito de obras de arte en la ciudad del Turia, muchas de ellas con escasas o endebles señas de identidad. Reconocida por Benito¹, este mismo historiador del arte pudo localizar su origen, puesto que como pieza suelta carecía de ficha de catalogación y de indicación alguna acerca de su primitivo

emplazamiento, gracias a una foto anterior a la guerra perteneciente al retablo de *La Misa de San Gregorio*, que estaba en la capilla que fundara el chantre de la Colegial de Santa María de los Alcázares de Úbeda, en dicho templo². En la fotografía referida puede verse la tabla de la Piedad coronando el retablito, deliciosa e importante pieza de composición arquitectónica renacentista, cuyo único cuerpo preside la tabla del "Milagro de la Misa de San Gregorio", que mutilada, aun se conserva al aparecer en Úbeda³. El retablo está documentado como obra de Est eban Sánchez en lo que respecta a la labor carpinteril o de talla, mientras que la pintura, las dos tablas aludidas, más otras cuatro: dos alargadas de medio punto y dos tondos encima de éstas dispuestas en las dos estrechas calles laterales enmarcadas por pilastras jónicas, se datan como obra de Machuca⁴.



La pintura que nos ocupa, decíamos, nos resulta extraña en relación al panorama general de la pintura renacentista española por cuanto se aparta de los esquemas de composición hispano-flamencos, detallistas y anecdóticos en la inclusión de paisajes y arquitecturas de fondo a la par que con acusados naturalismos fisionómicos, a riesgo de descuido de proporciones en las figuras. Aquí, por el contrario, la escena está ocupada absolutamente por los cuerpos muy humanos de Cristo y su Madre en una composición triangular donde la base

se conforma con el Hijo yacente, muerto, con un buen estudio de dibujo anatómico, y el vértice lo marca la cabeza de la Virgen afligida, que en expresión contenida de dolor mira a Jesús, resaltada por la toca blanca que envuelve cabeza y pecho. Este contraste de color, claro y oscuro, entre los dos protagonistas y a su vez con el fondo de un paisaje nocturno desolado, prácticamente neutro, subraya la atmósfera de sufrimiento intenso propio de la Pasión y ese "clima onírico —señalado por F. Benito— apropiado para la trágica situación de la escena"⁵. Aportación idónea para el tema iconográfico al que contribuye Pedro Machuca con su ya característico tono patético (lleno de sentimiento); pero además la puesta en escena se vincula decididamente con el gusto italiano, muy actualizado por cierto para ese momento, de donde la extrañeza subrayada. Sabida es la formación de Machuca en Roma dentro del círculo o ambiente de Rafael y las concomitancias estilísticas con otros maestros como Perino del



Vaga, Becaffumi y hasta el mismo Miguel Ángel, que la Crítica ha puesto de relieve⁶, sin olvidar colaboraciones documentadas con Giovanni de Udine o Caccio Bandinelli, sin olvidar conexiones con el ambiente napolitano, donde recientemente se han dado a conocer nuevas pinturas y afinidades estilísticas con pintores meridionales como Marco Cardisco⁷, aparte de la posible colaboración con Siloé y Ordoñez en la Capilla de Carraccioli en S. Giovanni (Nápoles).

A toda esta serie de influencias, y de forma muy especial para esta tabla, habría que tener presente la de Sebastiano del Piombo, apuntada por Benito, sobre todo pensando en el cuadro homónimo de Viterbo, si bien de formato distinto. Conexión, que aparte de su evidencia e importancia en particular para la imagen del Cristo yacente monumental, no puede por menos

que plantearnos la circunstancia de que Úbeda contaba con esa otra espléndida *Piedad* del maestro veneciano, propiedad de la Casa de Medinaceli, considerada hoy posiblemente la mejor obra del Renacimiento pictórico en España, entonces en la iglesia de El Salvador. Un dibujo de Machuca existente en el Museo del Louvre (Nº 6304), que representa el llanto de las Marías ante el sepulcro, muestra una figura del Redentor idéntica a la tabla de nuestra *Piedad*, correlativo a otro dibujo (6303) preparatorio del *Descendimiento* del Museo del Prado. Con todos estos precedentes, bien pudo Machuca demostrar en este encargo su



conocimiento del ambiente italiano emulando a un pintor prestigioso del que se honraba, D. Francisco de los Cobos poseer una obra suya en Úbeda, pero a través de otra célebre composición desconocida para la sociedad ubetense y de un más amplio entorno en aquel momento. En definitiva, una importante aportación a las artes del Renacimiento en nuestro país.

NOTAS

- 1.—BENITO DOMENECH, F. "Una tabla atribuida a Pedro Machuca en la catedral de Valencia". En *Archivo de Arte Valenciano* LXVI; 1985, pp. 45-46.
- 2.—La capilla fue fundada bajo la advocación de "San Gregorio y San Juan de Letrán", según testamento del chantre realizado en 1580, y recogido por Miguel Ruiz Campos, quien, cuando escribe, dice ser entonces capilla de San Francisco Javier: RUIZ CAMPOS M. *Historia de Úbeda*. Úbeda, 1906 (Reed. Úbeda, Pablo de Olavide, 1982). En la actualidad es la Capilla del Cristo de la Caída. Vid, ALMAGRO GARCÍA, A. *Santa María de los Reales Alcázares de Úbeda*. Úbeda, Pablo de Olavide, 1989; pp. 181-184.
- 3.—Hasta 1951 se conservaba en el Ayuntamiento de Úbeda, según noticia José Hipólito Molina recogida por ALMAGRO GARCÍA, A. op. cit. Tb. MORENO MENDOZA, A. *Úbeda* Madrid. Electa, 1994.
- 4.—GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. *Las Águilas del Renacimiento Español* Madrid, Plus Ultra, 1941; pp. 118-119.
- 5.—BENITO DOMENECH, F. op. cit. p. 46.
- 6.—Especialmente, LONGHI, R. "Comprimari spagnoli della Maniera italiana En *Paragone*, 1953, 43; pp. 259-273. Y "Ancora sul Machuca" *Paragone*, 1969, 231; pp. 34-39. GRISERI, A. "Nuove schede di manierismo iberico" *Paragone* 1959, 113; pp. 33-43 y "Berruguete e Machuca dopo il viaggio italiano" *Paragone*, 1964, 179; pp. 3-19. DACOS, N. *Le Logge di Raffaello, Mestro e bottega di fronte all'antico Roma*, 1977 y "Pedro Machuca en Italie". En *scritti in onore di Federico Zeri* Milán, 1984, T. I; pp.332-261. GIUSTI, P; LEONE DE CASTRIS, P. *Pittura del Cinquecento a Napoli, 1510-1540. Forastieri e regnicoli* Nápoles, 1988.
- 7.—VV.AA. *Pedro Machuca a Napoli* Electa Napoli, 1992. La relación es, en realidad, de influencia de Machuca sobre Cardisco.



Canalejas de Puerto Real, cantando una saeta a Nuestro Padre Jesús, desde un balcón de su casa en la calle Roldán y Marín. (Foto cedida por Doña Carmen Carrillo Martínez).

ÚBEDA.

CONFESIONES DEL AUTOR DE MARANATHA

Ramón MOIINA NAVARRETE.

El día 17 de abril del pasado año (1994), domingo, a las cuatro horas de la tarde, con el Teatro de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, completamente lleno de público, que, incluso, ocupaba el suelo cercano al escenario, catequistas de la provincia de Jaén, que por mediación del Obispado habían solicitado se reservase para ellos este día, Maranatha cumplía cien representaciones.

Era este un acontecimiento único en nuestra historia local. Nunca una obra teatral había alcanzado semejante número de representaciones.

Todos los componentes de la Asociación Socio-Cultural Maranatha, vivimos un día de fiesta inolvidable. La noche anterior, sábado, celebramos la representación número noventa y nueve con la asistencia de autoridades, sacerdotes, miembros de la asociación, actores de otros años... Al final se dieron sencillas placas de cerámica y se tuvo un recuerdo muy especial y emotivo para todos aquellos que un día pisaron las tablas para participar en la pasión de nuestra obra y ya gozan de una resurrección eterna junto a ese Jesús verdadero al que buscamos.

Pero aquella noche de domingo, de aquel día 17 de abril de 1994, cuando me quedé solo bajo la oscuridad, sentado en mi pequeño despacho, con la compañía tan sólo de la luz tenue de la lámpara de mi mesa, sentí cómo por dentro me arañaba la tristeza y al tiempo me curaba el bálsamo de la alegría. Era algo así como esa esponja de hiel y de vinagre que te ponen en los labios cuando te mueres de sed y soledad.

A la mente me vinieron mil recuerdos. Aquella primera reunión en la casa de Manuel Moreno Méndez, a la que asistió, entre otros, Antonio Espadas Salido para hablar de que podíamos hacer una pasión en Ubeda como en lejanos tiempos la hacían la compañía de los «Arroyo». Y aquella petición confiada y generosa de que fuera yo el que escribiera el texto y de que fuera yo el protagonista principal.

En breves meses la obra estaba escrita. Se leyó públicamente en uno de los salones del antiguo ayuntamiento. Allí estaban algunos actores, amantes de la cultura, amigos, curiosos y miembros de la Coral Virgen de Guadalupe, que hacía poco tiempo se había constituido.

Mi intención al escribir Maranatha era que esta Coral interviniera con sus cantos en los finales de cuadro, cantando especialmente «Los Dolores de D. Victoriano», una composición de recia tradición ubetense.

Hacía unos meses se había constituido también en Ubeda el grupo teatral «Tirso y Caretas» que dirigía mi amigo D. Juan de la Torre Ruiz -el que fuera Cronista Oficial de la Ciudad-. Estaba, como vemos, el caldo de cultivo preparado para que brotase por necesidad el árbol Maranatha.

Pero, ¿por qué Maranatha? Pretendí, en primer lugar, que no fuese aquello una «pasión» como tantas que se hacen. Pretendía con la obra que fuera ante todo un mensaje de fe verdadera, limpia, valiente. Pretendía también hacer ver a los espectadores que quien representara a Jesús no era el mismo Jesús, sino un hombre que quiere representarle, uno cualquiera, ese uno cualquiera que debe hacerlo si libremente ha aceptado el Evangelio. De ahí que el primer cuadro no tenga nada que ver con la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo en sí. El primer cuadro es una reunión de cristianos que hablan de sus problemas, de las circunstancias que se están dando en su momento histórico y en su tiempo indeterminados, que discuten de cuestiones sociales y políticas con el agravante de que los cristianos -ellos- están rigurosamente perseguidos.

A lo largo de la escena hay una sombra de crítica clara para con la iglesia, con esa iglesia que a lo largo de los siglos se ha ido haciendo demasiado mundana, demasiado apegada al poder, excesivamente hipócrita. Los cristianos aquellos estaban perseguidos simplemente porque hablaban de una cosa y practicaban otra, querían justicia y eran injustos, decían de la solidaridad y eran egoístas, predicaban la verdad y vivían en la mentira, expresaban la palabra amor pero vivían en el odio.

El cristiano, ante todo, debe sentir una transformación intrínseca en él, y comprometerse a ser luz, a romper las ataduras del egoísmo y hacerse generoso, a quemar las naves del odio y saber perdonar amando. El cristiano debe, sencillamente, nacer de nuevo.

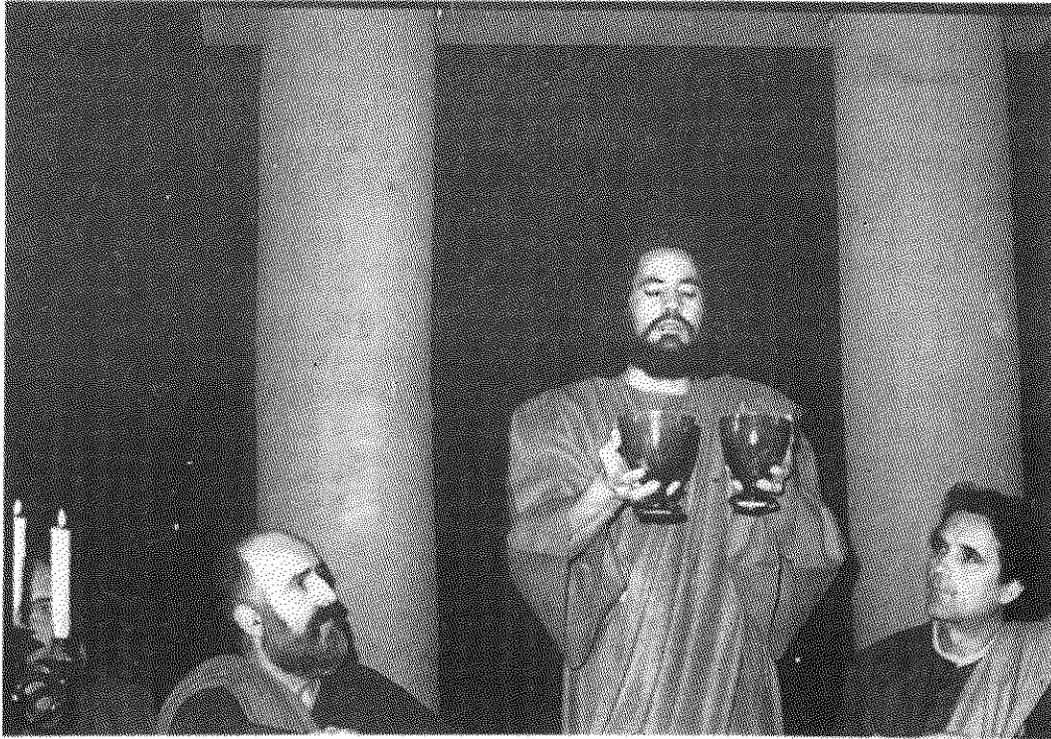
Eso pretendía yo decir en el primer cuadro. Allí hay unos cristianos perseguidos porque a los cristianos el régimen de ese país imaginario -pero latente en el fondo de todos los países existentes-, los considera indignos, no por lo que dicen creer, sino por no cumplir con hechos lo que dicen creer. Y eso es traición.

Sin embargo esos cristianos escondidos son honrados. Creen y son consecuentes que lo que creen, hasta el punto de que sabiéndose perseguidos no renuncian a su fe y están dispuestos a morir por ella, mientras sueñan con la llegada de un renacimiento cristiano auténtico y verdadero.

Es entonces cuando aparece en escena un chico vacío, lleno de droga y soledad que busca dar sentido a su vida, quiere una luz que le transforme, y no le importaría morir por ella si la encontrara.

En ese instante es cuando los cristianos perseguidos se disponen a presentarle esa luz, al menos esa luz que ellos tienen y por la que viven hasta dar la vida. La luz existe y se llega a ella por el camino del Evangelio.

El Evangelio toma entonces su sentido verdadero: darse a conocer por todos los confines de la tierra. Pero, ¿quién lo predica? ¡Todos!, desde el primero hasta el último, desde el más intelectual al más inculto. Cada uno desde sus facultades y sus medios... De ahí que en Maranatha uno diga de hacer de Juan y otro de centurión, este de Pilato y aquella chica de María Magdalena..., y otro cualquiera, de entre el público, de Jesús..., uno



Escenas de la Santa Cena y el Prendimiento

cualquiera, tú mismo puedes hacer de Jesús, con tus palabras y con tu ejemplo. No hace falta para creer que se nos aparezca Jesús en una cueva, o en medio de un olivar, o en un cerro, como aseguran cientos de videntes, hace falta tan sólo un hombre convencido, que lo sienta y lo viva para hacértelo llegar a ti, para que lo veas y creas.

Es, por lo tanto, lo mejor de mi obra Maranatha, para mí, este primer cuadro. En él pretendí expresar mucho, el texto quiso abarcar mucho, la intención buscaba decir mucho..., otra cosa es, claro está, el haberlo conseguido. Aquí ya no debo ni puedo entrar yo, aquí son los demás los que, libre y respetuosamente, tienen la palabra.

El resto de la obra es lo que todos conocemos, tratando de presentarlo con cierta originalidad y pretendiendo hacer hincapié en aquellos pasajes que consideré más fundamentales dentro de la enorme amplitud y riqueza que los Evangelios nos presentan. ¡Qué contenido tan maravilloso este de los Evangelios! Cuatro libritos de apenas una centena de páginas y hay que ver cuánto contenido, cuánto trigo en el granero y qué poca paja los adorna.

Sólo aclarar aquí dos detalles. El primero es hacer ver que el chico que busca conocer la luz, a Cristo, se baja al público para ocupar la silla del que habiéndose levantado quiere hacer de Jesús, porque conoce la luz y la tiene. Y el segundo es hacer ver cómo el chico, al final, después de ver a Jesús resucitado, se vuelve a levantar de la silla y corre, sin decir palabra alguna, a abrazarlo. Se ha producido en él un cambio, y ha nacido de nuevo. Ya no sólo predicará el Evangelio, ahora habrá de ser consecuente con ello y vivirlo día a día.

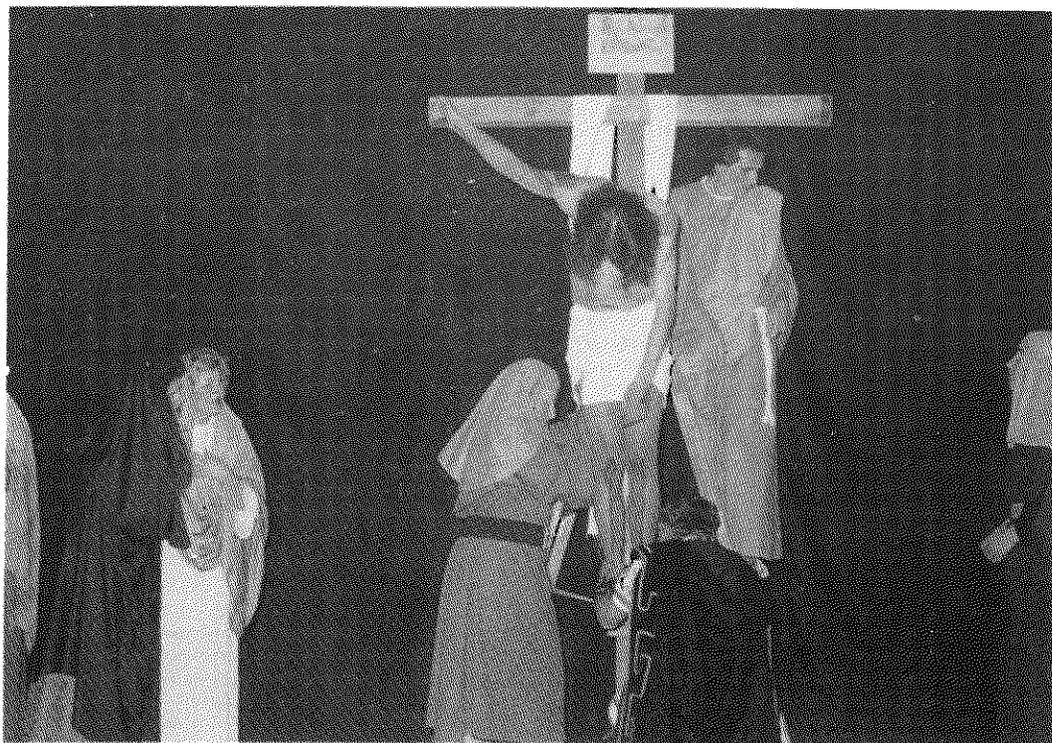
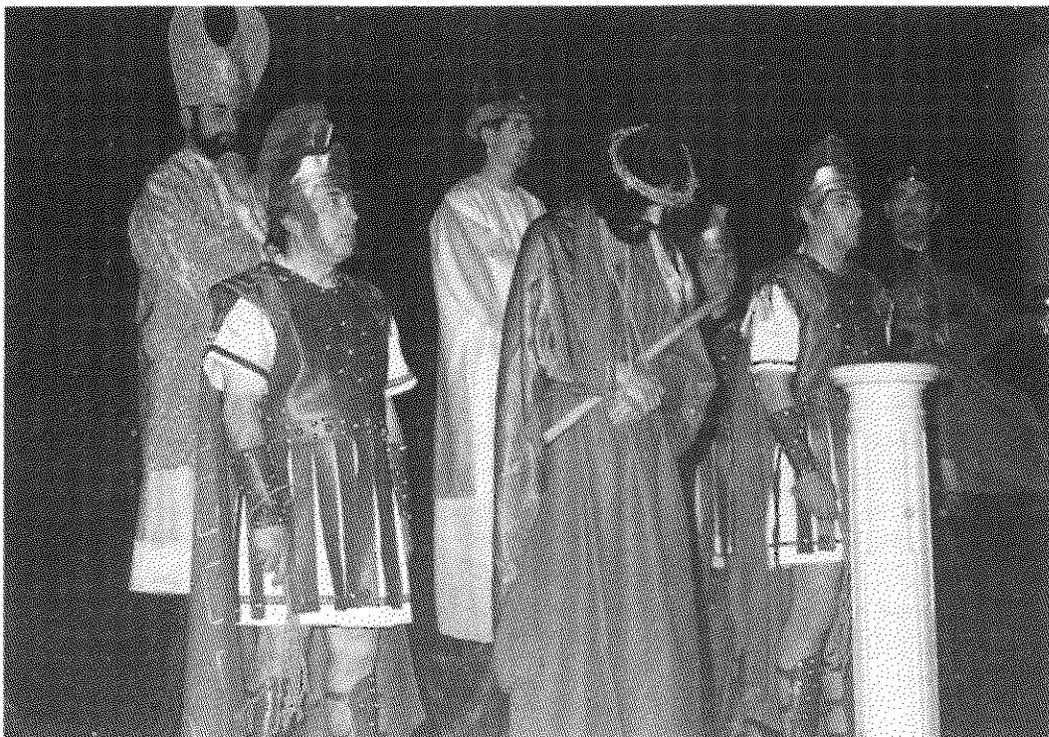
Los ensayos fueron dificultosos. Desde encontrar a los actores adecuados, hasta conseguir el vestuario, pasando por los decorados, la luminotecnia y el sonido. Muchos fueron los que se volcaron sin escatimar tiempo ni cansancios. Conseguir el personaje de la Virgen María fue de lo más complicado. Nadie se atrevía a hacerlo, además había una escena demasiado delicada, aquella en que Jesús es descendido de la cruz, casi desnudo, y su Madre lo acoge entre sus brazos..., y esto, en un pueblo, por muy actriz que se sea, era atreverse a demasiado. Si en todo caso esta escena se suprimiera... ¡Jamás!, estaba convencido de que realizar el descendimiento sin mediar palabras, con una música lenta y triste de fondo, causaría un gran impacto y hasta podría ser una de las mejores escenas de la obra, como, posiblemente, lo es.

No me quedó otra solución que rogarle a mi esposa que lo hiciera ella. El problema de la escena del descendimiento desaparecería, y poniéndole corazón, ilusión y coraje todo saldría bien. Y Juani lo hizo y el problema quedó solucionado por completo.

El día 27 de marzo de 1982, a las 10 45 horas de la noche, en el Teatro Ideal Cinema, presentada por el padre carmelita descalzo Carlos Quijano, se estrenaba Maranatha por la Teatral Ubetense «Tirsos y Caretas».

El teatro estaba completamente lleno, y los nervios eran casi incontrolables. La Coral Virgen de Guadalupe, que dirigía Juanita Gámez, no iba a intervenir pese a estar anunciada en los carteles, y no lo hacía porque fue imposible compaginar ensayos y además el escenario no reunía condiciones suficientes para situar a los miembros de la coral sin que se rompiera la estética puramente teatral.

El éxito fue impresionante, hasta el punto de que el lunes santo siguiente, con carteles improvisados, hubo que repetir la obra.



Escenas de Jesús ante Pilatos y el descenso.

Muchos, la verdad, con antelación, habían pensado que aquello sería un clamoroso fracaso. Realizar en estos tiempos, en un escenario, y con tan escasos medios, la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, era hartamente peligroso, o salía muy bien, o el desastre era mayúsculo. Todos sabíamos de cierto, también, que entre lo exquisito y lo ridículo tan sólo media la distancia de un paso.

Dos años después de aquel estreno, en febrero de 1984, Maranatha se constituyó en Asociación Socio-Cultural independiente, y se hizo cargo del grupo «Sembradores de la Alegría», como rama filial, para visitar, domingos y festivos, asilos, residencias de ancianos y conventos de clausura, llevando alegría, convivencia, canto, humor, poesía, baile..., a los ancianos, nuestros mayores respetables.

Este año de 1995, Maranatha se dispone a representar diecisiete veces la obra. Empezaremos el primer sábado de cuaresma y terminaremos el domingo siguiente al de Resurrección. Hasta Ubeda llegará un numeroso público proveniente de distintas provincias españolas, de un modo particular y en autobuses. Y nosotros intentaremos darle lo mejor que tenemos y sabemos, no dotes interpretativas -que no somos más que aficionados-, ni medios lujosos, ni efectos especiales sorprendentes..., pero sí ilusión, corazón y amor, lo suficiente como para llenar el cesto de la dignidad que representa a quien representamos: Jesús de Nazaret.

LA SEMANA SANTA EN JAÉN EN LA ENCRUCIJADA DE 1936

Manuel LÓPEZ PÉREZ.

Está por hacer el estudio de conjunto de lo que supuso para nuestra Semana Santa el enfrentamiento fratricida de la guerra civil de 1936-1939.

Unos crónicos apasionamientos y un mal entendido concepto de lo que son hechos históricos frena unas veces y distorsiona otras, el estudio objetivo de este aspecto de la historia local.

Sobre la desconcertante encrucijada de 1936 ha pasado más de medio siglo y por lo tanto, lo que entonces sucedió es ya terreno de la historia. Lentamente quienes fueron testigos y protagonistas de aquellos hechos se han ido perdiendo uno tras otro, o la vejez y los achaques han ido cubriendo de niebla su memoria, privándonos a los historiadores de valiosos testimonios. Algo parecido ha ocurrido con las fuentes documentales imprescindibles para el análisis de este tema concreto. Buena parte de ellas se han fragmentado y dispersado de forma tal, que hoy es un fatigoso ejercicio intentar su búsqueda y consulta.

Es por ello por lo que estimamos de general interés elaborar al menos un bosquejo de las vicisitudes por las que atravesó nuestra Semana Santa en una de las etapas más discutidas de nuestra historia nacional.

La proclamación de la II República en 14 de abril de 1931 afectó como es lógico a las cofradías giennenses y a sus celebraciones públicas. El nuevo marco legal en que comenzaron a desenvolverse las relaciones Iglesia-Estado; las limitaciones impuestas por las nuevas formas de vida pública y social; la conmoción que supuso la llamativa "*quema de conventos*" de mayo de 1931, con sus sonoras repercusiones y sobre todo, los múltiples conflictos surgidos con motivo de la formulación de los artículos 26 y 27 de la nueva Constitución, tuvieron su eco en la actividad de las cofradías giennenses.

Por eso, una inevitable cadena de temores, recelos y planteamientos de prudencia, comenzó a rodear la actividad de nuestras cofradías, especialmente de las de Semana Santa, que eran las que tenían una mayor proyección pública.

Todo ello se tradujo en la adopción de acuerdos y actitudes, que unas veces reflejados en actas y otras transmitidos boca a boca, establecieron nuevos modos. Se suprimieron prácticas tan habituales como la de expender papeletas de lotería navideña, celebrar almonedas, e incluso organizar solemnes fiestas anuales. Y se produjo un gran movimiento en las listas de cofrades, pues fueron muchos los que se dieron de baja, unos por evolucionar ideológicamente y otros por simples temores². Además hubo que suprimir los símbolos monárquicos en las cofradía con título de "Real".

Los primeros problemas serios surgieron con la Semana Santa de 1932. Había ya un evidente clima de crispación social y en la calle se hacía patente el sentimiento anti-religioso, o más bien anti-clerical, que latía en amplios sectores de la sociedad desde el siglo XIX.

Al aproximarse la Semana Santa, el gobernador civil Sr. Villodres mantuvo una reunión con los dirigentes de las cofradías, a los que anunció que por su parte autorizaba la celebración de los actos religiosos habituales en esas fechas, incluidas las procesiones, pero que de acuerdo con el nuevo ordenamiento no habría la tradicional escolta de las imágenes por piquetes de honores de la Guardia Civil y que además la autoridad no garantizaba la tranquilidad callejera durante el paso de las procesiones, que si salían a la calle lo harían bajo la exclusiva responsabilidad de las respectivas juntas de gobierno.

Este planteamiento encendió un vivo debate en cada cofradía. Algunos, eran partidarios de celebrar la procesión, pasara lo que pasara. Otros, intentando aunar la devoción con la prudencia, proponían limitar los actos al interior de los templos, potenciando y dando mayor esplendor a los actos litúrgicos, e incluso celebrando recogidas procesiones claustrales. Y otros abogaban por suspender cualquier tipo de actuación para evitar enfrentamientos. Entre ellos el propio Obispo.

La opinión generalizada fue la de suspender aquel año las procesiones, cosa que hicieron las cofradías de la buena Muerte, Vera-Cruz y Santo Sepulcro. La cofradía de la Expiración, dirigida entonces por D. Ildefonso Quesada y D. Cándido Nogales, celebró una movida reunión el 20 de marzo y tras un largo debate se decidió, por mayoría, sacar la procesión el Jueves Santo 24 de marzo, "...confiando en la hidalguía y sentimientos de los vecinos de esta ciudad, donde por fortuna no se han ejecutado los hechos vandálicos y salvajes que en otras poblaciones...". Se adoptaron, eso sí algunas precauciones elementales, como adelantar algún tanto la salida de la procesión, acortar sensiblemente el itinerario y suprimir la estación en la Catedral. También se dispuso una escolta formada por cofrades decididos y animosos, que se ofrecieron voluntarios, en previsión de posibles incidentes.

La procesión hizo su recorrido con normalidad "...siendo presenciada con el mayor respeto, entusiasmo y veneración durante todo el trayecto por la muchedumbre que elogiaba la decisión de no privar al pueblo de presenciarla...".

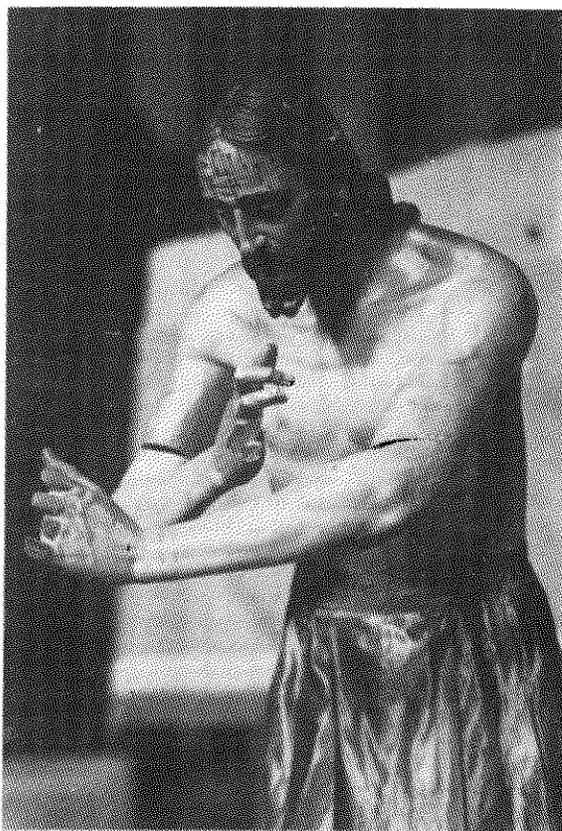
Esta circunstancia animó a la cofradía de N. P. Jesús, que tenía intención de no hacer estación. En la tarde del Jueves Santo se reunió con urgencia y se tomó la decisión de salir de la Merced a la madrugada, lo que también se hizo con normalidad. No era muy alentadora la situación, desde luego. Al saberse que la procesión de N. P. Jesús no iba a salir hubo una fuerte reacción popular, e incluso se dirigieron amenazas al gobernador de la cofradía D. Inocente Fe, entre ellas un curioso anónimo que decía:

"...Sr. D. Inocente Fe.- Muy Sr. mío: Sabemos que Vd. es el responsable de que no salga la procesión de Jesús. Faltan muy pocas horas para convencernos de no verlo en la calle, pero el pueblo de Jaén lo sacará a la calle quiera Vd. o no quiera. Y después, si no da su permiso para sacarlo, tanto su vida como su casa están en peligro.- La Comisión de Obreros..."

De ahí que la decisión de sacar a N. P. Jesús a la calle, superados los temores del obispo Basulto, se conociera en general aplauso³.

Al año siguiente, 1933, las cosas no mejoraron. Al contrario, la circunstancia de que el 14 de abril —aniversario de la proclamación de la República— coincidiera con el Viernes Santo, añadió un motivo más de temor y preocupación.

De entrada, el alcalde accidental D. Antonio Passagali Lobo advirtió que sólo se podría disponer de la Banda Municipal de Música para el Jueves Santo y el Sábado de Gloria y además previo pago de su actuación y contrato con las condiciones. Había además anuncio de huelga campesina y el ambiente estaba muy caldeado. En la tarde del Miércoles Santo, día 12 de abril, el gobernador civil citó a los directivos de las cofradías. Fue una entrevista tensa, en la que el gobernador D. Manuel Campos Torregrosa advirtió, "*...que si no han sido retirados los oficios de huelga y que en evitación de conflictos le parecía que no debían celebrarse estos actos...*".



La venerada imagen de N. P. Jesus, tal como quedó tras los sucesos de 1936. Obsérvese el destrozo de los dedos.

En consecuencia, las cofradías luego de sopesar la situación y las graves responsabilidades en que incurrirían si se empeñaban en celebrar "*estos actos*", decidieron suprimir las procesiones, por lo que aquella Semana Santa de 1933 sólo se vivió en las respectivas iglesias.

En la Semana Santa de 1934 volvieron a reproducirse los temores. Aunque el tiempo, desapacible y lluvioso, ayudó a que los miedos y el desánimo pasaran desapercibidos. La Buena Muerte acordó salir el Viernes Santo 30 de marzo, unida al Santo Sepulcro, para darse así mutuo apoyo. Pero la lluvia lo impidió, con gran alivio de algunos. La Expiración y N. P. Jesús si salieron, aunque aligerando algo el itinerario.

Esta Dirección general de Bellas Artes, a propuesta de la Junta Central del Tesoro Artístico, haciendo uso de las facultades que le concede el Decreto de 9 de Enero último y de acuerdo con lo dispuesto en la Orden de 5 de Abril (GACETA del 19), ha acordado:

Primero. Nombrar una Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico, con jurisdicción en Jaén y su provincia, y que, sin perjuicio de su ampliación en el futuro, estará formada por el Consejero de Cultura del Consejo Provincial de Jaén, como Presidente, y como Vocales, por don Isaac Usano Massot, Director del Museo y Delegado provincial de Bellas Artes, y don Luis Espinar Barranco, Ayudante de la Escuela de Artes y Oficios.

Segundo. Queda anulado cualquier nombramiento hecho con anterioridad a la presente Orden, en relación con la incautación, protección y salvamento del Tesoro Artístico en Jaén y su provincia.

Valencia, 17 de Mayo de 1937.—El Director general, Renau.
Señor Presidente de la Junta Central del Tesoro Artístico, Valencia.

Orden ministerial que creaba la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico de Jaén.

Arévalo, de N. P. Jesús y D. José Montiel Campos, de la de Ntra. Sra. de los Dolores y Santo Sepulcro.

La reunión fue muy cordial y el Sr. Fernández Matos que actuaba como gobernador interino, por ausencia del titular D. Gabriel Más, dio toda clase de garantías para que las procesiones pudieran celebrarse con esplendor.

Con tan halagüeñas respectivas, la Semana Santa se preparó con todo entusiasmo. La Vera-Cruz realizó numerosas mejoras, añadiendo el paso del "Señor de la Mulica", que

Fue una Semana Santa tristona y apagada, con muchos temores arraigando bajo los sentimientos.

En 1935 el panorama cambió. Las circunstancias políticas eran más propicias. Y prendió la llama del entusiasmo. Se hicieron carteles anunciadores de la Semana Santa. El maestro D. Emilio Cebrián estrenó en la Plaza de Santa María su marcha procesional dedicada a N. P. Jesús Nazareno. La prensa local, sobre todo "LA MAÑANA" y "EL ECO DE JAÉN", lucieron una sonada campaña pro-Semana Santa. Se abrió una suscripción popular para aprontar medios económicos a fin de conseguir la mayor brillantez. Se editaron lujosos folletos anunciadores...

El ambiente era pues muy favorable, máxime cuando las autoridades dieron todas las facilidades y garantizaron el mantenimiento del orden público, a lo que se comprometió expresamente el gobernador civil Sr. Fernández Matos.

A tal fin, se entrevistaron con el Gobernador las distintas cofradías, representadas por sus respectivos gobernadores, que lo eran a la sazón D. Felipe Serrano Tabares, de la Buena Muerte, D. Cándido Nogales Martínez, de la Expiración; D. Antonio de la Cuadra y de la Cuadra, de la Vera-Cruz; D. Miguel Cuenca

guardaba la familia Coello en su oratorio particular. E incluso se solicitó formalmente el envío de un piquete de honores de la Guardia Civil para escoltar a N. P. Jesús, como era tradicional.

Con todo esplendor y con gran animación callejera se celebró la Semana Santa que inició el 17 de abril, Miércoles Santo, la Buena Muerte y finalizó el domingo 21 la procesión del Resucitado, que de nuevo volvió a salir aquel año tras varios de ausencia.

La de 1935 sería la última Semana Santa en normalidad.

Las elecciones de febrero de 1936 que dieron el poder al Frente Popular, cambiaron las cosas. Se acentuó el sentimiento antireligioso. Con todo, el 7 de abril se celebró una reunión en la Cámara de Comercio a la que asistieron todas las cofradías. Hubo un largo debate, en el que la Buena Muerte, la Expiración y N. P. Jesús se mostraron decididos a sacar sus procesiones, si había unas mínimas garantías de orden y respeto. La Vera-Cruz y el Santo Sepulcro opinaban lo contrario. Se hicieron gestiones ante el Gobierno Civil, que no ofertó ninguna clase de garantías y con el consejo del obispo D. Manuel Basulto, se decidió no sacar procesiones a la calle.

El ambiente era ya de profunda crispación, advirtiéndose claramente el foso que separaba las dos Españas.

Hubo un comentado incidente, que se produjo cuando hacia las tres y media del Viernes Santo un grupo de exaltados hizo en la calle Maestra una parodia de la procesión de N. P. Jesús. Dos individuos, que representaban a Jesús y al Cirineo, portando una enorme cruz de madera, entre risas y algarabía avanzaron calle Maestra adelante hasta las puertas del Obispado, que golpearon con la cruz. Otros jóvenes quisieron frenar tamaña burla. Surgió el enfrentamiento, que se saldó con la intervención de la fuerza pública y la detención de dos decenas de jóvenes. Era el prelude de lo que vendría después⁴.

Iniciada la sublevación militar en la tarde del 17 de julio de 1936, muy pronto se advirtió el odio hacia todo lo que tuviese signo religioso.

El domingo 19 de julio, fue el último día en que se abrieron los templos en Jaén para celebrar cultos. El lunes día 20, hacia las dos y media de la tarde, una masa incontrolada iniciaba el asalto al convento de la Merced, sede de la popular cofradía de N. P. Jesús, dejando tras de sí un paisano muerto, cuatro religiosos brutalmente asesinados y otros siete gravemente heridos, luego de ser maltratados en su traslado desde el convento a la Comisaría. Era toda una terrible advertencia.

Aquel tremendo suceso conmocionó hondamente la ciudad. Algunas autoridades, entre ellas el gobernador civil D. Luis Rius Zunón, el juez de instrucción D. Emilio Aguado e incluso el capitán de Asalto D. José García Sánchez, hombres moderados y respetuosos, trataron de frenar, en la medida de sus escasas posibilidades, aquel inicio de persecución religiosa. Pero ya nada podía hacerse. La guerra civil se había iniciado y la masa enardecida sacaba a relucir sus odios hacia la Iglesia.

El 3 de Agosto, era detenido el obispo D. Manuel Basulto, que pasaba a la Catedral, transformada en tal fecha en prisión auxiliar de la Provincial.

Los templos se incautaron y se aprovechó su recinto para adecuarlo a las necesidades de

la guerra. Junto a los sacerdotes, muy pronto empezaron las detenciones de personas significadas por su militancia religiosa, entre ellos no pocos dirigentes de cofradías.

Y como es natural, empieza a peligrar el patrimonio de cada cofradía. Los elementos patrimoniales de cada una se dispersan. Los fondos documentales (estatutos, actas, inventarios, listas de cofrades, etc.) se esconden, o se destruyen al considerarse comprometedores. Los ajuares (mantos, túnicas, varas, coronas, etc.), se ocultan de las formas más ingeniosas y peregrinas; se dejan a la voluntad del Señor; o terminan por ser incautados.

Y el mayor peligro lo corren las imágenes.

Afortunadamente, no fue Jaén ciudad donde se ejerciera con virulencia la práctica del incendio de los templos. Ello permitió que muy pronto se organizara una denominada Comisión del Tesoro y Monumentos Artísticos de Jaén y Provincia, que con mejor voluntad que medios y con una decisión ejemplar, rayana en más de una ocasión con la osadía y el valor, se aplicó al salvamento de aquellas imágenes que se consideraban de mayor valor artístico y de más honda significación devocional. Esta Comisión, nucleada en torno al Museo Provincial y a la Escuela de Artes y Oficios inició su actuación en agosto de 1936.⁵

Ante la falta de medios materiales y humanos y ante su escasa autoridad, su actuación tuvo una doble vertiente. Controló, en la medida de lo posible, los templos de Jaén colocando grandes carteles ante los elementos _retablos, cuadros e imágenes— más valiosos. Inició contactos —muchas veces clandestinos— con personas que podían informar a tiempo de lo que ocurría o iba a ocurrir en algunas iglesias. Y en los casos de más urgencia, empezó a trasladar imágenes a los locales del Museo Provincial. Estos locales, entonces situados en la planta baja del palacio de la Diputación Provincial, pronto se quedaron pequeños. Además por su ubicación —junto a la Comisaría y Gobierno Civil—resultaban poco operativos. Por eso se consiguió que quedaran afectos, en calidad de almacenes de la Junta del Tesoro Artístico, los locales de la Santa Capilla de San Andrés y la amplia iglesia del convento franciscano de "*Las Bernardas*". Allí, poco a poco y con las máximas garantías y formalidades fueron acumulándose buena parte de nuestras más veneradas imágenes.

De todas sus actuaciones, los miembros de la Junta del Tesoro Artístico levantaban minuciosas actas, e incluso se redactaron a escondidas detallados informes sobre algunas actuaciones puntuales. Es posible que si algún día esos documentos llegaran a manos de los investigadores, pudiera escribirse la historia detallada de la actuación ejemplar de aquellos hombres y la valoración exacta de lo que su labor supuso para nuestro patrimonio histórico-artístico ⁶.

Inicialmente el grupo de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico lo componían elementos en su mayoría profesores de la Escuela de Artes y Oficios, a quien se unieron esporádicamente otros señores significados por sus inquietudes culturales y artísticas.

Entre los más señalados figuraron D. Isaac Usano Massot, director del Museo Provincial, D. Luis Espinar Barranco, D. Enrique Cañada Pérez, D. Julio Polo Martínez, D. Juan Francisco Arroquia Herrera, D. Luis Berges Martínez, D. Fernando Fernández Loaysa, D. Luis Buendía Ruiz, D. Clemente Alonso Díaz y D. Rampon Matheu Montesinos.

Andando el tiempo, su actuación fue regularizada y concretada, creándose por Orden Ministerial de 17 de Mayo de 1937, publicada en la "*Gazeta*" del día 24, la Junta de Defensa del Tesoro Artístico de Jaén, que se compondría del Consejero Provincial de Cultura, del director del Museo Provincial D. Isaac Usano Massot y de D. Luis Espinar Barranco, aunque pronto se amplió su composición. Su presupuesto se aprobaría a comienzos de diciembre de 1937, fijándose en 9.920 ptas.⁷



Estado en que quedó la imagen de María Magdalena de la iglesia del mismo nombre, tras su destrozo en 1936.

Su labor fue digna de elogio, pues aparte de lo que consiguieron salvar "in situ", en el almacén creado en la iglesia de "*Las Bernardas*", consiguieron acumular hasta un total de 419 objetos, entre los que se encontraron las piezas más significativas de nuestra Semana Santa.

Dentro de esta Junta de Defensa del Tesoro Artístico, quienes jugaron papel más destacado sobre todo por lo que respecta a las imágenes de Semana Santa— fueron D. Luis Espinar Barranco (1910-1988), profesor de cerámica en la Escuela de Artes y Oficios; D. Enrique Cañada Pérez (1881-1960), profesor de modelado en la misma escuela y el escultor valenciano D. Ramón Matchu Montesinos, también del mismo centro⁸.

La actuación de estas personas beneméritas comenzó a complicarse cuando en junio de 1937 la Junta Central del Tesoro Artístico envió unas fichas para que se procediese a la catalogación de las piezas reunidas en Jaén, solicitando por telegrama de 11 de agosto el envío de relaciones detalladas de las piezas de más interés en los apartados de pintura, escultura y biblioteca, petición que se reiteró por nuevo telegrama de fecha 27 de agosto, en que se exigía el envío de copia de las actas de incautación de las mejores piezas y fotografías de las mismas.

La actitud de los miembros de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico de Jaén, fue de resistencia pasiva, no cumplimentando con pretextos y dilaciones las peticiones cursadas por las autoridades centrales desde Valencia.

Quizás debido a ello, en octubre de 1937 una inspección desde Valencia, a cuyo frente venía nuestro comprovinciano el pintor Cristóbal Ruiz Pulido, que visitó detenidamente los almacenes del convento de "Las Bernardas" y se interesó vivamente por algunas piezas, entre ellas el Cristo de la Expiración⁹.

Aquella visita supuso un grave compromiso para la Junta giennense, que no obstante continuó con sus pretextos y argucias para conseguir que la atención no se concentrara en las imágenes más significativas.

Como consecuencia de esta inspección, a poco se recibió un escrito fechado en Valencia en 1 de Noviembre de 1937, que ordenaba se procediera al embalaje de una serie de obras para su envío a Valencia y posteriormente a Barcelona, donde se iba a proceder a concentrar buena parte del patrimonio artístico español.

La orden quedó confirmada por una nueva visita de inspección girada por Cristóbal Ruiz, reafirmada por una confidencia que D. Cecilio Barberán hizo a D. Julio Polo Martínez, que se había desplazado al efecto a Valencia. El Sr. Barberán indicó que había preparado una relación de casi noventa piezas catalogadas para su traslado a Barcelona, entre las que se encontraban algunas tan significativas como el Cristo de la Expiración¹⁰.

Tales noticias causaron en Jaén la natural conmoción, pero con gran decisión, al proceder al embalaje se dio el "cambiazó" a algunas de ellas para evitar la salida de Jaén y su posible pérdida.

No obstante, la marcha de la guerra supuso grandes dificultades para esta operación. El 15 de abril de 1938, Viernes Santo, las fuerzas nacionalistas de la 4.ª División de Navarra, al mando de Alonso Vega alcanzaban Vinaroz, con lo que se cortaban las comunicaciones directas de Valencia con Barcelona y la España republicana quedaba partida en dos. Ello supuso una forzosa dilación en la proyectada evacuación de obras de arte desde Jaén.

Con todo, desde la Junta Central se continuó insistiendo y en 4 de noviembre de 1938 se envió a Jaén a unos oficiales del S. I. M. apellidados Colinas e Iturburuaga, "*... para proceder al embulaje y traslado de las obras de primer orden que se encuentran en los depósitos de esa Junta Delegada del Tesoro Artístico de Jaén...*"¹¹.

Fue entonces cuando algunas piezas salieron de Jaén.

Entre tantos avatares la actuación de los componentes de la Junta giennense fue modélica y en muchas ocasiones con graves riesgos personales. Gracias a su ingenio y

decisión, las imágenes más destacadas de nuestra Semana Santa consiguieron salvarse, por lo que indudablemente nuestras cofradías tienen una deuda histórica para con este grupo de hombres, que si bien algunos no eran giennenses, actuaron con enorme cariño y respeto hacia nuestras tradiciones religiosas.

En conjunto las vicisitudes de aquellos años difíciles afectaron de forma muy desigual a nuestras cofradías pasionales. Aunque brevemente haremos un cómputo general de lo perdido, con referencia a las cofradías actuales.

La imagen del "*Señor de la Mulica*", obra del siglo XVIII procedente del Convento de M. M. Dominicas de Ntra. Sra. de los Ángeles, que estuvo donde hoy la Escuela de Artes y Oficios fue destruida, tras la incautación de la casa de los Coello.

Al cerrarse el convento en 1868, la imagen pasó a la casa señorial de la familia Coello de Portugal —hoy sede de Telefónica— situada frente al convento. Y en su oratorio recibió culto. No existía entonces cofradía específica de la Entrada de Jesús en Jerusalén, pero esta imagen se procesionó esporádicamente algunos años. En aquel renacer de la Semana Santa de 1935, la procesionó la cofradía de la Vera-Cruz. Fue su última salida.

El renombrado "*Cristo del Bambú*", también conocido por "Cristo de las Misericordias", hoy titular de la Cofradía de los Estudiantes, se encontraba en 1936 oculto a la curiosidad de los fieles en un altar del coro alto del Real Monasterio de Santa Clara. Expulsadas las religiosas del convento y transformado éste en sede del Hospicio de Hombres, primero y en prisión provisional después, la imagen fue recogida por la Junta del Tesoro Artístico y se depositó en el almacén de "Las Bernardas". Allí, cuando en noviembre de 1937 se pidió desde Valencia el envío de la imagen del Cristo de la Expiración, se utilizó el "*Cristo del Bambú*" para darle "el cambiazo" en su embalaje. Por eso salió camino de Valencia y luego de Cataluña, donde se perdió su pista¹².

Finalizada la guerra, tras activas gestiones fue localizada en el monasterio de Predalves, en las afueras de Barcelona, donde quedó junto a otras piezas que no dio tiempo a trasladar a Francia en los últimos días de la contienda. Gracias a las gestiones del entonces gobernador civil de Jaén D. Antonio Correa Weglison, se consiguió su devolución, entrando de nuevo en el Monasterio de Santa Clara el 24 de Marzo de 1941¹³.

El Cristo de la Clemencia, que en 1936 era titular de una cofradía de gloria, también se consiguió rescatarlo oportunamente. Convertida la iglesia de la Magdalena en almacén de abastos, parte de sus imágenes fueron destruidas. La Junta del Tesoro artístico consiguió sacar la imagen del templo y depositarla en el almacén de "*Las Bernardas*". Allí permaneció, aunque en 1937 estuvo embalada para su posible traslado. La imagen, original de Salvador de Cuellar y datada en 1593, sólo tuvo algunos desperfectos¹⁴.

La imagen de María Magdalena, que se coloca al pie del Cristo de la Clemencia, estaba en 1936 colocada en el espacio central del retablo del altar mayor de la parroquia de la que es titular. Tallada en madera de encina en la segunda mitad del XVIII por el escultor local Mateo de Medina, es una talla de gran belleza. Arrojada violentamente desde su camarín, se intentó de destrozarla con un hacha seccionándole el rostro. Ante la dureza de la madera se desistió de la operación y quedó abandonada. Manos piadosas la recogieron, terminando en el Hospital de San Juan de Dios, donde en 1940 fue restaurada por el escultor Alfredo Muñoz Arcos¹⁵.

La cofradía de la Buena Muerte consiguió salvar sus imágenes titulares. Incautada la Catedral, en 3 de agosto de 1936 se la destinó como local auxiliar de la Prisión Provincial, con el fin de acoger a los centenares de detenidos gubernativos que se iban enviando desde la provincia. Eso puso a cubierto el templo de posibles profanaciones y dio tiempo a que actuara con su habitual diligencia la Junta del Tesoro Artístico, consiguiéndose el respeto del templo, que sólo perdió gran parte de sus joyas de orfebrería y alguna que otra pieza¹⁶.

Los propios detenidos fueron garantes de la conservación de las imágenes de la cofradía. Ni el Cristo de la Buena Muerte, ni Ntra. Sra. de las Angustias, ni la imagen de San Juan sufrieron destrozo alguno.

El fabricano D. Ezequiel Sánchez supo conservar en una casería de Jabalcuz las llaves de la cofradía durante los tres años de guerra, salvando así su patrimonio. Incluso los reclusos de la Catedral tributaron culto particular a las imágenes, llegando a encender algunas velas ante el Cristo de la Buena Muerte las noches de las trágicas "sacas"¹⁷.

Desgraciadamente la primitiva imagen del "*Señor de la Buena Muerte*", titular de una cofradía de gloria, que luego se transformaría en penitencial y que no se consiguió procesionar a causa de su peculiar iconografía, fue destruida.

Esta imagen del "*Señor de la Buena Muerte*", se hizo en Granada en 1726 a devoción de D. Francisco de Mírez. Llegó a Jaén en 30 de septiembre de 1726, colocándose en el oratorio de la familia Mírez, hasta que en 24 de Febrero de 1727 se llevó a una capilla propia en el Convento de la Merced. Desde 1766 contaba con una cofradía de gloria. Su advocación era la de "*Santísimo Cristo de la Buena Muerte*". Representaba a Jesús postrado en el suelo, recogiendo sus vestiduras tras la flagelación. Por eso la chiquillería y la gente del pueblo lo conocían por el "*Señor de los Grillos*"¹⁸. Al reorganizarse la cofradía, ya con carácter pasional en 1927, se estimó que esta imagen no era procesional y por eso se encargó el Crucificado titular a Jacinto Higuera.

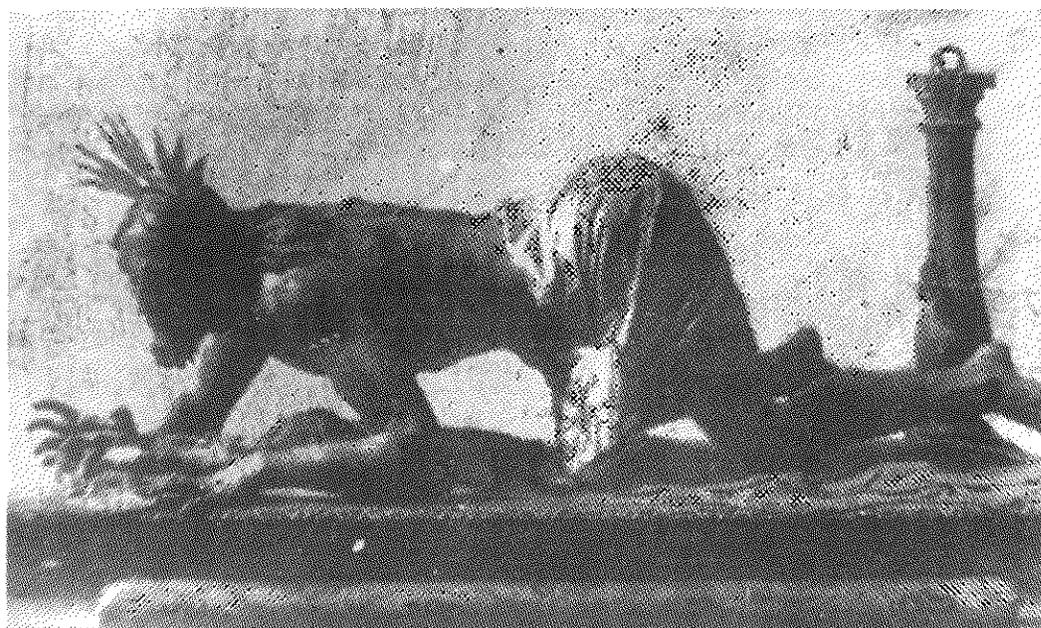
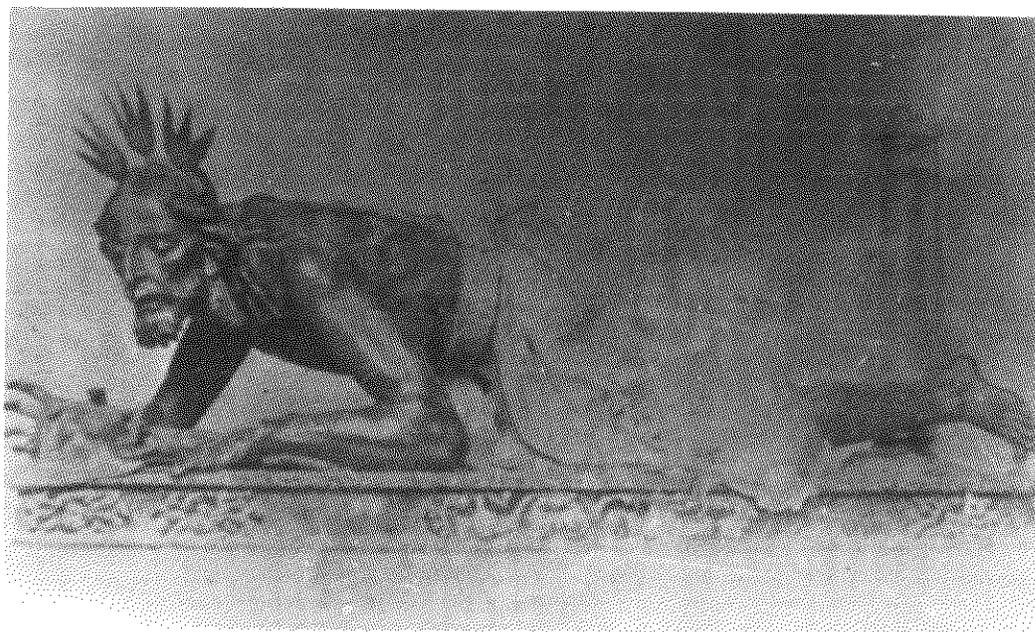
Tras el asalto al Convento de la Merced la tarde del 20 de Julio de 1936 y la práctica de las diligencias judiciales consiguientes, el día 25 el Gobierno Civil solicitó del Juzgado la entrega del edificio para convertirlo en prisión, lo que se hizo con todas las garantías, y, poniendo a salvo la iglesia. Más tarde, iglesia y convento sirvieron para alojar milicianos y a noventa familias evacuadas del frente cordobés. Fue entonces cuando pese a todos los esfuerzos, se dismanteló la iglesia. Su magnífico retablo, la hermosa sillería del coro conventual y algunas imágenes, entre ellas del "*Señor de la Buena Muerte*", ardieron en una hoguera en la Plaza de la Merced.

La imagen del Cristo de la Humildad o "*del Silencio*", recibiría culto en 1936 con el nombre de Cristo de la Misericordia, en la iglesia de San Clemente, en la calle de su nombre. Esta antiquísima ermita, pese a su céntrica situación, era poco llamativa, muy oscura y escasamente concurrida. Por eso fue fácil su control, no perdiéndose ninguna de sus imágenes. No era titular en 1936 de cofradía alguna.

La cofradía de la Expiración consiguió salvar su imagen titular tras muchas peripecias y complicidades¹⁹.

Destinada la iglesia de San Bartolomé para alojamiento de familias evacuadas del frente de Córdoba, muy pronto se vio el serio riesgo en que estaba el patrimonio artístico del bello templo mudéjar.

En la noche del 12 de agosto de 1936, el sacristán de la parroquia D. Miguel Pulido hizo saber a D. Enrique Cañada el grave peligro que corría la imagen del Cristo. Inmediatamente, de acuerdo con D. Luis Espinar, se procedió a organizar una afanosa operación para salvar la talla. Se consiguió un camión y una pareja de guardias de Asalto y personados en



Dos aspectos de la imagen primitiva del Cristo de la Buena Muerte, quemada en la Merced en 1936.

la iglesia D., Enrique Cañada Pérez, D. Luis Espinar Barranco y D. Julio Polo Martínez, haciendo valer su condición de miembros de la Junta del Tesoro Artístico y con ayuda del

sacristán D. Miguel Pulido, recogieron la imagen de la capilla y la trasladaron a un camión que con D. Fernando Fernández-Loaysa Pinzón esperaba en la Calle Muralla.

La imagen se llevó a los locales del Museo Provincial, en la Diputación, dejándola en una de las salas no abiertas al público. Semanas más tarde, ante el temor de que algún incontrolado la profanase, se la ocultó en otra sala destinada a trastero, cuya puerta se disimuló colocando ante ella un gran lienzo de Antonio Filloll Granel (1870-1930) titulado "*La Rebelde*".

En junio de 1937 con la ayuda del carpintero Fernando Quesada Jiménez se embaló cuidadosamente y se trasladó a los almacenes del Tesoro Artístico instalados en el convento de «Las Bernardas».

A comienzos de 1938, ante los temores de que la imagen se llevase a Barcelona, se la reemplazó en su embalaje por el «Cristo de Bambú». Y en otra arriesgada operación, en la que se dice que incluso se ocultó unos días bajo las tarimas del renombrado «Café España», sito en la Carrera, frente a la Diputación, se trasladó a la Catedral, que desde el 20 de Enero de 1938 estaba controlada por la Junta del Tesoro Artístico. En un principio se guardó en la sacristía, pero en noviembre de 1938, temiendo su traslado a Francia, se ocultó en una de las pequeñas habitaciones de servicio abiertas entre los muros del coro, inutilizando el mecanismo de la cerradura para evitar su localización. Y allí estuvo hasta que finalizó la guerra.

La imagen de la Dolorosa se salvó providencialmente al estar guardada en un domicilio particular. Era una bella talla de candelero, propiedad del beneficiado de la Catedral D. Jesús Domínguez Pichardo y sus hermanas D^a Matilde y D^a Balbina, que comenzaron a prestarla en 1929 para la procesión del Jueves Santo y posteriormente, en 1932, la cedieron a la cofradía, aunque durante todo el año se guardaba en su domicilio. También se salvó su ajuar, guardado celosamente por D^a Herminia Retuerto.

Aunque todo no fue tan halagüeño. La cofradía de la Expiración perdió parte de su ajuar, entre él los remates de plata de la cruz y el autógrafo del «Soneto a la Cruz», del poeta A. Almendros Aguilar, que se exhibía en la capilla.

Algunos de los refugiados en la iglesia, sacaron un día varias imágenes que destrozaron en la Plaza de San Bartolomé, quemándolas después en una hoguera.

En esa quema, la cofradía de la Expiración perdió la imagen de San Juan, obra del escultor valenciano Francisco de Pablo, adquirida en Valencia en 1928 y la imagen de N^a S^a de los Dolores que se procesionó entre 1909-1928, cedida a la cofradía por la familia Sánchez Ánguila.

La cofradía de la Vera-Cruz fue la más afectada por los destrozos, ya que perdió casi toda su imaginería.

La iglesia de San Ildefonso se transformó en almacén de abastos. Gran parte de su patrimonio se respetó, pero sin que sepamos la razón, un día se reunieron las imágenes de la congregación de la Vera-Cruz o «Siete Escuadras» y a excepción de la figura de Pilatos y los sayones o «judíos» del paso de la Sentencia y alguno de los Apóstoles, se trasladaron en

un camión a la Granja de Agrícola, junto a la barriada de Santa Isabel. Allí, familias refugiadas de los pueblos del frente cordobés, las profanaron y las hicieron astillas para usar como combustible en la improvisada cocina comunal.



Imagen de San Juan, de la Cofradía de la Expiración, quemada en la plaza de San Bartolomé en el año 1936.

Dicen que con ellas se guisó una paella y que el humo producido por la combustión de los barnices dio mal sabor al guiso, por lo que varias familias sufrieron aquel día cólicos y vomiteras, lo que aquellas pobres gentes interpretaron como un castigo divino a sus furias iconoclastas²⁰.

Se perdió así la valiosa imagen del Cristo de la Vera-Cruz, obra del siglo XVI, que había servido de prototipo para otros Crucificados de la provincia; la Virgen de los Dolores y las imágenes de San Juan, San Pedro y la Magdalena. Y quedaron dismantelados y maltratados los restantes pasos de la cofradía²¹.

El paso de Jesús Preso y del de la Flagelación, también obras de taller valenciano, solo quedaron los «judfos» o sayones. Del paso de la Sentencia, obra de 1925, quedó la figura de Pilatos.

Fue pues la Vera-Cruz una cofradía muy maltratada.

La cofradía de N. P. Jesús Nazareno, tan arraigada ente el pueblo llano, consiguió salvar sus imágenes y buena parte de sus enseres²².

Luego del asalto al convento de la Merced el 20 de julio de 1936, por Jaén cundieron los temores de que se profanara la venerada imagen de N. P. Jesús, que afortunadamente nada sufrió en el alboroto del asalto. El 25 de Julio, cuando el juez Sr. Aguado entregó el edificio al Gobierno Civil, precintó algunas dependencias, entre ellas los locales de la Cofradía de N. P. Jesús.

Destinado el templo conventual para albergue de una brigada miliciana y refugio de familias procedente de la provincia de Córdoba, la iglesia fue saqueada y algunas de sus imágenes destruidas. A la imagen de N. P. Jesús se le quitó con violencia o precipitación la cruz, lo que originó la rotura de los dedos índice, corazón, anular y meñique de la mano izquierda y meñique y anular de la derecha. Hay quien asegura que esas mutilaciones se hicieron a martillazos. Lo que no parece lógico y probable.

Se realizó entonces una arriesgada maniobra para salvar la imagen. En principio se la pasó a una habitación situada bajo la torre de la iglesia en la que había otros enseres. La organización «Socorro Rojo» que controlaba el local amenazó con quemar la imagen si alguien osaba moverla de allí. Entonces con la valiosa cooperación de D. Antonio Delgado Anguita y por varios miembros de la Junta del Tesoro Artístico se suplantó la imagen de Jesús por la del Cirineo, enmascarándola con unos lienzos y se cambió la hermosa cruz procesional por otra que se trajo de la Magdalena. La imagen de N. P. Jesús, confundida con algunos cuadros, cajones y objetos diversos se llevó al almacén de «Las Bernardas», colocándola en una horacina que se tabicó²³. Después, con habilidad y paciencia se consiguió rescatar las imágenes del Cirineo, la Verónica, San Juan y N^a S^a de los Dolores, aunque ésta última, obra de José de Medina fechada en 1741 perdió las manos en aquellos trasiegos. Todas terminaron en los almacenes de «Las Bernardas», donde se conservaron hasta 1939.

Igualmente se salvaron las piezas más notables del ajuar de la cofradía. Entre ellas las simbólicas llaves del Hospital de Apestados, que Jesús lleva colgadas del brazo en acción de gracias desde 1681. Estas llaves, de mayor valor sentimental que material, las guardaba el fabricano de la cofradía D. Ezequiel Sierra Quesada en su casa de la Alcantarilla. En busca de las llaves hubo de sufrir varios registros, hasta que finalmente fue detenido y ejecutado en las trágicas «sacas» de abril de 1937. Su esposa D^a Amalia Góngora temiendo entonces por la seguridad de tan preciado objeto, lo entregó secretamente a sus dos sobrinos mayores, entonces de 18 años, D. Ramón Calatayud Sierra y D. Eugenio Molleja Sierra, que sigilosamente las ocultaron en el muro de uno de los sótanos de la casa número 7 de la Calle de Julio Angel, donde estuvieron hasta el fin de la contienda²⁴.

La cofradía de la Soledad y Santo Entierro —hoy del Cristo Yacente— no existía en 1936 como tal, pues estaba unida a la Congregación de la Vera-Cruz o Siete Escuadras. Por

eso sus imágenes siguieron las mismas vicisitudes que las de la cofradía matriz, quemándose en la Granja Agrícola.

Del ajuar de la cofradía se perdió la valiosa aureola de plata que se colocaba a la Virgen de los Dolores. Se salvó no obstante la urna de maderas preciosas, con adornos de plata y bronce y el severo trono donado en 1925 por D^a Ermila Lucini Cobos, que durante los años de guerra se había guardado en la casería que fue de D. Bernabé Soriano, cerca de Jabalcuz²⁵.

Aunque el templo de San Juan, sede de la parroquia de San Pedro, fue muy maltratado y varias de sus imágenes quemadas en una hoguera en la Plaza de San Juan, la Congregación del Santo Sepulcro y Siervos de N^{ra} S^{ra} de los Dolores, consiguió con grandes esfuerzos salvar sus imágenes y enseres.



D. Luis Espinar Barranco y D. Enrique Cañada Pérez, los hombres que jugaron un papel decisivo en la salvación de muchas imágenes de nuestra Semana Santa, a través de la Junta del Tesoro Artístico.

En septiembre de 1936 las imágenes fueron sacadas a la Plaza de San Juan para quemarse, pero una oportuna intervención de los miembros de la Junta del Tesoro Artístico lo evitó, aprovechando la confusión creada por una alarma aérea para trasladar las imágenes del Buen y Mal Ladrón, San Juan y el Sepulcro, a los almacenes improvisados en el convento de «Las Bernardas». La bellísima Dolorosa, imagen del candelero, fue desarmada íntegramente por D. Antonio Delgado y desde su casa la llevó al Museo. Y el valioso manto fue escondido bajo el cobertor de una cama por D. Andrés Álvarez Rovira²⁶.

Por lo que respecta al Resucitado, en 1936 tampoco contaba con cofradía, siendo la de la Vera-Cruz quien con apoyo de algunos devotos sacaba algún que otro año la procesión.

La imagen, atribuida a Sebastián de Solís, fue destrozada con un hacha, sin que conociéramos la fecha, a las puertas de la iglesia de San Ildefonso.



Dolorosa de José de Mora, procedente de la Cofradía de los Esclavos y Cena del Señor, quemada en la parroquia de la Magdalena en 1936.

Finalmente, hemos de consignar la pérdida de la bellísima Dolorosa, obra de José de Mora, que recibía culto en la iglesia de la Magdalena. Esta imagen procedía, según R. Ortega Sagrista, de la desaparecida cofradía de los Esclavos y Cena del Señor, que hacía estación el Jueves Santo desde el convento de la Santísima Trinidad. Luego recibió culto,

con el título de N^o S^a de Consolación, en una ermita situada en la hoy Calle Puerta de Martos, hasta que a finales del XIX pasó a la parroquia de la Magdalena. Allí se quemó en el verano de 1936.

Junto a estas pérdidas en su patrimonio, las cofradías de Semana Santa tuvieron también la pérdida de muchos de sus dirigentes y cofrades más señalados, tema a cuyo estudio no renunciaremos.

El 28 de Marzo de 1939 a las siete de la tarde, se hacía cargo del mando de la provincia el Teniente Coronel D. José Villagrán Ganzinotto que seguidamente se ponía en contacto con las fuerzas nacionalista de la 31 División solicitando algunas unidades para ocupar la ciudad. A las 9 de la mañana del 29 de marzo llegaban a Jaén en un carro de combate y un coche ligero los tres primeros oficiales de aquellas fuerzas, el teniente D. José Mellado y Pérez de Meca, el capitán D. Antonio Gómez del Barco y comandante D. Miguel Cabanellas Torres. A la tarde entraban las fuerzas del VI Batallón del Regimiento de Infantería de Granada y las de la I Bandera de Falange de Sevilla. La guerra había finalizado.

Aquel mismo día D. Enrique Cañada Pérez y D. Luis Espinar Barranco constituyeron la Junta de Recuperación Artística que luego se transformaría en Comisaría de la Zona 7^a del Patrimonio Artístico Nacional.

Se iniciaba la lenta labor de la normalización de la vida ciudadana.

Eran ya las vísperas de la Semana Santa. A prisa y corriendo se habilitó la Catedral. Las cofradías recompusieron sus juntas de gobierno e iniciaron gestiones para recuperar, la que pudo, sus imágenes y elementos.

El 2 de Abril, solo a cuatro días de la liberación de Jaén, era Domingo de Ramos. La Semana Santa se abría en Jaén con una profunda herida: se había perdido la sagrada reliquia del Santo Rostro. Descerrajada su arca en los primeros días de octubre de 1936 por orden del gobernador civil D. Manuel Martín Galeano, el día 4 de octubre a presencia de notario, había sido embalado junto a otras joyas y piezas de orfebrería religiosa para ser trasladado al Banco de España, en Valencia. La reliquia se trasladó con escolta de la Guardia de Asalto, pero ya no se supo más de ella²⁷.

Había tristeza y desgana en el ambiente. Pero era Semana Santa. Las sagradas imágenes fueron saliendo de sus escondites, de los almacenes del Museo... Era abril de 1939.

El día 6, Jueves Santo, a las tres de la tarde, salía de la Catedral al procesión del Cristo de la Expiración. Luego de madrugada del día 7, hacía su salida desde la Catedral la procesión de N. P. Jesús con un impresionante cortejo de penitentes. Aquel Viernes Santo se vivió con sumo recogimiento. A las once de la noche, también desde la Catedral, la Congregación de la Vera-Cruz con una Dolorosa procedente de la ermita de San Clemente que había ocultado en su casa D^a Pilar del Castillo Francés, esposa de D. Joaquín Merino, organizó la procesión de la Soledad. Lloviznaba. La noche era desapacible. La procesión, con menguado acompañamiento, siguió Carrera abajo mientras se rezaba el Rosario por D. José Vera Mármol. En la esquina del Teatro Cervantes, alguien se atrevió a romper la tristeza y cantó, con más sentimiento que estilo, cuatro saetas...

Jaén volvía a vivir su tradicional Semana Santa.

Atrás quedaba la visión fugaz, el recuerdo melancólico de unas imágenes quemadas en la hoguera de los absurdos. El recuerdo hiriente de más de un cofrade fiel que dejó su vida, quizás de forma trágica y brutal, en aquellos años de pasiones. Por delante se ofrecía un porvenir incierto, adobado con las múltiples miserias que trae consigo toda postguerra.

Las cofradías, lenta y dolorosamente iniciaron su reorganización. Su revitalización.

La Semana Santa quería recobrar su añejo esplendor. Y olvidar aquellos años difíciles y duros en los que el odio, la incomprensión y la incultura, la obligaron a procesionar por una encrucijada trágica.

NOTAS

1.—Pese a llevar varios años trabajando el tema, poca información directa hemos podido obtener. Testigos y protagonistas han fallecido sin acceder a entrar en detalles.

Solo nuestro recordado amigo Rafael Ortega Sagrista (1918-1988) tuvo la amabilidad de facilitarnos algunas notas, muchas de las cuales son base de este trabajo que es deudor a su memoria.

2.—Entre los dirigentes cofrades que evolucionaron ideológicamente hacia posiciones avanzadas, el más nombrado fue el de D. José Campos Perabá, directivo de la Buena Muerte, que fue alcalde de Jaén de 12 de Junio de 1936 a 15 de Marzo de 1939 y que terminada la guerra sería juzgado y ejecutado en Jaén el 20 de Febrero de 1940.

3.—Ver al respecto los trabajos de R. Ortega Sagrista «EXPIRACIÓN. CIEN AÑOS DE UNA COFRADÍA». Jaén, 1988 y P. Casañas Llagostera, «LA IMAGEN DE N. P. JESÚS MUTILADA», en revista «Alto Guadalquivir», 1991.

4.—VER R. Calatayud Sierra, «UN EMOTIVO RELATO», en revista de la Cofradía de N. P. Jesús Nazareno, números 12-13, marzo 1994.

5.—Luis Espinar contaba así los comienzos de esta Comisión:

«...Al estallar la guerra y antes de que movilizaran, se presentaron en mi casa unos delegados del Gobernador Civil que traían una lista de todo el profesorado de la Escuela de Artes y Oficios y resulta que yo era uno de los pocos que quedaba en Jaén, pues los demás estaban de vacaciones o les había sorprendido el alzamiento en la zona nacional. Entonces me encargaron, en unión de otros señores, formar la Junta del Tesoro Artístico para rescatar obras de arte e imágenes..., pero las imágenes solo se podían salvar de su destrucción en base a su valor artístico y nunca por tradición...».

Ver al respecto el trabajo de A. Viedma Guzmán «EN RECUERDO DE LUIS ESPINAR», en revista «Senda de los Huertos» número 12.

6.—Hemos realizado gestiones para tratar de localizar la documentación de aquella Comisión del Tesoro Artístico, sin resultado alguno. Solo hemos podido ver alguna acta suelta y fragmentos que en su día nos facilitó nuestro ilustre amigo D. Juan Montijano Chica (1900-1988).

Nos consta la existencia de esa documentación y se prestaría un gran servicio a la Historia si se pusiera a disposición de los investigadores.

Con D. Luis Espinar mantuvimos entre los años 1980-1985 tres entrevistas y siempre declinó ofrecer su testimonio personal. «...Si yo le contara las cosas tal como sucedieron —nos decía— más de uno se molestaría...». Pese a nuestra insistencia, falleció en 1988 sin ampliarnos detalles. Fue una lástima, pues su testimonio hubiera sido muy esclarecedor.

En la documentación de la «Causa General» consultada por nosotros en el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, (Caja 1.009, pieza 11ª. Patrimonio Artístico), solo hay breves referencias de carácter general.

7.—La correspondiente orden Ministerial se inserta en la «GAZETA DE LA REPUBLICA», número 144, de 24 de mayo de 1937, página 887.

8.—*Luis Espinar Barranco, nació en Jaén en 30 de Diciembre de 1910. De su padre, profesor de dibujo, heredó las inquietudes artísticas. Estudió dibujo en la Real Sociedad Económica y en la Escuela de Artes y Oficios. Ingresó en la Escuela de Artes y Oficios como profesor interino de Cerámica en 1 de mayo de 1932, plaza que en 1935 consiguió por oposición. En 1959 sería nombrado por oposición Maestro de Cerámica de la Escuela de Artes y Oficios.

Hombre de fina sensibilidad artística, vivió con perenne fidelidad a su Escuela. Esa entrega docente y su habitual modestia, limitaron sin duda sus horizontes. Realizó numerosos trabajos de restauración y recogió en gratas acuarelas muchos rincones típicos de Jaén. Fue además un constante devoto del Cristo de la Expiración, cuyo trono dirigió muchos años durante la estación penitencial. Falleció en agosto de 1988.

*D. Enrique Cañada Pérez, era también jiennense, nacido en 1881. Estuvo igualmente ligado durante toda su vida a la Escuela de Artes y Oficios, donde fue profesor de modelado y vaciado. También actuó en varias etapas como Delegado de la Comisaría de la 7ª Zona del Patrimonio Artístico Nacional. Muchas de sus inquietudes artísticas tuvieron por tema el Santo Rostro del que era muy devoto. Mantuvo una gran amistad con su compañero D. Luis Espinar.

*Ramón Matheu Montesinos nació en Valencia en 30 de mayo de 1891. Escultor. Hizo sus estudios en las escuelas de Bellas Artes de San Carlos —en Valencia— y San Fernando —en Madrid— y viajó mucho por Europa y América, donde dejó abundantes muestras de su quehacer. Obtuvo medallas en las Exposiciones Nacionales de 1915, 1926 y 1941. Fue Premio nacional de Grabado en 1941 y de Escultura en 1947.

A Jaén llegó para trabajar en la Escuela de Artes y Oficios, donde por oposición fue catedrático de modelado, vaciado y composición decorativa. Fue durante varios años director de este centro docente, marchando a Madrid para ocupar igual puesto.

En Jaén hizo varias restauraciones de imágenes procesionales y talló el Jesús Preso de la cofradía de la Vera-Cruz, con el que consiguió Primera Medalla en la nacional de 1941.

Son tres figuras singulares con las que Jaén está en deuda y que proyectamos estudiar.

9.—Cristóbal Ruiz Pulido nació en Villacarrillo en 1881. Estudió en Granada y luego en Córdoba con el padre de Julio Romero de Torres. De allí pasó a Madrid a la Escuela de San Fernando. Fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Úbeda y de la de San Fernando en Madrid. En la guerra civil sirvió como voluntario en el Quinto Regimiento y luego pasó a Valencia, donde trabajó como consultor de la Junta Central del Tesoro Artístico nacional. En 1938 se marchó de España, afincándose en Puerto Rico. Falleció en Ciudad de Méjico el 24 de junio de 1962.

10.—Cecilio Barberán nació en Arjona en 1899. Realizó estudios de pintura en Sevilla y Madrid, con Gonzalo Bilbao y López Mezquita. Trabajó asiduamente en varios medios periodísticos, siendo responsable de la crítica de arte en diferentes periódicos y revistas, entre ellos «A.B.C.» e «INFORMACIONES». En 1961 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Falleció en 1981.

Cecilio Barberán estuvo detenido en la Prisión Provincial de Jaén y a punto de formar parte de una de las «sacas» de abril del 37. A poco salió de prisión y consiguió entrar en Valencia en los organismos del Tesoro Artístico, desde donde sirvió como excelente enlace a la junta de Jaén.

11.—Hemos intentado, sin éxito, saber quienes eran estos oficiales del Servicio de Información Militar.

Respecto al Sr. Iturburuaga nada hemos localizado.

Con el apellido Colinas, hubo un comandante de la Guardia Civil, D. Juan Colinas Guerra y un capitán del mismo Instituto, D. Antonio Colinas Sebastián.

12.—En los inventarios del almacén de «Las Bernardas», el Cristo del Bambú figura con esta Anotación:

«...Número 326. Cristo de Santa Clara (ya embalado). 199-A...».

13.—Sobre este episodio ver el trabajo de L. Escalona Cobo «LA IMAGEN DEL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN TUVO MUCHAS VICISITUDES DURANTE LA GUERRA», en diario JAÉN de 23 de Marzo de 1975.

14.—En los inventarios del almacén de «Las Bernardas» esta imagen se consigna así:

«...Número 324. Cristo de la Clemencia (ya embalado). 44 - A.A.

15.—Alfredo Muñoz Arcos nació en Guadalcanal (Sevilla) en 1920. Se formó en el taller del imaginero sevillano José Fernández Andes en los años 1937-38.

Movilizado, se incorpora al Regimiento de Infantería «Granada, 6», dos de cuyos Batallones —el 6º y el 15º— ocuparían Jaén.

Conocida su habilidad artística por el capellán del Regimiento, se le rebajó de servicio para que se ocupara de restaurar imágenes y objetos de culto destrizados en Jaén durante la guerra. Al licenciarse en 1941, se quedó en nuestra capital, donde en diversos periodos tuvo abierto taller.

16.—Clausurada la prisión en la Catedral —en 7 de Noviembre de 1937— solo quedaron algunas dependencias afectas a la autoridad militar, que estableció allí algunos servicios dependientes del Parque de Artillería. Las llaves de la mayor parte del templo quedaron en manos del delegado gubernativo D. Francisco Domínguez Arana.

La Junta del Tesoro Artístico, preocupada por la integridad de este singular monumento, procedió rápidamente a su incautación e inventario, acto que se formalizó el 20 de Enero de 1938, interviniendo en el mismo, por parte del Tesoro Artístico, D. Enrique Cañada Pérez, D. Luis Buendía Ruiz y D. Clemente Alonso Díaz.

17.—En un artículo periodístico aparecido en «JAÉN», de 22 de marzo de 1959, el fabricano D. Ezequiel Sánchez, al recordar aquellos momentos de incertidumbre, rememoraba:

«...Yo me decía siempre: estas son las llaves que me van a encerrar...».

18.—Era una costumbre popular en el Jaén de aquella época buscar grillos en verano, para mantenerlos cautivos en unas jaulitas de alambre de artesanal factura, que se colgaban de los balcones.

Niños, mozalbetes y aun gentes adultas del campo, se afanaban en esta búsqueda postrándose en el suelo para levantar pedruscos y registrar hierbas, postura que por su peculiar pose de denominaba «de buscar grillos», de ahí la irreverente advocación de la imagen.

19.—Sobre las vicisitudes que corrió el Cristo de la Expiración, ver el artículo de L. Escalona citado en nota 12 y el libro de actas de la cofradía donde se copia a la letra un informe emitido, ya finalizada la guerra, por los miembros de la Junta de Tesoro Artístico.

20.—Este episodio nos lo relató muchas veces el recordado Rafael Ortega Sagrista, que lo conocía por testimonio directo de familiares que residieron en aquel centro. Lo recoge además en su trabajo «LA COFRADÍA DE LA SANTA VERA CRUZ DE JAÉN», publicado en el número 58 del Boletín del Instituto de Estudios Giennenses.

21.—En la documentación consultada en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. («Causa General de la Provincia de Jaén», caja 1.009, pieza 11ª), hemos visto un informe firmado por D. Antonio de la Cuadra y de la Cuadra en 6 de mayo de 1941, donde dice:

«...En San Ildefonso fue destruida la imagen de Nª Sª de la Paz, de gran mérito, un Jesús Nazareno, EL SANTO CRISTO DE LA VERA-CRUZ, EL MÁS ANTIGUO DE LA PROVINCIA, DATADO EN 1.500 Y LA IMAGEN DEL CRISTO DE LA COLUMNA...».

22.—Sobre el rescate de la imagen de N. P. Jesús, ver los trabajos de A. Viedma Guzmán y P. Casañas Llagostera citados anteriormente. (Notas 2 y 4).

23.—En los inventarios del almacén de «Las Bernardas», las imágenes de la cofradía de N. P. Jesús están anotadas así:

«...Número 301. Cirineo. 155 cms. 70-A.

«...Número 302. Dolorosa. 158 cms. 71-A.

«...Número 303. NAZARENO. 145 cms. 68-A.

«...Número 304. Verónica. 154 cms. 69-A.

«...Número 305. San Juan. 165 cms. 72-A.

«...Número 306. Cruz de pino chapada en caoba con apliques de metal 323x183 cms. 72 A. A...».

24.—Este interesante episodio de la salvación de las llaves de N. P. Jesús lo relata R. Calatayud Sierra en el trabajo citado.

25.—La aureola de plata que señalamos es muy conocida, pues la cofradía de la Soledad la solía prestar a la de N^a S^a de la Capilla, de la que hay fotografía con ella. Era la única pieza salvada de la invasión francesa en 1810. Según algunas noticias, no confirmadas, fue a parar a Guadix.

26.—Ver J. Montané, «GUIA COMPLETA DE LA SEMANA SANTA DE JAÉN», página 35.

27.—El acta notarial de la incautación del Santo Rostro la levantó en 4 de Octubre de 1936 el notario de Jaén D. Arsacio del Prado Campillo, con el número 657 de su protocolo.



Angelito de la Virgen de las Angustias.- (*Dibujo de Francisco Cerezo*).

«UN VIERNES SANTO DEL SIGLO XVIII EN ALCALÁ LA REAL (Recreación histórica)

Domingo MURCIA ROSALES.

Alcalá la Real se convierte en Semana Santa en un auténtico escenario, en el que los personajes -procedentes, en su mayoría, de las clases más modestas-, representan por calles y plazas los momentos más destacados del Antiguo y Nuevo Testamento, y, muy especialmente, los de la Pasión y Muerte de Cristo, en el seno de los desfiles procesionales, ante las imágenes titulares y el público expectante que se agolpa en las aceras.

Casi nadie duerme en la madrugada del Viernes Santo. Unos, cumpliendo con la piadosa costumbre de velar al Santísimo Sacramento y correr las estaciones en los Monumentos levantados en los distintos templos; otros, ejecutando su tarea cofradiera; otros más, dando vueltas en el lecho, que les es imposible conciliar el sueño con el continuado redoble de los tambores y el lánguido gemido de la trompeta.

Es una noche de idas y venidas. Los cuadrilleros de la cofradía del **Dulce Nombre de Jesús** han simulado los históricos acontecimientos de esta noche de pasión. El recorrido ha sido agotador. Judíos y romanos han pasado, como es costumbre, por las casas de Anás y Caifás, Poncio Pilatos, Judas Iscariote —que en Alcalá tienen nombre y apellidos—, con el fin de realizar el juicio y prendimiento del Maestro.

En la capilla mayor de la iglesia de **Nuestra Señora del Rosario**, de la Orden de Predicadores, está montada en sus andas la imagen de **Jesús Nazareno**. En la capilla del crucero, en el lateral de la epístola **San Juan y la Madre de Dios del Rosario**, en su misterio de la **Soledad**. Aquí han llegado las turbas. El prior del convento sale a recibirlas:

—¿A quién buscáis?, pregunta

—¡A Jesús, el Nazareno!, responden los judíos.

—¡Aquí le tenéis!, señala con el dedo el dominico.

El interrogatorio se repite tres veces y un redoble de tambores y trompetas sigue al prendimiento. Parte de la tropa queda haciendo guardia. El resto ha continuado su recorrido noctámbulo.



*VERDADERA IMAGEN DE Ntro. P. JESÚS
como se venera en la Iglesia de Santo Domigno de la Ciudad de Alcalá la Real,
Ntro SS P, Inocencio XII concedió en1696, que por cada misa que se celebre en el altar de dha Imagen todos
los lunes y Viernes se saca un alma del Purgatorio. se lit.º Año 1902.*

Grabado de la imagen de Jesús Nazareno. Año 1902. (Archivo Cronista Oficial de Alcalá la Real. (A. C. O. A. R.).

Los **Apóstoles** se han situado en la capilla de Jesús, que se encuentra en el crucero, lateral del evangelio, recostados sobre el suelo y algún banco, simulando estar dormidos y recordando la escena del huerto de los Olivos. Con anterioridad se han reunido en «casa de», para celebrar la **Santa Cena**. Nunca faltan los panes ácidos. Es una comunión casera.

Al alba, entre sueños, todavía se escucha la percusión, que va aminorando, hasta convertirse en unos momentos de deseado reposo. Es la consecuencia del cansancio...



Verdugo y los dos Ladrones. (R. Piñas Piñas).

En las primeras horas de la mañana se interrumpe nuevamente el silencio. La trompeta lastimera y los tambores comienzan a escucharse. La **placeta del Rosario** es una encrucijada de las principales calles de la población: Real, Rosario, Oteros... Medio pueblo espera en las bocacalles. Se deja paso a cuadrillas y gallardetes, a las tropas, a los nazarenos... Vienen del barrio de las Cruces, del Tesillo, de la Tejuela, de la Mota, de las calles Ancha y la Peste..., perfectamente organizados y corporativamente. Unos han ido recogiendo a otros.

Ha llegado el momento de iniciarse la procesión. La cruz parroquial hace su aparición, cruzando el cancel y la portada renacentista del templo. Le sigue la comunidad dominica, en doble fila, breviario en mano, presidida por un beneficiado con capa pluvial, mostrando en sus rostros la abstinencia y el ayuno cuaresmal.

Un redoble ronco y un monótono sonido de dos o tres trompetas de hojalata, hacen girar las cabezas y dirigir las miradas a la puerta de la iglesia: «¡Viva Jesús!», dice una voz dolida y desgarrada. Y la imagen del **Nazareno**, ligeramente cargada de espaldas, con la cruz sobre su hombro izquierdo, la cabeza humillada y levemente inclinada hacia la derecha, transmisora de un suave dramatismo y una belleza varonil que conmueve y arrebatada, aparece serena y majestuosa bajo el arco de medio punto, a ritmo acompasado, portada por los hermanos cuadrilleros del gallardete. El silencio se hace general. Ningún momento mejor para asegurar que las imágenes se hicieron para despertar en el pueblo el sentimiento religioso.

Tras situar a Jesús en un lugar avanzado de la plaza, hacen su aparición las imágenes de **San Juan Evangelista, la Mujer Verónica y la Madre de Dios del Rosario**. Organicemos el desfile procesional.

Uno de los frailes, en alta voz, comienza la lectura de la **Pasión**. A la comitiva eclesíastica siguen los **pendones** de las cofradías del Dulce Nombre de Jesús y Nuestra Señora del Rosario. Se han adentrado en la calle Real, hacia el alto y mota de la ciudad.

Todos los personajes intervinientes que vamos a relacionar cubren sus caras con rostrillos y se visten de tafetán, bayeta y seda de llamativos colores, según su papel. Cubren sus cabezas con morriones, cascos, plumajes, cabelleras, flores de tela y papel...

La primera representación escénica del desfile es la del patriarca **Abraham** y de su hijo **Isaac**. Se escuchan las primeras palabras bíblicas: «...No extiendas tu brazo sobre el niño y no le hagas nada, porque ahora he visto que en verdad temes a Dios...»

Las **Doce Tribus de Israel** es una corporación numerosa. Van vestidos a la hebrea. Desfilan a lo ancho de la calle portando cada una de ellas una banderilla indicadora: Rubén, Simeón, Leví, Judá... En el papel de Sansón se ha elegido a un cuadrillero fornido y de elevada estatura.

El barbudo **rey David**, con cetro y corona, es acompañado por dos bellas jóvenes, vestidas de blanco, que se tocan con sendas coronas de flores. Una **compañía de soldados**, con su **capitán** al frente, dan escolta a la procesión. Detrás de ellos, un espeluznante y nuevo paso: el del Bautista. El rey Herodes, que lleva junto a él a Herodías, ordena a un verdugo el degüello de San Juan. No hay entre los nacidos de mujer profeta más grande que él

El **gallardete de Jesús** anuncia la presencia de la cofradía penitencial y la proximidad de las andas del Nazareno. Penitentes con túnicas negras, de larga cola, hacen doble fila, dejando, a corta distancia, paso al **centurión y los armados**, vestidos a la usanza romana.

Todos los presentes fijan su atención en el **pregonero de la Pasión**, que, por la solemnidad del día, viste traje negro y sombrero de ala ancha con cinta morada. Va

acompañado de un **trompeta** y un par de **tambores**, con sus respectivas túnicas. De sus intervenciones hablaremos más adelante, que su función es mudable en el espacio.

Los **Letrados y la Sinagoga** la preside el pontífice **Caifás**. Muy próximo a ellos, **Poncio Pilatos**, que va acompañado de la **Mozuela**. El gobernador es el personaje encargado de pronunciar la sentencia. Para ello cuenta con una pequeña tarima portátil, que transportan dos ayudantes, y que utiliza en diversos momentos del recorrido. Junto a ellos, **Barrabás**.



Buen Ladrón y Mal Ladrón. (R. Piñas Piñas).

Las gentes más modestas sienten especial devoción por el **Ecce-Homo**, una bella lámina de Jesús tras su flagelación, que va montada en un marco de plata. Se encargan de llevarla los **sayones** que visten colete de bayeta verde, calzones rojos muy ceñidos, hasta la rodilla, medias finas con lazos y borregués de colores, cubiertos con un gorro de paño que termina en punta, y que ocultan su cara con rostrillos o caretas ennegrecidas, de expresión burlesca y terrorífica mirada. Algunos portan los **instrumentos de la Pasión**: manopla, túnica, clavos, martillo, corona de espinas, flagelo... Dos de ellos, delante de las andas, tiran de las sogas que caen del cuello de la **imagen del Señor**.

Tras la imagen, **Simón Cirineo**, con sombrero de ala ancha y traje de violeta acampanado. Llama la atención la gesticulación hiperbólica de sus movimientos y su careta, a medio camino entre la ingenuidad y la bobería. Es una forma de simbolizar su ayuda a regañadientes.



Tropa de Judíos. (R. Piñas Piñas).

Pero demos marcha atrás. Antes de incorporarse al desfile, el de Cirene se ha escondido en el portal de la casa de los Pineda. Allí van a buscarle los grotescos sayones, que le obligan a ayudar a Jesús a llevar el peso. Le colocan tras las andas y le hacen coger una cinta morada, que pende de la cruz de plata de Jesús, después de una escenificación mímica muy espectacular, en donde predomina un vaivén cómico. Mientras tanto, el **pregonero** entona:

Ya sale la gente armada,
casa de Jerusalén,
con gran tropel y algazara,
viendo lo que padecía
y que no se lograría
la muerte que ellos querían.
De él todo quedó vengado.
Le arriman, pues, a un varón,
Simón Cirineo llamado,
el cual dijo ante Dios puesto:
—Vedlo aquí, bien azotado
y de espinas coronado.
Ninguno le consuele, ni alabe;
el fiel que tal hizo, que tal pague.

Casi siempre que el pregonero interviene, el cuadro del Ecce-Homo es elevado. Suena la trompeta y el verdugo cruje la honda. Pero dejemos esto para más adelante, cuando hablemos de los Ladrones.

El palio de respeto de la sagrada imagen es llevada por destacados cofrades, entre el aroma de los incensarios. Cumple el palio una doble función: la aludida y la de proteger el paso en caso de aguacero.



Imagen de Jesús Nazareno en la Nave de la Iglesia del Rosario.- Autor: José Benavides Luna. (A. C. O. A. R.).

Y tras el Maestro, los **Apóstoles**, presididos por San Pedro. Sus rostrillos presentan un semblante entre la expectación y el miedo, y una candidez acartonada. Llevan consigo sus atributos: las llaves (Pedro), la cruz en aspa (Andrés), las calabazas (Santiago el Mayor), el cáliz (Juan), la sierra (Simón), la escuadra (Tomás), el hacha (Mateo), el palo gordo (Santiago el Menor), la cruz larga (Felipe), la piel desollada (Bartolomé), las tijeras (Judas Tadeo). También desfila entre ellos Matías, sustituto de Judas, con su alabarda. Las cabelleras son largas, de estopa tintada en negro o castaño. **Judas**, el traidor, se hace notar: el rojo intenso del manto, la cabellera azafranada, el rostrillo de semblante

esquizofrénico, entre la locura y el espanto, la linterna y el vergajo, le distinguen entre los doce, que, salvo diferencias de estatura y simbología se presentan prácticamente uniformes.

Durante el trayecto, Judas, a quien llaman popularmente «**Juñllas**», escapa de su corporación y hace grandes correrías, expresándose con mimos y haciendo sonar las treinta monedas recibidas por su traición en una pequeña bolsa. Se le ve inquieto y enloquecido, dudoso y arrepentido. Es un actor de talla. Su trágico final se adivina cuando lanza la bolsa del dinero delante del Nazareno, a la hora del encierro, y huye a la desesperada.



Paso de Jesús Nazareno por el comienzo de la C/. Veracruz. (A. C. O. A. R.)

Siguen al apostolado los **Evangelistas**. Cada uno lleva una pluma y una tablilla, en las que aparecen las primeras frases de la Buena Nueva.

Un verdugo arrastra a Dimas, el **Buen Ladrón**, y a Gestas, el **Mal Ladrón**, que van vestidos de blanco y amarillo, respectivamente, al estilo de los reos condenados por la Inquisición, con un mediano capirucho y expresión de angustia fantasmal en los rostrillos. Su paso es singular: al toque del tambor es elevado el cuadro del Ecce-Homo, con gran solemnidad, que es mostrado a la muchedumbre por uno de los sayones, lentamente, en giros semicirculares, mientras que el pregonero entona el correspondiente texto, a la usanza del oficio. Tras el reiterado estribillo «Ninguno le consuele, ni alabe; el fiel que tal hizo,

que tal pague...», el verdugo cruje fuertemente una honda, mientras que se oye la trompeta triste y lánguida de los de la cuadrilla. Y llega después el mímico interrogatorio: se aprecia en los gestos de los reos su actitud hacia Jesús. Uno siempre está dispuesto a entregarle; el otro, siempre se niega. La ira y la furia llenan el espíritu del verdugo, quien, con gesto airado, tira de la cuerda en la que vienen atados por el cuello Gestas y Dimas, provocando una estampida que casi los derriba.



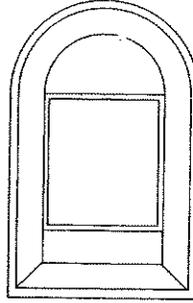
Imagen de la Dolorosa.- Autor: Federico Suárez Pineda. (A. C. O. A. R.).

Tras el paso de los Ladrones suele hacerse el de Judas, personaje volante, como hemos visto, escenificando su **venta del Maestro** entre los de la Sinagoga.

De nuevo, la tropa: alférez, sargento, cabos de escuadra, ayudantes y soldados, con rostrillos, y cascos floreados. Cerca de ellos, varios soldados romanos representan el **Juego de la Túnica de Jesús**, sorteándola con dados.

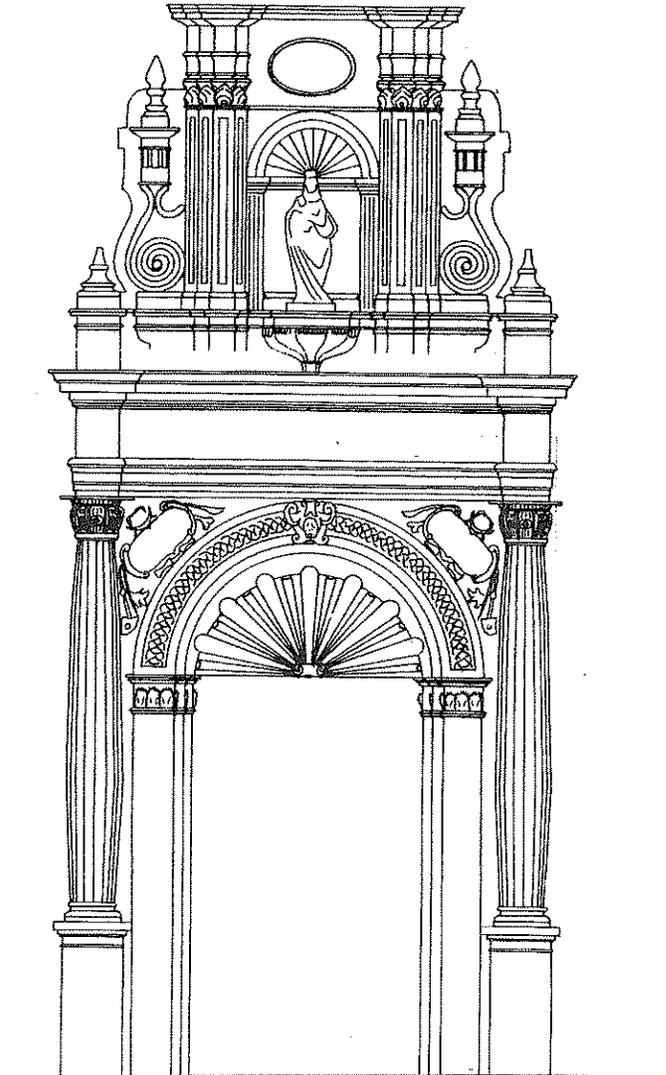
No menos espectacular es el paso de la **Lanzada**, que tiene como principal protagonista a **Longinos y su Lazarillo**. El primero se viste como el resto de los romanos, pero su careta presenta unos ojos de aparente ceguera, por lo que necesita ir cogido de la mano de su pequeño acompañante. En la otra mano lleva una larguísima lanza. En los lugares en los que se representa el paso se produce un gran silencio y expectación. Al redoble del tambor se oye al pregonero:

Lleno de ira, un soldado
a un cadáver se acercó
y de furia desalmado,
con el golpe de una lanza
le rompió el sacro costado...»



En un teatral alarde, Lazarillo cuenta la distancia entre ellos y la imagen portátil de un crucificado, en tres tramos de tres pasos cada uno, hincando por tres veces su rodilla en tierra. Se vuelve a gran velocidad, de espaldas, hasta llegar a Longinos. El ciego, informado de la distancia, vuelve a repetir la escena, solemnemente, y concluye dirigiendo su lanza hacia el costado de Cristo, mientras suenan trompetas y tambores.

El gallardete de **San Juan** anuncia la llegada del discípulo predilecto. Es una imagen de magnífica factura, que presenta su cabeza ligeramente inclinada, a medio camino entre Jesús y su Madre. Y con el evangelista se inicia el desfile de los **Discípulos**. Son setenta y dos en total, organizados en nueve cuadrillas. La blancura y la sencillez son sus mejores atributos. Parecen mortajas vivientes, con sus verdugos en la cabeza coronada de espinas. Llevan por báculo una fina



Portada de la Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario. Desaparecida (Alzado de Juan Emilio Murcia Serrano).

cruz de madera, pintada en negro. Cierra sus filas un hermano que lleva la **Santa Cruz**, de madera tallada y barnizada.

Otros fieles acompañan al **Resucitado**, que va a pie portando una baderola de plata.

La insignia correspondiente anuncia ahora la llegada de la **Mujer Verónica**, portada en andas por cuatro costaleros. Es de pequeño tamaño. Va vestida como una mujer vulgar de la época y cuelga de sus manos un paño en donde aparece pintada, por tres veces la cara de Jesús.

Antes del gallardete de **Nuestra Señora**, pasca el **Paje de la Jineta**. Aquí; suelen agruparse los hermanos del **Rosario**, precediendo a la imagen de la **Virgen**. en su advocación de la Soledad.

Cierra el desfile el **palio** y los **regentes**, que son siempre los **hermanos mayores** de las dos cofradías y los **alcaldes** respectivos.

El **itinerario** habitual es el de la calle Real, placeta de la Trinidad, placeta de San Juan, calles Rosario, Veracruz, Llanillo, pascillo de la Mora, Real y vuelta al Rosario. Conviene aclarar que el desfile procesional hace estación de penitencia en los dos conventos femeninos. En el de la Santísima Trinidad el cortejo entra por una puerta trasera, pasa por los claustros, iglesia y sale por la Principal. En el de la Encarnación lo hace por la puerta de abajo, pasa la nave del templo y sale por la puerta principal, de nuevo al Llanillo. De esta forma las monjas participan de la manifestación pública.

A lo largo del recorrido se representan otros pasos, además de los aludidos: prendimiento y venta del Señor, Sanedrín, Herodes, Arrepentimiento de Judas, Negación de San Pedro...

Alguno puede pensar que esta representación es carnavalesca. No es así. Es la expresión popular de la fe, que responde a la manera de pensar del momento, y que recuerda, de una forma sencilla e ingenua, la pasión y muerte del Señor. Lejos de la chabacanería y el folclorismo, el acto penitencial y procesional se desarrolla con devoción y misterio... Una mañana cualquiera, de un Viernes Santo del siglo XVIII...

* * *

Y así un año y otro, décadas y siglos, con momentos de esplendor y decadencia, de prohibiciones y recogimientos, con un espíritu fraternal y cofradiero, amenazado, a veces, por la apatía, el materialismo, el desprecio, las banderías y el recelo. Estas devociones, sin embargo, se han transmitido de generación en generación y se han conservado algunas, para nuestro orgullo y para bien del patrimonio religioso-cultural.

Viejas y hermosas estampas semanaseras, protagonizadas por un pueblo: Alcalá la Real.

(Este trabajo está basado en diversos documentos del A.C.O.A.R., y en el testimonio de la tradición oral.)

ILUSTRACIONES:

- 1.- Portada de la iglesia de Ntra. Sra. del Rosario. Desaparecida. Alzado de Juan Emilio Murcia Serrano.
- 2.- Grabado de la imagen de Jesús Nazareno. Año 1902. Archivo Cronista Oficial de Alcalá la Real. (A.C.O.A.R.)
- 3.- Imagen de Jesús Nazareno, en la nave de la iglesia del Rosario. Autor: José Benavides Luna. (A.C.O.A.R.)
- 4.- Imagen de la Dolorosa. Autor: Federico Suárez Pineda. (A.C.O.A.R.)
- 5.- Mujeres de mantilla, por la calle Veracruz. (A. C. O. A. R.).
- 6.- Sayones y Ecce-Homo, por la calle Veracruz. (A. C. O. A. R.)
- 7.- Paso de Jesús Nazareno, por el comienzo de la calle Veracruz. (A.C.O.A.R.)
- 8.- Tropa de judíos. Autor: Ramón Piñas Piñas. (A.C.O.A.R.)
- 9.- Verdugo y los dos Ladrones. Autor: Ramón Piñas Piñas. (A.C.O.A.R.)
- 10.- Buen Ladrón y Mal Ladrón. Autor: Ramón Piñas Piñas. (A.C.O.A.R.)
- 11.- Paso de la Lanzada. Longinos y Lazarillo. Autor: Ramón Piñas Piñas. (A.C.O.A.R.)

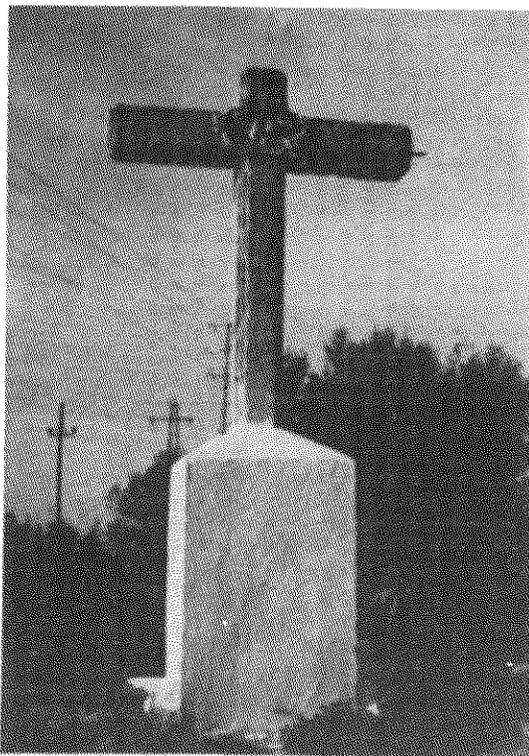
LA DEVOCIÓN AL CAMINO DE LA CRUZ EN JAÉN

María Soledad LÁZARO DAMAS.

Entre las muestras arquitectónicas de tipo devocional se conserva en Jaén una ermita muy remodelada conocida con el nombre *del Calvario*. Situada cerca del cementerio viejo es un exponente de la antigua devoción contrarreformista al camino de la *Cruz o Vía Crucis*, sacrificado por el crecimiento demográfico y urbanístico de la ciudad en las últimas décadas.

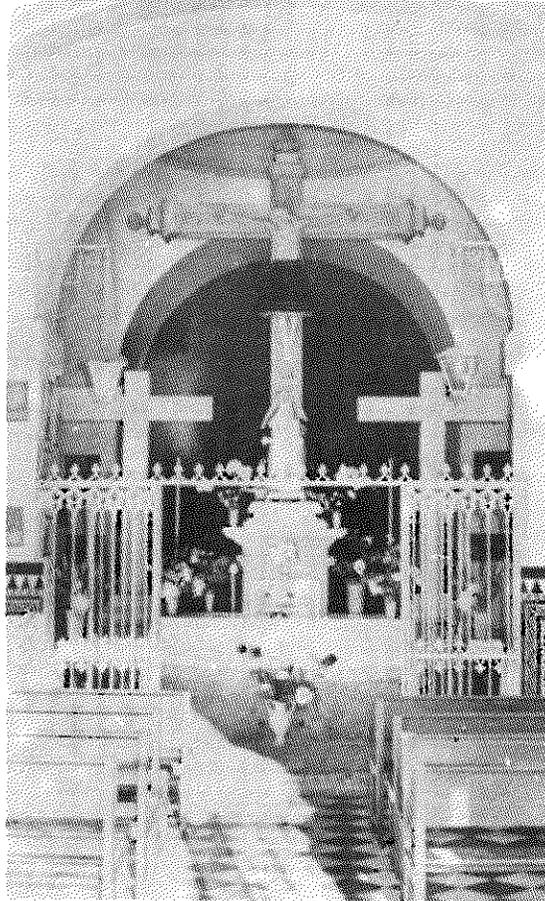
No me propongo abordar el estudio de lo que resta de este conjunto sacro, tarea llevada a cabo por M. López Pérez desde un punto de vista histórico y descriptivo, sino dar respuesta a un interrogante planteado por Cazabán,² Ortega Sagrista y el propio López Pérez³, acerca de los orígenes del Calvario que conflúa en esta ermita así como las razones que ayudarían a explicar que su nombre actual no aparezca hasta tiempos recientes, todo ello animado por unas pinceladas históricas mínimas que ayuden a comprender la propia significación del *Vía Crucis*.

El culto y devoción a los Santos Lugares, propiciados por la peregrinación a Tierra Santa, es un fenómeno religioso que se remonta a los primeros siglos de nuestra era y que actualizaba, de forma mental y física, el recorrido efectuado por Cristo durante su Pasión, desde el Pretorio donde se decidió su condena hasta el monte Calvario, lugar de su sacrificio y muerte. Esta piadosa tradición alimentada por la literatura ascética y mística, se practicaba en Jerusalén donde el itinerario marcado, era recorrido piadosamente por los peregrinos, aunque sin la marcada división de episodios de épocas posteriores. Las experiencias piadosas y personales de los peregrinos dieron lugar a un género literario, los *Itinerarios* por Tierra Santa, narraciones



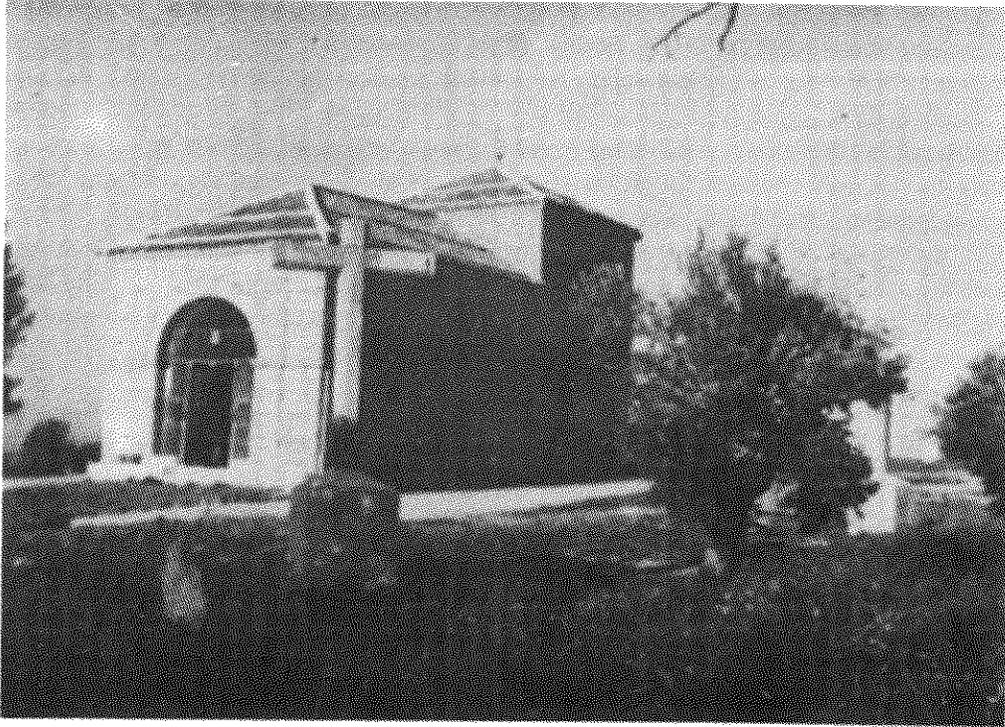
Una de las viejas cruces en el Camino de su nombre.

de carácter piadoso-reflexivo que fomentaron la peregrinación ilusoria, espiritual y mística al ritmo de sus narraciones y descripciones. Eteria, abadesa del monasterio del Bierzo y autora de *Peregrinatio ad Loca Sancta*, es un ejemplo hispano del peregrinaje de estos primeros tiempos que plasmaron a través de sus escritos una rigurosa descripción de aquellos lugares protagonistas en relación con algún episodio de la historia sagrada. Los *itinerarios* se siguen produciendo a lo largo de toda la historia medieval y moderna y su valor reside en la alternativa intelectual que proporcionaban para una peregrinación mental y no real. El mismo Pedro Ordóñez de Ceballos no resistió confeccionar una descripción personal de los Santos Lugares en su *Viaje del Mundo*, en unas fechas ligeramente anteriores a la construcción del *vía crucis* giennense.

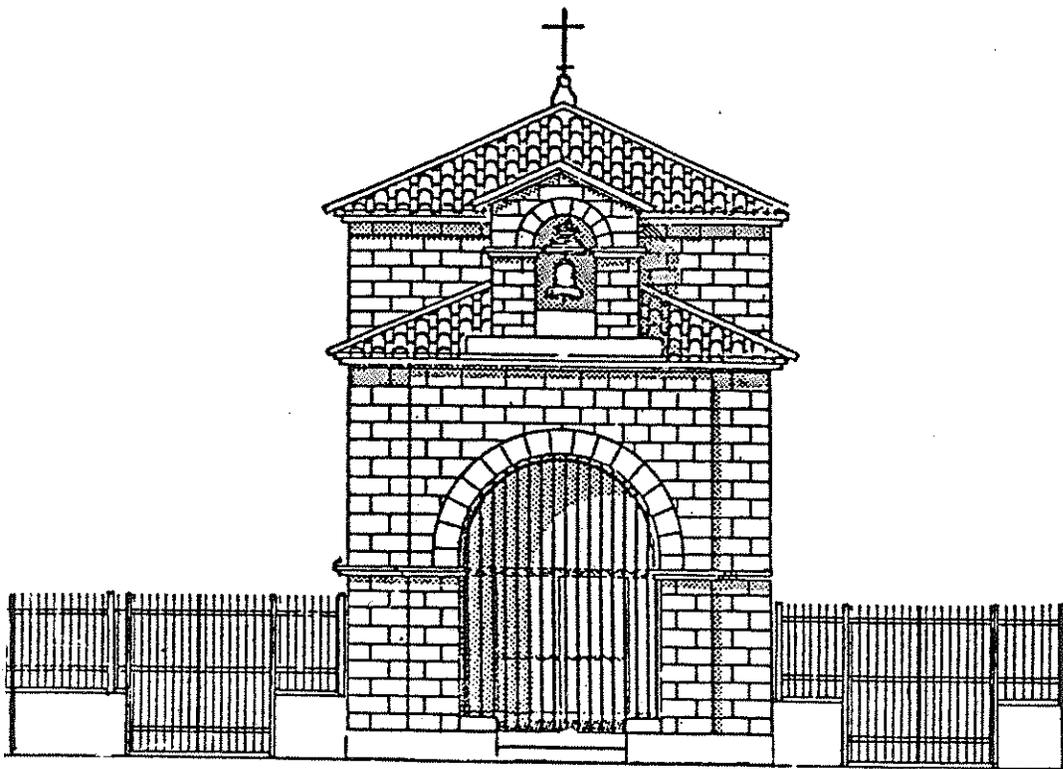


Interior de la Ermita del Calvario.

De la misma forma, en todo el Occidente cristiano alcanzó un extraordinario auge el culto a las reliquias de la Pasión y, de forma especial, su búsqueda, como refleja la propia experiencia vital de Santa Elena, madre del emperador Constantino, que, después de reunir un trozo de la cruz, el título, un clavo y algunas espinas de la corona, mandó construir la basílica de la Santa Cruz en Roma, a imitación de la basílica del Santo Sepulcro, y con tierra traída del Monte Calvario, planteando en la ciudad imperial un incipiente *Vía Crucis*.



Vista de la Ermita antes de la reciente restauración.



Alzado principal de la Ermita del Calvario, tomado del proyecto de reforma realizado por el arquitecto Raúl del Moral y llevado a cabo en el año 1989. (Archivo Ayuntamiento de Jaén).

El movimiento político, militar y espiritual de las Cruzadas reavivó en la Edad Media un sentimiento ligeramente adormecido por el control musulmán del Mediterráneo. La piedad franciscana haría el resto, estimulando la creación de sacromontes desde fines del siglo XV, verdaderos complejos arquitectónicos y escultóricos que rememoran los diferentes episodios de la Pasión en la zona de los Alpes italianos. La otra alternativa, más económica, al sacromonte será el viacrucis en las afueras de las ciudades o en las cercanías de los propios conventos franciscanos, pues sólo los superiores de esta orden podía erigir las vías sacras, delegando su autoridad en ocasiones en religiosos súbditos, obispos, vicarios y sacerdotes. Mientras el primer tipo se desarrolló extraordinariamente en el norte de Italia, el viacrucis fue la opción elegida en España a lo largo de la Edad Moderna, bien a través del tipo que se analiza o mediante series iconográficas de la Pasión dispuestas, mediante lienzos, en los muros y capillas eclesiales y conventuales.

La ciudad de Jaén no fue ajena a este amplio movimiento religioso en torno a las connotaciones pasionales de Cristo iniciando, desde fines de la Edad Media, un ajuar de reliquias a partir de la donación del obispo D. Íñigo Manrique y de la propia existencia de la Santa Faz. Esta devoción cristológica se incrementó mediante la fundación de cofradías de tipo sacramental y penitencial, el afianzamiento del patronazgo de Cristo sobre ermitas, capillas, hospitales y oratorios y el desarrollo de un culto preciso e individualizado a lienzos representativos de algún aspecto de su Pasión, en las poblaciones situadas en las sierras del sur de la provincia. A estos rasgos distintivos de la religiosidad contrarreformista y barroca de nuestra provincia se añade en el siglo XVII la creación de viacrucis en algunas poblaciones jaennenses y lógicamente, en la capital.

Jaén no contaba con ermita alguna ligada a la figura de Cristo aunque sí disponía de hornacinas callejeras actualizadoras de la crucifixión y del mensaje de la Redención, por medio de pequeñas esculturas, estampas o lienzos. La Pasión se escenificaba, además, por medio de las procesiones de Semana Santa, en cierta decadencia como la propia época, a mediados del siglo. Esta opción penitencial cíclica no debió parecer suficiente puesto que, en 1659, se concibió la idea de construir un viacrucis. En enero de ese año D. Juan de Gómez Chirino, ministro de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, pidió y obtuvo del Ayuntamiento de Jaén la licencia para hacer y disponer extramuros *"una vía sacra en los sitios de junto a San Nicasio... para hacer memoria y veneración especial de los lugares y pasos en que Cristo... padeció y obró nuestra redención"*, sentándose las bases de lo que después sería conocido como camino de las Cruces y ermita del Calvario.

El lugar elegido fue el amplio ejido de San Roque y, más concretamente, las eras de San Nicasio, un espacio situado a las afueras de la ciudad, a la salida de la puerta Barrera, poco frecuentado. Las eras de San Nicasio era un lugar destinado a labores agrícolas y en su elevación más pronunciada se situaba una ermita de origen bajomedieval bajo el patronazgo del citado santo. La titularidad de este mártir, obispo de Reims a comienzos del siglo V, fue poco popular en Castilla y Andalucía así como en nuestra provincia, por lo que su culto se explica por su especial abogacía contra la peste. Efectivamente conocemos, de forma documental, que su fiesta era celebrada el día catorce de diciembre de forma conjunta por el Cabildo Eclesiástico y Municipal con procesión general hasta su ermita, misa y sermón en agradecimiento por haber preservado a la ciudad del contagio de la Peste. La fiesta se celebraba desde tiempo inmemorial como consecuencia obligada de un voto, suscrito por ambos cabildos por el motivo aludido. Desde el año 1761 y con la autorización del obispo

Fray Benito Marín se acordó celebrar su festividad el día dieciséis de diciembre con el fin de poder celebrar con la debida solemnidad la octava de la Inmaculada Concepción, cuyo patronazgo sobre España se había proclamado en dichas fechas y se celebraban una serie de fiestas que incluían la celebración de su octava⁴. Salvo por la fiesta votiva, el culto a San Nicasio parece estar en baja puesto que solo era visitado con motivo de los exorcismos contra la langosta y, ello, debido a la vista privilegiada de los campos circundantes desde este monte.

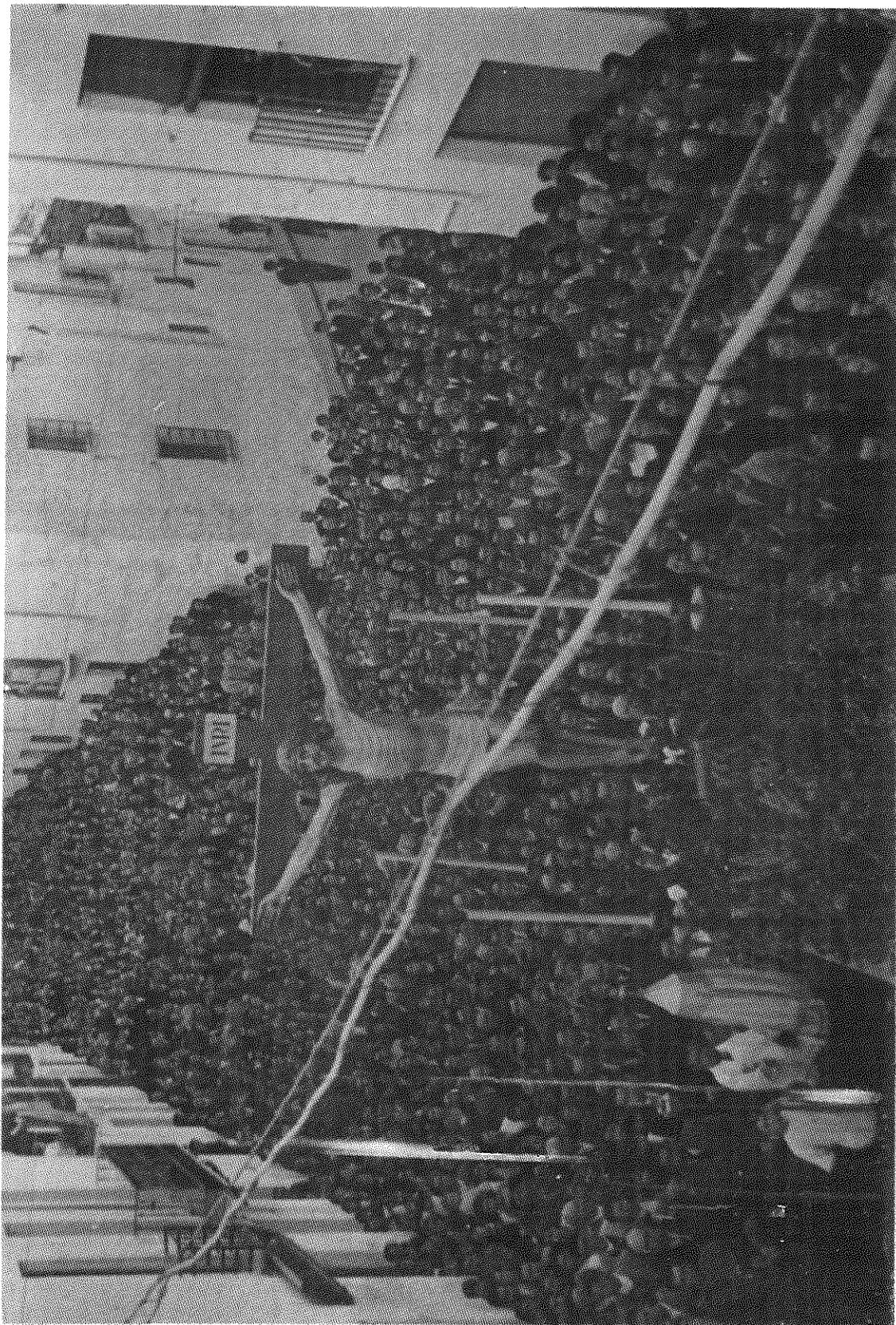
El paraje presentaba unas características excepcionales para llevar a cabo el proyecto del Viacrucis puesto que, a semejanza de los Santos Lugares, la topografía iba incrementando su pendiente hasta confluir en las faldas de una pequeña colina en cuya meseta se asienta la ermita.

El camino partía de la carretera de Granada por la actual avenida de las Cruces hasta el cementerio y desde allí hasta la ermita; estaba jalonado por un total de catorce cruces de piedra labrada con relieves alusivos que señalaban las distintas estaciones. El camino se conservó hasta los años sesenta habiéndose perdido la mayoría de sus cruces. Únicamente se conservan cuatro originales.

Del documento municipal se desprende la idea de que solamente se realizó un viacrucis, sin ninguna capilla que rematase la vía dolorosa, posiblemente debido a la utilización de la ermita de San Nicasio por la Venerable Orden Tercera para este menester, hecho bastante frecuente. Por el voto aludido conocemos la existencia de la titularidad de San Nicasio hasta 1761, al menos, lo que invalidaría la lápida moderna que asegura la construcción de la ermita del Calvario hacia 1732. Consideramos más bien que sería en la primera mitad del siglo XIX, y en relación con las desamortizaciones, cuando se produciría el traspaso, legítimo o no, de titularidad de la ermita que pasaría a ser administrada por la Venerable Orden Tercera y a ser conocida con su nombre actual.

NOTAS.

- 1.- LOPEZ PEREZ, M.- La ermita del Calvario, atalaya de espiritualidad. B.I.E.G. num. 92 (1977). pp. 87-112.
- 2.- CAZABAN LAGUNA, A.- La ermita y el señor del Calvario. D. L. S. 1921. pp. 376-378.
- 3.- LOPEZ PEREZ, M.- op. cit. p. 94.
- 4.- A.M.J. Acta Capitular de 27 de octubre de 1761.



Última obra del escultor Jacinto Higuera Fuentes, el Cristo del Perdón, en procesión por las calles de Santisteban del Puerto. - Semana Santa de 1959.

LA IRUELA Y SU "MISTERIO DE PASIÓN"

Rufino ALMANSA TALLANTE

Después de trece lustros sin representarlo, se ha borrado en La Iruela la memoria de aquel *auto de pasión* –catequesis viviente–, que, desde tiempo inmemorial, año tras año, se interpretaba en la iglesia y en la calle, durante la Semana Mayor, poniendo ante los ojos del pueblo, de forma plástica, el sublime misterio de nuestra Redención.

Aunque hemos hecho diversas indagaciones, no ha sido posible localizar el libreto que, por los años cincuenta, encontró Eduardo Peña, alcalde que fue de La Iruela, *"entre un montón de papeles viejos que iban a quemar"*, del que tenemos noticia por un trabajo de Arcadio Martínez Montesinos, que versa sobre la Semana Santa cazorleña, publicado en el nº 8 del *"Anuario del Adelantamiento"*, correspondiente al año de 1959; en él se incluye una fotografía del manuscrito, que constaba de cincuenta folios y estaba cosido por el lomo. Se detiene Arcadio en hacer una somera valoración literaria de la obra y de su técnica dramática y nos da, luego, la siguiente descripción de ella: *"La pieza pretende ser un drama de gran espectáculo. Está llena de acotaciones que indican suaves músicas lejanas, furiosas resonancias de trompetas y apagadas marchas fúnebres, según los casos; intervienen coros de niños, ángeles y demonios; y se maneja una tramoya con impresionante aparato de truenos, huracanes, ruidos subterráneos, relámpagos y centellas, enumeración que, por si no bastara, se deja abierta a la fantasía del director de escena con un incitante etcétera. Lamento decir que el nivel estético de la obra no está a la altura de su barroca espectacularidad"*.

En cuanto al desarrollo del tema, es una pena que solo nos transcriba unos pocos versos, que utiliza para establecer ciertas semejanzas existentes entre el *"misterio"*, de La Iruela y la representación de la Pasión que tenía lugar en Cazorla, a la que dedica su artículo; haciendo ver como la disposición escenográfica y los textos de la *"Semana Santa"* cazorleña vienen determinados por el manuscrito de La Iruela.

Se aventura, luego, a señalar la fecha en que se escribió el libreto y en darle paternidad, apoyándose en ciertas frases que el autor pone en labios de Jesús, en las que quiere descubrir *"inclinaciones enciclopedistas"*. Así en aquellas palabras del Maestro, cuando reprende a Pedro, por haber herido a Malco:

*"¡Inútil será la fuerza
para invadir el terreno*

*de la razón! ¡Que la sangre
no convence!
¡Lo que la razón no alcanza,
no lo alcanzará el acero!"*

Asimismo, cree ver reflejados los tres principios de la Revolución francesa, "*Libertad, igualdad y fraternidad*", en aquellos versos que pronuncia Jesús camino del Calvario:

*"¡Libertad, igualdad
y justicia! Este es el lema
de mi sagrada doctrina".*

Finalmente, considerando el conocimiento que el escritor del "*misterio*" tiene de los textos evangélicos, acaba atribuyéndole la autoría a D. Francisco–Javier de Torregrosa, cura párroco de Peal de Becerro durante los años que van del 1832 al 1835, que por sus devaneos políticos fue encarcelado; y que, para agradecer su puesta en libertad, escribió unos poemas en honor de Fernando VII y de la reina María–Cristina.

Aunque respetamos la opinión de Arcadio Martínez, hemos de objetar que, con anterioridad a la Guerra de la Independencia, hay constancia en las actas capitulares de que ya se representaba el misterio de la Pasión en La Iruela; pudo, sin embargo, revisarse el texto en la fecha que él señala, intercalándole los versos aludidos, o comenzar a utilizarse una versión nueva, más extensa que la antigua, que nunca interpretaron completa, por ceñirse a lo que tradicionalmente se acostumbraba. Hipótesis, esta última, que explicaría la diferencia de estilo existente entre el texto del "*misterio*" y las coplas de los "*nazarenos*".

Al haberse perdido el manuscrito, ha sido necesario recurrir al testimonio de personas, que aún viven, de las que alcanzaron a ver la representación, o participaron en ella como actores; por lo que solamente hemos podido reconstruir los pasos de *El Prendimiento* y el de *La Calle de la Amargura* con las escenas de la *Verónica* y el *Encuentro*, únicos que se interpretaban en la calle teatralizados. También, en la iglesia, tenían lugar paraliturgias en las que se dialogaba la Pasión y otras en que la profundidad dramática del momento se exponía de manera plástica, sin parlamento alguno. Los personajes sagrados estaban representados por las propias imágenes y, en el momento de intervenir, se les prestaba voz, cuidando muy bien de que no se supiera de donde procedían aquellas voces. Los diálogos eran cantados o semitonados a la manera de la salmodia gregoriana, estableciendo ciertos contrastes, que mantenían la atención de los oyentes. En cuanto a los movimientos y gesticulación, en palabras de un testigo presencial, "*lo hacían tan a lo vivo, que parecía de verdad, y era una manera de transmitir la fe*".

Hemos dicho que el "*misterio*" no se representaba completo; sin embargo, se entresacaban de él diversas estrofas, según convenía, para que el espectador, sin perderse, pudiera seguir con mayor facilidad el desarrollo de la Pasión. Así cuando Jesús se despide de la Virgen, antes de subir a padecer a Jerusalén, y la Madre le expone sus temores, el Hijo responde:

*"¡Primero es la humanidad!
El suplicio sufriré
y semilla de la fe"*

*por toda la eternidad
cambiará la sociedad".*

JUEVES SANTO

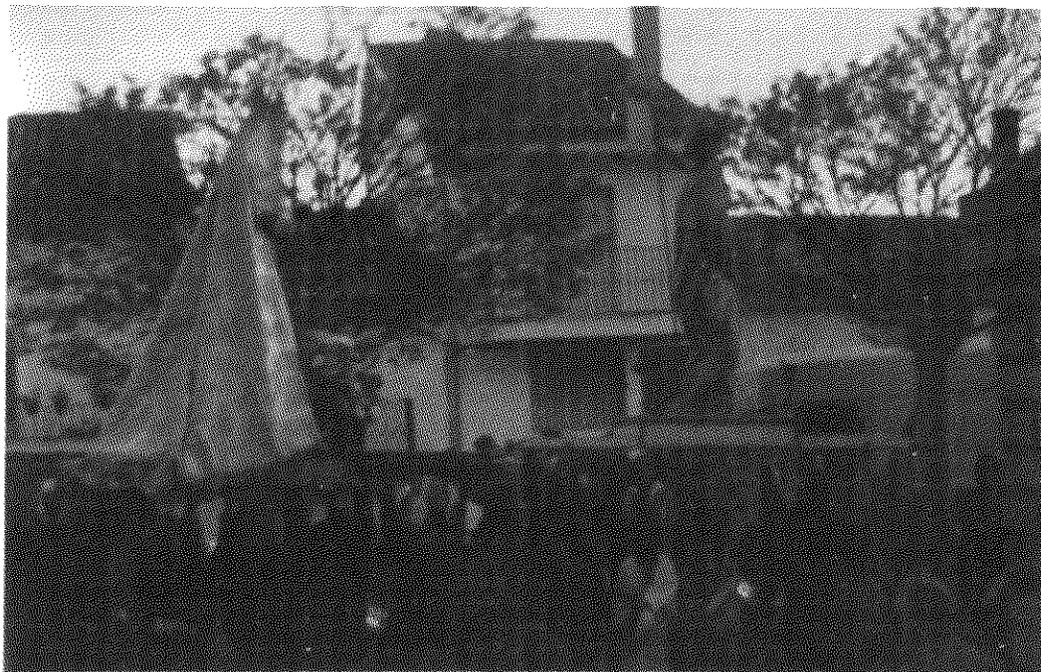
En todos los actos del Jueves Santo, los "*judíos*" estaban rodeando a Jesús, doblando ante él la rodilla y haciendo muecas, imitando en sus ademanes la befa de la soldadesca.



La Humildad.

A las tres de la tarde, tenía lugar el sermón del Mandato con la ceremonia del Lavatorio: En el centro de la iglesia se colocaba una mesa y sobre ella una palangana, un jarro con agua y una toalla. Doce hombres sentados en escaños, seis y seis, los unos frente a los otros, representaban a los apóstoles. Llegado el momento, las primeras autoridades locales asistían al sacerdote: el alcalde tomaba la palangana, el juez el jarro, y el párroco lavaba los pies a los pobres, besándoselos luego y entregándoles una limosna. Acabado el ritual, la voz de Jesús resonaba en el templo:

*"Siempre la caridad sea vuestro anhelo,
escala es de Jacob, para subir al cielo.
Amar a Dios y al prójimo es la base,
la religión que mi martirio crea"*



El encuentro del Señor Resucitado con la Virgen.

Sobre las cinco de la tarde, se interpretaba el paso de *El Prendimiento*. Desde la iglesia se trasladaba en procesión la imagen del Nazareno, acompañada de los apóstoles, a excepción de Judas. En la plaza, sobre un estrado de madera, en alto, se simulaba el Huerto. En el centro de aquel improvisado jardín, bajo un frondoso olivo, se colocaba la efigie de Jesús, junto a él Pedro, Santiago y Juan; algo más distantes, los demás apóstoles, todos en actitud de durmientes. Se hacía un compás de silencio y se escuchaba la oración de Jesús: *"Padre, si es posible, aparta de mi este cáliz; pero que se cumpla tu voluntad"*. Un niño, vestido de ángel, se acercaba a confortar al Señor:

*"Bebe, Jesús, este cáliz
por amor;
la salvación de los hombres
depende de tu dolor"*.

Un grupo de "judíos" y soldados romanos, pertrechados de lanzas, palos, cuerdas y antorchas, se aproximaba desde la contigua calle de San Antón; Judas, conduciendo la expedición, venía delante, los ojos desencajados, mirando a una y otra parte; el pelo enmarañado, la barba crispada, el ceño fiero; un farolillo en su mano derecha y la bolsa bien repleta, pendiente de su cintura. Llegados al Huerto, hablaba Malco: *"Uno de estos debe ser"*. Y Judas, señalando: *"¡Allí está!"* Se adelantaba, entonces, Jesús y preguntaba: *"Amigos, ¿a quien buscáis?"* a lo que todos respondían: *"A Jesús Nazareno"*. Jesús, dando un

paso adelante, afirmaba: *"Soy yo"*. Al oírlo, todos caían de bruces y resonaba un redoblar de tambores. Cuando salían de su asombro, Judas se acercaba y saludaba a su Maestro: *"Que Dios te guarde, Jesús"*, a lo que Jesús replicaba: *"¿Que me quieres, compañero?"*, y Judas, aproximándose más: *"en prueba de mi amistad darte un abrazo y un beso"*; el traidor, fingiendo afecto, besaba a Jesús en la mejilla; éste le reprochaba: *"¡Judas, Judas! ¿Por que ingrato vendes hoy a tu Maestro?"*.



Ntra. Sra. de los Dolores.

Pedro, entonces, alertaba a los discípulos amedrentados:

*"¡Este es el aleve maldito,
infame, que no consiento!"
"Aún tiene Jesús mi brazo
en su defensa, y a mi vivo".*

Y apostrofando, luego, a los soldados, continuaba:

*"¡Al Hijo de Dios, infames,
de la noche en el silencio
os atrevéis!"*

En este momento, Malco se aproximaba, llevando cuerdas para amarrar a Jesús; Pedro, interponiéndose, le impedía el paso y se enfrentaba con él, forcejeando y diciendo:

*"¡Tu que aleve
te adelantas el primero,
encuentre, pues, tu osadía
su merecido escarmiento!"*

Y desenvainando la espada, se lanzaba contra Malco, hiriéndole en la cabeza, éste, desesperado, gritaba:

*"¡Oh, me ha cortado la oreja,
vive Dios!"*

Jesús reprendía a Pedro, haciendo un discurso moral en el que reprochaba el uso de las armas y elogiaba el valor de la razón, como cauce de entendimiento y de paz entre los hombres, decía así:

*"Detente, Pedro:
Mira que el que a hierro mata,
tiene que morir a hierro;
encierra tu espada y oye
mi saludable consejo:
Inútil será la fuerza
para invadir el terreno
de la razón. ¡Que la sangre
no convence! En ningún campo
podrán conseguir las armas
en el mundo nada bueno,
lo que la razón no alcanza,
no lo alcanzará el acero"*

Hacía Jesús una pausa y, luego, se dirigía a Malco, que estaba abatido a sus pies; diciendo:

*" Ven Malco, ven y no temas,
que bastante poder tengo
para restañar tu sangre
y dar alivio a tu duelo"*

Y cogiendo la oreja y poniéndosela, continuaba:

*"La oreja que te han cortado
sana a su lugar devuelvo"*

Malco, sintiéndose curado, comenzaba a dar saltos de alegría, proclamando: *"¡Pues es verdad, es verdad!"*, e inclinándose ante Jesús de forma grotesca e irreverente, decía:

*"Tal favor
pagarte al instante quiero,
y te lo pago amarrándote".*

Y vuelto a los soldados, ordenaba: "*¡A él amigos!*".

Entonces, se lanzaban todos sobre Jesús, atándolo con cordeles, mientras los apóstoles hufan. Jesús hablaba de nuevo:

*"¡Hombres ciegos!
¡Infelices de vosotros!
¡Desgraciados fariseos!
¿Para aprender a un humilde
venís con tales aprestos?
¿Que haríais para los ladrones,
para los infames reos,
que con crímenes horrendos
dan temor al universo?".*

Ahora, intervenían los soldados:

"Ya está, ¡A casa de Pilato"

La canalla respondía:

"A la de Caifás primero".

Terciaba, entonces el capitán de la tropa:

*"¡Corriente, vamos allá!
¡en marcha que ya va preso
el pretendido Mesías,
falso rey de los hebreos!".*

Sonaban las cornetas y, a redoble de tambor, se iniciaba el retorno de la procesión a la iglesia. Ahora Jesús iba rodeado, no de los apóstoles, que habían huido, sino de los "*judíos*" y la escolta de soldados romanos.

La jornada del Jueves Santo acababa con el canto del salmo "*Miserere*", ante el monumento. Lo sabía todo el pueblo, que abarrotaba el templo y, de rodillas, se cantaba en latín, con música gregoriana, una estrofa el coro y otra los fieles.

VIERNES SANTO

En La Iruela, no se representaban los "*Tribunales*", pero se suplía la falta con el sermón de Pasión, a las cinco de la mañana, que se dialogaba. En palabras de un testigo presencial, "*consistía en que el sacerdote, desde el púlpito, comentaba la Pasión y, como si fuera un teatro –que lo era–, todos los personajes que intervenían en ella, actuaban cantando y en verso; pero sin ser vistos*". Así, las voces de las personas sagradas procedían de detrás del altar y las de la "*sinagoga*" de arriba del coro.

A las siete de la mañana, salía el Via-Crucis con la imagen del Nazareno, cantando las estaciones; única práctica que no se ha perdido y que merece un estudio aparte, así como los preciosos gozos del quinario de Jesús, que todavía se cantan.

A las diez de la mañana, tenía lugar la procesión del "Paso", que culminaba con la representación de las estaciones de el "Encuentro" y la "Verónica". En esta procesión desfilaron las imágenes de Sta. María Magdalena y Jesús con la cruz a cuestas, precedido de los "nazarenos", niños vestidos de túnicas moradas, coronados de espinas, los pies descalzos y cargados con una cruz; que, de trecho en trecho, cuando paraba el Nazareno cantaban coplas explicativas, que llenaban los vacíos existentes entre representación y representación. Detrás del Nazareno venía San Juan y, por último, la Virgen de los Dolores.

Antes de salir del templo, los pequeños "nazarenos", con sus cantos, enlazaban los sucesos del Jueves Santo con los acontecimientos actuales:

*"Entraron con gran silencio
al huerto Geset-mani,
salió Jesús al encuentro,
¿A quien buscáis? ¿Es a mí?"*

En la calle, se arremolinaba la gente, sonaban las bocinas y un fuerte repicar de tambores; la imagen del Nazareno asomaba a la puerta de la iglesia y los niños, desde la cruz del Cerrico, volvían a cantar:

*"Ya empiezan con voces altas,
es porque sale Jesús,
le han puesto para que lleve
en sus hombros una cruz"*

En el breve espacio que mediaba entre la antigua iglesia parroquial y la plaza había una parada, y, por tercera vez, se escuchaban las voces de los "nazarenos":

*"Por la cuesta del Calvario
va el Señor muy fatigado,
que, para que llegue vivo,
un cirineo han alquilado".*

Ya en la plaza, las imágenes se colocaban en los ángulos de un gran cuadrilátero imaginario, de modo que, en diagonal, quedara la Virgen frente a Jesús y Sta. María Magdalena frente a San Juan. En el centro de este espacio, se movían los personajes que desarrollaban la escena. Un impresionante silencio reverencial lo invadía todo. La tropa y los "judíos" se colocaban en torno al Nazareno; una joven vestida a la usanza hebrea, la Verónica, avanzaba entre el gentío cantando:

*"Buscando voy a Jesús,
que de vista lo he perdido,
voy con cuidado a buscarlo,
¡Ay de mí, cómo yo vivo!"*

Los soldados intentaban detenerla, pero ella, forcejeando, lograba llegar hasta el Señor, y, con el lienzo que llevaba en las manos, le limpiaba la cara, que quedaba estampada en él.

Abrazando el paño, como un tesoro, corría la Verónica, hasta colocarse en el centro de la plaza y, mostrándolo a la muchedumbre entonaba la siguiente estrofa:

*"¡Que miro, Dios poderoso!
¡Es su rostro aquí estampado!
¡Contempla pueblo menguado
a quien llevas a morir!"*



El Nazareno en el Paseo del Cerrico.

Y dirigiéndose a Sta. María Magdalena cantaba:

*"¿Que es esto, cielo sagrado?
¡Válgame Dios, que prodigio!
Pues, siendo uno en esencia,
en tres partículas miro"*

Vuelta, luego, hacia San Juan, continuaba:

*"Aguila muy caudalosa
que en aquel costado amante
de tu divino Maestro
cenando te reclinaste"*

Finalmente, enseñaba a la Virgen el paño con las tres caras y le daba noticia de su Hijo:

*"Ahí queda en aquella calle
que llaman de la Amargura,
vertiendo copiosa sangre.
A vista de su inocencia,
crecerá en vos su dolor.
Madres que tenéis amor,
llorad con grande quebranto,
como llora esta Señora
la muerte del Redentor".*

Se adelantaba, entonces, la Virgen, en busca de su Hijo, acompañada de San Juan y de Sta. María Magdalena; entre tanto, los niños "nazarenos" cantaban:

*"Dejad pasar a la Virgen
al Redentor abrazar,
rendid las picas al suelo,
hacedlo, por caridad".*

Los que llevaban las andas de la Dolorosa intentaban cruzar las filas de la tropa; el capitán ordenaba: "*¡Crucen lanzas!*"; en medio del silencio sonaba el choque metálico de las alabardas, y se oía la súplica de la Virgen, interpretada por una voz femenina:

*"¡Dejadme pasar, crueles!"
"¡Hijo del alma!"*

El capitán insistía en mantener el paso cerrado:

"¡Continúen lanzas cruzadas!"

El centurión, entonces, le increpaba:

*"¿Quién al llanto de una Madre
ese consuelo le niega?"*

Los soldados, al oír el reproche, como si de una orden se tratara, dejaban el camino libre, los anderos de la Virgen apresuraban el paso y, en llegando ante Jesús, simulaban tres reverencias; en ese momento, se hacía funcionar un resorte oculto y las imágenes abrían sus brazos en ademán de abrazarse. Repicaban los tambores. La emoción era indescriptible y las lágrimas asomaban a los ojos. Tocaban las trompetas y se reanudaba la procesión de vuelta a la iglesia. Los "nazarenos" con sus coplas propalaban lo que habían visto:

*"Una mujer compasiva
le limpió a Jesús el rostro"*

*tres veces quedó estampado
por misterio milagroso".*

Ya en la puerta de la iglesia, frente a la cobardía de los apóstoles, los niños ensalzaban la fidelidad del "*Discípulo Amado*":

*"Juan, su primo, con valor,
fue a buscarlo con premura
a la calle de la Amargura
y vendrá con gran dolor".*

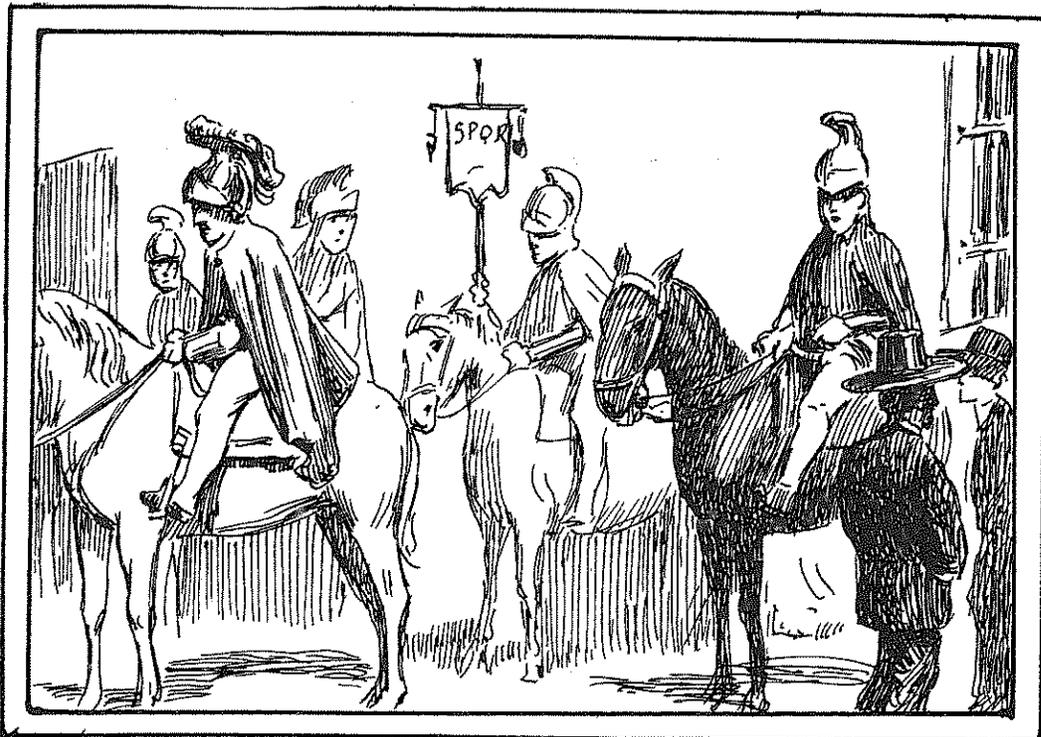
La ceremonia del Santo Entierro tenía lugar a las tres de la tarde, y se desarrollaba de la siguiente manera: En el centro del presbiterio se colocaba la imagen del Crucificado, que era articulada, a sus pies, las tres Marías, tres jóvenes vestidas de negro; José de Arimatea y Nicodemo estaban representados por dos cofrades con túnica morada. El sacerdote, desde el púlpito, hacía de cronista. Llegado el momento, José y Nicodemo desclavaban al Señor de la cruz y lo entregaban a las tres Marías, que lo ponían en el sepulcro y, quitándole la corona de espinas, se la llevaban a la Virgen de los Dolores, colocándosela entre las manos, mientras el coro entonaba el "*Stabat Mater dolorosa*". Acabado el ritual, partía la procesión del "*Entierro de Cristo*" hasta el oratorio del Arco de la Bóveda, allí dejaban al Señor muerto, cerraban la puerta con llave y, junto a ella, quedaban cuatro soldados custodiando el sepulcro, "*porque, como era Dios, no se fuera a escapar*". La imagen de la Virgen de los Dolores regresaba de nuevo a la parroquia, de donde, a las diez de la noche, salía la procesión de la Soledad de María, a la que asistía todo el pueblo, en absoluto silencio, llevando velas encendidas, y las mujeres vestidas de negro.

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

Al rayar el día, las campanas tocaban a "*gloria*". Las señoras iban a la parroquia a buscar a la Virgen; los hombres subían al oratorio del Arco de la Bóveda, para acompañar al Señor Resucitado, que estaba representado por la imagen del Niño de San José: Sobre el sepulcro vacío aseguraban un silloncito de madera dorada, en el que sentaban al Niño Jesús con un precioso banderín bordado; queriendo simbolizar en la efigie del Niño la vida nueva de Cristo resucitado, glorioso, inmortal, impasible, y el renacer de la naturaleza humana a la vida de la gracia. En la plaza se unían los dos cortejos y tenía lugar el "*encuentro*" del Hijo con la Madre, entre aplausos, cohetes, música, incienso, cánticos litúrgicos, lágrimas y volar de palomas.

Así se celebraba la Semana Mayor en La Iruela. La proclamación de la República, en el 1931, vino a poner punto final a este antiguo ceremonial. En el año de 1940, se reorganizaron las cofradías y se repusieron las imágenes destruidas en el 1936; pero no se volvió a representar el "misterio".

Nota: Quiero agradecer sus valiosas aportaciones, en orden a la confección de este trabajo a D^{ca}. Concepción Navarrete Rubio, D^{ca}. Manuela Mendieta Chillón, D^{ca}. Laura Rodríguez Lorente, D^{ca}. Manuela Lorente Casañez y D^{ca}. Dominga Mendieta Olivares.



"Mantillas en el Jueves Santo" y "Romanos de Caballería". - Apuntes sobre temas de Semana Santa. - Jesús López Jiménez.- Año 1928.

PAPELES VIEJOS

PEDRO DE JAÉN

QUE SE PUEDA TOCAR EL SANTO ROSTRO.

En el cabildo que celebró el Ayuntamiento de Jaén, el día 27 de agosto de 1716, se expuso "el general perjuicio que se había experimentado de no permitirse por los señores Deán y Cabildo Catedral, el que se tocase y adorase la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo Nuestro Redentor que venera en la dicha iglesia, como antes se practicaba en las épocas de concurrencia de forasteros que, con el consuelo de tocar la tan santa reliquia, venían a la ciudad los días de Viernes Santo y quince de agosto, en los que se daba a la pública veneración".

Entendía la Ciudad que no era justo el privar de este beneficio que se había interrumpido desde que ocupó la silla episcopal el obispo Don Rodrigo Marín y Rubio, como consecuencia de haberse colocado la reliquia en una caja con marco de oro y pedrería que a sus expensas costeó el prelado, so pretexto de que se estropearía dicha caja, para lo cual estudiaron y acordaron "que en las actuales circunstancias se podría conseguir que se manifieste y adore como antes se practicaba a los vecinos y forasteros".

A este efecto, acordaron hacer interponer la autoridad del entonces obispo, Don Andrés Cabrejas y Molina, como a su vez solicitar esta autorización directamente al Cabildo catedralicio. Para ello, dieron comisión a Don Francisco Coronado y Vargas y Don Luis Cobo Castrillo, su Veinticuatro, y a los Jurados Don Salvador de Santiago y Don Juan Martínez de Tejada, para "que ejecuten y practiquen todas cuantas diligencias y solicitud conduzcan a tan importante fin", visitando al Ilmo. Sr. Obispo y a los Srs. Deán y Cabildo, y de los que resultare de estas gestiones "den cuenta a la Ciudad para que en su vista acuerde lo más conveniente".

A. H. M. J. Actas.

.....

LIMOSNAS PARA LA COFRADIA DE LA VERA CRUZ.

Don Pedro Sánchez, Gobernador de la cofradía de la Vera Cruz, dirigió una petición al Ayuntamiento de Jaén, el 4 de febrero de 1842, interesando la licencia oportuna para que en todos los

domingos de Cuaresma de aquel año, pudieran hacer una postulación a fin de obtener fondos para poder pagar la cera que se consumiere en las procesiones de Jueves y Viernes Santo. El Ayuntamiento acordó conceder la oportuna licencia para ello.

A. H. M. J. Actas.

.....

LA GUARDIA CIVIL DEBIA ESCOLTAR A NUESTRO PADRE JESÚS.

El diario "*La Mañana*" que se editaba en Jaén, en su número 921 de 18 de abril de 1935, insertaba en su primera página un ruego al Gobernador Civil, titulado "*La Guardia Civil debe escoltar a Nuestro Padre Jesús*".

Era época políticamente difícil y de cierta turbulencia, que comprometía un tanto la celebración de manifestaciones de religiosidad popular, como eran las procesiones de Semana Santa. La nota que aparece sin firma y la entendemos como un editorial de este periódico, se expresaba así:

"Mañana, a las tres y media de la madrugada, saldrá de la iglesia de la Merced la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el acto culminante de nuestra Semana Santa, exponente de la fe y el amor, puro y sincero, de todos los jiennenses.

A la exquisita comprensión del digno Gobernador Civil interino que, como el Sr. Fernández Matos, se siente "jiennense" y sabe apreciar la sensibilidad verdadera del pueblo, suplicamos ordene el envío de varias parejas de la Guardia Civil, para escolta y custodia de honor del "Paso" o carro procesional de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

El laicismo imperante, no por voluntad nacional que sigue, en su inmensa mayoría siendo católica, no está reñido con ello, y ejemplo elocuente y testimonio fidedigno es que en Sevilla, tanto la Semana Santa anterior como la actual, números de la Benemérita escoltan los principales pasos de sus magníficas procesiones. Aquí supondría respeto a la tradición jiennense y a la devoción secular de todo un pueblo, que adora y venera a Jesús Nazareno.

Es más; si se quiere, puede también y entra dentro de las atribuciones gubernativas, el envío de esas parejas de la Benemérita, como medida de prevención y como custodia necesaria del más valioso "tesoro" que el pueblo de Jaén posee: la hermosa y sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, porque lo es de todos los hijos de Jaén.

Creemos sinceramente que hasta los Guardias Civiles, por ser jiennenses, se sentirán honrados al cumplir esta orden del señor Gobernador Civil, y con gusto escoltarán al "Abuelo" como cariñosamente le denomina el pueblo de Jaén.

Esperamos que don Gabriel Mas, accederá a este ruego y que ordene el envío de esas parejas de escolta a Nuestro Padre Jesús y al agradecerse, por anticipado puede contar con el aplauso unánime de todo el pueblo de Jaén, pues esta medida de precaución, será estimada en su justo valor, como una prueba de la compenetración de la autoridad civil con el pueblo y como una deferencia que el señor Mas sabe guardar a lo que más quieren y veneran todos los jiennenses: a Nuestro Padre Jesús Nazareno"

Archivo de Senda de los Huertos.

.....

LA VERBENA DEL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN.

El último año del pasado siglo, por la Cofradía del Stmo. Cristo de la Expiración, se solicitó del Ayuntamiento permiso y ayuda económica para celebrar en la Plaza de San Bartolomé, una verbena popular dedicada a la imagen titular de dicha Cofradía, todo ello a través de dos importantes miembros de la Corporación, Don Feliciano del Río y D. Alberto Cancio Uribe, los cuales en la sesión del día 8 de mayo, presentaron una moción expresando el sentir de la Cofradía.

La Corporación, visto el informe que al efecto había emitido la comisión respectiva, acordó de conformidad con la petición, concediendo una ayuda de cincuenta pesetas, las cuales irían con cargo al capítulo de imprevisto y que deberían ser abonadas al Sr. Gobernador de la Cofradía, Don Baltasar Morales.

La verbena que se celebró el día veinte de mayo y cuya motivación era la de recaudar fondos, debió tener éxito, ya que al año siguiente, es decir, el 1900, don Juan Manuel Sánchez, que debía ser el Secretario de la Cofradía, volvió a dirigir escrito a la Corporación Municipal, con idéntica petición que el año anterior.

Don Antonio Lemmi García, Alcalde de la ciudad, ordenó que el escrito pasase a la Comisión de Hacienda para su informe, la cual Comisión que estaba compuesta por Don Manuel Suca Escalona y Don Rafael Martínez Nieto, emitió informe favorable. En su consecuencia, en la sesión del día 26 de mayo, se acordó acceder a la petición, concediendo una subvención de cincuenta pesetas, debiendo abonarse igualmente al Gobernador Sr. Morales.

La verbena se celebró el día tres de junio, ignorando si tuvo éxito, ya que no hemos encontrado más datos relativos al tema. Lo que si es cierto que tanto lo recogido del lugar, entonces tan recoleta plaza de San Bartolomé, como por los fines que la inspiraban y la personas interesadas en su organización, entendemos que debieron ser un acontecimiento tan festivas celebraciones.

A. II. M. J. Actas

.....

LOS SOLDADOS ROMANOS NO ASISTIERON A LA PROCESIÓN DE NUESTRO PADRE JESÚS

En la Semana Santa de 1931, los Soldados Romanos no asistieron a la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, según se justificaba el Presidente de dicha Congregación D. Juan Aguayo, en escrito que se publicaba en el diario "El Pueblo Católico", el día 30 de marzo de dicho año, cuyo texto es el siguiente:

"La Congregación Antigua de Soldados Romanos de Jaén, tiene el deber de comunicar a través de la prensa local, que el no asistir el presente año a la procesión de Nuestro Padre Jesús, es porque la Real Cofradía no acepta la propuesta hecha por esta Congregación, sobre la remuneración de doscientas pesetas que interesan las Bandas de Cornetas y Tambores de Caballería e Infantería, debiendo hacer presente que la Real Cofradía del Cristo de la Buena Muerte y la del Cristo de la Expiración, han aceptado nuestra propuesta por creer que las citadas Bandas son merecedoras de que se les remunere por el servicio que prestan, una vez que todos son personas humildes y pierden una semana de trabajo".

Sobre este parecer que emanaba de la Junta de Gobierno, discreparon algunos cofrades, uno de los cuales que, firmando como "Un Cofrade", publicaba una nota en el referido periódico el día uno de abril, haciendo constar que este acuerdo sólo había sido adoptado en Junta General por reducidísimo número de cofrades, ya que sólo asistieron veintiocho, dando su voto en contra diecinueve, entre ellos toda la Junta de Gobierno.

Añadía que puesto que en aquella fecha la Cofradía tenía ochocientos cofrades, no era significativo el voto de diecinueve para ir en contra de una tan justa y razonable remuneración, haciendo hincapié en que eran personas humildes, trabajadoras y entusiastas de Nuestro Padre Jesús. Este alegato lo hacía haciéndose intérprete del sentir de la mayoría de los que no pudieron asistir y desaprobar con su voto tal determinación de la Junta de Gobierno que era la inspiradora de la negativa a las doscientas pesetas.

Archivo Senda de los Huertos

.....

DONACIÓN A LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO.

Dña. Mariana de Céspedes, viuda de Don Martín Ruiz de las Higueras, vecina de Jaén, a la collación de San Lorenzo, el día 9 de agosto de 1582, ante el escribano Juan de Morales, manifestó:

"Por cuanto tengo devoción a la Cofradía del Santo Sepulcro y Resurrección de Cristo, que se sirve en el Monasterio de la Coronada, extramuros de la ciudad, y tengo tratado con el Gobernador, Alcaldes y algunos cofrades de la dicha cofradía, decir una fiesta llana a la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, he ofrecido de dar a la dicha cofradía en limosna y en razón de ello, siete mil maravedís, en la forma y manera siguientes: Han de decir por mi alma y de mis difuntos, por siempre jamás, una fiesta que se ha de hacer en el Monasterio de Ntra. Sra. del Carmen, a la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, una misa cantada, diáconos y cera y responso por mi alma y de mis difuntos el día de la Encarnación, debiendo ponerse esta obligación en la tabla del dicho Monasterio".

En nombre de la Cofradía, se obligaron el Gobernador Juan de la Fuente, y los Cofrades Antonio de la Cruz, Bernabé Gutiérrez y Cristóbal de Mirez firmando como testigos, Francisco Sedeño, Tejedor y Juan y Miguel Ruiz, Harineros.

H. H. P. Leg. 721

.....

TRASLACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO A LA IGLESIA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS.

El día 19 de enero de 1619, el Padre Prior del Convento de los Carmelitas Descalzos de Jaén, previa la venia correspondiente, entró en el Cabildo del Ayuntamiento, exponiendo que una vez que ya se había acabado toda la obra de la iglesia del dicho Convento, daba gracias a la Ciudad por las limosnas que de ella habían recibido, comunicando que estaba prevista que el día 3 de febrero,

acompañado de todas las ordenes religiosas y Universidad de Priores de la ciudad, se haría procesión de traslación del Santísimo Sacramento, llevándolo y colocándolo en la capilla mayor de la iglesia del Convento, rogando, que como Ciudad, acompañase el Ayuntamiento esta procesión.

Una vez que hubo salido el Padre Prior y acompañante del Cabildo, se acordó de conformidad, acudir como Ciudad acompañando al Santísimo Sacramento, en procesión el referido día, tal como se acostumbra, "y que de su parte se haga con la veneración que se debe, y las calles estén entoldadas por donde pase la procesión".

Se acordó asimismo, se pregonase este acontecimiento, designando para todo lo concerniente a este tema a los caballeros Veinticuatro Don Alonso de Guzmán y Quesada y Don Juan de Baena Calle, como de igual forma, al Jurado Don Bernabé Martínez de Alcázar.

Finalmente se estimó dividir el trayecto que había de recorrer la procesión, en dos trechos, a efectos de llevar las varas del Palio. Una vez efectuado el sorteo, tocaron a los siguientes señores: Primer trecho: Don Alonso de Valenzuela, Don Rodrigo de Quesada, Don Alonso de Guzmán y Quesada, Don Diego de Viedma Monroy y Don Fernando de Vera. El Segundo trecho: Don Luis de Torres y Portugal, Don Mendo de Contreras y Benavidez, Don Antonio de Vera, Don Juan de Baena Calle, Don Juan de Quesada y Don Jorge de Contreras Torres.

A. H. M. J. Actas

.....

JARRA Y ALHAJAS PARA LA PROCESIÓN DE LA SANTA CENA.

El Superintendente de Fábrica de la Catedral de Jaén, dió cuenta en el cabildo de 13 de marzo de 1731, de que uno de los ministros de los de primera clase de dicha Catedral, a cuyo cargo estaba el sacar la procesión de la Santa Cena en la próxima Semana Santa, le había pedido propusiera al Cabildo que para la mesa de esta procesión, "se le diese la honra de prestarle una jarra y otras alhajas de plata", procesión que se sacaba del Convento de la Santísima Trinidad. Así lo exponía al Cabildo para que estimase lo conveniente. Y entendido por los asistentes, acordaron se le prestasen la jarra y alhajas para la dicha procesión.

A. II. D. Actas

.....

CAMBIO DE ITINERARIO DE LA PROCESIÓN DEL SANTO SEPULCRO.

En la Junta General celebrada por la Cofradía del Santo Sepulcro el día 9 de abril de 1876, se acordó solicitar del Ayuntamiento el correspondiente permiso para modificar el itinerario de la procesión del Santo Entierro por aquel año. La petición que se formuló la firmaba Don Lucas Rubio como Gobernador de la Cofradía, y el itinerario que señalaban era el siguiente:

Plaza de San Juan, Maestra Baja, Plaza de la Audiencia, calle Cerón, Plaza de San Francisco, calle Campanas, Plaza de Santa María, Maestra Baja, Arco de San Lorenzo, Maestra Alta, Ropa

Vieja, Maestra Baja, Maestra Baja y calle de San Juan.

El Ayuntamiento en sesión de 12 del mismo mes, acordó acceder, "sin perjuicio del derecho que en su día pueda alegarse". Firmaba como Alcalde, Don Gabriel de Bonilla.

A. H. M. J.

.....

QUE NO SE LLEVE EL PALIO SOBRE LA CUSTODIA DEL CORPUS.

En el Cabildo que celebró el cuerpo capitular de la Catedral, el día 15 de mayo de 1731, se dió cuenta del gran perjuicio que se venía experimentando a la Custodia Grande, con llevar sobre ella el palio, durante la procesión del Corpus, dañándose muchas piezas de su adorno, quebrándose unas y maltratándose otras. Y ante esta situación de deterioro que se experimentaba, acordaron que en adelante, el palio se llevase detrás de la Custodia durante todo el recorrido, excepto en el tiempo en que se para la procesión para cantar villancicos y motetes, en cuyo caso estará el palio como se ha venido practicando, sobre la Custodia.

A. H. D. Actas

.....

EL CONDE DE VALLELLANO, COFRADE DE HONOR DE NUESTRO PADRE JESÚS.

En el año 1952, siendo Gobernador de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Don Angel García Ortiz, se nombró Cofrade Honor de la misma al Excmo. Sr. D. Fernando Suarez de Tangil y Angulo, Conde de Vallellano, por aquel entonces, Ministro de obras Públicas.

El nuevo Cofrade de Honor, contestó al escrito de nombramiento que le envió la Cofradía, con una carta fechada en Madrid el día 20 de julio de 1952:

"Sr. Hermano Mayor de la Insigne y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Jaén. Muy Sr. mío y amigo: Tenga Vd. la seguridad de que recibo muy complacido el inmerecido nombramiento que tan bondadosamente me otorga esa Cofradía, al designarme Cofrade de Honor de esa Hermandad, pues nada hice por merecerlo que no fuese mi gran amor y devoción de siempre a la venerada imagen que le sirve de titular.

Han sido Vds. demasiado cariñosos conmigo, y yo les agradezco tan honrosa distinción, a la que procuraré responder. Le ruego Sr. Hermano Mayor, que sea Vd. intérprete ante sus compañeros de mi agradecimiento y para todos, por su conducto, envío muy expresivas gracias. Muy Atte. le saluda, el Conde de Vallellano".

Archivo "Senda de los Huertos"

.....

FESTIVAL FOLKLÓRICO A BENEFICIO DE LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS.

Por la escasez de recursos económicos de la Cofradía, hubo de recurrirse a este medio para aliviar la penosa situación por la que atravesaba. Y fue por iniciativa del entonces gobernador don Inocente Fe Jiménez el llevar a buen fin este espectáculo.

Fue don Inocente hombre incansable y perseverante en cuantas acciones se proponía. Había sido gobernador de la Cofradía en la época difícil de los años anteriores a la Guerra Civil y, después de esta, en los años cuarenta. Periodos dificultosos unos y otros que supo sacar adelante por el carácter entero y dialogante que le caracterizaba.

La INSIGNE y REAL COFRADIA de NUESTRO
PADRE JESUS NAZARENO, ofrece a sus generosos
donantes un selecto espectáculo en el
CINE VICTORIA.
DIA 9 DE AGOSTO
(A LAS 9'45 Y 11'30 NOCHE)
"EL MILAGRO DEL CRISTO DE LA VEGA,"
Magnífico film español basado en la popular tra-
dición toledana que inmortalizó Zorrilla en su más afor-
tunada leyenda: "A buen juez, mejor testigo".

Impr. Viuda de Cobo - Jaén

Octavilla anunciadora de la película "A buen Juez, mejor testigo", que se proyectó en el cine Victoria de Jaén, el 9 de agosto de 1946, a beneficio de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, siendo Gobernador de la misma Don Inocente Fe Jiménez.

El festival a que nos referimos, se celebró el día 16 de enero de 1948, en el Teatro Cervantes, obteniendo un gran resultado tanto artístico como económico, siendo el protagonista del espectáculo el paisano *Juanito Valderrama*, interviniendo también los artistas, figuras del momento, *Niño de Madrid*, *Niño Magdalena*, *Antonio del Lugar*, el *Gran Marcos* y el *Niño Ricardo*, a más de otros que se escapan a nuestra información. Los honorarios de cada uno de ellos fueron de 125 ptas. excepto el de *Niño Ricardo* que cobró 300 Ptas. *Audivía*, representante de Valderrama cobro 500 ptas.

Como datos curiosos ofrecemos algunos detalles de los gastos que se ocasionaron: la Orquesta, 500 ptas. El Personal del Teatro, 275 ptas. El Tramoyista, 23 ptas. Impresión de programas, 153 ptas. La estancia del Representante en el Hotel Nacional, 141, 74 ptas. Viaje de seis artista, 781,01 ptas. La Sociedad de Autores, 152 ptas. Una Polvera, obsequio a la Sra. de Valderrama, 125 ptas. El pergamino y marco para *Juanito Valderrama*, 245 ptas. Una cartera y decoración de flores, 212,60 ptas. La Empresa Roldán y C^a, cobró 3.000 ptas. por ceder el Teatro.

Como resumen diremos que los gastos estos alcanzaron la cantidad de 7.425,15 ptas., mientras que los ingresos alcanzaron la cifra de 14.049 ptas. desglosandose de esta forma: Venta de localidades en la Empresa, 8.420 ptas. Venta de localidades en la Cofradía, 4.629 ptas. Donativo de la

Empresa Roldán, 1.000 ptas., obteniéndose un beneficio líquido, sustanciosos en aquellos años, de 6.622.85 ptas., cantidad que alivió en gran manera la precaria situación del momento.

Firmaron esta liquidación, el Alcalde Tercero de la Cofradía, Ezequiel Calatayud Sierra. El Alferez mayor de la Cofradía, Eduardo Siles de los Ríos, con el visto bueno del Gobernador, Inocente Fe Jiménez.

A. H. D. Actas

.....

LICENCIA PARA QUE EL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN SALIERA EN LA PROCE- SIÓN DE NUESTRO PADRE JESÚS.

El día 4 de abril de 1922, don Eduardo Calvache Guijaro, Fiscal Primero, en funciones de Gobernador de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Expiración, dirigía escrito al provisor y Vicario General de la diócesis, manifestando que en el cabildo ordinario celebrado el día dos del referido mes de abril, se acordó que la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, saliera procesionalmente aquel año de la parroquia de San Bartolomé, a las tres de la madrugada del Viernes Santo, para incorporarse, en la iglesia de la Merced a la procesión que a las cuatro de la misma madrugada saldría de dicho templo con la imagen de N. P. Jesús Nazareno, volviendo al final de procesión a la parroquia de San Bartolomé.

El escrito era una petición de licencia para poder hacerlo así, añadiendo como dato fundamental, *que era la inopia de medios económicos la causa de este acuerdo.*

La licencia fue concedida, aunque a regañadientes, tal como por el decreto del Provisor se comunicaba al gobernador y al párroco de San Bartolomé.

"Aunque debiéramos denegar la petición que se nos hace en la presente solicitud, no sólo por no haberse dado cumplimiento a nuestro Decreto del año anterior, sino que también por que según nuestras noticias, el acuerdo tomado por la Cofradía el día dos del corriente, fue ruidosamente discutido y prosperó por número insignificante de votos; en evitación de mayores males y confiando en que no será desobedecido por segunda vez el mencionado decreto, venimos en conceder y concedemos la licencia solicitada, no sin dejar de consignar que se ha puesto de manifiesto por otra parte, el espíritu de rebeldía que anima a algunos cofrades, en el hecho mismo de haberse repartido las citaciones para la procesión, antes de haberse obtenido la licencia correspondiente, todo lo cual sería motivo, si se persistiera en tal actitud, para que procedamos a tenor de los que prescribe el párrafo segundo del canon 699 del Código".

Archivo "Senda de los Huertos"

.....

ANOTACIONES SOBRE EL ORIGEN DE LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS EN LA COMARCA DE LA SIERRA DE SEGURA.

Juan. RUBIO FERNÁNDEZ.

El estudio sobre el movimiento cofrade en nuestro país está estrechamente relacionado con la implantación y presencia de las principales Ordenes Religiosas que impulsaron la devoción popular a los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. El elemento pedagógico y catequético, dada la escasa formación del pueblo, no fue ajeno a estas devociones fomentadas por las hermandades y cofradías, en muchos casos gremiales, que iban siendo fundadas por las mismas órdenes religiosas, tales como franciscanos, dominicos o carmelitas que iban acentuando algún que otro aspecto del misterio redentor. De forma paralela, el arte iconográfico fue aumentando en calidad y número en las imágenes titulares de las cofradías, erigidas primeramente en conventos y ermitas, pasando después a las parroquias y catedrales. A lo largo de los últimos años hemos asistido a un aumento espectacular de la bibliografía sobre el fenómeno cofrade tanto en su vertiente teológica, como artística, sociológica e incluso antropológica, conformando lo que el magisterio episcopal ha dado en llamar "religiosidad popular".

La provincia de Jaén no queda exenta de esta generalidad que ocupa un capítulo importante en la historia de la Iglesia desde los últimos años de la Baja Edad Media, que es cuando empiezan a surgir devociones concretas, hermandades específicas y cofradías de culto. A lo largo del siglo XVI se irán extendiendo, para ocupar un lugar destacado en los siglos posteriores, hasta el punto de ser tratadas e incluidas en las disposiciones sinodales de los Obispos jiennenses, Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, Mosocoso y Sandoval, Osorio y Monescillo y Viso.

En este sentido cabe reseñar las primeras cofradías que se erigen en nuestra diócesis de la mano de los franciscanos que fomentaron fundamentalmente la devoción a la Vera Cruz, incluyendo ligeramente en algunos casos la imagen de María, la Virgen, que va cambiando el dulce rostro de siglos anteriores por rasgos de dolor, uniéndose su figura en las procesiones a la imagen de Cristo. Del resurgir de estas cofradías franciscanas tenemos las primeras noticias fundacionales en Andújar (1427), la más antigua en documentación. Le seguirán las de Baeza (1540), Jaén (1541), Albanchez (1551), Torres (1554), Linares (1558) y Martos (1580). La devoción a la cruz por parte de los hijos de San Francisco fue el origen de muchos aspectos del movimiento cofrade en la comarca de la Sierra de Segura que es la que centrará nuestro trabajo. Conviene, no obstante, realizar previamente algunas observaciones de tipo metodológico.

* * * *

El ámbito geográfico que abarcamos excluye, por un lado, Beas de Segura y Chiclana de Segura. Ambas forman parte de una estructura jurisdiccional distinta y nunca pertenecieron a la Vicaría Eclesiástica de Segura de la Sierra que es la que, fundamentalmente centra el trabajo; por otro lado, nada se habla, sino a modo de inventario, de las cofradías existentes en la actualidad en nuevas poblaciones como Arroyo del Ojanco, Puente de Génave o Cortijos Nuevos o incluso en el resto de los pueblos en donde pocas quedan de antaño. Nuestro trabajo se centra más concretamente en Segura de la Sierra como cabeza jurisdiccional eclesiástica que abarcó las parroquias de Santiago de la Espada y algunas de sus aldeas, así como Hornos, Orcera, La Puerta, Benatae, Siles, Torres de Albánchez, Génave y Villarrodrigo, éstas tres últimas conformando una vicaría durante un tiempo determinado. A estos pueblos nos referiremos fundamentalmente. Otro aspecto sobre el que conviene advertir previamente es el cronológico, El trabajo se detiene más en la parte primera, es decir, en los orígenes, tocando la segunda parte referida a la actualidad de forma más superficial y simplemente a beneficio de inventario, si bien nos detenemos un poco más en Orcera por ser el único lugar en donde existe una Agrupación de Cofradías con entidad propia. Por último y en lo que se refiere a estas notas propedéuticas, advierto que se trata simplemente de una aproximación a los datos encontrados en los archivos civiles y parroquiales y no una historia completa de este fenómeno religioso en esta comarca.

* * * *

La implantación santiaguista sobre la cuenca del río Segura tuvo su inicio en el segundo tercio del siglo XIII mediante un largo y lento proceso que no concluirá hasta mediados del siglo XIV. Al iniciarse el siglo XV, este importante señorío de la Orden Militar de Santiago se encontraba básicamente organizado, si bien el espacio religioso tardó aún más en consolidarse.

En 1440 el señorío se dividía en dos vicarías que agrupaban un número determinado de parroquias. Caravaca y Segura de la Sierra eran los centros neurálgicos de ambas vicarías. La independencia de la Orden con respecto a la autoridad episcopal era tan grande que impidió la creación de conventos o la presencia de otras instituciones que no fueran las relacionadas con la misma orden militar. El señorío tenía en el Santuario de Nuestra Señora de la Peña su principal centro de poder religioso de la zona. El otro centro de poder estaba entorno al Santuario de Le Vera Cruz de Caravaca. La orden no consentía que se establecieran ordenes religiosas, de las llamadas mendicantes, en la zona, razón por la que la creación de cofradías se retrasó en la comarca segureña hasta el siglo XVI, cuando los franciscanos se hacen cargo del Santuario de la Peña, cerca de Orcera, desde donde difundirán la devoción a la cruz por todos los lugares y villas de la comarca.

Hasta ahora las devociones habían estado centradas en capillas privadas de los señores sin más influencia sobre el pueblo que, no obstante, iba encontrando sus devociones concretas que han llegado hasta nosotros, aunque a finales del siglo XV no hay datos de que exista movimiento cofrade penitencial. Previamente existen datos de devoción a San Roque en Siles, San Blas en la Puerta de Segura, Nuestra Señora del Campo en Génave y Torres de Albánchez, San Ginés en Benatae o Nuestra Señora de Albánchez, cerca de Albaladejuelo de la Sierra, hoy Villarrodrigo. Las cofradías penitenciales llegarán, como hemos indicado, de la mano de los padres franciscanos del Convento de la Peña.

LOS FRANCISCANOS Y LA DEVOCIÓN A LA VERA CRUZ.

Hacia 1530, los padres Franciscanos llegan hasta este Santuario, erigiendo un Monasterio en el centro religioso mismo de la comarca, a poca distancia de Orcera, en la carretera que conduce hasta Benatae, junto a la actual plaza de toros. Según la tradición, en esta vieja ermita venía recibiendo culto la Virgen de la Peña desde su aparición datada en el siglo XIV, fecha



Parroquia de Santiago de la Espada, donde se sitúan algunas imágenes de Semana Santa.

en que se erige la ermita en 1390. El 20 de Junio de 1531 la Reina expidió una Real cédula concediendo facultades al Concejo, Justicia, regimiento y vecinos de Segura de la Sierra para fundar el Convento franciscano. Desde entonces y, hasta su extinción en 1820, los frailes de la orden fundada por San Francisco extendieron la devoción a la cruz, creando cofradías en los pueblos de la encomienda y quedando en la actualidad tan solo una de ellas, el Cristo de la Vera Cruz de Orcera, patrón de la localidad. Otras imágenes del Convento fueron trasladadas a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción con el consiguiente malestar de los vecinos segureños que entablaron pleitos nunca resueltos, para reivindicar la propiedad

de algunas imágenes procesionales de la Semana Santa. Algunas otras si lograron llegar hasta el templo de Santa María del Collado.

La Cofradía de la Vera Cruz que se ha documentado como la más antigua es la de Orcera, fundada en el siglo XVI. La imagen y hermandad ya existía en la antigua parroquia de San Mateo y en el año 1580 la imagen pasó a la nueva parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, recibiendo culto en ésta hasta nuestros días, si bien la imagen antigua desapareció durante la contienda civil de 1936-1939, siendo adquirida la actual en 1943. La cofradía ha venido rigiéndose por sucesivos estatutos redactados en los años 1793, 1852, 1930, 1950 y 1986 habiendo recibido esta cofradía a lo largo de los siglos un importante número de bulas pontificias⁹. La imagen del Cristo de la Vera Cruz no sale en procesión siguiendo una vieja costumbre. Solamente lo hace y lo ha hecho, atendiendo a las reglas estatutarias, con motivo de rogativas públicas de las que constan los años 1903, 1931, 1945 y 1949.

LAS COFRADÍAS EN LOS PUEBLOS SEGUREÑOS.

Las cofradías que le siguen en antigüedad son las de la Vera Cruz de Torres de Albánchez (1590), de Génave (1634), Hornos de Segura (1640), Siles (1654), Benatae (1672) y Santiago de la Espada (1672). La mayoría de estas cofradías no existen hoy ya que desaparecieron durante los sucesivos periodos desamortizadores.

En el año 1634 se dice que existe una cofradía de la Vera Cruz en la villa de Génave que "está construyendo una ermita propia extramuros de la villa". En el siglo XIX, concretamente en 1820, se habla de los restos de esta ermita y cómo la imagen había pasado a la parroquia de la Asunción: "ya quedan solamente 10 hermanos que solo acompañan a los difuntos en los entierros" dice una nota de los libros de fábrica. En Hornos de Segura, la cofradía sigue activa hasta los años treinta debiendo de ser la contienda civil la que acabara con ella. Poseía actividad y procesionaba la imagen en la noche del Jueves Santo, acompañándole los hermanos con velas y pagando el Sermón de la Madrugada. En 1850 paga la ornamentación de su capilla en el lateral derecho del templo.

La cofradía de la Vera Cruz de Torres de Albánchez debió fundarse a finales del siglo XVI pues en 1591 se solicita para procesionar la imagen de Nuestra Señora de la Vera Cruz que acompaña a la que hace dos años esta cofradía había adquirido en la ciudad de Caravaca. El siglo XVII ofreció dificultades para esta cofradía que en 1648 presenta un grave déficit económico no volviendo a aparecer posteriormente en la documentación. Tan solo que algunos enseres pasan a otras cofradías como es el caso del paño de pureza de la imagen que lo toma la cofradía de la soledad.

Santiago de la Espada es una de las poblaciones en donde las cofradías tienen un asentamiento más veterano a juzgar por la abundante documentación que nos ofrecen sus archivos. En el año 1672 aparece una memoria fundada por Catalina de la Fuente en la que se ordena que el Jueves Santo se celebre el lavatorio de pies a doce pobres, a quienes se les ha de dar de comer y proporcionarles alpargatas. Esta señora incluía igualmente en la memoria misas en sufragio por los difuntos de las cofradías que había en la parroquia. En el mismo año la Cofradía de la Vera Cruz dice poseer ordenanzas y leyes desde tiempo inmemorial, lo cual significa que desconocían la fecha exacta de su promulgación. Según estas reglas estatutarias cada cofrade pagaba tres reales que se cobraban en los días de esquila,

dado que la principal fuente de riqueza de Santiago de la Espada era la ovina. Esta cofradía pagaba el sermón de Jueves Santo, después del cual salía la procesión con la imagen de la Vera Cruz.

Sin embargo una de las cofradías más antiguas de Santiago de la Espada debió de ser la de Nuestro Padre Jesús Nazareno según los datos que aportan con motivo del robo que se llevó a cabo en el templo el día cuatro de abril de 1857 después de la procesión de la Virgen de los Dolores. Según estos datos, la cofradía del Nazareno poseía estatutos en 1651 y ya se dice en los mismos que fue fundada en tiempo inmemorial. Tenía solamente 33 cofrades en atención a la edad de la muerte de Cristo. Procesionaba junto a una imagen del Niño Jesús Perdido que también daba nombre a la cofradía. Esta cofradía debió de ser fuerte ya que no desapareció, como sucedió con la casi totalidad de las cofradías de la comarca segureña, en los sucesivos periodos desamortizadores del siglo XIX especialmente en la desamortización de Mendizábal. En 1854 se le devolvieron los bienes desamortizados.



Imágenes de Torres de Albánchez.

En cuanto al resto de pueblos y a las noticias sueltas que han aparecido sobre la existencia de cofradías cabe destacar en **Segura de la Sierra** una Cofradía del Cristo de la Columna situada en el Colegio de la Compañía de Jesús, desde el momento de su creación en los primeros años del siglo XVII. En 1743 esta cofradía aparece con cierto esplendor. El hecho de estar situada la Vicaría en la localidad de Segura de la Sierra hizo que fueran muchas y variadas las imágenes que se procesionan. Un Cristo Yacente, atribuido a Martínez Montañez, así como una Dolorosa son las imágenes que actualmente se conservan y que tuvieron procesión en tiempos pretéritos si bien la existencia de cofradías no está documentada. Debió

de existir una sola procesión en la que se incluían todas las imágenes. Como dato curioso hay que hacer constar que durante el pasado siglo a las procesiones de Semana Santa acompañaban las imágenes de San Francisco y de San Vicente Mártir, ambos patronos de la localidad.

En **Villarodrigo** hay documentación de una cofradía de San Juan siendo las noticias más antiguas las de 1647, si bien dejan de aparecer en 1687, permaneciendo otra bajo la advocación de la Vera Cruz.

En la **Puerta de Segura** hay documentación de una cofradía a la Virgen de la Soledad, que a mediados del siglo XIX pasa a denominarse de nuestra señora de los Dolores que es la que actualmente procesiona en esta localidad segureña.

En **Siles** hay documentada una cofradía a la Vera Cruz en 1854.

En **Benatae** también existe una cofradía de la Vera Cruz, documentada en 1672, si bien el culto que se impone a mediados del siglo XIX es a la Virgen de los Dolores entorno a la imagen de la Dolorosa, propiedad de la familia de María Dolores Martínez Garrido que la adquirió en Caravaca (Murcia). El culto familiar a esta imagen lo instituyó el párroco de Siles, Francisco de Paula Ruiz, Senador del Reino y natural de esta localidad. El Viernes Santo, los señores Marín costeaban los cultos y repartían limosna a los pobres. La imagen ocupaba un altar construido en el año 1830. Según Isafas Morales, esta imagen es parecida a las que hay en Orcera y en Sabiote, teniendo una tendencia de Salcillo, con influencia de los maestros levantinos. Según los datos que aporta Isaias Morales en Don Lope de Sosa. 1930. Página 141-142, había muchas y buenas obras de imaginería en la Sierra de Segura, siendo la más destacada la Dolorosa de Benatae.

Orcera es el pueblo que en la actualidad mantiene un mayor auge cofrade con la existencia de una Agrupación de Cofradías. En 1948 el entonces párroco José Sola Llaveró comenzó la reorganización de las distintas cofradías que Santiago González Santoro ha recogido en la revista "Alto Guadalquivir" de 1985 (página 45) y que son las siguientes:

"Jesús en su Entrada a Jerusalén" (La Borriquilla). Creada en 1951 por los gitanos de la localidad se consolidó definitivamente en 1981. "El Cristo del Perdón o Jesús atado a la columna" es quizás una de las más antiguas. Ya existía en 1935 procesionando un Ecce Homo. Es la cofradía de los soldados romanos. "Jesús Nazareno" que también procesionaba antes de la contienda civil, si bien fue reorganizada en 1948, es una de las más veteranas. La imagen del cirineo es posterior, realiza la ceremonia del Encuentro en el que tiene lugar un curioso diálogo. La Soledad, de cara al Nazareno, en el lugar conocido como el "álamo gordo" se acerca a la imagen de Cristo mientras unos soldados romanos se lo impiden con las lanzas. A las palabras de un niño vestido de ángel dejan paso al encuentro. Estas palabras, recogidas de la tradición popular son: *"Soldaditos míos, de vuestro permiso espero. Si no dejáis pasar a esta Señora, romperé las lanzas, aunque sean de acero"*. Los penitentes de esta cofradía reciben el nombre de *"Los moraos"*. La cofradía "San Juan Evangelista" se fundó en 1951 y el número de sus hermanos es siempre doce, en atención al número de apóstoles. Sus fundadores procedían de la aldea de Valdemín. La cofradía del "Cristo de la Expiración" a quien acompañan María Santísima, San Juan y La Magdalena, se creó en 1949 por jóvenes de Acción Católica. Esta hermandad cuenta con siete niñas que abren el desfile procesional portando estandartes con palabras impresas que Jesús pronunció en la cruz. Sus penitentes reciben el nombre de *"los coloraos"*.

La cofradía del "Cristo de la Fraternidad" fue fundada en el año 1981 por los jóvenes. Sale en procesión durante el Via Crucis del Martes Santo. La imagen desfila a hombros de su cofrades. La Virgen de la Esperanza fue fundada en 1982 por los emigrantes del pueblo que costearon su imagen. "El Santo Sepulcro" se fundó en el año 1950 procesionando una talla de un Cristo yacente. El sepulcro fue construido por el ebanista Rufo Romero. Los adornos y faroles fueron construidos por Antonio Mora. La cofradía de "la Virgen de los Dolores", también llamada de "La Soledad", se le conoce con el nombre de "Cofradía de los Negros" y se fundó en 1948, reorganizándose en 1950 por jóvenes de Acción Católica. "La cofradía del resucitado" fue fundada en 1981 y procesiona junto a la Virgen de la Asunción, patrona de la localidad.

* * * *



Iglesia de los Servitas en Segura de la Sierra.

Hasta aquí un somero recorrido por algunos retazos históricos que nos aproximen a la historia general del movimiento cofrade en la comarca segureña. En los últimos años han sido muchas las costumbres que se han perdido por diversas razones en lo que se refiere a procesiones y cofradías. En la actualidad las imágenes suelen salir en una o dos procesiones sin que existan cofradías propiamente dichas. Deseo ofrecer estos datos a la Agrupación de Cofradías de Orcera y especialmente a Santiago González Santoro, cronista de la Villa que un día me facilito poder pregonar la Semana Santa de esta localidad serrana que es la única que intenta conservar el auténtico espíritu cofrade, orientado por mis hermanos sacerdotes del arciprestazgo que hacen un esfuerzo entrañable de recuperación del genuino sabor de la Pascua en los queridos pueblos de la Sierra de Segura.



Emotiva estampa del paso de la procesión del Cristo de la Clemencia y Santa María Magdalena, por el viejo barrio de este último nombre.

MIÉRCOLES SANTO

Durante siglos, el Miércoles Santo fue en Jaén un día exclusivamente litúrgico. Sin procesiones. Sin ambiente callejero.

Cuando en 1927 la Buena Muerte estableció su salida procesional en la tarde del Miércoles Santo, las cosas cambiaron. Y ese día se convirtió en el preámbulo de las fechas básicas de nuestra Semana Santa.

La Buena Muerte salía a pleno sol. Y congrega en la Plaza de Santa María a la muchedumbre, que contemplaba con asombro unas nuevas formas, unos nuevos modos que incorporaba la Buena Muerte al ceremonial de nuestra Semana Santa.

La Buena Muerte, con su señorío, su seriedad, su estilo, daba un aire especial a la tarde. Y los muros dorados de la Catedral sirviendo de fondo a sus imágenes, constituían una visión de lujo de la que pocos se privaban.

La Plaza de Santa María se poblaba como en los días grandes. Las verjas catedralicias se transformaban en improvisados palcos, desde lo que racimos de golfillos desafiaban la ley de la gravedad para no perder detalle.

Las imágenes, sobre unos tronos austeros y parcos de adornos salían una tras otra rodeadas de devotos y nimbadas por el incienso.

Una vieja fotografía datada en los finales de los años cuarenta nos perpetúa aquellos momentos irrepetibles.

Sale de la Catedral la Virgen de las Angustias. Va sobre un trono de oscura caoba. Con pocas flores y menguadas luces. Y con la compañía lacrimosa de dos angelitos que lloran inconsolables, hasta hacer saltar las lágrimas de las viejas, al paso del Cristo exangüe que lleva María en el regazo.

No hay mantillas. Sólo señoras con velo y la medalla de la cofradía. El gentío, expectante, llena la plaza. El Ayuntamiento ha engalanado aquella fachada modernista que le hizo Agustín Eyres y desde sus balcones algunos munícipes atisban la salida.

Es Miércoles Santo. Las cinco y media de la tarde. Y el sol todavía acaricia las fachadas de las casas señoriales de la Carrera de Jesús.

De una foto a otra, han pasado los años. Muchos años. Que se nos fueron sin sentirlos, dejándonos envueltos en una suave melancolía.

El Miércoles Santo sigue siendo un día grande de la Semana Santa. Y las gentes vuelven a llenar la Plaza de Santa María para no perderse la inigualable salida de la Buena Muerte.

La Virgen de las Angustias va ahora sobre un escabel de plata que le hizo en 1950 Palma Burgos. Cubierta de más flores. Amparada por más luces. Ya no se ven velos, sino centenares de mantillas. Porta el trono un grupo de vigorosos anderos.

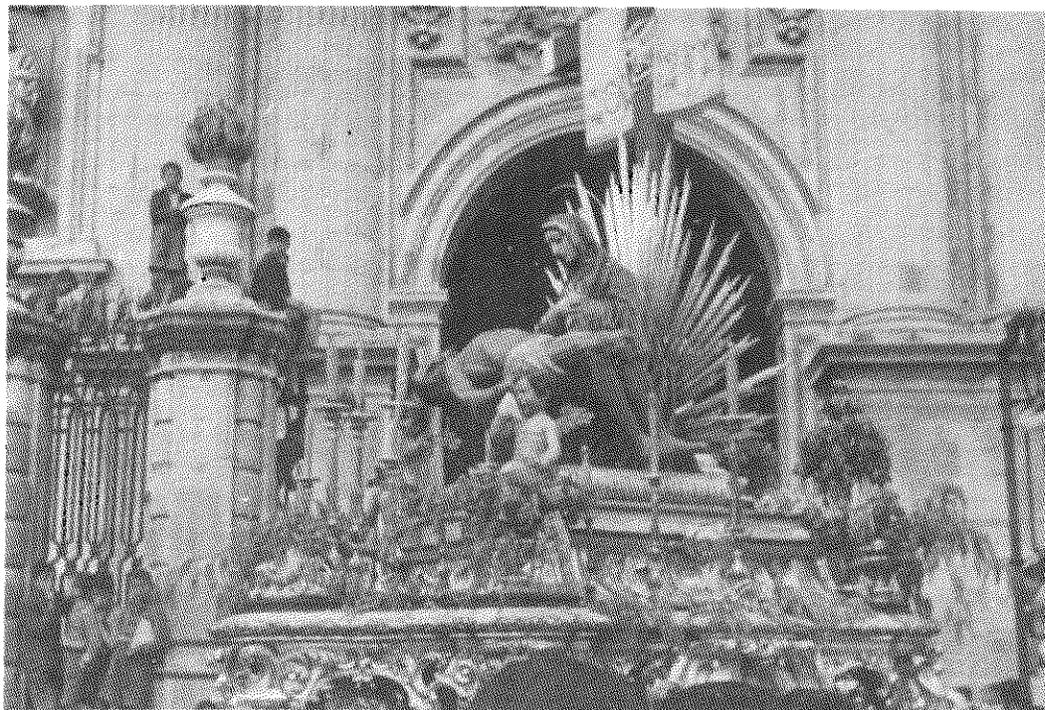
Anochece, cuando la Virgen sale de la Catedral. En la plaza hay una muchedumbre compacta y silenciosa.

Las dos fotografías son distintas. Pero tienen un nexo común: el señorío de la Buena Muerte, que colma y embalsama nuestra tarde de Miércoles Santo.

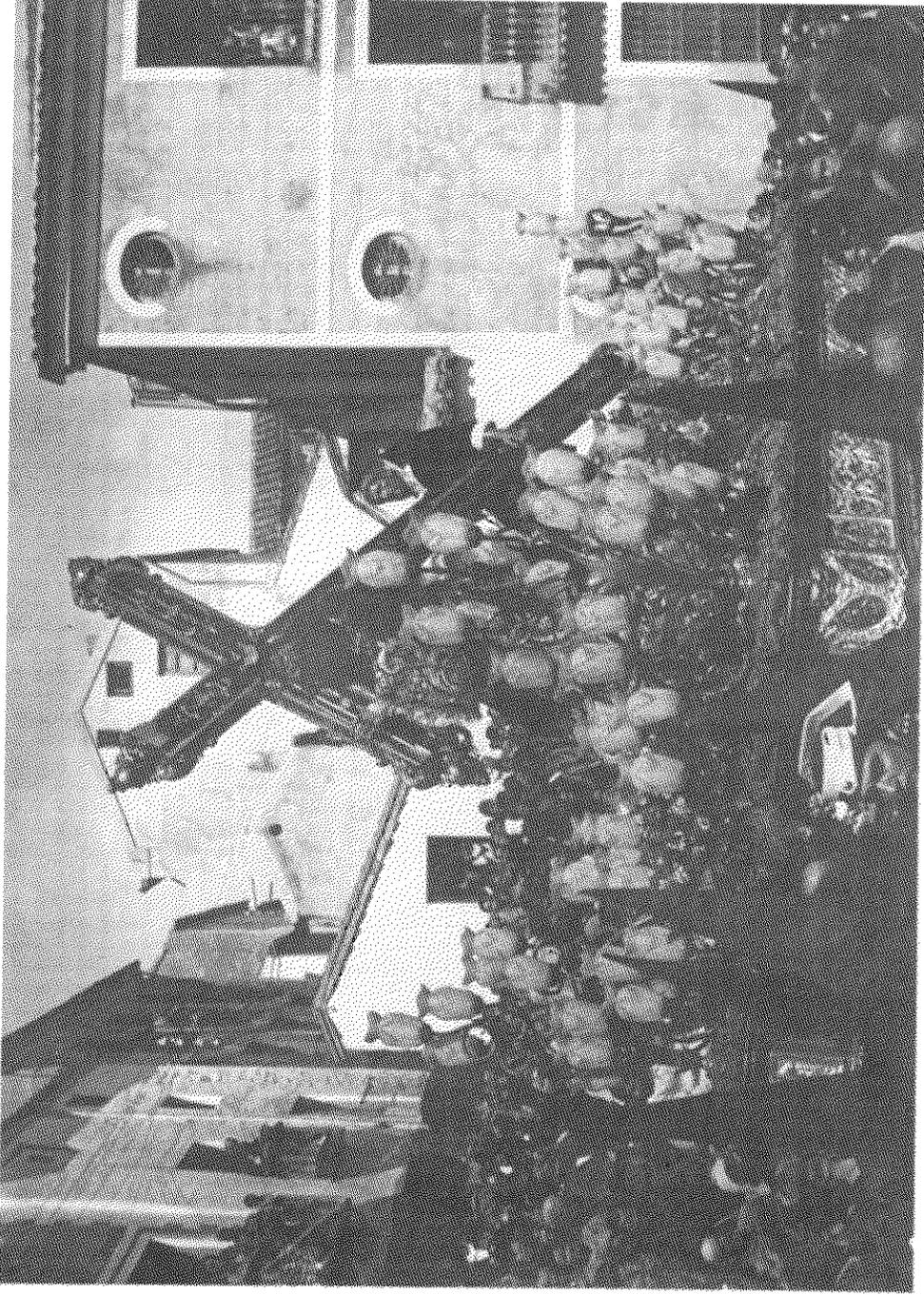
Son dos visiones diferentes que nos ponen en el compromiso de no saber con cual quedarnos. Y que nos incitan a seguir subiendo a la Plaza de Santa María, para ver salir de la Catedral a la Virgen de las Angustias. Una mujer de manos prodigiosas, en cuyo rostro la dignidad se sobrepone a la pena, que llora inconsolable al Hijo muerto.



Ayer: salida de Ntra. Sra. de las Angustias en la Plaza de Santa María.



Hoy: La Virgen de las Angustias sale de la Catedral. Muchos años de diferencia y un mismo ambiente.



La procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, culminando la penosa subida por la *Ropa Vieja*. Final de los años cuarenta. - (Foto cedida por Doña *Cristina de la Rosa*).

RITOS Y TRADICIONES OLVIDADAS DE LA SEMANA SANTA MARTEÑA

Miguel CALVO MORILLO

DATOS PARA LA HISTORIA.

Las crónicas nos relatan como la Villa y el Castillo de la Peña de Martos fueron entregadas por Fernando III el Santo a la Orden de Calatrava el 8 de diciembre de 1228. Desde esta fecha hasta el 27 de junio de 1886, en que todos los documentos del extinguido Partido de Calatrava pasan al obispado de Jaén, han transcurrido seis siglos que marcarán profundamente las costumbres y manera de ser de los marteños.

En Martos se estableció la cabeza del partido de la Orden de Calatrava en el reino de Jaén. La villa pertenecía a Su Majestad como administrador perpetuo de dicha Orden, y la jurisdicción estaba sujeta en lo temporal al Real Consejo de las Órdenes, por estar comprendida en el territorio que la Orden poseía en Andalucía, pero la ejercía con plena potestad Su Majestad por la incorporación de los maestrazgos a su Real Corona, percibiendo los derechos de penas de Cámara y gastos de justicia. Y en lo eclesiástico se gobernaba por los estatutos y definiciones de dicha Orden, ratificados por Felipe II en sentencia dada en Madrid 1591. La orden podía celebrar Capítulos Generales y nombrar gobernadores y visitadores que gobiernen y visiten las Iglesias, Hospitales, Cofradías y Fábricas y tomar las cuentas en ellas. Y, asimismo, declaró pertenecer a la dicha Orden el de dar licencias para hacer Iglesias y Cofradías en todo el Partido de Martos sin que ningún Prelado se entremeta en ello. También pertenece a la dicha Orden el poner Vicario en el dicho Partido para que ejerza jurisdicción que por esta sentencia se le da a la dicha Orden y que las censuras del Obispo de Jaén no sean obedecidas en los lugares de dicho Partido sino por los Clérigos de San Pedro y por los legos.

Por esta causa las Parroquias de Martos estaban sometidas a la inspección periódica del Visitador General de la Orden, al cual se le rendían cuentas haciéndose inventario de los bienes existentes. Siendo también inspeccionadas las Cofradías o Hermandades, tanto de gloria como de pasión. Y todo ello unido a la mirada escrutadora de la Inquisición siempre atenta a cualquier asomo de herejía, el pueblo llano era reacio a crear o ser miembro de una hermandad, tanto es así que la Virgen de la Villa no la tenía, sino una Asociación de Labradores, de aquí el apelativo de "La Labradora", que contaba con cédula real de aprobación expedida por Felipe V y fechada en septiembre de 1735, teniendo que

solicitar todos los años permiso al Sr. Prior para celebrar una fiesta solemne a Ntra. Sra. en el misterio de su Encarnación el día tercero de Pascua de Resurrección.

En la antigüedad sólo existían cofradías de penitencia en Santa Marta y en San Francisco. En la Virgen de la Villa no, a pesar de existir tres capillas con imágenes de pasión, como eran las del Santísimo Cristo de la Expiración, la del Señor del Valle y la Virgen de los Dolores. Imágenes que no hacían estación de penitencia ya que en el inventario de donde están tomados los datos no existen andas, sólo las de la Virgen de la Villa, que sirven también para la procesión del Corpus.

LOS MISERERES.

Dice el diccionario de la lengua: Miserere, "Salmo cincuenta, que empieza con esta palabra. Canto que se hace del mismo en las Tinieblas de la Semana Santa. Festividad que se hace en cuaresma a alguna imagen de Cristo".

En las páginas del Eco Marteño de 16 de abril de 1930, número extraordinario dedicado a la Semana Santa tucitana, aparecen los cultos que se han de celebrar en Santa María de la Villa y en Santa Ana y San Amador, no los de Santa Marta (las tres parroquias existentes por entonces en la ciudad de la Peña) porque según dice el Semanario (único dato impreso que poseo) "por no haberlos recogido el reporter encargado a tal efecto". Y efectivamente, tal como dice la definición del diccionario, en Santa María, el Miércoles y Jueves Santo se celebran Maitines, Laudes y Miserere cantando; y en Santa Ana y San Amador, dichos días, a las seis de la tarde "tinieblas y miserere cantado". Se cantaba el miserere de Eslava, aunque también se cantó el de Palestrina; esto, digamos, en el culto oficial.

En la tercera acepción de la palabra miserere, hemos leído: "Festividad que se hace en cuaresma a alguna imagen de Cristo". Entonces se interpretaba un miserere, que llamaremos popular, que nadie me supo dar razón del mismo, que se transmitió por tradición oral, y que cantaban: "Apíadate de mí ¡oh, Dios!, según tus pidades; / según la muchedumbre de tu misericordia,/ borra mi iniquidad/. Se cantaba en latín y la voz, bien la de Mariano el sochantre o la de algunos de los hermanos García Caballo, era acompañada por un trío o cuarteto de viento compuesto por un saxo, clarinete, fiscorno o trompeta y trompa. Se interpretaban casi siempre en cumplimiento de una manda, que se aplicaba por el eterno descanso del alma de algún familiar difunto, o bien para dar gracia por una petición concedida. Se ejecutaba ante las numerosas hornacinas existentes en los distintos barrios, la tarde del día de la Cruz, el tres de mayo. El que hacía el encargo pagaba lo convenido y los músicos interpretaban el miserere ante la hornacina que en la pared de nieve de tanta cal, aparecía exornada de flores de papel multicolor y alguna maceta de geráneos naturales, con el auditorio de los vecinos que acudían para escuchar tan inesperado concierto.

Pero cuando más se entonaba o interpretaba era durante la procesión del Viernes Santo, en aquella Semana Santa que sólo tenía día y medio de procesiones, medio jueves y el viernes. Las mandas se cumplían al cesar las marchas procesionales y en el lugar convenido, a la altura de tal calle o en la esquina de tal plaza. También cuando acompañaban al



Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, desaparecida durante la Guerra Civil.- Se veneraba en la iglesia de Santa Marta, en capilla con gran riqueza de plata, de la que eran patronos la familia Escovedo.

Angel a casa de su propietario pues esta imagen, que figuraba en varias procesiones, tenía su sede en la casa El patio.

Fueron desapareciendo los músicos que lo interpretaban, voces e instrumentistas, no he conseguido que nadie me lo transcriba al pentagrama. Tal vez alguien encuentra sus notas en una vieja carpeta y como una oculta semilla florezca el día menos pensado, cosas más raras se han visto.

LA PROCESIÓN GENERAL.

Imitando los desfiles de Castilla y León, el Viernes Santo por la mañana, concretamente a las diez, se iniciaba la procesión general con el Angel, el Lavatorio, San Pedro, la Oración en el Huerto, el Ecce-Homo, Nuestro Padre Jesús con la Cruz a cuestas, San Juan M.^a S.^a de los Dolores y la Magdalena. Sólo cuatro imágenes quedaban en el templo de Santa Marta; el Angel, el Lavatorio, San Pedro y la Magdalena, al terminar la procesión, eran depositadas hasta otro año en casa de su dueño respectivo. De la parroquia de Santa Ana y San Amador no hacía estación de penitencia ninguna procesión.

LA TROMPETA DE JESÚS O DE "JUANILLÓN" Y "LA ESPINAQUERA".

Como hemos dicho en multitud de veces, la cuaresma en la ciudad de la Peña se anunciaba, y de nuevo se ha vuelto a la tradición, la Cuaresma con el sonido de una trompeta, que desde lo alto de la almedina o desde las lonjas de la Virgen pregonaba al pueblo y, sobre todo, a los labriegos de la vega, que transmitían por los contornos a donde no llega su voz, que había llegado el tiempo de penitencia y perdón, tiempo de preparar la Pascua Florida, tiempo del ayuno y abstinencia. Desfilaba esta trompeta todavía lo hace, delante de la procesión de Jesús, y el llamarla de Juanillón es debido al apodo de Rafael Rodríguez Ramírez, el más famoso de los trompeteros que la hizo sonar.

Junto con la trompeta existía una pequeña campana en el airoso campanario de Santa Marta, que tocaba, durante la cuaresma, a la una en punto a oración; como coincidía con la hora de dar de mano en los múltiples oficios, comercios y oficinas, la llamaron "la espinquera", pues estábamos en tiempos de ayuno y frugales comidas, unas voluntarias y otras por imposición de la parquedad de los jornales.

LA SAETA.

Por vivir en la Plaza, junto al Ayuntamiento, donde mi padre regentaba un Café de su propiedad, desde muy niño escuché frente a mi casa cantar saetas. Era un canto distinto al que escuchamos de boca de los saeteros profesionales aflamencadas, Las saetas que yo escuchaba se remontaban al siglo XVII y eran similares a las que recoge el musicólogo y poeta Gerardo Diego en su trabajo Origen de la Saeta, publicado en una vieja revista del Magisterio Español. Siempre era la misma:

La Virgen subió a los cielos
a cambiar su manto azul
por uno de seda negro
para el luto de Jesús.

y la famosa que sirve de introducción al poema "La Sacta" al gran poeta Antonio Machado:

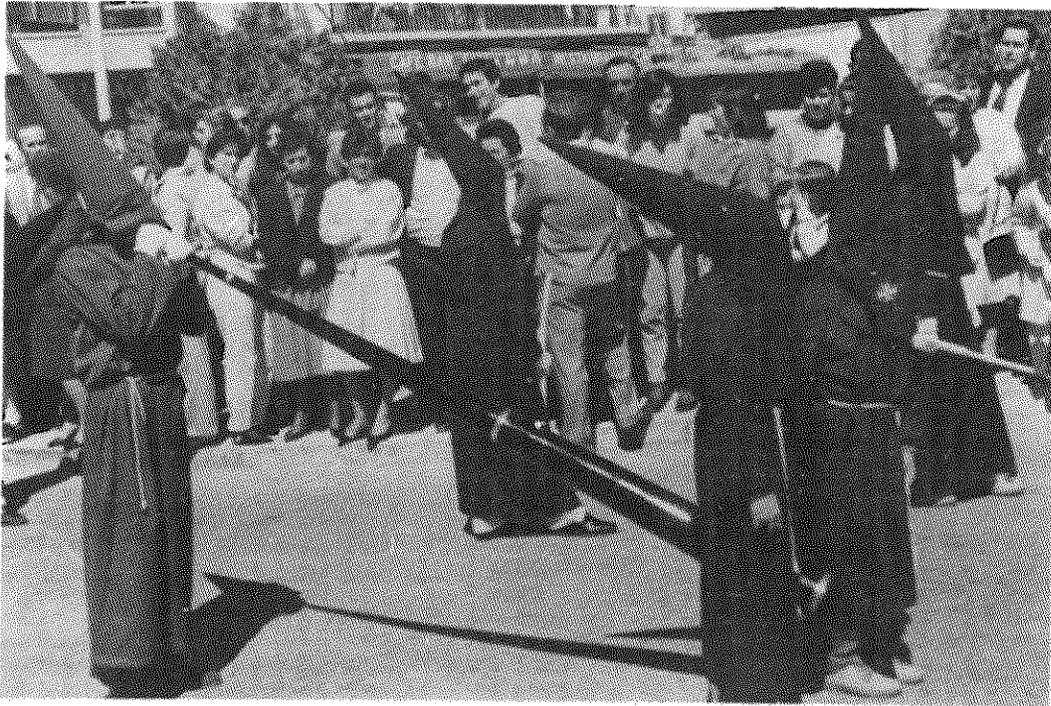
¿Quién me presta una escalera,
para subir al madero
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?



Imagen de San Juan, única que se conserva anterior a la guerra civil. Escuela de Salsillo.

que yo sepa sólo estas dos, las cantaba "La Tuerta" madre de Fermín "el limpia" y la Paulita. Yo la escuché por los años sesenta o setenta por la calle Fuente del Baño o las Huertas no las volví a escuchar. Tenía un tono cadencioso de copla andaluza o de música de iglesia, siempre la cantaron mujeres, como una plegaria, con el rubor y bochorno que

supone cantarla en una plaza o calle entre el público que mira curioso al ejecutante. Casi siempre eran por mandas, y con la hermosa sencillez de lo auténtico y popular.



Símbolo sonoro de la Semana Santa Marteña: "La trompeta de Juanillón".

Eran los tiempos en que las imágenes iban sobre andas que portaban cuatro personas, porque éstas eran pequeñas y estrechas, para poder pasar por la angostura de algunas calles próximas a los templos. Procesiones solemnes y sin pretensiones de emular las de Málaga o Sevilla. Muchas de estas andas eran de plata firmada por famosos orfebres, así como la riqueza imaginera, túnicas, mantos y otros enseres. Era más castellana que andaluza. Era, sencillamente, la Semana Santa versus Martos.

EL CRUCIFICADO DEL CEMENTERIO DE SAN EUFRASIO

José DOMÍNGUEZ CUBERO.

Presidiendo la capilla del clausurado Cementerio de San Eufrasio, hay una interesante talla de Cristo crucificado, falta de un estudio que permita aclarar su origen y, en consecuencia, su autoría. No me refiero al lugar donde se trabajó, que por descontado que fue en Jaén por la similitud estilística que tiene con toda la imaginería cristífera jienense labrada en el siglo XVI. Mi interrogante se encamina a saber el sitio para donde se encargó y estuvo presente hasta que, unos años después de 1854 en que se prohíben enterrar en las iglesias comenzando los Campos Santos, pasaría a ocupar su actual ubicación, quizá en virtud de las leyes desamortizadoras que tantos bienes muebles de carácter artístico dislocaron de su emplazamiento original. Si lográramos saber la procedencia, aventurándonos en la investigación de archivos, cabría la posibilidad de dar con las manos del artista que la talló.

La imagen, con unas dimensiones de 1,45 m. de alta, y 1,30 m. en sus brazos extendidos, sobre una cruz de 2,25 x 1,60 m. se acopla a las proporciones

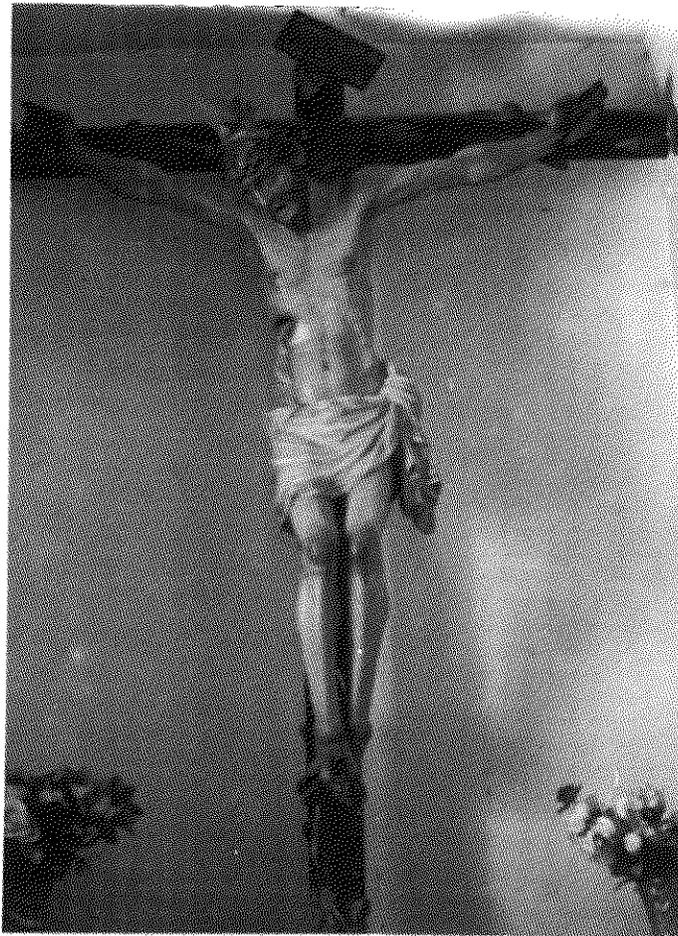


Imagen del Crucificado en la capilla del Cementerio de San Eufrasio de Jaén.

de 7 cabezas, o sea el canon de Policleto, que es el más utilizado en el Renacimiento. La misma proporcionalidad del crucificado del calvario de la antigua Cofradía del Corpus Christi de la parroquia de la Magdalena, que es el modelo donde los imagineros renacentistas de Jaén tomaron sus influencias. Y, desde luego, éste fue la base sobre la que se fundamentó el ignorado escultor que labró el cristo.



Detalle del Crucificado.

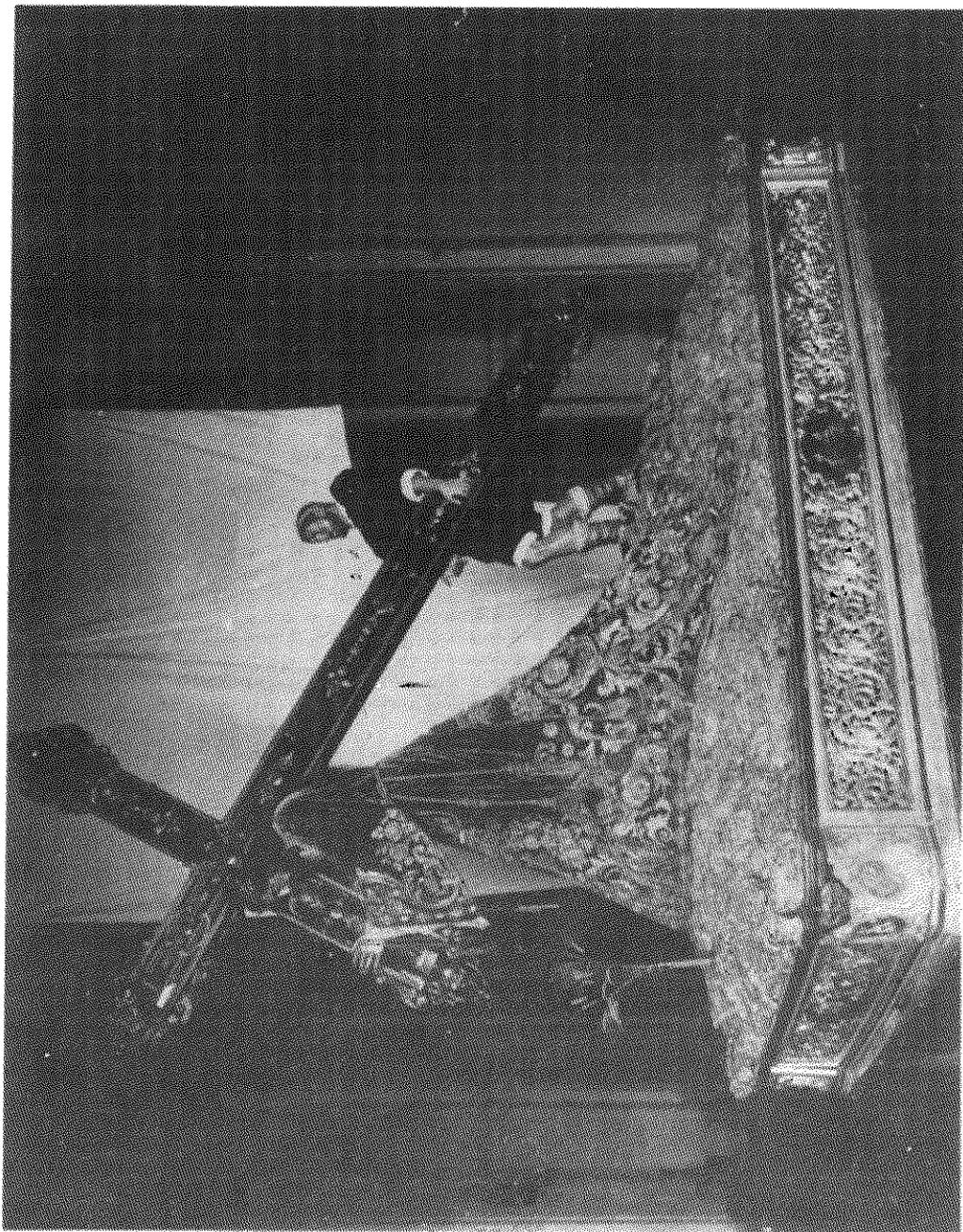
Es crucificado de tres clavos, muerto, con el costado atravesado por la lanzada. El cuerpo, bien proporcionado muestra un tórax excesivamente estrecho, lo que le desequilibra en relación al modelo. Pero no está falto de morbideces en la blandura de las anatomías de vientre y extremidades. Se mantiene enhiesto, sin estridencias de dolor en la lisura de sus músculos, apolífneo, cubriendo su desnudez con un perizoma ajustado de pliegues paralelos, que sería semejante al que hemos dicho que imita si no tuviera nudo, que lleva a la izquierda, bien compuesto, con caídas en zig-zag.

La cabeza, ligeramente inclinada hacia la derecha, peina cabellera para atrás, despejando las orejas, y sus facciones adoptan el pathos helenístico, tipo Laocoonte, traduciendo un dolor aceptado que estaría más en la línea del modelo, si reprimiera el expresionismo que muestra, algo afectado de la tradición goticista.

Parece que con las características expuestas no habría dificultad en asignarle cronología e incluso autor, sin embargo, el problema se complica al estar montado sobre cruz arbórea, propia de los cristos contrarreformistas que comienzan a ser realidad en los finales del XVI, generalizándose en la época inmediata del naturalismo barroco, con los que desde luego en nada concuerdan sus rasgos anatómicos. Claro, que pudiera tratarse de una reposición de cruz, o tal vez de una imagen encargada en tiempos posteriores con la expresa condición de reproducir el modelo comentado.

Prescindiendo de las conjeturas apuntadas, y atendiendo objetivamente a la talla, se podría admitir como obra más o menos inmediata a la cronología del Cristo de la Magdalena, o sea labrada en los últimos años de la década de los treinta o quizá en la siguiente. En cuanto al autor es más difícil. Los que conocemos, por sus obras, se alejan del estilo, de entre ellos Juan de Reolid, el máximo exponente de los años centrales del Quinientos en Jaén, y su compañero por varias veces, Luis de Aguilar. Sus piezas son de formas más redondas y con rostros de dulzura clásica. Otras figuras más acompañaron a éstos en el gremio jiennense de escultores. De ellos, tenemos como más significativos a Enrique de Figueredo, Salvador de Cuéllar, Cristóbal Téllez y Blas de Bliñón. Trabajaron mucho estos artistas, pero cuanto se le conoce corresponde al último tercio del siglo, época en que el Manierismo les alcanzó, presentando unas esculturas de ambiente monumental, totalmente distantes de la nuestra. Ahora bien, no despejamos la idea de que pudiera deberse a los comienzos de la producción de cualquiera de ellos. Y en este sentido sus descuidos de acabado, sobre todo en el rostro, encontrarían justificación.

En apoyo de la hipótesis está la línea estética que sigue la imaginería de crucificados hasta conectar con los cambios que trajo el protobarroco desde antes de acabar el siglo. Estos cristos, muy abundantes entre lo que resta de Cuéllar, escultor de gran prestigio en su propia época, se comportan en la línea del que nos interesa, pese a revestirse de las particularidades estéticas de un estilo evolucionado. Si estas observaciones que apuntamos lograran certificarse con el documento, se habría formado una serie completa en el proceso evolutivo del crucificado de Jaén, de la cual, el nuestro estaría encabezando la serie.



En la iglesia de la Merced de Jaén, así se mostró el trono de Nuestro Padre Jesús, ampliado a expensas de D. Ezequiel Sierra Quesada, fabricano entonces de la cofradía —años treinta—. Al respaldo de la fotografía original leemos: "Nótese como cae la túnica con elegancia de línea y la imagen parece más alta y esbelta". (Foto cedida por Pedro Casañas).

SERMÓN DEL «DESENCLAVAMIENTO» EN LA PARROQUIA DE SAN MATEO DE BAÑOS DE LA ENCINA

Juan MUÑOZ COBO

El gran tribuno que fuera don Emilio Castelar, Presidente del poder ejecutivo en la primera República y catedrático, expuso en uno de sus discursos la grandeza de Dios en El Sinaí, aunque pudiera decirse que Jesús el Hijo de Dios y una de las tres personas de la Santísima Trinidad, es más grande aún en el Gólgota cuando se entrega como un cordero a los designios del Padre para redimir a la Humanidad doliente.

Esta es la escena que el pueblo fiel intenta reproducir en la ceremonia del Desenclavamiento, que se celebra en la parroquia de San Mateo de Baños de la Encina en la tarde de Viernes Santo. Era la hora de sexta y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona; el sol se oscureció, los muertos salieron de sus sepulcros y el velo del templo se rasgó por medio. Entonces Jesús, dando un gran grito, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» y al decir esto, expiró. El centurión presente, al contemplar lo que acababa de ver, glorificó a Dios diciendo: "Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios".

Antes, la cohorte de soldados del tribuno y los guardias de los judíos habían prendido a Jesús, atándolo; Pilato mandó azotarlo y los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, vistiéndole un manto de púrpura y dándole bofetadas; Pilato dijo: «Yo no encuentro en Él delito alguno» y añadió: «Ahí tenéis al Hombre». Luego que los príncipes de los sacerdotes y sus ministros le vieron, gritaba el populacho: «Crucifícale, crucifícale», a lo que Pilato respondió cobarde: «Tomadle vosotros y crucificadlo, pues yo no hallo en Él culpa...» Entonces escribió un letrero que puso sobre la Cruz y en él decía: «Jesús Nazareno Rey de los judíos»; estaba redactado en hebreo, en griego y en latín y después de verlo replicaron: «No has de escribir Rey de los judíos, sino que él ha dicho «yo soy el rey de los judíos», a lo que Pilato contestó: «Lo escrito, escrito está».

Un varón llamado José de Arimatea se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y descolgándolo lo envolvió en una sábana y lo puso en el sepulcro, abierto en la roca viva, en donde ninguno había sido sepultado hasta entonces...

La Semana Santa tiene en Baños, desde tiempo inmemorial, un singular relieve. Fueron numerosas las Cofradías o «escuadras» en las que los penitentes vestían las tradicionales túnicas, destacando la del Santísimo Sacramento, con estatutos –perdidos durante la guerra civil–, del siglo XVI, cuyos «alcaldes» que portaban cetros, ejercían la autoridad y organizaban las procesiones. Desaparecida en 1936, aunque renació por breve tiempo, así como las

de Santa María Magdalena y San Mateo, subsisten con pujanza las de Cristo o de Jesús Nazareno, San Juan Evangelista y la Virgen de los Dolores, postulando en los desfiles procesionales «para la cera del Santísimo» en las típicas tazas de azófar, aunque ahora se destina lo recaudado a los gastos y mejoras de las Cofradías.

Fueron famosos los sermones de Semana Santa que se encargaban a oradores sagrados y, concretándonos al del Desenclavamiento, era en aquellos aún cercanos tiempos, un verdadero Auto Sacramental al que acudía el pueblo en masa y llevaba asientos de sus casas por ser insuficientes los numerosos del templo.



Imagen de Jesús Nazareno en la Parroquia de San Mateo de Baños de la Encina.

En la tarde de Viernes Santo, los varones José de Arimatea y Nicodemo, representados por sirvientes de la parroquia vestidos con sotana y sobrepelliz, y Hermanos destacados de las Cofradías, descolgaban el cuerpo de Jesús del madero santo, valiéndose de escaleras, mientras el predicador iba explicando los hechos conforme al relato evangélico. Unos niños adecuadamente vestidos con lujosas ropas —el Angel y el Paje— ofrecían a la Virgen Dolorosa puesta en su trono, los clavos, la corona de espinas y el INRI de la Cruz, mientras Ella, cuyos brazos eran articulados, simulaba tomar y acariciar dichos símbolos y llorar sobre ellos, desarrollándose una escena de gran emoción avivada hasta el realismo, que hacía derramar lágrimas y pedir perdón a los asistentes, interrumpiéndose de vez en cuando el acto con algún cántico de perdón y misericordia y con saetas alusivas. Ni que decir tiene que el coro, la nave central y las dos aledañas y la gran baranda de forja tan característica, que llega desde el coro al crucero, estaban abarrotadas de fieles y que la ceremonia conmovía los corazones de los buenos hijos de Baños y les hacía meditar —convenientemente dispuestos por pláticas

cuaresmales—, para preparar la comunión general de Jueves Santo y para el glorioso Domingo de Resurrección, testimonio de la Divinidad de Jesucristo y anticipo de nuestra propia resurrección conforme a las promesas recibidas. Parece ser que esta ceremonia había tenido antes el carácter de Auto Sacramental, que se representaba con el máximo realismo. Hoy ha quedado reducida a lo expuesto, aunque sin perder su carácter.

El Cristo con los brazos articulados que se utiliza, se coloca después en el Sepulcro para salir en la procesión del Santo Entierro. Hay otra imagen de Cristo Crucificado de tamaño natural y realismo absoluto, cuyo autor es el escultor egabrense don Miguel Arjona, que se hizo por suscripción popular siendo párroco don Domingo García (1938 – 1983).

Quiero terminar añadiendo lo que ha expuesto recientemente monseñor Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, con relación a las Hermandades de Semana Santa: Seglares sus componentes, se cubren el rostro durante unas horas —en las procesiones—, pero durante todo el año llevan su cara descubierta, para que en su comportamiento, en sus ideas, en su desvelo por defender la moralidad de sus vidas, en su unión o «comunión» con la Iglesia, demuestren su inequívoca pertenencia a los *llamados* en Jesucristo. Antes de vestir la túnica hay que pensar en lo que representa y si se nos llama «hermanos» debe ser por algo.



"Esperando la Procesión" .- (Dibujo de Miguel Viribay).

EL MISERERE COMO CANTO PROPIO DE LA SEMANA SANTA EN LA CATEDRAL DE JAÉN: NOTAS HISTÓRICAS.

Pedro JIMÉNEZ CAVALLÉ.

La música presente en todas las manifestaciones humanas tienen un especial énfasis en la religión, quizás pro lo que este arte suponga de rito y misterio, al mismo tiempo que de elevación y transcendencia de la propia palabra humana para intentar un mayor acercamiento divino. Por otra parte, no hay que olvidar su función como medio propagandístico de la religión con el fin de lograr más prosélitos. Música y religión han ido tan unidas que a veces no se puede entender la evolución musical sin una referencia explícita a su papel en el culto. ¿Cuál hubiera sido la importancia de la música alemana sin la religión protestante?

Las festividades religiosas han tenido, pues, su propia música, y a veces, de manera diferenciada según el carácter de ellas. Así ocurre con la propia de la Semana Santa, semana de pasión y penitencia.

La música litúrgica en Semana Santa se hace en torno principalmente, a las Lamentaciones del profeta Jeremías, a la Pasión y al salmo 50, el del Miserere. Todas estas formas han tenido un proceso evolutivo común desde su origen medieval con un estilo monódico hasta el estilo monumental del oratorio del Barroco pasando por el polifónico del Renacimiento. Si en el área protestante el barroco religioso se hace principalmente en torno a la Pasión, en la católica y especialmente en España se centra en el salmo del Miserere, manteniéndose la Pasión más bien en una línea de tradición y fidelidad al modelo renacentista. Tanto una forma (la Pasión alemana), como otra (el Miserere católico), al desarrollar desmesuradamente su aspecto formal y crearse un lenguaje grandilocuente se fueron apartando de su función puramente litúrgica en muchos casos, para culminar, ya en el siglo XIX en ejemplos como los creados por Eslava para catedrales como la de Sevilla.

Si el miserere de Constanzo Festa sirvió de modelo a los compositores renacentistas con la alternancia de sus versículos, fabordones a 4 y 5 voces repartidos en dos coros, el de Carissimi lo hizo posteriormente tratando ciertos versículos a voz sola con bajo continuo que alterna con el coro. En época posterior este modelo alternó y se fusionó con el de Lully y los maestros de Versalles que en general adoptaron la forma del gran motete francés a coro con orquesta. La influencia de la ópera italiana no fue ajena a esta evolución, como el caso del ya mencionado Eslava, por citar el más significativo.

En algunos lugares la interpretación del miserere no sólo se hacía durante la Semana Santa, sino que en ocasiones tenía lugar fuera de ella, y a veces de forma continua, como ocurría con la capilla de música de la Real Capilla de Madrid, que a partir de 1735 tenía la

obligación de interpretarlo todos los viernes en el Convento de Capuchinos de la Paciencia, según nos refiere Martín Moreno¹.

EL MISERERE EN NUESTRA CATEDRAL

En la catedral de Jaén se cultivaron estas formas musicales y el canto del Miserere, de manera especial. En 1576 y en el Cabildo de Semana Santa se acuerda que "Las passiones ordene como se digan muy bien El sr. raçº maestro de Capilla", y que "Las lamentaciones Las encomiende El raº maestro de Capilla a persas. (sic) q las digan muy bien"². Era el maestro de capilla, en aquel momento Francisco Ruiz, el responsable de la música en la catedral, tanto en lo referente a la composición de música, como en relativo a la dirección de la capilla musical. El oficio de sochantre de la catedral, que además de cantor era quien llevaba la dirección del canto llano, tenía también un gran protagonismo en ello, como se observa en 1628 cuando se concede, una vez consultado el obispo, ayuda de costa de 100 reales a Jaime Blasco, sochantre de la catedral, por el trabajo de cantar en esta Cuaresma las completas, pasiones y lamentaciones³. En esta época había ciertos instrumentos que durante este tiempo litúrgico tuvieron un especial protagonismo como se refleja al acordarse el mismo año, que durante la Cuaresma se tañan las vihuelas de arco que tiene Lorenzo Carrillo, ministril, en las Completas, Pasiones y Lamentaciones⁴.

Nada se ha dicho todavía del Miserere. Será en el siglo XVII, en la década de los cuarenta, cuando se le mencione expresamente. Así se hace en los años 1642 y 1643, cuando se acuerda que se cante el Miserere del racionero Riscos⁵ (Juan de Riscos), que fue el maestro de capilla de la catedral durante los años 1598 a 1637 y quien por tanto tenía la obligación de componer ésta y otras obras. A partir de este momento el Miserere podemos decir que fue una constante a lo largo de toda la historia musical de nuestro primer templo. Si en ocasiones se han mencionado, incluso celebrado, los compuestos por otros maestros de la misma, como Ramón Garay o José Sequera, por su proximidad a nuestro tiempo, éstos no fueron los únicos ejemplos, como hemos visto ya en el caso de Riscos o con el que en plena estética barroca nos daría la inspiración del maestro Juan Manuel de la Puente, escrito para siete coros vocales e instrumentales y dispuestos cada uno de ellos en un lugar idóneo de la catedral con el fin de obtener magníficos y brillantes efectos de sonoridad en eco o de estereofonía natural. Esto debió de constituir todo un espectáculo para el devoto público asistente que en cierto modo contrastaba con el carácter del texto. El canto del miserere es un canto de penitencia y constituye una oración de humildad, arrepentimiento y confianza absoluta en la misericordia divina.

La interpretación de este canto se hacía con la máxima solemnidad, con una gran brillantez y con el mayor esplendor posible, sin menoscabo de la devoción que el momento litúrgico requería, como parece indicarse en marzo del año 1712, en vísperas de la Semana Santa jiennense, al acordarse en el Cabildo catedralicio que para cantar el miserere con la "solemnidad y debozion combenientes" el maestro de capilla, que era el mencionado de la Puente, el autor más probable de la música, y por supuesto, el encargado de dirigirlo, pusiera las luces necesarias para ello (1-III-1712). ¿Cuánta cera debía consumirse y qué ambiente de misterio se crearía en el devoto oyente a través del inevitable olor que aquella inhalaba y de las caprichosas visiones que su humo al quemarse generaba? Este sería durante muchos años el marco propio en el que aquella música se desenvolvía.

A veces y dada la infraestructura musical de voces e instrumentos, que su interpretación requería, el Cabildo se veía obligado a tomar medidas especiales. En 1813 se ordena al maestro de capilla que las lamentaciones y el miserere de la próxima Semana Santa lo arregle en términos que pueda servirse con los músicos que han quedado, en consideración a la decadencia de la capilla de música⁶. Lo que suponía una simplificación o reducción de la obra con el deterioro artístico que ello llevaba consigo.

En otras ocasiones las medidas tomadas iban encaminadas en otro sentido, como ocurrió en el año 1814:

MISERERE J.M. de la Puente

The image shows a page of a musical score titled "MISERERE" by J.M. de la Puente. The score is arranged in a system of staves. At the top, the title "MISERERE" is written in a large, bold, serif font, and the composer's name "J.M. de la Puente" is written to its right. The score itself consists of approximately 15 staves, each containing musical notation. The notation includes various clefs (treble and bass), time signatures (mostly common time, 'C'), and notes of various durations (quarter, eighth, and sixteenth notes). There are also rests, accidentals, and dynamic markings such as 'f' (forte) and 'ff' (fortissimo). The score is written in a clear, legible hand, typical of 18th or 19th-century musical manuscripts.

"En este día se acordó que en atención a los pocos operarios que hay en la Capilla de Musica para poder desempeñar con la decencia devida las lamentaciones y Miserere de la proxima Semana Sta., se encargue al Sr. Racionero Mro. de Capilla haga diligencia de los musicos que indispensablemente se necesiten para el indicado fin a los cuales se les satisfarán por el Sr. Mayordomo de Fabrica las cantidades que por razon de este trabajo les corresponda segun la asignacion prudente que al efecto hará dho Sr. Racionero Mro. de Capilla"⁷.

El maestro de capilla solía intervenir solicitando los músicos necesarios para su interpretación, si éstos no se encontraban en la propia catedral y era necesario recurrir a otros de fuera; así creyó "ser necesario que venga un Musico Tenor para que se canten con la devida

decencia las Lamentaciones y Misereres" en la Semana Santa. En este caso el Cabildo acordaría que viniese el tenor, cuyo nombre no se dice⁸. En 1822, año en que los músicos ven reducido su sueldo a la mitad como consecuencia de la reducción del diezmo por parte de las Cortes, el maestro de capilla manifestaría que para los solemnes misereres del Miércoles y Jueves Santo era preciso proporcionar músicos de fuera de la iglesia gratificándoles, y que si no los había se pusieran los del Viernes Santo a fabordón⁹. Una técnica antigua de composición que permitía hacerlo con menos músicos, aunque también con

menor brillantez en lo musical. Eran años difíciles para la iglesia y para la capilla de música que se acentuarían con la Desamortización de Mendizábal en los próximos años.

La interpretación de una obra musical como el Miserere requería una previa puesta a punto, como se menciona en 1838, al acordarse que los ensayos de los misereres y lamentaciones de Semana Santa se principien el sábado día 7, lo que debía hacerse saber al encargado de regir la capilla Manuel de Moya¹⁰, maestro de capilla interno, desde dicho año, y primer cantor de la capilla, a quien también se le hizo saber que si deseaba continuar en su cargo debería asistir a los ensayos de los misereres y lamentaciones, y si no, se consideraría por despedido¹¹.

La necesidad de convidar a músicos extraños a la propia capilla musical, no siempre se pudo llevar a cabo debido a los gastos que ello suponía, por lo que en algunas ocasiones, como ocurrió en 1847, se acordó el no invitar a los músicos de fuera para auxiliar a los de esta iglesia en el desempeño de las lamentaciones y misereres de Semana Santa, por la imposibilidad en que estaba la fábrica de gratificarles su trabajo¹².

A veces se dejaba la puerta abierta a los músicos que de buena voluntad quisieran actuar sin gratificación alguna, como se hace en 1849, al acordarse que las lamentaciones y misereres se ejecuten del mejor modo posible por los individuos de la capilla de música de esta iglesia, pudiendo admitir a otros que por devoción se presenten a ayudarles con tal de que sean idóneos para ello¹³.

Aunque lo normal era interpretar en cada época el miserere o misereres compuestos por los maestros del momento, a veces se interpretaba una obra de época anterior que sobrevivía a su autor, como observamos con el Miserere grande de Ramón Garay, racionero y maestro de capilla de la catedral de 1787 a 1823, que se interpretaría en fechas muy posteriores a su muerte, como la del miércoles Santo de 1862¹⁴.

En 1870 el Cabildo acordó la celebración de la Semana Santa con solemnidad, aún dadas las circunstancias en que se hallaba, invitado a los beneficiados que han de cantar las pasiones y la angélica, y que este año no podrían ser retribuidos. Los misereres y lamentaciones se harían con los músicos y voces de la iglesia por la misma razón¹⁵.

Sin embargo, en esta ocasión la iniciativa privada intervino felizmente para salvar la situación. Mariano Siles, abogado, Manuel López Monereo, juez, y Antonio Aponte y García, notario de esta capital, no queriendo que faltase la solemnidad con la que siempre se había celebrado el culto divino en los misereres y lamentaciones de la Semana Santa, expusieron que estaban dispuestos a sufragar los gastos y cooperar con su persona para que no decayese. El Cabildo acordó darles las debidas gracias por medio del deán y del maestro de capilla José Sequera¹⁶, y a los seis días se acordaría suspender el convite y retribución de los músicos¹⁷.

En ocasiones una suscripción era la encargada de salvar la situación, lo que da idea de la popularidad alcanzada por el canto del miserere. Así se indica de forma telegráfica en 1875: Hubo miserere y lamentaciones por la orquesta, producto de una suscripción; y entendía en todo ello el director del música Sequera¹⁸.

El carácter grandioso y de espectáculo que inevitablemente tenía el Miserere, exigía una gran dotación instrumental, que ni el pueblo, como hemos visto, ni el Cabildo catedralicio,

estaban dispuestos a perder. Cuando se llevó a cabo la reforma de la música litúrgica llevada a cabo por el papa Pío X peligró todo lo que este canto había supuesto durante siglos. Así en 1910 se acordó que el señor magistral redactara preces a Su Santidad, en nombre del Cabildo, pidiendo que se concediera cantar el miserere en el Miércoles y Jueves Santo con orquesta, como se hizo siempre y por gracia se hacía actualmente en la iglesia de Sevilla¹⁹. Este acuerdo hay que contemplarlo en el contexto del Motu Proprio de Pío X, que en España, al intentar revalorizar el canto gregoriano y la polifonía clásica se quiso aplicar con demasiado rigor hasta el punto de poner en tela de juicio la conveniencia de la participación instrumental en el culto.

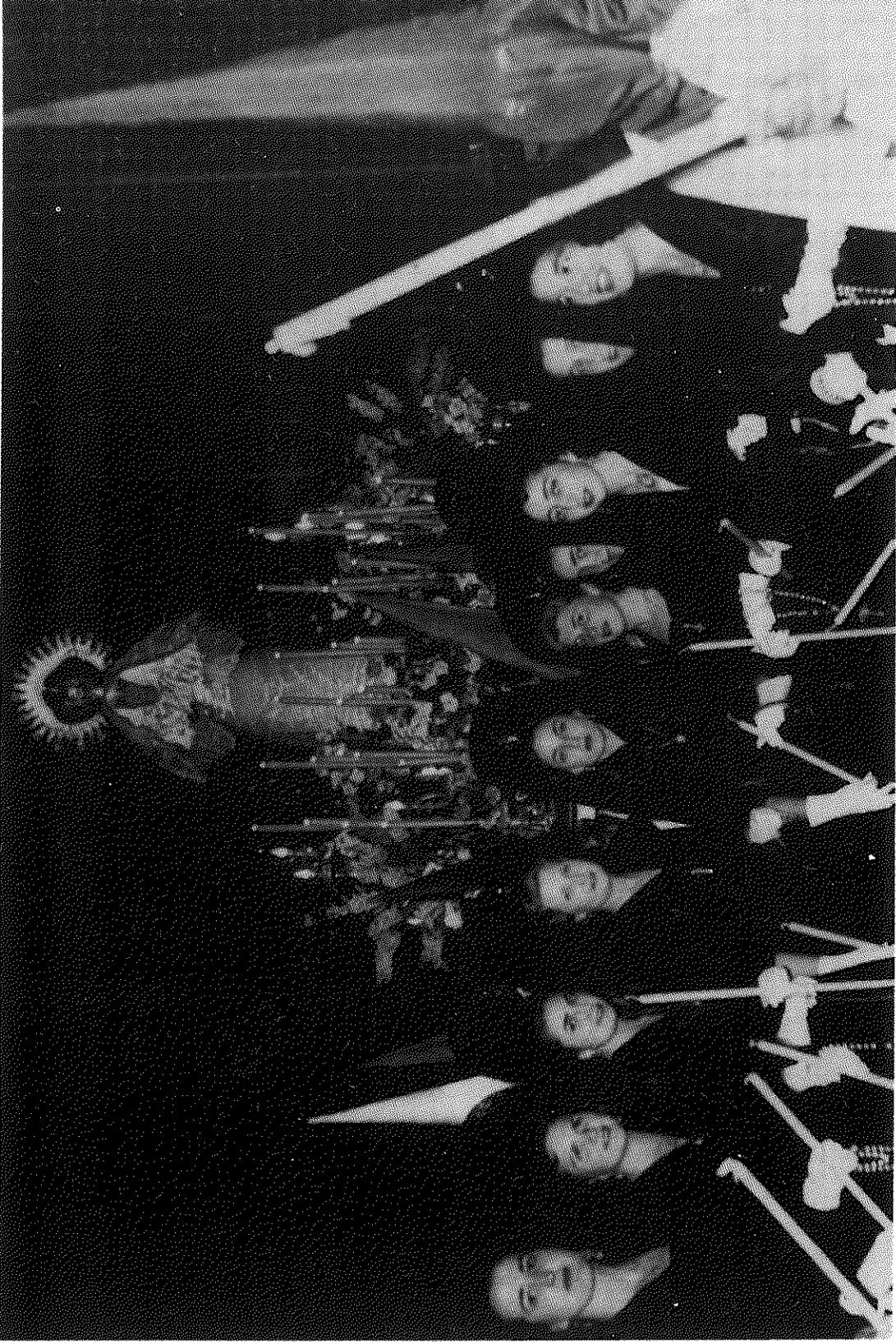
Al mes siguiente se acordaría que, si antes del Miércoles Santo no viene la concesión de Su Santidad, dispusiera el deán lo que creyese más conveniente respecto al miserere²⁰.

Antes o después, la historia del Miserere iba a finalizar. Nuevos planteamientos litúrgicos, nuevas reformas de la música, el canto en lengua vernácula, la pretendida participación del pueblo,... y un hecho de tipo económico: el mantenimiento de esa infraestructura musical llamada durante siglos la capilla de música catedralicia, a la que tanto debe la música de Jaén y su provincia, acabaron con esta gran forma musical, el Miserere.

Sólo nos queda desear que aquéllas formas que aún perviven en nuestra provincia, como el caso del Miserere de Baeza, el compuesto por Eslava para su catedral, hoy día fuera del contexto litúrgico que le vio nacer por las circunstancias mencionadas, permanezca como pieza de museo viva, aunque sólo sea como testimonio de la larga historia musical y religiosa de nuestra provincia. ¿O acaso podíamos soñar con resucitar algún otro miserere de los que aún permanecen en el rico archivo de la catedral jiennense?

NOTAS

- 1.—Martín Moreno, A.: *Historia de la música española. 4. Siglo XVIII*. Alianza Música, 1985, pp. 29/30.
- 2.—Archivo Histórico Diocesano de Jaén (A. H. D. J.): Libro de Actas Capitulares, Acuerdo de 14-IV-1576, f. 128.
- 3.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 27-III-1628, f. 60.
- 4.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 8-IV-1628, f. 70 v.
- 5.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 12-IV-1642 y 28-III-1643.
- 6.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 9-III-1813, f. 43 v.
- 7.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 22-III-1814, f. 71 v.
- 8.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 11-III-1815, f. 39.
- 9.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 23-III-1822, f. 36 v.
- 10.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 3-IV-1838.
- 11.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 7-IV-1838.
- 12.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 22-III-1847.
- 13.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 31-III-1849.
- 14.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 12-IV-1862, 12-IV-1862, f. 24 v.
- 15.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 26-III-1870.
- 16.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 3-VI-1870.
- 17.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 9-IV-1870.
- 18.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 17-III-1875.
- 19.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 15-II-1910, p. 398.
- 20.—A. H. D. J.: *Ibidem*, Acuerdo de 19-III-1910, p. 400.



Mantillas ante la Virgen de las Lágrimas. - Semana Santa de 1955. (Archivo - *Semana de los Huertos*).

ARCO DE SAN LORENZO

Pedro CASAÑAS LLAGOSTERA.

EVOCACIÓN DE UNOS ITINERARIOS PERDIDOS.

Quiero desde estas líneas hacer breve rememoración de unos itinerarios procesionales, en su día suprimidos, trayéndolos al recuerdo de cuantos los vivimos, a la vez que a la conciencia de aquellos que por edad no pudieron conocerlos.

La procesión más emblemática de la Semana Santa de Jaén, la de Nuestro Padre Jesús de los Descalzos, hace ya bastantes años que por haberse cambiado de ubicación el establecimiento de la cofradía –pasó de la iglesia conventual de La Merced a la Parroquia de El Sagrario y posteriormente a la Catedral–, en buena parte hubo de alterar el itinerario procesional, suprimiéndose precisamente dos de los tramos más significativos y emotivos de la misma, como fueran el inicio de su primitivo recorrido y la parte final del mismo.

Evocando estos, es muy difícil de olvidar en la pequeña plaza de la Merced, apiñados como un racimo, aquellas esperas llenas de ansiedad de la apertura de la puerta principal del templo. A la hora en punto ésta se abría, manifestándose inmediatamente el paso de La Verónica que, con diligencia y celeridad, como si no quisiera estorbar, tomaba la calle *Merced Alta* para dejar que toda la atención quedase fijada en la salida conmovedora, en la ansiada aparición de *El Abuelo*.

Cierto es que hoy también es majestuosa y multitudinaria la salida de esta procesión de la Catedral, pero aquellas tan apretadas salidas que eran a su vez un sólo y apretado nudo de gargantas; aquellos tan espontáneos suspiros y plegarias; aquel, por el reducido espacio, tan resonante y estruendoso sonido de tambores y trompetas; aquellos tan sentidos vivas y aplausos, causaban tan fuerte impacto, que nos quedaron de forma imborrable grabados.

Apenas el majestuoso trono iniciaba su andadura por la calle *Merced Alta*, tomábamos el camino por *Merced Baja* hacia el *Cantón de Jesús*, a fin de tomar posiciones para poder presenciar el paso por este tan característico y típico lugar. Un viejo y ya desaparecido conocido decía: "vamos al *Cantón* a darle el lucero a Jesús", y efectivamente, allí arriba, sobre el cerro de Jabalcuz, el lucero del alba brillaba y rutilaba como de forma especial en esta primaveral amanecida del Viernes Santo.

Saliendo la procesión de la Catedral, en algo se quiso paliar la supresión de este paso por el *Cantón de Jesús*, haciendo el primer recorrido por la calle *Obispo González*, calle del *Conde*, para descender por el último tramo del *Cantón*. Y efectivamente en algo se mitigó esta supresión, pero en verdad, se ha perdido mucho, se ha perdido la impresionante y solemne aparición de la venerada imagen por *Frente a Jesús*, doblando casi parado, casi imperceptiblemente hacia su izquierda, para ir tomando la parte alta del *Cantón*, imborrable estampa tomada desde cualquier perspectiva, sobre todo desde su antigua y añorada casa del Convento de San José de Los Descalzos.



Dos escenas de la entrada de Nuestro Padre Jesús en la Iglesia de la Merced.

Mientras suavemente descendía por tan singular lugar, cómo no memorar la sombra impresionante de la imagen, recontándose contra las blancas fachadas, gracias al magnífico y oportuno reflector que la familia Montero Solá proyectaba desde su casa de la *Carrera de Jesús*.

Y así lentamente seguía descendiendo, hasta tomar la curva del último tramo, posándose en merecido descanso de sus costaleros, en el asfalto suave de la *Carrera de Jesús*.

Meritorio era en verdad el paso de la procesión por estos lugares en aquellos tiempos: el pavimento de plaza y calle de la Merced, con primitivo y descuidado empedrado, y todo el *Cantón de Jesús* relleno de rojizo garrufo, cruel cilicio para portadores y promitentes descalzos.

.....



Después de pasar bajo el Arco de San Lorenzo.

La mañanada del Viernes Santo andaba ya vencida. La procesión de Jesús, después de haber hecho su tradicional estación en la Catedral, llegaba cansada y desordenada a la *Cárcel Vieja*. Eran muchas horas de recorrido. Al iniciarse la subida por la *Ropa Vieja*, todos se aprestaban a ayudar en el dificultoso ascenso. Paso a paso, como escalando, en un gran esfuerzo se coronaba la cuesta.

Emocionante el paso por esta parte del itinerario, con nostalgia y memoria de aquellas sentidas saetas que brotaban, en oración y súplica, tras los recios barrotes de la *Cárcel Vieja*.

La procesión se detenía un buen rato. Los faldones del trono se entreabrían, apareciendo rostros sudorosos y fatigados por el esfuerzo y la mucha carga. Era un sólo turno para todo el recorrido y no habían tenido más descanso que el de la Catedral.

Sin embargo, eran rostros que esbozaban sonrisas de satisfacción y orgullo, por haber podido, como cirineos, cargar sobre sus hombros la majestad del Amor de Jaén.

Se iniciaba de nuevo la marcha con lento caminar, ya que el pavimento es penoso y mortificante para los portadores del trono. Las calles *Cruz Verde*, *Positillo*, *Maestro Macias*, *Santiago*, *Los Mancias* y *Parrilla*, por un lado y, *Ciprés*, *Horno de Santiago*, *Campanas de Santiago*, *Los Angeles* y *Cambil*, por otro, como afluentes de un río vertían el caudal de un pueblo enfervorizado y ansioso de poder presenciar lo más cerca posible el paso del *Abuelo*.

Y así, por esta *Maestra Alta*, hoy de *Almendros Aguilar*, espina dorsal del barrio, la procesión enfila su marcha hacia la cantonada *Plaza de Santiago*. Y desde esa tribuna que era su *Cantón*, las saetas acallaban el clamor, imponiendo silencio que era roto, como un desgarrar por ellas mismas, en el aire ya tibio de la mañana de una primavera que esbozaba las primeras sonrisas. En la verja de la Escuela de Artes y Oficios, la yedra enramada en sus barrotes, ofrecía el verdor limpio de los primeros brotes, y en su descuidado jardín, los lilos brindaban la primicia de su fragancia al paso mayestático y espléndido del Nazareno.

Mañanas de Viernes Santo con soles que alumbran sin brillo, como si un suave velo de tul matara su resplandor, en premonición o barrunto de las tenebrosas horas de *Sexta* y *Nona* que se aproximan.

La procesión, en su pausado caminar, inicia el suave descenso de la calle hacia el significativo y carismático *Arco de San Lorenzo*, último reducto, afortunadamente conservado, de la que fuera parroquia de San Lorenzo, desaparecida como tal por el año de 1825.

De siempre tuvo el trono de Nuestro Padre Jesús que circundar el torreón del Arco, por

la poca altura de éste. Fue en el año 1928, cuando una vez realizado un rebaje en el pavimento, permitió el paso bajo la pétrea y recia arcada, acontecimiento éste que motivó el que el recordado don Antonio Alcalá Venceslada, compusiera un brillante soneto, que perpetúa el primer paso de Jesús bajo el clásico y jaenero Arco.

NUESTRO PADRE JESÚS DE LOS DESCALZOS, BAJO EL ARCO DE SAN LORENZO

El arco ingente que en el ancho muro
quiere imitar las fauces de una herida
y esa gran multitud, como nacida
a imperiosa llamada de un conjuro,

¿son de Jerusalén traidor, impuro,
farisaico, cruel, torpe, deicida,
o de pueblo que espera en la otra vida
gozar, feliz, del "inmortal seguro"?

¡Oh, cristiano!: contempla ese torrente
de muchedumbre, que el fervor aquieta,
mirando a su Jesús, dulce y clemente,

mientras arde en sus almas luz secreta,
y dime si no escuchas con tu mente
un grito, una oración y una saeta.

Emocionante y emotivo era este paso bajo nuestro Arco de San Lorenzo. Todo el *Cantoncillo de San Lorenzo* abarrotado y colgado de chavales en una estampa que reflejo de usos y costumbres de épocas pasadas.

La procesión, ya sin orden alguno, trataba de rendir el último tramo de su recorrido: el ascenso hasta la *Plaza de la Merced*. Lento y cansado ascenso cuando apretaba ya un sol de casi mediodía.

La plaza era ya un hervidero humano en el que parecía imposible que se pudiera dar paso a los tronos. "No coge ni un alfiler", comentaba la gente. Los balcones del Colegio de las Carmelitas, frente a la iglesia, estaban repletos de personas conocidas y allegadas a la comunidad.

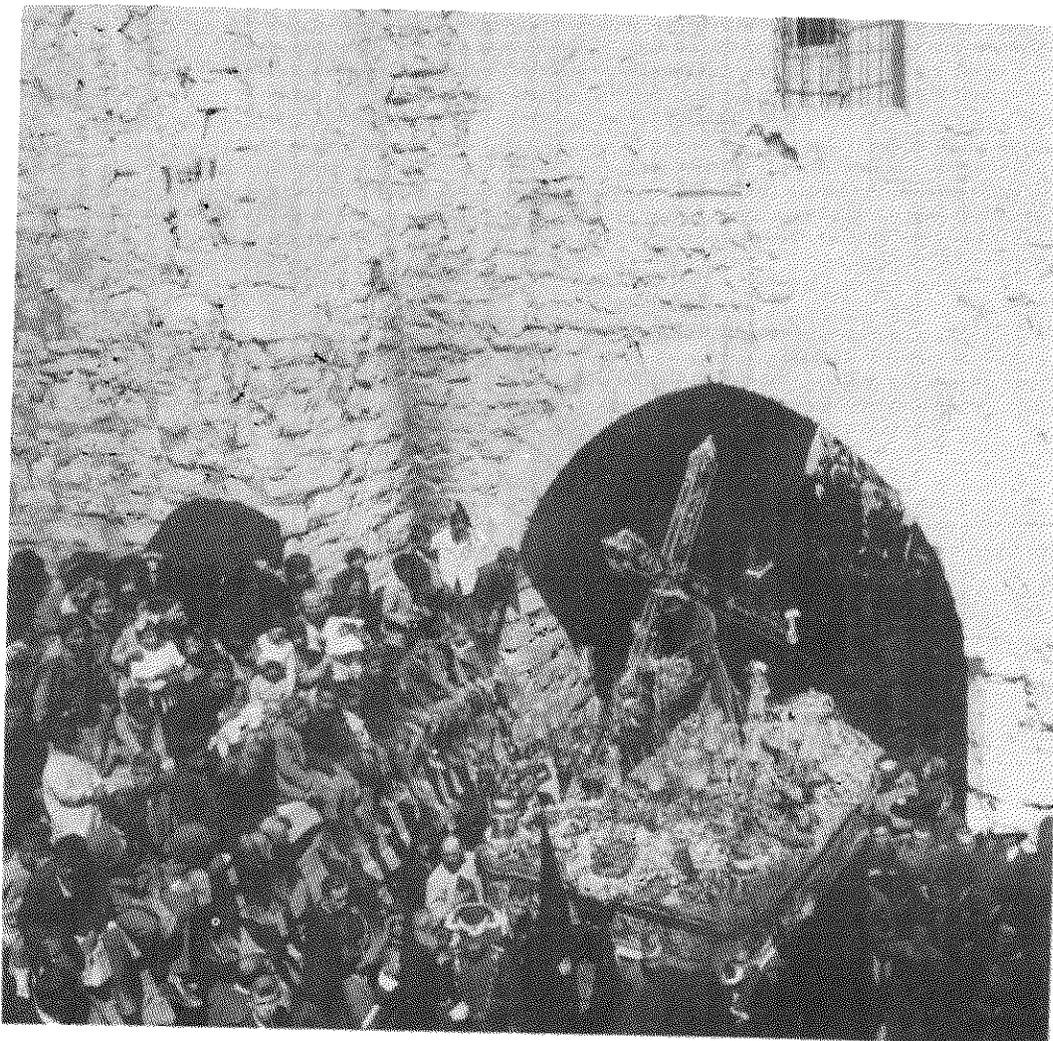
Los nazarenos, ya casi todos sin capirote, con caras de toda una noche de pesada y lenta marcha, y con el bostezo propio de la espera del final de recorrido y la gana de recogerse. Los Soldados Romanos, bastante descompuesta la figura, todos como consecuencia del dilatado trajín y alguno que otro por alguna copilla de más.

Al fin entra Jesús en la *Plaza de la Merced*. En su centro vuelven el trono del revés, para que pueda entrar en la iglesia dando la cara al pueblo, en unos momentos de auténtica

apoteosis de vivas, aplausos, alguna saeta que nadie puede escuchar y el atronador sonar de trompetas y tambores en un desafinado himno nacional.

Aquel último recorrido suprimido, que al principio indicábamos, había finalizado. Por las calles adyacentes a la plaza, se derramaba en busca de descanso, el pueblo que un año más había acompañado el caminar del Nazareno por las calles de Jaén.

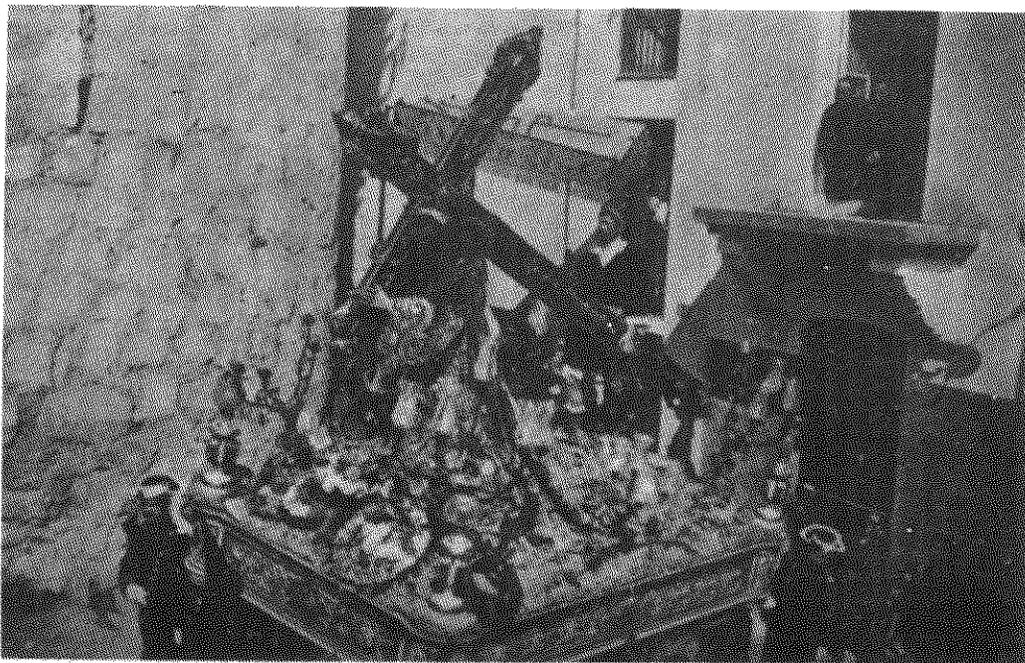
.....



Paso de N. P. Jesús de los Descalzos bajo el Arco de San Lorenzo en el año 1928. (Archivo "Senda de los Huertos").

Hoy es bastante distinto. El sabor de estos dos tramos, principio y fin de la procesión, se han perdido. El itinerario actual anda por derroteros nuevos. En este orden de cosas, no se ha sabido o querido seguir la tradición como en tantos lugares se hace, pese a la gran expansión que se experimenta en tantas ciudades. Quien sabe si en alguna ocasión soplarán vientos nuevos, con ideas de respetar lo que durante tantos siglos se guardó. Hoy sería mucho más fácil que entonces, ya que todo el itinerario es de suave pavimentación, son varios los turnos para llevar el trono, incluso algunas calles se han ensanchado.

¿Veremos de nuevo pasar a Nuestro Padre Jesús de Los Descalzos bajo el Arco de San Lorenzo? La Asociación Amigos de San Antón, que patrocina la Obra Cultural del Arco de San Lorenzo, como acto de final de curso de esta Obra, promueve cada año, en los primeros

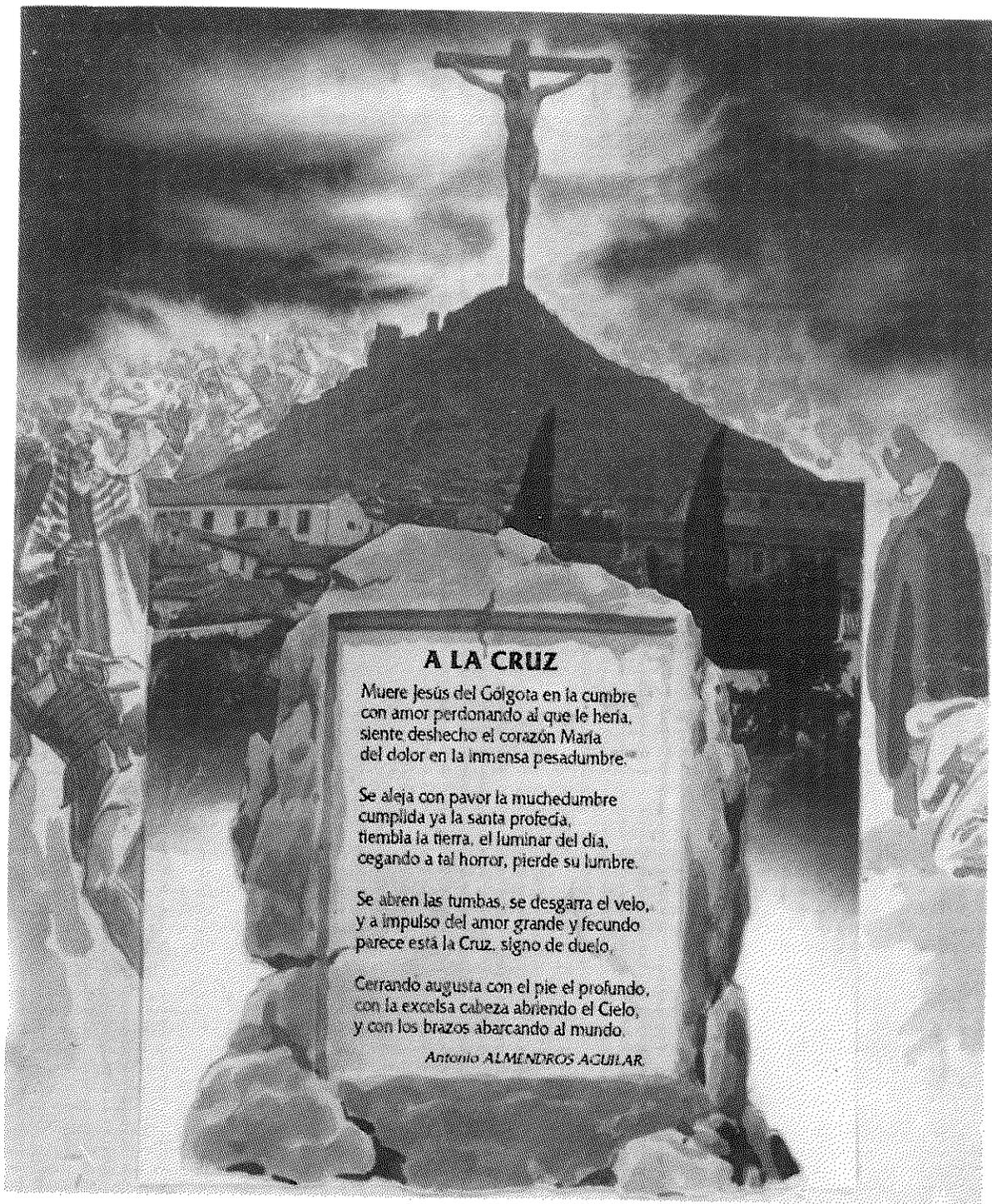


El trono de Nuestro Padre Jesús contorneando el Arco de San Lorenzo, al no poder pasar bajo él.

días de junio, la celebración de un concierto de la Banda Municipal de Música, precisamente bajo este entrañable Arco. Antes de finalizar, es pieza obligada siempre, la interpretación de la Marcha de Nuestro Padre Jesús *El Abuelo*, evocando este paso que ya no se hace y con el deseo y esperanza de que el Arco de San Lorenzo vuelva a ser algún día punto de referencia de esta procesión.

CUADERNO POÉTICO

"TRES MORILLAS"



A LA CRUZ

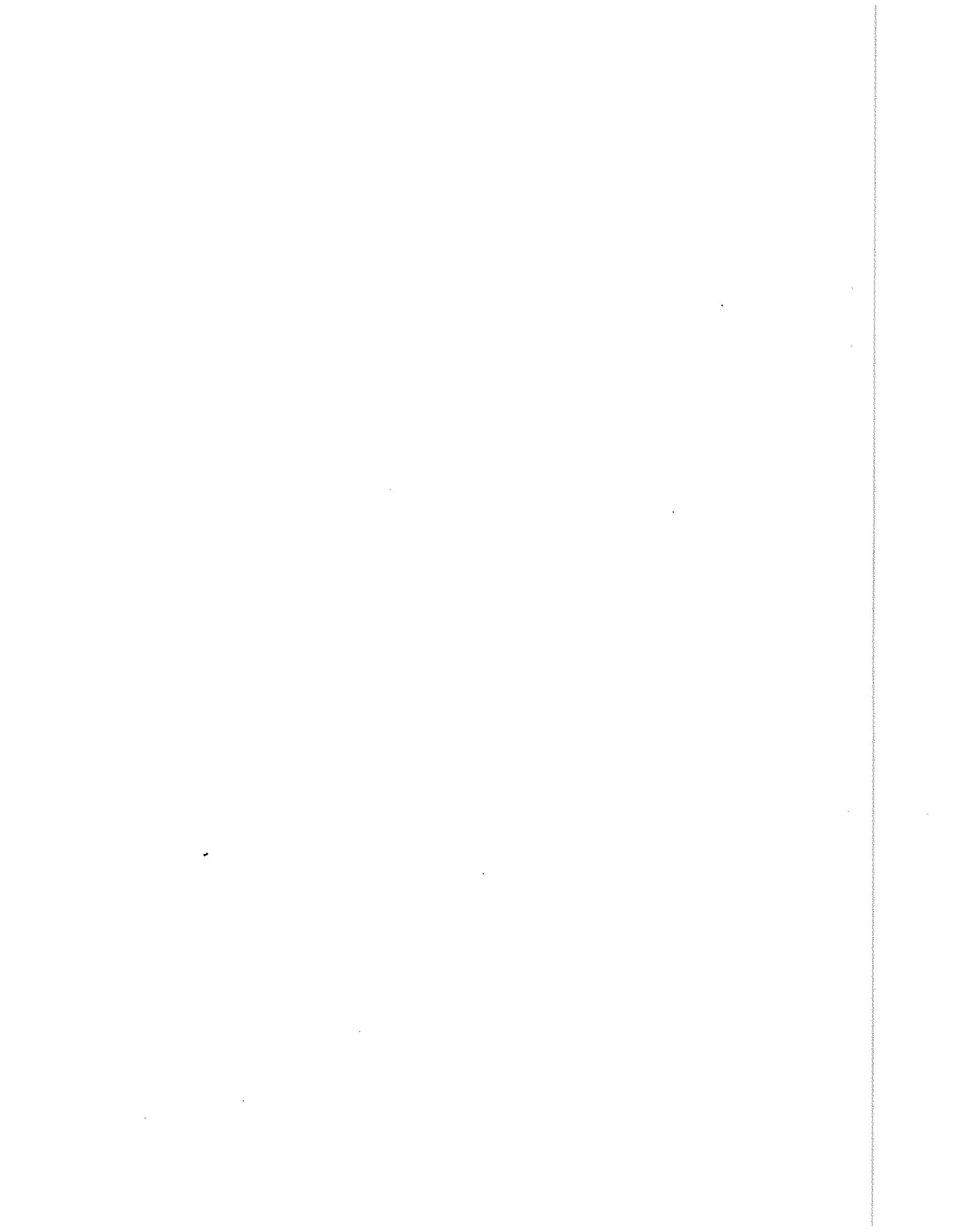
Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería,
siente deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la santa profecía,
tiembla la tierra, el lumínar del día,
cegando a tal horror, pierde su lumbré.

Se abren las tumbas, se desgarran el velo,
y a impulso del amor grande y fecundo
parece está la Cruz, signo de duelo.

Cerrando augusta con el pie el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el Cielo,
y con los brazos abarcando al mundo.

Antonio ALMENDROS AGUILAR.





PADRE MIO

Padre Jesús, amor mío,
que así acongojado sangras
por la concha de esa frente
que el dolor de espinas cuaja.

PADRE JESÚS a quien lloro
al mirarte con la carga
de un madero, que pregona
la inocencia de tu causa.

Mira a tu pueblo, de hinojos,
rindiéndote, entera, el alma
en un salmo de latidos
que paz y perdón demandan...

Mírame, cuando lloroso,
me rinda, triste, a tus plantas
al sentir los agujijones
de la Ingratitud humana.

Oye, **NAZARENO** agosto,
el latir de mis plegarias,
henchido de fe en la sangre
que de tus heridas mana...

¡Que en los hogares
—cetro de lirios
tu cruz bendita—
brinde a las almas,
pan de amores, que rediman
de quebrantos y desgracias!

¡Que este tu pueblo
limpio de lacras,
miel de ternuras
beba en tus llagas!

¡Que, al anegarse en los fuegos
de tu sangre y de tus lágrimas,
contrito, a tu amor se entregue
y, en un beso, te dé el alma..!

*José Alonso, C. M. F.
Jaén, Abril 1946*

SEMANA SANTA
(Motivos)

¡Semana Santa. Pasión!
Soledad:
¡que coplilla cantarí
limpia de vino y bordón!

Hasta el gamo del pinar,
bajaría a oír mi saeta
si yo supera cantar...

Si yo supiera cantar
como los marineritos
que se fueron a la mar.

¡Semana Santa. Pasión!
Jesucristo:
¡siete coplas, siete velas,
te encendí en el corazón!

Diego MARTIN MONTILLA
Jaén, Abril 1935

"ELOII ELOII LAMMA SABACTHANI?"

La sangre chorreaba y le vestía
con girones de grana el cuerpo nieve:
cuerpo de Dios que, bajo el brazo aleve
del hombre ruin, en una cruz moría!
¡Solo en la cruz! ¡Oscuridad y olvido!
Con turbios ojos que el dolor quebraba
miró a la tierra ¡el mundo le execraba!
miró hacia el cielo ¡estaba ennegrecido!

Y, próximo a expirar entre el morado
sangrante de una tarde tormentosa,
ante su pueblo tigrado y maldito,

su mirada en lo alto, lanzó un grito:
¡grito de abismo en noche tenebrosa!
¿Por qué, Dios mío, me has abandonado?

Bernardo RUIZ CANO
Jaén, Abril 1935

Romance del MARTES SANTO

I

Transidas en la amargura
de la tarde, plañideras,
las dilatadas estrofas
del «Miserere» resuenan,
por las calles de aquel barrio
con embrujos de leyenda
y de morisma; que llaman
en Jaén, «La Magdalena»...
Es Martes Santo y los cielos
visten su luto de estrellas
sobre calvarios de lilas
y cirios de mustia cera;
que rediviva en tal marco
del Dios Hombre la tragedia,
carne divina esculpida
el Señor de la Clemencia,
en su trono, muerto, avanza
—aire, y paso de cansera—
el acompasado ritmo
de tambores y cornetas.
En sus esquinas, doliente,
la tarde afligida encuentra
la congoja de una copla
que gimiendo al aire tiembla...

II

¡Madre! ¡Madre...! los romanos
a la casa ya se acercan...!
Doce vienen caballeros
y veinticinco de a tierra;
traen nuevas armaduras,
rojas las capas de seda,
bordados los juboncillos
y de plata las espuelas.
Y, entre blancas caperuzas,
avanzando con pereza
nuestro Cristo, calle abajo,
hacia aquí, lento se acerca...
Mire, madre, como viene
el Señor de la Clemencia,
una angustia indefinible
va en su faz de Dios impresa
que sobre el pecho reclina
como tronchada azucena...
De un almendro florecido
en las cumbres de la sierra
dos sayones fabricaron
esa Cruz dura y enhiesta.
Y de espinos y de zarzas
y punzantes cambroneras,
entretrejieron limpios
la ignominiosa diadema;
y de tres clavos agudos
y una lanza la fiereza
abrió divinas las rosas
de cinco llagas sangrientas.

¡Ay, que los lirios desmayan
viendo hermosura tan bella
que de su gracia vestidos
dejó valles y florestas,
de una Cruz pendiente, muerto
y hecho oprobio de la Tierra...!
¡Ay, quien la luz a sus ojos
sin vida volver pudiera
y la palabra a los labios
que hablaron de Vida eterna...!
Y ¡quien, como golondrina
que hacia la Cruz rauda vuela;
arrancara de sus sienas
las espinas de su afrenta...!
Dele, madre, esos claveles
al Señor de la Clemencia
que en la Cruz duerme la muerte
y ya hasta la puerta llega...

III

En el aire; traspasado
de un temblor de lirio, deja
un eco de poesía
blanco de luz, la saeta
mientras la tarde, llorosa
en sus esquinas encuentra
mustia flor de los sentires
que en el alma el pueblo lleva,
y deshoja al paso triste
del Señor de la Clemencia,
luz y carne de sus versos
de sus coplas y saetas.
La tarde, triste y doliente
muriendo se apaga lenta;
y una luz tornasolada
el divino Rostro besa,
mientras se enciende en el cielo
acongojada una estrella,
y al pie de la Cruz florecen
penitentes las violetas...
¡Martes Santo!... ¡Viejo barrio
de misterios y consejas...!
por tu cielo se entrecruzan
sollozando las saetas
y una dulce pesadumbre
los corazones anega,
cuando baja por tus calles
—aire y paso de cansera—
bajo una lluvia de flores
el Señor de la Clemencia...

MANUEL VILAPLANA UGENA
Jaén, Marzo 1955.

EL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN Y LA MUJER JAENERA

La noche vistió de gala
con sus mejores estrellas.
El cielo –inmenso manto–
bordado de lentejuelas,
tiende sus flecos de luz
por las pinas callejuelas.

Y hay un perfume en el viento
de rosas recién abiertas,
al conjunto milagroso
de una nueva primavera.

Hay llanto en los ojos quietos
de la mujer jaenera.
Negra mantilla le cubre
los rizos de su cabeza;
en sus manos enlazadas
rosario de negras cuentas,
y en sus labios temblorosos
la oración que al Cristo eleva.

De algún lugar impreciso
tiembla al aire una saeta,
y en sus estrofas dolientes
la multitud, queda presa.

¡Semana Santa en Jaén!,
maravillosa y austera;
que encanto da a tus desfiles
esa mujer jaenera,
cuando acaricia su rostro
con una mantilla negra
y ante el Cristo agonizante
reza con fevor... ¡y espera!

Manuel MENA DOMINGUEZ
Jaén, abril 1955

LA ÚLTIMA LÁGRIMA
(Ante el Cristo de la Buena Muerte)

En Tus dulces pupilas milagrosas
se apagó el resplandor de Tu Mirada,
y se quedó una lágrima cuajada
en Tus negras pestañas temblorosas.

Nunca rocío faltará en las rosas,
ni en el rico joyel perla irisada,
ni fulgores de sol en la alborada,
ni estrellas en las noches tenebrosas.

Que, en Tus pupilas al cuajar el frío
del llanto agosto la piadosa huella,
—última ofrenda de Tu Amor, Dios mío—
a quien te alzó en la Cruz diste, con ella,
límpida perla, matinal rocío,
cálido sol y temblorosa estrella.

F. SERRANO ANGUITA
Madrid, Marzo 1935

LA PROCESIÓN DE JESÚS
(Momento)

SUSPENDE el aliento,
transfigura el alma
ese Padre nuestro
de la Merced alta.

Sale Jesús de ella,
la noche se para,
y es cada saeta
sollozo de un alma.

Ya baja el Cantón;
éxtasis delirio;

mudo el corazón
llora su desvío

La súplica brota,
mil vivas le aclaman,
la cruz se recorta
bendiciendo el alba.

Lágrimas y gotas
de cera, fundidas;
penitentes, sombras
en la noche unidas.

Carmen BERMÚDEZ
Jaén, Abril 1953

Mirién de Magdala
CALVEL, LIRIO Y AZUCENA

Tres flores encaman la vida
de la Magdalena:
claves rojo-sangre, como abierta herida;
lirio pasionario cuando arrepentida,
y ya, redimida,
cándida azucena.

No hay en los confines de la Galilea
ni en el territorio de la Tetrarquía
ni en el de Judea,
más hermosa hebrea
que la hija de Syr, la bella María.
Gentil y mimbreña,
con perlas por dientes, por labios, corales
cara marfileña,
gran mata de pelo rizado y sedaña,
los ojos, dos dardos mortales.

Traidor, solapado,
sutil y silente,
se adueñó el pecado
de su alma vehemente,
Satán, de Mirién ha triunfado
y a sus pies enroscó la serpiente.

Mas Jesús difunde ya la Buena Nueva...
Noticias del justo Varón
hasta su castillo la gente le lleva.
El curó la lepra del rico Simón
su poder milagroso comprueba
con Pedro, con Jairo, con el Centurión...
Arraigó en los ámbitos de la Palestina
la nueva doctrina.
Van las muchedumbres de Jesús en pos
y al oír la palabra Divina
dicen: «Ciertamente que es hijo de Dios».
Y la Pecadora

Mirién de Magdala,
ve en el Nazareno luz de nueva aurora:
su alma generosa dirige hacia Él:
deja de ser mala
humilde, contrita, sus pecados llora
y así, arrepentida, ya es lirio el clavel.

. . . .

Simón de Betania, curado
milagrosamente por nuestro Señor,
su afán ha logrado
de ofrecer un festín en su honor.
En torno al Maestro, allí ha congregado
los Doce y, entre ellos, Judas el traidor;
Lázaro, que ha pero fue resucitado
y aún conserva en su rostro livor
de desenterrado.
Hay unos escribas y unos fariseos
que, entre cuchicheos,
a Jesús dirigen miradas arteras
¡El, bien adivina los torvos deseos
contra su persona de tan viles fieras!
Finada la cena,
humilde y serena,
con un alabastrón de rico perfume,
viene la Magdalena
y la esencia del pomo consume
en ungir a Cristo... Mézclase al unguento
sus ardientes lágrimas de arrepentimiento.
Desciñe sus bellos
y blondos cabellos
y con ellos le enjuga los pies.
En los fariseos hay un movimiento
de repulsa y de avieso interés.
Judas, avariento,
del dispendio con furia protesta
«En verdad os digo
—Jesús le contesta—
que no es un derroche

este obsequio que ha obrado conmigo
Mirién esta noche.
Desde ahora predigo
que su acción ha de ser alabada...»
Su dulce y tranquila mirada
en Mirién posó
y así prosiguió
con voz sosegada:
«Si mucho pecó,
ya fue esta mujer perdonada
porque mucho amó».
Y ya, redimida, fue la Magdalena
no clavel ni lirio, cándida azucena.

. . .

María Magdalena, alma redimida
por el Redentor;
para los mortales, ejemplo es tu vida.
Pide tú por todos a Nuestro Señor
y que cuando llegue la eternal partida
sea el alma humana candorosa flor.
Cándida azucena
como fue la tuya, María Magdalena.

ANTONIO ALCALA VENCESLADA.
Jaén, 1953

"YO PEQUÉ"

Héme a tus pies, Señor, triste y doliente,
de mis culpas convicto y confesado,
como reo que debe ser juzgado
y su sentencia espera humildemente.
Confieso que pequé cobardemente
y que a tus santas Leyes he faltado;
que, por mi torpe liviandad guiado,
por la senda del mal corrí demente.
No soy digno, Señor, de tu clemencia,
sino de que descargues los rigores
de tu justicia, en dura penitencia.
Mas, después de purgar culpas y errores,
pon término, Señor, a mis dolores
y que acabe en tu gracia mi existencia.

*EUGENIO MOLINA
Porcuna, Abril 1927*

FRAGMENTO DE UNA POESÍA (Apóstrofe)

¡Libertad, libertad!... Nombre bendito
por Dios impreso en la conciencia honrada;
emblema del honor; timbre de gloria;
brillante sol, que iluminó la Historia
desde los brazos de la Cruz sagrada;
lumbre perenne que inflamó el acento,
ya grito, ya lamento,
de las arpas hebreas,
y enardeció en los circos fabianos
el pecho de los mártires cristianos,
del martirio en la luchas gigantes;
fuero de la verdad; peto y escudo
de la inocencia amable; hermosa palma
de la justicia, en el combate rudo
que engendran las ideas;
luz de la inspiración, alma del alma,...
¡libertad, libertad,... ¡bendita seas!

*FRANCISCO DE PAULA UREÑA
Martos, Abril 1927*

A NUESTRO PADRE JESÚS, en la CARRERA

Jesús, que lento y herido
asciendes por la Carrera
entre el pausado gemido
de las llorosas saetas.
Jesús llevado y mecido
como una flor mañanera
bajo el cálido suspiro
de nuestra brisa janera.
Jesús como eterno lirio,
divina carga ligera
para los fervientes hijos
que tu hermoso trono llevan.
Jesús, amoroso y bueno
reinando sobre esta tierra
en el corazón del pueblo
que consuela en Tí sus penas.
Dios, que llaman «Abuelo»
las madres que te veneran;
pues, Padre de seres nuevos
sigues siendo Padre de ellas.
Todo va detrás de Tí
como una amorosa ofrenda
cera de los blancos cirios,
regalo de nuestras sierras,
esencia de nuestras flores
de las serranas colmenas.
Y están a tus pies las rosas
de las rumorosas vegas
ofrenda del campo bueno
traída por verdes sendas.
Y te siguen lentamente
los pies desnudos que llevan
tu mismo doliente paso
sobre la desnuda piedra.
Igual que nuevo Calvario

la alta Catedral te espera;
en la torre del crucero
tu exacta Verdad se asienta;
armonía y luz por dentro,
humildad y paz por fuera.
La torre del buen ladrón
habla quedo a tu derecha;
silenciosa y horadada
nada te dice la izquierda.
LLamándote está sin sonos
la limpia gloriosa piedra;
sus losas para sepulcro;
de nimbo, sus cristaleras.
Pero el amor de Jaén
apenas subir te deja,
y alarga tus lentos pasos
con amorosas cadenas.
Cada gota de tu sangre
lleva un beso de esta tierra;
de esta nueva Palestina
que hoy tu Pasión renueva
cambiando en amor y llanto
la antigua maldad hebrea.

*Francisco HERRERA
Jaén, Abril 1957*

A LA VIRGEN DOLOROSA

¿Lloras, madre de amor? ¿Tan bella y pura,
y sufres y congojas? ¿Quién te ha herido?
¿Quién tus males procura,
y no perece de dolor transido?.....
Las causas de tus males
son tus hijos sin fe; son los mortales.
Tus ojos, dulce encanto de los cielos,
lágrimas vierten de dolor agudo.
¿Y cómo, al ver tus duelos,
la justicia de Dios tenerse pudo
sin vengar tus dolores,
llevando hasta el extremo sus rigores?
Yo, el misterio adivino: que tus ojos,
si tristes lloran, amorosos miran
sin odio, sin enojos
a tus hijos ingratos, y retiran
la mano vengadora,
que en la cruz se convierte en redentora.
El lirio de los valles, la azucena,
la bella rosa, que la brisa mece,
sintiendo están la pena
de su reina y su madre, que merece
perfume de las flores,
y nunca amargas penas ni dolores.
Todo, en concierto de dolor y llanto,
lamenta de tus males la grandeza;
el cielo azul su manto
enlutece, y empaña su belleza;
imagen de tu frente,
tanto más bella cuanto más paciente.
El hombre sólo que causó tus penas
y a Jesús en suplicio ha colocado,
y arrancó de sus venas
la sangre que derrama anonadado,
de tí, madre se olvida,
que ves con aflicción morir la vida.
Tiembra mi ser, como la débil hoja
por el viento agitada, si medito
que tu grande congoja,
aumenté con maldades: hoy, contrito,
cual hijo cariñoso,
acudo a tu regazo presuroso.

*Lope Piñar Martínez.
Jimena, Marzo de 1926.*

ANTE LA IMAGEN DE MARÍA DE LAS LÁGRIMAS

¡La hermosa faz de gesto dolorido
parece estar ausente de tristeza,
pues solamente induce su belleza
a un llanto de emoción que, compartido,

devuelve al corazón sobrecogido
su inmensa soledad, y la entereza
que, a falta de la ansiada fortaleza
hubiera de colmar su llanto dolorido!

Un cósmico temblor desgarrar, lento,
la justa evocación de una sonrisa
poblándose los labios, cual nevada...

En lágrimas perdidas muere el viento
nacido de sus manos, y la brisa
serena llevemente su mirada.

*Francisco Javier Cano Expósito.
Jaén, febrero 1995.*

VIERNES SANTO DEL UBETENSE AUSENTE —A Jesús Nazareno—

Hoy mi cruz es no verte esta mañana,
Viernes Santo en tu vida y en la mía,
Hoy es noche en mi alma siendo día,
pues no se abre a tus luces mi ventana.

Hoy no escucho en mis calles la campana
del guión de tu antigua Cofradía...
Miserere de ausencias... melodía
que se hace mas presente por lejana...

Hoy, tu rostro sereno y dolorido,
Jesús de mis infancias, yo no veo,
pero siento en mi pecho tu latido

¡Hoy estás mas presente en mi deseo..!
y te digo ante un mundo corrompido:
¡gracias, gracias, Señor, porque en tí creo..!

Manuel Martell López.

MATER DOLOROSA

¡Qué triste y qué sola
vas, Reina del Cielo!
¡Quién pudiera aliviar tus dolores!
¡Quién pudiera calmar tus tormentos!...
Yo te he visto, Madre,
al pie del Madero,
como una azucena
que tronchara el viento;
por amargo llanto
anublados los ojos tan bellos,
las manos cruzadas
y en tortura infinita tu pecho.
La sangre divina
seguía cayendo;
tremaba la tierra,
rugía el infierno,
el solo se ocultaba,
de las tumbas salían los muertos
y en la Cruz moría
el manso Cordero,
tu Hijo idolatrado,
nuestro amado Dueño...
Su martirio y tu amor nos redimen;
mas tu llanto traspasa mi pecho,
y mis labios dicen
llenos de respeto:
¡Qué triste y qué sola
vas, Reina del Cielo!
¡Qué sola y qué triste!...
¡Quién pudiera calmar tus tormentos!

*Florencio Gómez Ortega
Cazorla, Marzo 1926.*

AL CRISTO DE GETSEMANÍ

En la quebrada sombra del olivo,
aquella noche, Tu, Cristo hortelano,
Hombre de sangre, de sudor y miedo,
me pareciste, como nunca, humano.

Asomaba a tus ojos la tristeza
sin lágrimas del héroe derrotado,
temeroso del cáliz que aproximan
a la sed infinita de sus labios.

Ya no estabas erguido ni radiante,
ni hacedor de venturas y milagros,
sino en la tierra, confundido y roto,
con nuestra misma oscuridad de barro.

Sin ángeles, sin hombres que aliviaran
tu amarga soledad, tu desamparo,
la voluntad, empero, sujetaste
al supremo designio de tus pasos.

Y el aire se incendió, rompió el silencio
un grito universal. Y, estupefactos,
contemplan nuestros ojos, desde entonces,
la grandeza de un Dios arrodillado.

*Felipe Molina Verdejo.
Jaén, Octubre 1994.*

MATER DOLOROSA

Triste, sobremanera, tu alma estaba
presidiendo los pasos de la muerte.
Muerte que se acercaba, de tal suerte,
que el negror de la tarde lo anunciaba.

El sol entre celajes se ocultaba.
Oh, Madre del dolor –verte y no verte–
tu alegría en tristeza se convierte
junto al pie de la Cruz en donde acaba

el llanto que en Belén trocase en vida.
(La túnica a los dados se ha jugado)
Y eres la Madre rota y dolorida



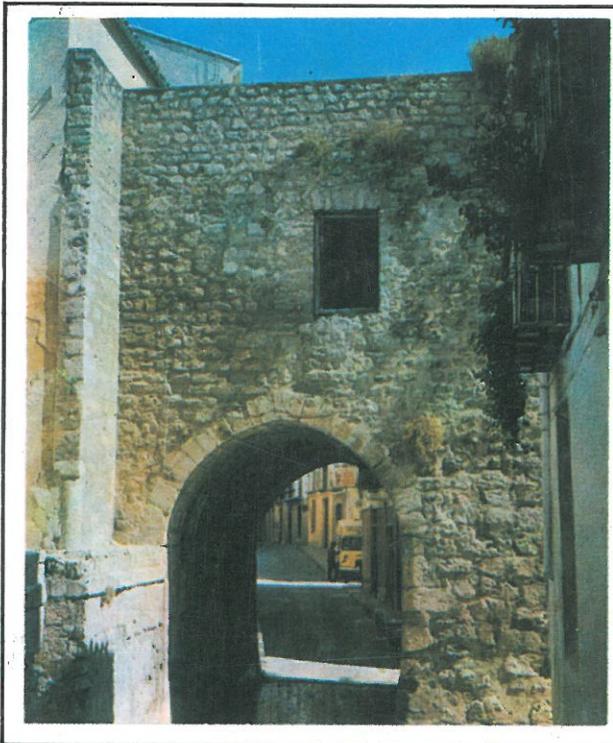
aguantando el dolor del hijo amado.
Aguantando el dolor, alma dolida,
porque al fin todo estaba consumado.

Miguel Calvo Morillo
Jaén.

.....

AMIGOS DE

ASOCIACION



SAN ANTON

JAEN